



LA
GUERRA

Pietro Nenni DE
ESPAÑA

Biblioteca Era  Testimonio

LA GUERRA DE ESPAÑA



Pietro Nenni

Comandante General de Guerra



Nº 524

Certifico que el titular de este carnet es el ciudadano PIETRO NENNI

quien es miembro del cuerpo de COMISARIO TECNICO EN GUERRA DE SERVICIO por nombramiento del Excm. Sr. Ministro de la Guerra expedido en Valencia a 9 de Abril de 1937.

Pietro Nenni

Se ruego a todas las autoridades civiles, militares, organizaciones y ciudadanos presten su apoyo y colaboración en el cumplimiento de las obligaciones que le imponga el deber de su cargo, insinuando en consecuencia el que no lo hiciera.

Este carnet no tiene valor alguno si no lleva la fotografía del interesado adherida por el Comandante General de Guerra.

Carnet de identidad de Pietro Nenni

INTRODUCCIÓN.....	5
PRIMERA PARTE: EL DRAMA DE LA NO-INTERVENCION.....	7
1 / EL PRONUNCIAMIENTO DEL 19 DE JULIO DE 1936.....	7
2 / LAS TRES FASES DE LA GUERRA CIVIL.....	23
3 / INTERVENCIÓN Y NO-INTERVENCION.....	49
4 / EL LAVAMANOS DE PONCIO PILATOS.....	68
5 / EL AÑO TERRIBLE [MARZO 1938-MARZO 1939].....	77
SEGUNDA PARTE: ESPAÑA DÍA A DÍA.....	84
PAGINAS DEL DIARIO; AGOSTO 1936-AGOSTO 1937.....	85
TERCERA PARTE: LOS SOCIALISTAS EN ESPAÑA [DOCUMENTOS].....	117
1 / LA CONDICIÓN DE LA VICTORIA.....	117
2 / UN RESUMEN GENERAL DE LA SITUACIÓN ESPAÑOLA DEL FRENTE DICIEMBRE DE 1936.....	120
3 / POR QUE LOS VOLUNTARIOS ITALIANOS COMBATEN EN ESPAÑA.....	124
4 / UN LLAMADO DE LA COMISIÓN POLÍTICA DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.....	126
5 / GUERRA Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA.....	128
6 / POR QUE ESTAMOS EN ESPAÑA. DISCURSO A LOS ITALIANOS.....	130
7 / LOS DEBERES DE LA DEMOCRACIA Y DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL SEGÚN EL SECRETARIO DEL PARTIDO.....	134
8 / CARTA ABIERTA A X, MIEMBRO DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES.....	142
9 / LA SITUACIÓN POLÍTICA Y MILITAR EN ESPAÑA. ENTREVISTA A PIETRO NENNI, DE REGRESO DEL FRENTE DE ARAGÓN.....	145
10 / LA INTERNACIONAL ANTE LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA Y DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO.....	148
11 / ORDEN DEL DÍA NENNI-ZIROMSKY, APROBADO POR UNANIMIDAD POR EL EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL OBRERA SOCIALISTA.....	153
12 / LA REUNIÓN DE LAS DOS INTERNACIONALES EN PARÍS. LLAMADO DEL SECRETARIO DEL PARTIDO.....	155
13 / PUEBLO DE EUROPA, ¡AYÚDANOS!.....	157
14 / UN DISCURSO DE NENNI, EN RADIO BARCELONA.....	164
15 / DE ROSA, UN HÉROE DE LA LUCHA DEL SOCIALISMO CONTRA EL FASCISMO.....	168
16 / FUNCIÓN DE LA PROPAGANDA EN LA GUERRA DE ESPAÑA.....	174
17 / LAS TRÁGICAS Y DOLOROSAS HORAS DE CATALUÑA.....	177
18 / VENCIDA EN CATALUÑA, ESPAÑA NO SE RINDE.....	180
19 / AGONÍA DE MADRID.....	184

INTRODUCCIÓN

El presente volumen, *La Guerra de España*, se compone de tres partes: la primera es un ensayo, *El drama de la no-intervención*, que Pietro Nenni escribió en Francia, en octubre de 1942, para una revista norteamericana, y que puede considerarse inédito.

En esta primera parte del volumen, sobre todo, y también en la tercera, consideré oportuno añadir algunas notas —acaso demasiadas—, no tanto explicativas (los textos, en su conjunto, no presentan dificultad) cuanto ilustrativas de los hechos y los personajes de la guerra civil española. La bibliografía sobre la guerra de España se ha enriquecido en los últimos años con algunas buenas contribuciones; pero el conocimiento que se tiene del conflicto español, respecto a su importancia, es aún aproximativo, en el mejor de los casos. Y tales contribuciones se refieren a la parte que en la guerra civil desempeñaron los anarquistas y los comunistas; por lo que me pareció útil buscar los datos acerca del papel que tuvieron los socialistas, cuya responsabilidad política en los años del conflicto fue muy importante. Por eso, algunas notas biográficas —que complementan las páginas originales de Nenni— se han dedicado a Álvarez del Vayo y a Largo Caballero; no ocurre lo mismo con Dolores Ibárruri¹. "La Pasionaria", o José Díaz, cuyas biografías son más conocidas.

Creo justificada esta aparente falta de equilibrio, que no parcialidad.

La segunda parte, *España día a día*, recoge todo lo publicado en el *Almanacco Socialista 1938*, bajo el título *Cosas vistas en Italia, Páginas del diario de Pietro Nenni*, y algunas notas del mismo Diario publicadas en *Nuevo Avanti*, que insertamos en orden cronológico. El *Almanacco* presentó así la publicación: "Extraemos del diario de Pietro Nenni —comisario de división en el ejército republicano— algunas páginas que dan idea del carácter de la epopeya popular de España. Tal epopeya se coloca hoy en el centro de las preocupaciones del proletariado internacional. Cientos de italianos han vivido la pasión de España, han

¹ Véase Dolores Ibárruri: *El único camino*. México. Ediciones Era, 1963.

combatido, han muerto con la conciencia de servir a la causa misma de la liberación italiana".

A propósito de esta *nota*. y de la referencia que allí se hace a un Diario preguntamos a Nenni sobre el particular, y ha declarado que no llevó un diario, a excepción de lo que publicó en el *Almanacco* y de la nota aparecida en *Nuovo Avanti*. "Tal vez —dice Nenni— tuve intención de escribirlo o prometí ese diario".

La tercera parte, *Los socialistas en España*, está integrada por una selección de artículos, llamamientos, entrevistas, informes a la dirección del partido o en las reuniones de las Internacionales, que Nenni publicó en *Nuovo Avanti* de 1936 a 1939. Fueron elegidos por la responsable, y el autor estuvo de acuerdo con la selección. La firma se ha tomado de los artículos; excepto *La función de la propaganda en la guerra de España*, firmada Pietro Emiliani (notoriamente pseudónimo de P. N.) y del último texto, *Agonía de Madrid*, artículo de fondo sin firma.

GIOIETTA DALLO

PRIMERA PARTE: EL DRAMA DE LA NO-INTERVENCION

1 / EL PRONUNCIAMIENTO DEL 19 DE JULIO DE 1936

"¿Hasta cuándo una imparcialidad irrisoria pretenderá colocar en el mismo plano al gobierno reconocido de una España amiga y a los sublevados del 19 de julio de 1936?"

EMILE VANDERVELDE

1. El pronunciamiento del 19 de julio de 1936 no fue una sorpresa para el pueblo español ni para la opinión pública internacional. La violenta campaña reaccionaria que sucedió a la victoria electoral de los republicanos el 16 de febrero, le había abierto el camino. La reacción, en forma notoria, se había jurado frustrar por la fuerza y la violencia el veredicto del sufragio universal. Era evidente que llevaría adelante sus propósitos, desde que se vio que los republicanos, llevados por segunda vez al gobierno por la voluntad popular, se obstinaban en depositar toda su confianza en un liberalismo al que le faltaban las bases de partida y los medios del éxito y que decepcionaba al pueblo en sus deseos de progreso y renovación social.²

² En abril de 1931, Alfonso XIII fue expulsado y se proclamó la República: el gobierno estuvo formado por una coalición socialista-liberal-republicana. (Los socialistas dejaron el gobierno en octubre de 1933.) El programa ministerial incluía reformas efectivas: reforma agraria, militar, de instrucción, asistencia social, defensa de las libertades individuales. Las fuerzas conservadoras, no obstante haber cooperado en la abolición de la monarquía, se unieron para combatir a este gobierno en el terreno político y sabotear su acción práctica. En las elecciones de noviembre de 1933, los obreros y campesinos se dividieron, los republicanos presentaron dos listas diversas, los partidos de izquierda sufrieron un duro fracaso y la reacción radical-católica triunfó. Las reformas agrarias y escolares fueron bloqueadas, los oficiales destituidos por la República fueron reincorporados, las libertades políticas se restringieron cada vez más: hombres e intereses del antiguo régimen tomaron progresivamente la ofensiva. La formación del gabinete Lerroux-CEDA consumó en forma evidente la traición de la República de 1931; y aunque las clases populares debían a esta misma República dolorosas decepciones, en octubre de 1934 se sublevaron en su defensa. La revuelta popular, que llegó hasta el heroísmo más elevado en Asturias, fue aplastada: se contaron los muertos por millares en el transcurso de los combates contra los moros y las fuerzas gubernamentales, y de los crueles bombardeos. Lo que faltaba todavía en 1934, era la alianza entre la clase obrera española y las clases pequeño-burguesas; la clase obrera fue incapaz de expresar una política que pudiese arrastrar en su propia estela a los partidos republicanos; la acción revolucionaria del proletariado industrial no se unió a la del proletariado agrícola y a la de los campesinos. Será sólo en 1936 cuando una vasta alianza de partidos y de clases se concretó mediante la formación del Frente Popular, cuyo programa saldrá victorioso en las elecciones del 16 de febrero. Contra las aspiraciones de la mayoría del pueblo español, el fascismo nacional e internacional desencadenó el pronunciamiento del 19 de julio de 1936. [N. del E. italiano]

En estas condiciones, la victoria del 16 de febrero debía inscribirse fatalmente entre las ocasiones perdidas. Otra ocasión perdida fue la estruendosa victoria electoral del 14 de abril de 1931, y la revolución que, sin el menor derramamiento de sangre, había expulsado de España al rey Alfonso XIII y a su séquito de jesuitas, militares, Grandes de España y banqueros; dos años más tarde, las fuerzas conservadoras volvieron al poder utilizando al viejo republicano Alejandro Lerroux, detrás del cual estaba el jefe de la derecha católica, Gil Robles, celoso servidor de las fuerzas clericales españolas y europeas. Pocas semanas bastaron a la triple alianza del clericalismo, los militares y los terratenientes para anular la obra legislativa emprendida por las Cortes Constituyentes; y cuando, en octubre de 1934, la clase obrera se levantó contra los usurpadores y los hambreadores chocó contra los fusiles del Tercio.³ La represión fue salvaje y despiadada, sobre todo en Asturias, donde la sangre de los mineros fue derramada a ríos.

No inútilmente, porque alrededor de los muertos y los presos "de octubre", la España progresista selló una vez más su unidad contra la vieja España de la superstición, la opresión y la corrupción.

2. En 1936, el proletariado español debería haber tenido una mayor madurez política para advertir la necesidad de llevar a su último término la revolución democrático-burguesa comenzada en 1931, cuyo curso había sido interrumpido por el retomo al poder de los reaccionarios. La alternativa: dictadura militar clericalista o dictadura del proletariado, parecía imponerse por la fuerza de la evidencia y seducía a la mayor parte de los socialistas. En su nombre, Largo Caballero, que, junto a Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos, era ministro socialista de la República desde el 14 de abril, había sacado de la experiencia gubernamental una conclusión negativa: "La democracia burguesa, decía, no es más que una expresión vacía. Os lo dice un hombre que ha sido ministro del Trabajo durante dos años; que quiso aplicar la legislación social; que no lo logró porque su autoridad era letra muerta para la Guardia Civil y la magistratura, así como para los alcaldes que hacían lo que les dictaba el patrón y no lo que les pedía el ministro".

No escapaba, sin embargo, a los espíritus más abiertos, que para arrancar al capitalismo sus instrumentos de dominación (el ejército, la

³ Cuerpo de Infantería semejante a la Legión Extranjera francesa. Fue fundado el 28 de abril de 1920 en Marruecos, para el servicio colonial, por el teniente coronel José Millán Astray quien quería compartir el mando con el entonces comandante Francisco Franco. La insignia del Tercio representa arcabuces entrecruzados, la ballesta y la alabarda. [N. del E. I.]

Guardia Civil, la policía y los tribunales), no se podía contar con un milagro del destino, ni con la sorpresa de un *putsch*. Es necesario concebir la conquista socialista del poder como el resultado de una lucha decidida y consecuente por la democracia, unificando al proletariado, los campesinos y los intelectuales, y arrastrando en la acción a la gran mayoría de la población.

La formación del Frente Popular respondía a la preocupación política de unir, junto a la vanguardia proletaria, a la masa de campesinos, intelectuales universitarios y pequeña burguesía que vegetaba sin perspectiva, en el marco de una economía capitalista anémica. Semejante táctica era aún más necesaria en un país como España que, aunque rico en fermentos revolucionarios desde el siglo XIX, aún no había eliminado de su estructura los vestigios del feudalismo, demasiado preocupado, desde la insurrección de Riego⁴ hasta la República del 14 de abril, en copiar, en sus signos exteriores, las formas del liberalismo inglés, sacrificando las características peculiares del ambiente político social español.

3. Desde el punto de vista democrático, todo estaba por hacerse o rehacerse en la España de 1936, y nada podía intentarse fuera de una alianza entre los obreros, los campesinos y la burguesía intelectual.

Entre las reformas fundamentales votadas por las Cortes Constituyentes de 1931, la reforma agraria se había iniciado apenas,⁵ la reforma escolar había sido sabotada, y del Estatuto Catalán no quedaba sino una fórmula vacía.

El 1% de la población poseía el 51.5% de la tierra. Aletargados por la miseria y el fanatismo religioso, al margen de todo progreso social y técnico, los campesinos y los obreros agrícolas llevaban una existencia

⁴ Rafael de Riego y Núñez (1785-1823) cayó prisionero de los franceses durante la Guerra de Independencia contra Napoleón (1808-1813), quien había dado la corona de España a su hermano José. Liberado después de la caída del imperio napoleónico, Riego, que mandaba un batallón del cuerpo expedicionario contra los insurgentes de las colonias españolas en América, se encargó (1820) de dar la señal de la revuelta contra Fernando VII. Este, a su regreso a España (1814), abolió las Cortes y la Constitución proclamada en Cádiz en 1812—cuya validez reconoció cuando era prisionero de Napoleón— y por la cual España había abolido la monarquía absoluta, la servidumbre, la Inquisición y ciertos derechos feudales, y decretado la soberanía del pueblo y la libertad de prensa. La revuelta contra Fernando VII se propagó por todo el país, las tropas enviadas por el Rey contra los rebeldes se unieron a ellos. El Rey, vencido, fue obligado a reconocer la validez de la Constitución y a jurarle fidelidad (marzo 1820). El himno de las tropas de Riego fue cantado también por las milicias republicanas y las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española. [N. del E. I.]

⁵ La reforma agraria preveía la distribución de 45 millones de hectáreas de terreno entre campesinos y obreros agrícolas, de las cuales 40,000 hectáreas, o sea el equivalente del 0.009% de las previsiones fueron efectivamente distribuidas. [N. del autor]

miserable. Provincias enteras eran propiedad de un solo individuo que reinaba despóticamente sobre todas las tierras —incluidas las de los cementerios— sobre todas las casas, sobre toda la producción, sobre todos los hombres.

El carácter feudal de la economía agrícola determinaba el atraso del país y constituía un obstáculo para el desarrollo de la industria y el comercio. La industria química se encontraba en manos de capitalistas franceses y alemanes. Los ferrocarriles eran propiedad de ingleses o de franceses. Las sociedades belgas manejaban las líneas tranviarias. La industria hotelera y los teléfonos estaban en poder de los norteamericanos. El capital extranjero reinaba sobre la industria del cobre de Río Tinto y sobre las minas de mercurio de Almadén; predominaba también en la industria metalúrgica de Asturias y de las provincias Vascongadas y en la industria textil de Cataluña, la más potente del país.

A pesar de su retraso, la industria estaba en crisis de superproducción como consecuencia de la débil capacidad de absorción del mercado interior y de la imposibilidad de exportar. Producción escasa, precios altos, bajos salarios, derechos aduanales de los más elevados de Europa: tales eran las características de la economía española.

Los Grandes de España encontraban provechosa esa situación, pero el país, en su conjunto, se resentía económica, social y políticamente; tanto más cuanto que, en el cuadro de una economía empobrecida y de una sociedad fuertemente diferenciada donde la opulencia de algunos contrastaba con la miseria extremada de las grandes masas, la conciencia de la dignidad humana tendía a afirmarse bajo la forma primitiva del individualismo exasperado nacido de la utopía anárquica.

4. Entre todos los países de Europa, España era aquél en donde el proceso de democratización del ejército se había enfrentado a la mayor resistencia: parecía que cuanto más miserables fueran los laureles del ejército, tanto más se hubiera henchido de orgullo su espíritu de casta.

El ejército real tenía en su pasivo la pérdida de las colonias en América y la desastrosa campaña de Annual, en Marruecos; no obstante, conservaba su arrogancia sin límites y sus imponentes efectivos. En 1931 contaba con 21,000 oficiales, entre ellos 866 generales para 130,000 soldados. Tímida y respetuosa, la República había mantenido en su puesto a 8,000 oficiales y asegurado una pensión a los demás que, libres así de toda preocupación material, podían preparar a sus anchas la ruina de la República. El 18 de julio solamente 200 oficiales entre 10,000 permanecieron fieles al juramento prestado a la República. El

presidente Azaña fue cruelmente sorprendido. Me parece oír aún sus palabras amargas en ocasión de la audiencia que nos concedió a Louis de Brouckère —por entonces presidente de la Internacional Socialista— y a mí, el 5 de agosto de 1936, en Madrid: "No hace todavía un mes, todos esos generales que han traicionado cobardemente, estaban aquí para confirmar su fidelidad a la República".

No habiendo meditado suficientemente sobre la caída de la República alemana de Weimar, Azaña, había asumido, como ministro de la Guerra, como presidente del Consejo y, en fin, como Presidente de la República, la grave responsabilidad de mantener en sus puestos de mandos a los generales facciosos: Franco en las Canarias, Goded en Barcelona, Mola en Navarra y Yagüe a la cabeza del Tercio. Fue recompensado con la misma moneda con que los generales del Kaiser pagaron a los Ebert y los Noske de la socialdemocracia alemana. Historiador importante, el Presidente Azaña debía conocer bien la frase de Saint-Just: "Los que hacen las revoluciones a medias preparan su propia tumba".

5. El ejército de curas y frailes fue en España el necesario complemento de la casta terrateniente y militar en su tentativa de nulificar la victoria electoral del Frente Popular.

Para comprender ciertas reacciones populares contra la Iglesia y los conventos, se precisa no olvidar que el catolicismo en España es, más que en otros sitios, una potencia política y económica. En todas sus tentativas de emancipación, el pueblo se ha topado con la resistencia del clero, siempre del lado de la reacción.

En vísperas de las elecciones de febrero de 1936, el clero estaba tan comprometido como los militares, o acaso más, en el complot reaccionario. Movilizó todas sus fuerzas hacia la derecha, sabiendo bien que una victoria electoral de la izquierda habría de obligarlo a rendir cuentas al pueblo acerca de su alianza con los enemigos del progreso y la libertad.

Hasta la revolución de 1931, el Estado dejó la carga de la educación popular a la Iglesia, por lo cual, en ciertas provincias, el 70% de la población era analfabeta. La República desplegó numerosos esfuerzos para poner fin a esta situación desastrosa, edificando escuelas e improvisando maestros. Pero, hasta en este campo, lo que el "bienio rojo" (1931-1932) construyó, "el bienio negro" (1934-1935) lo destruyó.

Cuando estalló la rebelión del 19 de julio, curas y frailes se lanzaron en cuerpo y alma a la revuelta. Los conventos y las iglesias se convir-

tieron, a menudo, en fortalezas, y muchos religiosos, cambiando el Evangelio por el fusil, se transformaron en combatientes. Un año después, el primero de julio de 1937, los obispos españoles publicaron una carta pastoral que era un verdadero grito de odio contra la República y las instituciones democráticas. No obstante, en esta época la mayor parte de los soldados de Franco eran "herejes": moros, musulmanes, alemanes protestantes. Cuando, interrogando al obispo de Teruel, hecho prisionero por los republicanos, el juez de instrucción hizo esa objeción, el obispo dio una respuesta digna del realismo de Maquiavelo: "El empleo de la violencia es siempre deplorable: pero no hay más remedio que recurrir a él cuando no existen otras formas de poner las cosas en su lugar, evitando un desastre inminente. El empleo de fuerzas anticatólicas y heréticas se explica con bastante facilidad, sin caer por eso en herejía: un hombre en peligro de muerte toma la mano amiga que se le tiende, sin preocuparse por saber si el que le ayuda profesa tal o cual religión ni en qué partido milita".

Esta filosofía del obispo de Teruel ha faltado con frecuencia a los republicanos y antifascistas de España y de otros lugares.

6. Antes de las elecciones del 16 de febrero, el movimiento fascista era casi inexistente en España. La reacción permanecía ligada a las viejas fuerzas reaccionarias y a las tradiciones ancestrales. La clase media (que en Italia y Alemania había constituido la base de la maniobra del fascismo, sea porque estaba decepcionada de la democracia parlamentaria, sea por exasperación nacionalista) permaneció en España fiel a la República y constituyó el esqueleto del Estado republicano y liberal. Por otra parte las tendencias y tradiciones reaccionarias de los militares y del clero hacían, en cierta forma, superfluo un movimiento del tipo fascista. Las clases conservadoras, imbuidas de la grande y terrible herencia de los "conquistadores", de la Inquisición y de los "cien mil hijos de San Luis"⁶ consideraban con cierta desconfianza y cierto desprecio a los plebeyos fascistas. El prestigio de los grados y de la púrpura les parecía el mejor auxiliar de toda empresa de restauración. Sin embargo, la parte más activa de la derecha no ignoraba que, si la dictadura del general Primo de Rivera se había hundido al cabo de siete años, ahogada por su inmovilidad, se debía sobre todo a la incapacidad

⁶ Se había llamado así a los 100.000 soldados franceses de Luis XVIII que, en mayo de 1823, bajo el mando del duque de Angulema, entraron en Sevilla para apoyar a Fernando VII y sus aliados (los absolutistas y el clero) en el curso de la terrible guerra civil que había estallado entre estos últimos y los constitucionalistas (1820). [N. del E. I.]

de los militares para dar vida a las relaciones entre la dictadura y el pueblo como los fascistas habían sabido hacerlo en Italia y los nazis en Alemania. Por esta razón la Falange, fundada sobre el modelo fascista por el hijo del general Primo de Rivera, aunque poco numerosa, aun no apareciendo en el primer plano de la vida pública, estaba considerada como el ala avanzada del bloque de derechas. En su seno se reclutaban los "pistoleros" para los golpes de mano contra las asociaciones obreras y para los atentados contra los líderes de izquierda, antes que se reclutaran ministros, como iba a suceder a partir de la rebelión del 19 de julio.

7. El 15 de enero de 1936, los representantes de los partidos de izquierda firmaron un pacto sobre la base de un programa común. Esta fue el acta de nacimiento del Frente Popular español. A la cabeza de este programa figuraba la reivindicación de una amnistía general para los delitos políticos que liberaría a los treinta mil obreros presos desde los movimientos y las huelgas de octubre de 1934. Las otras reivindicaciones concernían a los problemas políticos, sociales y económicos más urgentes: elaboración de leyes orgánicas para asegurar la restauración y el respeto de la constitución, reforma fiscal, reforma agraria, reforma aduanera, legislación social, reforma de la instrucción pública, autonomía regional, política exterior conforme a los principios de la Sociedad de Naciones.

El ala derecha del Frente Popular estaba formada por cuatro partidos republicanos: Izquierda Republicana, Unión Republicana, Izquierda Catalana (conocida como *Esquerra*) y Partido Republicano Federal.

El ala izquierda la constituían cuatro partidos obreros de fuerzas desiguales: el Partido Socialista que, a una tradición rica en experiencia y a una organización profundamente arraigada en el corazón de las clases populares, agregaba el prestigio de su alianza con la UGT (Unión General de Trabajadores); el Partido Comunista, con pocos militantes, pero con buenos cuadros; el pequeño Partido Sindicalista, y finalmente, el Partido Obrero de Unificación Marxista que tenía un carácter sectario. La acción de los dos partidos marxistas, el socialista y el comunista, tenía una excelente base común: la Federación Nacional de la Juventud Socialista, que constituía la vanguardia de la juventud obrera y campesina española por la preparación cultural y técnica de sus cuadros.

Para completar este cuadro de las fuerzas de izquierda, es necesario agregar que, aun cuando se mantuvieron fuera del Frente Popular y de la batalla electoral, las dos fuertes organizaciones anarquistas, la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y la CNT (Confederación Nacional del

Trabajo), le prodigaban ampliamente su sostén y apoyo.

La clase trabajadora estaba estrechamente agrupada alrededor de una sola bandera sobre la que se destacaban las tres letras fatídicas: UHP, del movimiento de Asturias: Unios Hermanos Proletarios.

El 16 de febrero de 1936, los resultados de la campaña electoral daban su plena expresión a la voluntad republicana del país. La derecha no tuvo más que 147 elegidos contra 277 del Frente Popular; entre estos últimos se contaban 89 socialistas y 16 comunistas.

En medio del entusiasmo y el fervor casi místico que siguieron a la jornada del 16 de febrero, el pueblo creyó que una nueva era se abría. Lanzándose como una marejada contra las murallas de las prisiones, liberó a los prisioneros de octubre; se volvió después con confianza hacia el nuevo gobierno, dando por descontado que a las promesas sucederían los actos.

8. Ningún representante de las fuerzas obreras formaba parte del gobierno de Azaña, surgido de las elecciones⁷: ¿Era esto un bien o un mal? Se ha discutido mucho. El fenómeno era en todo caso fácil de explicar: los partidos obreros sufrieron demasiadas decepciones en los ministerios de la República de 1931. Además, es probable que una amplia participación, socialista en el gobierno hubiera desatado aun antes la rebelión militar y fascista, sin constituir por sí misma, un elemento

⁷ Azaña formó su gobierno la tarde del 19 de febrero. Estaba compuesto como sigue: Presidente del Consejo: Manuel Azaña (Izq. Rep.); Guerra: Carlos Masquelet (sin partido); Justicia: Antonio Lara (Unión Rep.); Interior: Amos Salvador; Obras Públicas: Santiago Casares Quiroga (Izq. Rep.); Educación Pública: Marcelino Domingo (Izq. Rep.); Agricultura: Mariano Ruiz Funes (Izq. Rep.); Hacienda: Gabriel Franco; Relaciones Exteriores: Augusto Barcia (Izq. Rep.); Industria y Comercio: Plácido Alvarez Buyila (Unión Rep.); Trabajo: Enrique Ramos (Izq. Rep.); Comunicaciones: Manuel Blasco Garzón (Unión Rep.); Marina: José Giral (Izq. Rep.).

Manuel Azaña y Díaz nació en Alcalá de Henares el 10 de enero de 1880. Murió en Montauban, el 4 de noviembre de 1940. Estudió filosofía y letras y derecho en Madrid y en París. De 1913 a 1920 fue secretario general del Ateneo de Madrid, y después de la caída de Primo de Rivera, a quien había combatido encarnizadamente, fue Presidente. En 1930, asumió la dirección del Partido de Acción Republicana. Siendo miembro del Comité Revolucionario de 1930 que preparó el advenimiento de la República, fue encarcelado hasta su proclamación en abril de 1931. Ministro de la Guerra en el gabinete provisional; en octubre de 1931, habiéndose depuesto del cargo de Presidente de la República, a Niceto Alcalá Zamora, Azaña asumió al mismo tiempo la presidencia del Consejo. Fue presidente del Consejo en los gobiernos que se sucedieron hasta el gobierno de Lerroux (1933). En abril de 1934, fundó el Partido de Izquierda Republicana. Acusado de haber tomado parte en el movimiento de octubre, fue encarcelado y no salió sino hasta algunos meses más tarde. En 1936, presidente del Consejo en el gabinete surgido de las elecciones de febrero, fue nombrado Presidente de la República, cargo que representó hasta el 27 de febrero de 1939.

Fue escritor satírico y excelente prosista, entre sus obras: *Vida de Don Juan Valera*, un volumen de discursos. *En el poder y en la oposición* y *La velada de Bernicarló*, publicada durante el exilio en Francia, en 1940.

Estudia los problemas militares y escribe sobre el ejército francés y su organización. Ministro de la Guerra, procedió a una reforma del ejército; jefe del gobierno, afrontó el problema de la autonomía regional y obtuvo la aprobación del Estatuto Catalán. [N. del E. I.]

suficiente para dar a los ministerios republicanos la energía necesaria para hacer abortar la conspiración.

Así, el gobierno sacaba fuerza y prestigio del apoyo de los partidos obreros y de las masas populares. Dependía de sus actos, del impulso que hubiera dado a la reforma agraria, de la energía con que hubiese afrontado a los capitalistas y terratenientes saboteadores de la economía nacional, el que este apoyo se transformara en colaboración activa.

Desgraciadamente, el gobierno de febrero de 1936, no estuvo a la altura de su tarea. Una especie de vicio congénito lo volvía impotente frente a las provocaciones fascistas y a los complots de los militares, de los terratenientes y del clero. Su nombre permanece ligado a una obra legislativa considerable; pero no supo asumir el primero de sus deberes: imponer a la derecha el respeto de la legalidad democrática y republicana; de este modo, hacía inútiles e imposibles las medidas de autodefensa de las organizaciones obreras. Los puntos del programa concernientes a la amnistía de los prisioneros políticos, la reinstalación de los obreros despedidos, la instalación de los Consejos Municipales disueltos, fueron rápidamente conducidos a buen fin. La reforma agraria fue cuidadosamente impulsada, y en junio de 1936, el ministro de Agricultura pudo declarar que el total de "junteros", establecidos en tierras de las que tenían el usufructo, ascendía a 190,000.⁸

El programa de sustitución de la enseñanza privada por la enseñanza pública fue puesto en marcha sin tardanza, se crearon nuevas escuelas. La reapertura del Parlamento Catalán y la formación del Gobierno Autónomo de Cataluña, fueron realizadas según el plan previsto. Un proyecto de estatuto autónomo para las Provincias Vascas fue presentado al Congreso.

Esta obra legislativa no bastaba, sin embargo, para consolidar la autoridad del gobierno. Día tras día, la acción disgregadora de la derecha y las reacciones populares consecuentes, precipitaban a España en un desorden continuo. Las recientes experiencias en Italia y Alemania indicaban que una nación soporta más fácilmente un poder arbitrario y totalitario que la ausencia de poder. Como la naturaleza, la sociedad tiene horror al vacío.

Cuando un gobierno surgido de la victoria del pueblo no sabe imponer a las clases privilegiadas el respeto a la legalidad democrática, la

⁸ El 24 de febrero de 1940, un decreto del gobierno de Franco ordenó que todas las tierras dadas a los campesinos por la reforma agraria fuesen restituidas a sus antiguos propietarios. La reacción no pierde su tiempo. [N. del A.]

autodefensa popular se transforma en un derecho o, en todo caso, en una necesidad. Se resbala así, casi fatalmente, hacia la guerra civil.

Los partidos de derecha aplicaron sabiamente en España la técnica del golpe de estado fascista, que consiste en provocar el desorden para tener ocasión de restablecer el orden. Derrotados en el terreno electoral, se desquitaban con la violencia. Actualmente está probado que prepararon la rebelión militar mucho antes de las elecciones de febrero, previendo la posibilidad de una victoria de la izquierda.

Hacía falta, por eso, mantener a la opinión pública en el estado de excitación enfermiza, de miedo y odio, que prepara el terreno a los pronunciamientos militares. La Falange fue el instrumento que sirvió a los partidos de derecha para provocar al pueblo y empujarlo a manifestaciones desordenadas de autodefensa.

Los primeros grupos de la Falange estaban formados por pistoleros y provocadores profesionales. Los fascistas no tenían ninguna liga con el pueblo. En las elecciones de 1933, que, sin embargo, favorecieron a la derecha, su jefe se había presentado en Madrid y obtuvo apenas 29,000 votos. En las elecciones de febrero de 1936, no fue elegido ninguno de los candidatos de la Falange; José Antonio Primo de Rivera, candidato en ocho provincias, fue ruidosamente derrotado.

Y a pesar de ello, los falangistas jugaron un papel esencial en toda la fase preparatoria de la rebelión militar. En el curso de la guerra civil, su papel fue el de aquellos banderilleros que, en una corrida, le ponen banderillas incandescentes al toro para excitarlo y enfurecerlo.

Del 16 de febrero al 19 de julio, tramaron decenas de agresiones armadas. Causaron 138 víctimas, de ellas 52 muertos y 86 heridos. Organizaron atentados contra los políticos, en particular contra Jiménez de Asúa, profesor de la Universidad y diputado socialista; contra Largo Caballero, líder del Partido Socialista y Secretario de la UGT; contra Ortega y Gasset que, desde su cátedra, había lanzado el grito: "Delenda est monarchia"; contra el juez Manuel Pedregal y el exministro Alvarez Mendizábal. Asesinaron cobardemente a obreros. La audacia de estos pistoleros fascistas era tal que osaron disparar sobre la multitud en el curso del desfile militar del 14 de abril de 1936 en honor del aniversario de la República. En Oviedo, una bomba de grueso calibre explotó en el local de un periódico socialista. En Valencia, los fascistas irrumpieron en la estación radiofónica, ocupándola el tiempo necesario para lanzar un desafío al gobierno y a las organizaciones obreras. En Alcalá, oficiales uniformados obligaron a la población a hacer el saludo fascista.

Paralelamente a las agresiones de los falangistas en las calles, los teratenientes y los patrones desenvolvían su plan de provocación saboteando la legislación social, negándose a discutir con los delegados de los sindicatos y de las fábricas, empujando a obreros y campesinos a la huelga y a la revuelta. En fin, los curas y los frailes predicaban la cruzada contra los "rojos", mientras que los generales de la República, a la vista de todos, organizaban la contrarrevolución. La clase obrera reaccionaba con energía pero, con frecuencia, su acción carecía de coordinación y de disciplina; hacía así, a la postre, el juego a la derecha. Sólo un gobierno que hubiera tomado la iniciativa y la responsabilidad de imponer el orden, de limpiar la calle de provocadores, de depurar el ejército y de hacer volver a los patrones a la razón, hubiera podido restablecer el curso normal de las cosas.

Desgraciadamente, el primer gabinete republicano no estuvo a la altura de su tarea. Azaña se convierte en Presidente de la República el 10 de mayo de 1936, y Casares Quiroga⁹ le sucede en la presidencia del Consejo. Era un republicano lleno de buenas intenciones, pero su escepticismo le impedía tomar en serio la amenaza de los militares; estaba demasiado inclinado a compartir el optimismo beatífico de los círculos parlamentarios, donde todo se encontraba reducido al nivel de una simple intriga. Ninguna advertencia logró sacudir la inercia del presidente del Consejo que hasta el fin se negó a tomar en consideración la

⁹ El gobierno de Casares Quiroga formado el 13 de mayo estaba compuesto de la manera siguiente: Presidente del Consejo y ministro de la Guerra: Santiago Casares Quiroga (Izq. Rep.); Marina: José Giral (Izq. Rep.); Justicia: Manuel Blasco Garzón (Izq. Rep.); Interior: Juan Moles (Unión Rep.); Obras Públicas: Antonio Velao (Izq. Rep.); Educación Pública: Francisco Barnes (Izq. Rep.); Agricultura: Mariano Ruiz Funes (Izq. Rep.); Hacienda: Enrique Ramos (Izq. Rep.); Relaciones Exteriores: Augusto Barcia (Izq. Rep.); Industria y Comercio: Plácido Alvarez Buyila (unión Rep.); Trabajo y Salubridad: Juan Lluhi Vallescá (Esquerra) ; Comunicaciones: Bernardo Giner de los Ríos (Unión Rep.).

Santiago Casares Quiroga nació en 1884, en la Coruña, donde ejerció durante bastante tiempo la profesión de abogado. Formó parte del Comité Revolucionario constituido en los últimos años de la monarquía (1930) y fue arrestado en Jaca después de la infortunada sublevación de los capitanes Galán y García Hernández. Obtuvo una leve condena; apenas liberado, regresó a la Coruña, donde volvió a su actividad política.

Al advenimiento de la República, tras las elecciones de abril de 1931, Alcalá Zamora presidente del gobierno provisional, le confió la cartera de Marina. En seguida fue ministro de Gobernación y posteriormente de Justicia en el primer gobierno formado después de la reunión de las Cortes Constituyentes. Poco antes de la disolución de éstas, el Partido Gallego Republicano Autónomo, (ORGA) que Quiroga había fundado, se escindió y Quiroga entró en las filas de la Izquierda Republicana, constituida por Azaña mediante la fusión de su partido, Acción Republicana, con los radicales socialistas de Marcelino Domingo. Después de las elecciones de no-viembre-diciembre de 1933 que retiraron el poder a las izquierdas y llevaron a la CEDA a colaborar con el gobierno de Lerroux, Casares Quiroga firmó el manifiesto de Izquierda Republicana que declaraba roto todo contacto con Alcalá Zamora, Presidente de la República. Tras la victoria elect oral del Frente Popular en febrero de 1936, Casares Quiroga fue ministro de Obras Públicas y después substituyó en el mismo gabinete a Amos Salvador, ministro de Gobernación, quien se retiró del gobierno por razones de salud.

Murió en 1950. [N. del E. I.]

amenaza que representaban los militares.

La chispa que encendió la pólvora fue el asesinato del teniente de la Guardia de Asalto, José del Castillo, mortalmente herido por los fascistas el 13 de julio, y el del líder de la derecha, el antiguo ministro Calvo Sotelo, ejecutado al día siguiente, en represalia, por los camaradas del oficial republicano.

Fue el momento que escogió Franco para dar la señal del pronunciamiento.

10. La actitud de estos republicanos, que permitieron subterráneamente el huracán de la rebelión militar, podría en rigor justificarse.

No entrevieron, tras de los generales, la sombra y la mano del fascismo internacional. Uno de ellos me decía: "Pasé mi vida conspirando con los militares y me parecía haber comprendido que mañana nunca quiere decir mañana".

Lo que los ministros y los parlamentarios republicanos no habían comprendido, lo que numerosos españoles, incluso de extrema izquierda, han comprendido mucho más tarde, es que el ataque venía del extranjero más que del interior.

En el interior, el complot antirrepublicano se apoyaba en las fuerzas tradicionales de derecha que no se resignaban a verse excluidas del poder. En el exterior, el ataque estaba inspirado y dirigido por el fascismo musoliniano, y de manera menos comprometida por el nazismo. Roma, más que Madrid, era el centro de la conspiración antirrepublicana. Para el fascismo italiano, la República española constituía un vecino incómodo, sobre todo desde que los tratados de colaboración diplomática y militar elaborados durante la dictadura del general Primo de Rivera, fueron anulados por la República del 14 de abril.

En octubre de 1923, Alfonso XIII envió a Roma, a "su Mussolini", el general Miguel Primo de Rivera. Mussolini y Primo de Rivera elaboraron un proyecto de acción común en el Mediterráneo.

Al principio, el plan había topado con la anglofilia de Alfonso XIII; pero, desde 1926, año en que las relaciones se atirantaron entre Roma y París, las dos dictaduras habían negociado entre ellas una alianza secreta, de la cual se conocen las cláusulas esenciales. Italia obtenía el derecho de establecer, en caso de guerra con Francia, una base militar en las islas Baleares y de utilizar, para su armada los puertos españoles del Mediterráneo. España se comprometía a impedir el paso de las tropas coloniales francesas por su territorio.

La República del 14 de abril denunció tales acuerdos. No solamente

España se acercó a Francia, sino que incluyó en su Constitución el compromiso formal de sostener, en la Sociedad de Naciones, la política de seguridad colectiva.

En política interior como en política exterior, la República española se situaba en las antípodas del fascismo tanto ideológica como materialmente. Se dice que no son las ideologías, sino más bien los intereses concretos, los que aproximan o alejan a las naciones y a los hombres. Esto es exacto; pero no hay que olvidar que una ideología es, antes que nada, la superestructura de los intereses económicos y políticos de las clases en el poder.

La tensión entre España e Italia que siguió al advenimiento de la República del 14 de abril, refleja las dos concepciones opuestas que han dividido a Europa desde la paz imperialista de 1919 hasta la guerra de 1939. Por una parte, la voluntad y el esfuerzo de las masas populares por crear, entre los países, nuevas condiciones de colaboración económica y política. Por otra, el esfuerzo militar del pangermanismo hitleriano y del fascismo musoliniano para aprovechar el orden territorial y económico surgido de la paz de 1919 y para imponer a Europa su propia hegemonía. Entre estas dos concepciones se hallaba el bloque estático de los defensores ingleses y franceses del *statu quo*, bloque al cual había faltado a un tiempo la voluntad de encarar una revisión pacífica del tratado de Versalles y la de asumir la defensa del mismo a cualquier precio. Debemos reconocer, por lo menos, una cualidad al fascismo: hace siempre lo que dice querer hacer, y va siempre derecho al grano.

La oposición del fascismo italiano a la República española, uno de los aspectos más graves de la lucha entre fascismo y democracia en Europa, no se redujo a vanas manifestaciones oratorias: Roma se volcó en la lucha contra la democracia ibérica empleando todos los recursos.

11. La intervención musoliniana consistió, al principio, en alentar y estimular desde el exterior las oposiciones internas, proveyéndoles los medios para sostener una verdadera guerra civil. Un documento típico de la alianza entre la oposición militar, monárquica y clerical española y el fascismo italiano, fue descubierto y divulgado por la policía republicana. Se trata del acuerdo celebrado en Roma entre los "tradicionalistas" españoles y Mussolini. He aquí el texto: "Los suscritos, Teniente General Don Emilio Barrera, en nombre propio, don Rafael Olazábal y el Sr. Lizarza, representando la Comunidad tradicionalista, y don Antonio Goicoechea, en su carácter de líder de la Renovación Española, hemos redactado lo que sigue, en testimonio de lo que se ha desarrolla-

do durante el coloquio que ha tenido lugar, a las 4 h. de la tarde, hoy día 31 de marzo de 1934, con el jefe del gobierno italiano, Mussolini, y el mariscal Italo Balbo. Después de haberse informado minuciosamente de la situación del ejército, de la marina y de los dos partidos monárquicos españoles, el Duce ha declarado a los presentes lo que sigue: En primer lugar, que él estaba dispuesto a ayudar, con la propia asistencia y con todos los medios necesarios a los dos partidos de oposición al actual régimen español, en su esfuerzo por derrocar este régimen y sustituirlo por una regencia que tendrá por objeto la restauración de la monarquía. En segundo lugar, que como demostración práctica de su voluntad, estaba dispuesto a suministrar inmediatamente 20,000 fusiles, 20,000 granadas, 200 ametralladoras y 1.500,000 pesetas al contado. En tercer lugar, que esta ayuda solamente tenía un carácter preliminar y que un apoyo más considerable seguiría en tiempo oportuno en la medida en que el trabajo llevado a cabo lo justificare, y en el caso de que las circunstancias lo hicieren necesario.

"Las personalidades presentes se han declarado de acuerdo sobre el pago de las sumas arriba mencionadas, y han convenido en que don Rafael Olazábal, llenando las funciones de representante de los dos partidos, se hará cargo de los fondos y los pondrá a la disposición de los jefes de estos últimos, el conde de Rodezno y don Antonio Goicoechea, a fin de que sean repartidos entre ellos, en la forma y en el momento que decidan. Además ha sido convenido que para el reparto de este primer suministro de armas, los jefes susodichos tomarán las disposiciones necesarias en cuanto a la cantidad que haya que distribuir a cada grupo y a su transporte en España".

El documento no necesita comentario. Prueba cómo la colusión de la oposición antirrepublicana española con el fascismo italiano, precedió y preparó la sublevación militar del 19 de julio.

12. Desde abril de 1931 hasta julio de 1936, Roma fue el centro de la conspiración antirrepublicana española. El Vaticano inspiró la lucha del clero, y el Palacio de Venecia¹⁰ dirigía la acción del ejército y de las organizaciones tradicionalistas y fascistas.

La victoria de los partidos de derecha en las elecciones de 1933, no satisfizo enteramente a los conservadores del interior ni a sus aliados del exterior. El protocolo del 31 de marzo de 1934, demuestra cómo la

¹⁰ Palacio donde estaba instalado Mussolini, en Roma. Desde el balcón de este Palacio de Venecia, pronunció sus principales discursos. [N. del T. francés]

lucha fue dirigida contra la República y contra la acción sindical y política de las masas obreras. Desde 1933, la reacción podía contar también con el apoyo de la Gestapo hitleriana. El jefe español de la derecha. Gil Robles, participó en el Congreso de Núremberg en 1934, y el jefe de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, tuvo frecuentes relaciones con los nazis y con los fascistas. El hombre de confianza de Hitler en España era el general Sanjurjo, viejo conspirador endurecido, a quien el gobierno republicano se había apresurado a indultar, después del fracaso del pronunciamiento de agosto de 1932. Sanjurjo habría llegado a ser el Caudillo de la España fascista, en lugar de Franco, si no hubiese muerto en julio de 1936, al desplomarse el avión que lo transportaba de Portugal a Navarra.

Italia y Alemania tenían razones muy concretas para interesarse en la política y en el futuro de España. Mussolini pretendía resucitar el tratado de alianza concluido con Primo de Rivera y anulado por la República; Hitler ambicionaba una colonización económica de la península ibérica. Uno tenía puestos los ojos sobre las Baleares, el otro sobre las Azores. Los dos codiciaban el hierro, el cobre y el mercurio españoles. El "Duce" italiano y el "Führer" alemán querían asegurarse, a un mismo tiempo, la libre disposición de las bases navales españolas en el Mediterráneo y en el Atlántico y hacer pesar sobre la espalda de Francia una amenaza en los Pirineos.

Puede parecer sorprendente que Francia e Inglaterra se hayan contentado con el papel de observadores, satisfaciéndose con los acostumbrados lugares comunes de la propaganda fascista contra el bolchevismo. Las tentativas de los demócratas españoles para organizar un Estado republicano eficaz, fueron presentadas a la opinión europea bajo un falso aspecto. Las provocaciones de los reaccionarios fueron voluntariamente ignoradas, mientras que eran lanzados a los cuatro vientos los pretendidos excesos de las masas populares, sin preocuparse jamás por buscar las causas de los mismos. La opinión internacional sancionó y justificó la matanza de los mineros asturianos en octubre de 1934, del mismo modo que había justificado, en febrero del mismo año, el asesinato de los socialistas vieneses.

Ciento cincuenta años antes, la burguesía europea, en la plenitud de su impulso revolucionario, había combatido valerosamente por la libertad contra la traición de los reyes y de los nobles. Pero en los años "entre-las-dos-guerras", sacrificó todo ideal a la egoísta defensa de sus últimos privilegios. En España, favoreció la conspiración fascista y el pronunciamiento militar, indiferente a las consecuencias de orden in-

terno e internacional. Dio así la prueba de su decadencia, incapaz de seguir siendo la clase que cristalizaba las aspiraciones de progreso de toda la humanidad.

2 / LAS TRES FASES DE LA GUERRA CIVIL

"Por el resultado final de la lucha se juzgará, en última instancia, el conjunto de nuestra conducta. Si perdemos, una propaganda continua hará creer a nuestros sucesores que nuestra acción fue insensata, criminal y estúpida, que somos nosotros los responsables de la rebelión; incluso se dirá que nosotros la hemos comenzado y que somos la hez de España y de la humanidad. Si vencemos, por el contrario, todo el pasado no será más que un pedestal de gloria, de esplendor y de heroísmo."

Manuel Azaña

1. El 19 de julio todo el aparato del Estado español se pasó al lado de los rebeldes. El 95% de los oficiales del ejército hicieron causa común con Franco, arrastrando con ellos al 80% de los soldados. La Guardia Civil, casi en su totalidad, y el 50% de los guardias de Asalto se unieron a los sublevados.

En la proporción de un 75% a un 90%, los altos funcionarios de los ministerios, de las administraciones locales y de las empresas industriales, hicieron otro tanto. Privado prácticamente de todas las fuerzas de defensa y de administración, el gobierno se vio en la necesidad de apoyarse en el pueblo, que, solo, había seguido fiel a la República. Al principio, lo hizo con una lentitud exasperante. Pasaron tres días, del 18 al 20 de julio por la tarde, antes de que el gobierno se decidiera a armar al proletariado, única medida de salud pública que aún podía salvar al país.

Desde el momento en que la población supo que el ejército español en Marruecos había tomado las armas contra la República, no se oyó más que un solo grito en Madrid, en Valencia, en Barcelona, en Bilbao, en Oviedo, en Gijón: "¡Armas, fusiles!".

El gobierno titubeaba. El presidente del Consejo, Casares Quiroga, había presentado su dimisión, y fueron necesarias cuarenta y ocho horas para encontrarle un sucesor en la persona de José Giral,¹¹ otro re-

¹¹ El 19 de julio de 1936 Casares Quiroga presentó su dimisión al Presidente de la República, Niceto Alcalá Zambra, quien encargó a Martínez Barrios la formación del nuevo gabinete. Este estaba compuesto como sigue:

Presidente del Consejo; Diego Martínez Barrios (Unión Rep.); Relaciones Exteriores: Justino Azcárate (Part. Nac. Rep.); Gobernación: Augusto Barcia (Izq. Rep.); Guerra: José Miaja (sin partido); Marina: José Giral (Izq. Rep.); Hacienda: Enrique Ramos (Izq. Rep.); Comunicaciones: Juan Lluhi Vallescá (Esquerra); Agricultura: Ramón Fedec (Part. Nac. Rep.); Trabajo: Bernardo Giner de los Ríos (Unión Rep.); Justicia: Manuel Blasco Garzón (Unión Rep.); Industria y Comercio: Plácido Alvarez Buyila (Unión Rep.); Obras Públicas: Antonio Lara (Unión Rep.); Educación Pública: Marcelino Domingo (Izq. Rep.); Ministro sin

publicano moderado, político honesto, fiel hasta el fin a la República, pero de formación liberal y, por ello, un poco desconcertado y perdido en medio del desenfreno de la guerra civil. Finalmente, el 20 de julio por la tarde, cediendo a la presión de las masas, el gobierno ordenó armar al pueblo. A partir de ese momento la calle fue de los obreros: empezó un combate desigual y sangriento que duraría treinta y dos meses. Del lado del pronunciamiento había organización técnica y medios financieros; del lado del pueblo estaba el entusiasmo.

Lanzándose al ataque de los cuarteles, el pueblo no dudaba de su victoria; tenía fusiles y se creía invencible. Cuando después de un duro combate, los obreros de Madrid izaron la bandera roja sobre el Cuartel de la Montaña, cuando los de Barcelona impusieron la rendición al general Goded, estaban como ebrios por la conciencia nueva de su fuerza y de sus posibilidades.

Pero, al mismo tiempo, los aviones y los barcos italianos, franqueando el estrecho de Gibraltar, entraban en la rada de Algeciras, donde desembarcaban los primeros contingentes de moros y los efectivos del Tercio.

La cruzada contra los "rojos" empezaba.

No escribo la historia detallada de la heroica resistencia del pueblo español, sino la del combate que los partidarios de la ayuda a España emprendieron, y perdieron, contra las fuerzas sociales, los partidos, los hombres políticos que llevaron la democracia a la derrota y a Europa al suicidio.

Pero no se puede comprender el aspecto europeo del drama español, sino se tiene en cuenta su desarrollo interno. Es necesario, pues, analizar el espíritu con el que la izquierda española aceptó la lucha que le había sido impuesta y los medios con los que tuvo que combatir.

He vivido la guerra de España en sus fases más dramáticas. He constatado sobre el terreno las reacciones populares y la acción de los partidos. He estado entre las milicias populares y los soldados del Ebro. He vivido la embriagante defensa de Madrid y la abrumadora retirada de Cataluña. He visto en el trabajo a casi todos los jefes políticos y militares de la España popular. He acepta-

cartera: Felipe Sánchez Román (Part. Nac. Rep.)

Con la renuncia de Martínez Barrios, Giral asumió la presidencia del Consejo, conservando también el ministerio de Marina. Su gabinete siguió siendo el mismo que el de Martínez Barrios, a excepción del ministerio de Gobernación que fue encargado a Sebastián Pozas. Al dimitir Miaja como ministro de Guerra, el general Castelló asumió sus funciones. En agosto, Castelló, que pedía volver al activo, fue sustituido por Juan Fernández Saravia. En agosto también, Giral abandonó el ministerio de Marina que fue ocupado por Francisco Matz Sánchez.

José Giral nació en Santiago de Cuba en 1880. Químico, fue profesor de la Universidad de Salamanca y rector de la Universidad Central de Madrid, diputado a Cortes, ministro de Marina en 1931, presidente del Consejo en 1936, ministro de Relaciones Exteriores en el gabinete Negrín. Cuando terminó la guerra civil, se instaló en México, donde enseñó en el Colegio de México, en el Politécnico y en la Universidad Nacional Autónoma. La reunión de las Cortes españolas en México en 1945 (en ausencia de los representantes de las derechas), eligió a Martínez Barrios para la presidencia del Consejo. Algunos días después, Giral formó un gobierno en el cual estaban representados los socialistas, los partidos republicanos, la Esquerra, los sindicalistas de la CNT, los vascos y en 1946, los comunistas, un representante de Galicia y Sánchez Guerra. Dejó el cargo de presidente del Consejo en 1947, cuando fue elegido Llopi. Murió en la ciudad de México en 1962. [N. del E. I.]

do mi modesta parte de riesgo. Esto no me autoriza a pronunciar juicios definitivos que conviene dejar a la historia, pero sí me permite dejar un testimonio.

Este testimonio puede resumirse así: en su conjunto, la España republicana cumplió con su deber. No ignoro las culpas, los errores, ni todos los episodios criminales que opacaron el esplendor y la grandeza de la epopeya republicana. Las revoluciones y las guerras civiles sacan a flote lo mejor y lo peor de la sociedad. No ignoro, tampoco, esa intolerancia y esa violencia que son parte integrante del carácter español. Pero mientras del lado republicano se hizo mucho por disciplinar y contener el desbordamiento de las pasiones, del lado fascista la eliminación física del adversario fue erigida en sistema, en regla.

Sé también que facciones rivales se enfrentaron en el campo de los republicanos vencidos, atribuyéndose unos a otros la responsabilidad de la derrota; derrota que la historia imputará menos a los republicanos de Madrid, Valencia o Barcelona, que a aquéllos que en Londres, París y Génova hubieran debido ayudarles, pero que no supieron o no quisieron hacerlo. Los vencidos cometen siempre el mismo eterno error: buscan explicación a sus derrotas en las faltas y traiciones de los demás. Marx ha analizado esta tendencia tan común en su ensayo sobre la revolución y la contrarrevolución en Alemania. Denuncia la aberración que consiste en buscar las causas de una derrota en los simples elementos accidentales: incapacidad, errores, traiciones de tal o cual dirigente; estas causas se descubren, por el contrario, en la situación general y en las condiciones de desarrollo de cada una de las fuerzas empeñadas en la lucha revolucionaria.

Esto es lo que me propongo hacer.

2. El fenómeno más característico de la primera fase de la guerra civil, fue la ausencia de un poder, de una dirección central. La autoridad, el Estado ya no existía. Al frente de los ministerios, algunos voluntarios se esforzaban por asegurar la continuidad del gobierno, pero la autoridad se había derrumbado. Se encontraban algunas migajas de ella en las organizaciones políticas y sindicales. En la capital, en las ciudades y en los pueblos, ésta pertenecía a los hombres políticos, a los revolucionarios que tenían más prestigio o más audacia. No era función de atribuciones o de grados, sino de la acción. Todo aparecía confuso y caótico: las iniciativas se multiplicaban y se entremezclaban: cuando uno decía blanco, el otro decía negro; y lo que éste hacía, aquel lo deshacía.. .

Era la fase más peligrosa pero inevitable de la improvisación y de la multiplicación de poderes. Como por generación espontánea, surgían comités que se atribuían una parte de mando. La organización faltaba y la espontaneidad no podía remediarlo.

La voluntad de acción que se había apagado en las administraciones públicas, refluía hacia las organizaciones políticas y sindicales. En la calle Carranza, en el número 20, sede del Partido Socialista; en la calle Fuencarral, sede

de la Unión General de Trabajadores; en el palacio Girardelli, donde se había instalado la Juventud Socialista Unificada; en la calle Piamonte, sede del Partido Comunista; en la Casa del Pueblo, sede de las organizaciones populares, reinaba una animación febril e intensa. Dondequiera, los problemas técnicos y militares tenían prioridad sobre los programas a más largo plazo. Largo Cabañero discutía de armas y municiones con sus colaboradores obreros: Indalecio Prieto¹² que se había instalado en el ministerio de Marina y que era del gobierno sin ser ministro, recibía diez personas y veinte llamadas telefónicas a la vez; de Asturias a Vizcaya ¿le pedían instrucciones y armas.

En las plazas y en las calles, los milicianos se ejercitaban, marcando el paso bajo las órdenes de instructores improvisados y maniobraban con palos en lugar de los fusiles que les faltaban. Una milicia socialista, la "motorizada", se había instalado en los suntuosos salones y en el parque del palacio ducal de Medinaceli, que seguramente no había visto jamás nada, parecido ni más útil. En otros suntuosos salones pertenecientes a ex-Grandes de España, las milicias políticas y sindicales preparaban su trabajo de organización civil y militar. En cada rincón de la capital, el Partido Comunista reclutaba voluntarios para el Quinto Regimiento, que fue el primer núcleo del Ejército Popular. Una auténtica fiebre de acción daba la medida del entusiasmo del pueblo. Había que apresurarse porque la rebelión, sofocada en Madrid, Valencia y Barcelona, había triunfado en Sevilla» Zaragoza y Oviedo.

Mientras que los militares de Franco organizaban la marcha sobre la capital, la primera ola de milicianos se dirigía instintivamente hacia la Sierra y hacia Toledo, donde se desarrollaba el drama del Alcázar.

Los milicianos disponían de pocos cañones, de algunas ametralladoras y de un cierto número de fusiles. No existía ni mando, ni verdadera organización militar. Los pocos oficiales republicanos estaban agobiados bajo el peso de mil cargas. Su situación no era de las más fáciles: la República no podía hacer nada sin ellos, pero la Revolución no les tenía confianza.

Los dirigentes proletarios debían vigilar sin tregua para hacer frente al derrotismo y al alarmismo que denunciaba en cada militar un enemigo, y gritaba traición a cada dificultad imprevista, a cada fracaso de alguna acción improvi-

¹² Indalecio Prieto y Tuero nació en Oviedo, en enero de 1883. De cuna muy humilde entró como taquígrafo en la redacción de *El Liberal* de Bilbao y pronto se convirtió en el alma del periódico, al que inspiró durante 36 años (1901-1937). Diputado a Cortes desde 1918 hasta 1923, se distinguió como orador parlamentario. Fue una de las figuras dominantes del Comité Revolucionario formado durante el verano de 1930, que preparó el advenimiento de la República de 1931. Ya proclamada la República, el 14 de abril de 1931, fue diputado y ministro de Hacienda en el gabinete de Zamora, y ministro de Obras Públicas en el gobierno de Azafra, después de la elección de Zamora para la presidencia de la República. Diputado a Cortes desde 1933 hasta 1936. Después del pronunciamiento de julio de 1936, ministro de Marina y de Aviación y de Defensa Nacional.

Cuando terminó la guerra de España, emigró a Francia donde dirigió uno de los organismos de asistencia a los refugiados, la FOARE (Negrín controló el Comité SERÉ). De Francia pasó a México; al final de la guerra mundial volvió a Francia e Inglaterra. En 1947, patrocinó un movimiento de acercamiento con los monárquicos de Gil Robles y los militares antifranquistas, para derrocar al régimen franquista. (Murió en México en febrero de 1962). [N. del E. I.]

sada y difícil.

A fines de agosto, el observador imparcial estaba obligado a reconocer que el valor no era suficiente y que la improvisación no podía suplir la falta de organización.

La atmósfera de Madrid era de las más tensas, bajo la doble amenaza de la presión franquista en la Sierra y de la acción arbitraria de comités incontralados. Los primeros "Savoia-Marchetti" italianos y los primeros "Junkers" alemanes, habían hecho su aparición sobre los campos de batalla y en la capital (donde la noche del 28 de agosto cayó la primera bomba). La República no podía oponerles más que los "cucus", más o menos antiguos, de la escuadrilla reunida por André Malraux, que de escritor se había convertido en soldado. En Peguerinos, en los alrededores del Escorial, se había señalado la presencia de los moros. Cerca de Toledo, los primeros tanques habían entrado en acción; no encontraban delante de ellos más que las granadas y las botellas inflamadas de los dinamiteros. Día a día, se hizo más evidente que las milicias, en el estado de desorden en que operaban, no podían oponer resistencia válida a las tropas de Franco. La provocación sabía aprovechar hábilmente las dificultades en que se debatía la República. Se presentaba bajo la forma de temor, pánico, indisciplina, extremismo pseudo-revolucionario: actuaba con la máscara de la violencia y del terrorismo individual, tratando de deshonar a la República por medio de sus crímenes.

Había que poner fin, a cualquier precio, a la violencia de los irresponsables: esto sólo era posible organizando un gobierno democrático, por el pueblo y para el pueblo.

Era aún más urgente el reagrupar las unidades combatientes, encuadrarlas, disciplinarlas, hacer surgir un ejército popular del caos de las milicias. Era necesario definir una política exterior adaptada a las circunstancias. Desde los primeros días de la lucha, estaba claro que Hitler y Mussolini hacían causa común con Franco. Ante esta situación, las masas se volvieron hacia Francia, esperando, confiadas, socorro y armas. Más allá de los Pirineos, un gobierno de Frente Popular, de dirección socialista, había sido llevado al poder; su acción podía ser tanto más eficaz, cuanto que se esbozaba un acercamiento entre Londres y París. Madrid contaba también con la solidaridad activa de la Unión Soviética y de las democracias parlamentarias del Norte, de Bélgica a Noruega y Suecia, cuyos gobiernos eran socialistas.

Pero fue de París, de donde vino verdaderamente la primera y más dolorosa decepción.

Volveré más adelante sobre esta política llamada de "no intervención", puesto que es el objeto de este estudio. Pero es necesario anotar desde ahora que en el momento en que la intervención de los fascistas italianos y alemanes se realizaba concretamente, en el momento en que el pueblo en armas hacía frente a la rebelión interna, España recibía sucesivamente de París, las noticias más tristes y desmoralizadoras.

El 25 de julio, el gobierno francés decidió que no permitiría ninguna ex-

portación de material de guerra destinado a España, conservando la facultad de autorizar "eventualmente" el suministro de aviones civiles para la industria privada. El 10 de agosto, el gobierno francés, "habiendo tomado conocimiento de ciertos suministros extranjeros, hechos a los rebeldes" lanzó un llamado urgente a Alemania, Italia, Portugal y a la Unión Soviética, con miras a la adopción de normas comunes de no-intervención en los asuntos españoles. El 5 y el 6 de agosto, el gobierno francés, de acuerdo con el gobierno británico, sometía a todas las naciones interesadas el texto de una resolución que establecía las normas que hacían eficaz el empleo común de la no-intervención. En fin, el 9 de agosto, a consecuencia de las respuestas de Alemania e Italia, favorables al principio de la no-intervención, el gobierno de París tomaba la iniciativa de suspender las exportaciones con destino a España.

La República española veía así perfilarse, además del peligro de la intervención italo-alemana, otro grave riesgo; el "bloqueo" de los países amigos se sustraía a sus deberes de solidaridad, objetando cuestiones "de doctrina y de humanidad" según las palabras del ministro radical francés Delbos. En tales condiciones, la situación española durante los primeros días de septiembre era difícil. En Extremadura, el frente se derrumbaba bajo los golpes del ejército franquista. El 4 de septiembre, Talavera de la Reina caía, abriendo a los fascistas el camino de Toledo. Al día siguiente, Irún, a doscientos metros de la frontera francesa, capitulaba por falta de municiones, mientras que dos trenes de armamentos estaban arbitrariamente detenidos en la aduana, por las autoridades francesas. González Peña,¹³ llegado de Asturias a Madrid, iba de un ministerio a otro pidiendo cinco mil fusiles para tomar Oviedo y no encontraba más que cien. Su grito: "¡Armas, armas y menos sentimentalismo!" reflejaba el gran problema del momento y la gran angustia del pueblo.

Frente a esta situación, los periódicos más influyentes. *El Socialista, Claridad, Mundo Obrero, Informaciones*, reclamaban, unánimes, un gobierno que tuviese suficiente autoridad para coordinar la defensa del país y hacerse oír en el extranjero.

Entonces se formó el primer ministerio de guerra, presidido por Francisco Largo Caballero, compuesto de socialistas, republicanos y comunistas.

3. Largo Caballero¹⁴ gozaba de un inmenso prestigio entre las masas obre-

¹³ Ramón González Peña nació en Mieres (Asturias), murió en México el 5 de agosto de 1952. En 1934 dirigió la rebelión de Asturias contra el gobierno de Gil Robles. Primero condenado a muerte, se le conmutó la pena por 30 años de cárcel. Liberado por la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, fue elegido presidente de la UGT y del ejecutivo del Partido Socialista Español. En 1938 fue ministro de Justicia en el gabinete de Negrín. (N. del E. I.)

¹⁴ Francisco Largo Caballero, nació en Madrid, el 15 de octubre de 1869, de una familia muy modesta y tuvo una infancia y una juventud bastante difíciles. A la edad de 8 años comenzó a trabajar como aprendiz en una fábrica de cajas de cartón. A los 9, empezaba a aprender el oficio de yesero, que ejerció hasta 1904. En 1889, a los 20 años. Caballero se sintió atraído por los problemas sociales. Miembro de la organización sindical en 1890, inscrito en el Partido Socialista desde 1894, conquistó poco a poco la confianza de la clase obrera. Fue secretario, después presidente de la Casa del Pueblo de Madrid, y miembro de la comi-

ras y campesinas. Septuagenario vivaz y robusto, su vida se identificaba con la del movimiento obrero y socialista de la península. Antiguo obrero, la corrupción parlamentaria y la deformación burocrática no lo habían afectado. Desde hacía varios años, estaba a la cabeza de la principal organización obrera y, si a veces se había equivocado, nunca engañó al proletariado voluntariamente. A diferencia de muchos líderes obreros, la edad, en lugar de aburguesarlo, lo había vuelto más intransigente. Se le reprochó a menudo su colaboración con la dictadura de Primo de Rivera, de la que esperaba un mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros. En efecto éste fue un error; se puede explicar, si no justificar, por el carácter antisocial del liberalismo burgués español, régimen de corrupción y venalidad tanto como de violencia, en comparación del cual, la dictadura militar de Primo de Rivera pudo haber parecido un factor de progreso social.

Después de su paso por el gobierno de la República del 14 de abril, como ministro del Trabajo, Largo Caballero se puso a la cabeza del combate contra el reformismo de Indalecio Prieto y el maximalismo doctrinario de Julián Besteiro. Los jóvenes que había ganado a su causa lo habían gratificado con el título, difícil de llevar, de "Lenin español".

Había sostenido, efectivamente, una lucha ideológica de tipo revolucionario contra las degeneraciones del oportunismo parlamentario, pero estaba lejos de poseer la fuerte personalidad de Lenin. No tenía las cualidades de buen estratega que permiten adaptar, según las circunstancias, los medios a los fines. En esta época, la vanguardia del proletariado y de los campesinos se había agrupado alrededor de él, haciendo propaganda para armarse y ganar la revolución socialista. Secretario de la Unión General de Trabajadores, líder político del Partido Socialista español, presidente del grupo parlamentario socialista, jefe espiritual de la Juventud Socialista Unificada, había ganado la confianza popular. Frecuentemente tuve ocasión de acompañarlo en las inspecciones casi diarias que hacía con Alvarez del Vayo a los frentes de Somosierra, Extremadura y Toledo. El pueblo lo respetaba y aclamaba, lo que constituye el mayor de los honores, si bien impone mayores deberes. Su ministerio fue constituido el 4 de septiembre;¹⁵ comprendía entre otros, seis ministros

sión ejecutiva de la UGT Cuando la huelga de 1917, condenado a muerte y después a presidio, fue elegido diputado en 1918 y amnistiado. Representó a la UGT durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Miembro del Comité Revolucionario Republicano; diputado a las Cortes Constituyentes de 1931, después de la caída de la monarquía. Formó parte del Consejo de Administración del Buró Internacional del Trabajo y del Comité General de la Internacional Socialista y fue deportado político cuatro veces en 1909, 1911, 1916 y 1917. Diputado a Cortes, de mayoría de derecha en 1933, organizó el movimiento revolucionario en octubre de 1934. Inculpado y encarcelado fue absuelto por el Consejo Supremo de la Guerra y de Marina. Diputado en las Cortes de 1936, presidente del Consejo y ministro, hasta el 15 de mayo de 1937. En 1939 pasó a Francia. En 1943 fue deportado a Orianenburg, donde permaneció hasta el 24 de abril de 1945. Murió en París en 1946.

Periodista de valor, fundó el boletín de la UGT y fue colaborador del *Heraldo de Madrid*, de *El Socialista* y de la mayor parte de los periódicos socialistas españoles. Autor del libro *"Pasado, Presente y Futuro de la Unión General de Trabajadores"*. [N. del E. I.]

¹⁵ El ministerio se componía en esta forma: Presidente del Consejo y ministro de Guerra: Francisco

socialistas, entre ellos a Indalecio Prieto, su adversario de la víspera. Pronto debía ampliarse con la participación de los anarquistas, representantes oficiosos, si no oficiales, de la Confederación Nacional del Trabajo.

Con la constitución del gabinete de Largo Caballero, la lucha política entró en una nueva fase constructiva. En el plan político y social, se requería ante todo legalizar la situación de hecho: nacionalización de las empresas abandonadas por sus propietarios, nacionalización de los ferrocarriles, reparto entre los obreros agrícolas y campesinos de las tierras de los propietarios huidos, nacionalización del Banco de España, reglamentación del Tribunal del Pueblo. Además, una triple tarea se imponía: organizar al mismo tiempo, el ejército, las industrias de guerra y el aprovisionamiento. En fin, era necesaria una red de contrabando militar en el extranjero, para tratar de romper el bloqueo decretado y observado, con más o menor rigor, por los países democráticos. Todo esto, en medio de una situación militar que debía volverse muy pronto catastrófica. En los primeros días de octubre, el ejército de Franco, victorioso en Extremadura, comenzaba el asedio de Madrid. El 12 de octubre la primera línea de defensa de la ciudad fue traspasada. El 22 de octubre, la segunda cedía en Navalcarnero. El 7 de noviembre, los fascistas ocupaban, en el mismo Madrid, una parte de la Ciudad Universitaria y llegaban con sus vanguardias, por un lado, hasta la Casa de Campo; por otro, hasta el puente de San Fernando y el Puente de los Franceses, sobre el Manzanares. Obligado a abandonar la capital y trasladarse a Valencia, el gobierno delegó el mando de Madrid a una Junta, presidida por el general Miaja.¹⁶

Todo parecía perdido o a punto de perderse. En el campo enemigo ya se festejaba la caída de la capital cuando, por el contrario, apenas empezaba la auténtica epopeya de la defensa de Madrid.

La proximidad del enemigo había multiplicado la energía de los madrile-

Largo Caballero (Part. Soc.); Relaciones Exteriores: Julio Alvarez del Vayo (Part. Soc.); Marina y Aire: Indalecio Prieto (Part. Soc.); Gobernación: Ángel Galarza (Part. Soc.); Hacienda; Juan Negrín (Part. Soc.); Educación Pública: Jesús Hernández (Part. Comunista); Industria y Comercio: Anastasio de la Gracia (Part. Soc.); Obras Públicas: José Antonio Aguirre (Nac. Vasco); Justicia: Mariano Ruiz Funes (Izq. Rep.); Agricultura: Luis Vicente Uribe (Part. Com.); Comunicaciones: Bernardo Giner de los Ríos (Unión Rep.); Trabajo: Juan Romás y Piera (Izq. Cat.); Ministro sin cartera: José Giral (Izq. Rep.).

El 6 de septiembre, Aguirre presentó su dimisión y el ministerio de Obras Públicas fue confiado interinamente a Uribe. A finales de septiembre de 1936, Manuel Irujo, representante del Partido Católico Nacionalista Vasco, entró en el gabinete como ministro sin cartera. [N. del E. L]

¹⁶ El Comité Nacional de defensa de Madrid constituido en los primeros días de noviembre de 1936 y compuesto inicialmente por 18 miembros, fue reducido a 10 por la reunión de las Cortes del 3 de diciembre. Comprendía:

Presidente: José Miaja; Secretariado: Máximo Dios (Part. Soc.); Orden Público: Santiago Carrillo (Juventud Socialista Unificada); Evacuación: Enrique Jiménez (Unión Rep.); Abastos: Pablo Yagüe (UGT); Delegación de las milicias: Diéguez (Part. Com.); Transportes: Amor Nuño (CNT); Prensa y Propaganda: Carreno España (Izq. Rep.); Industrias de guerra; Enrique García (Juventud Libertaria); Servicios del frente; Francisco Caminero (Part. Sind.).

A resultados de una deliberación de las Cortes, el "Comité Nacional de Defensa", fue llamado "Comité Delegado para la Defensa de Madrid". (N. del E. I.)

ños. Al llamamiento del general Miaja: "Resistir, sin ceder ni un solo ápice de terreno", hacía eco la voluntad del pueblo de morir antes que rendirse.

Desde Valencia, el gobierno, dirigiéndose a la nación entera para subrayar el peligro de la invasión, decretó la movilización general de un extremo al otro del país: "La menor parcela de la España libre, decía el llamado de Largo Caballero, debe sentirse en guerra y participar en ella. Que nadie mida su propio esfuerzo, sus propios sacrificios. Cada uno debe considerarse responsable, por su conducta, de la vida de sus camaradas combatientes. Cada español debe imponerse, en el terreno que le sea propio, el esfuerzo cotidiano de trabajar para asegurar el futuro de todos y el porvenir del país. Una sola voluntad, una sola disciplina: así es como obtendremos la victoria".

Tales palabras no caían en el vacío. En cada ciudad, en cada pueblo, había corazones dispuestos a comprenderlas, organizaciones decididas a traducirlas en actos. Reforzaban la decisión popular de vencer, facilitaban el reclutamiento de voluntarios para el ejército, estimulaban la emulación de las organizaciones obreras internacionales en su esfuerzo en favor de los combatientes de Madrid.

La defensa de Madrid quizá no respondía a una imperiosa necesidad estratégica; sin embargo, todo el mundo, tanto amigos como enemigos de la España republicana, la consideraban como el factor decisivo de la guerra civil. Madrid debía resistir, costara lo que costara. El "milagro" de Madrid exaltó y soldó todas las regiones españolas. El "¡No pasarán!" de la Pasionaria fue la consigna de un nuevo patriotismo, de una mística que, a través de las más duras pruebas, sostuvo la lucha del pueblo durante dos años y medio.

El que no haya visto los episodios de la resistencia de Madrid, no puede saber de lo que es capaz un pueblo sostenido por un gran ideal. Pero el heroísmo y el entusiasmo no son suficientes: las armas soviéticas y la intervención en la batalla de las Brigadas Internacionales dieron a Madrid la ayuda que tanto necesitaba y de la que era plenamente digno.

4. La Unión Soviética no se había negado a participar en los debates de la Sociedad de Naciones sobre la no-intervención, pero su gobierno no abrigaba muchas esperanzas sobre los resultados de tales negociaciones. Moscú sabía que Hitler y Mussolini sostenían a Franco y no lo abandonarían. Sabía también que para Roma y Berlín, la victoria en España era una etapa hacia la hegemonía nazifascista en Europa. Por lo tanto, al final del mes de septiembre, el gobierno soviético tomó las medidas correspondientes para suministrar al legítimo gobierno español las armas y las municiones necesarias.

Los aviones, los tanques y las ametralladoras soviéticas llegaron a España hacia fines de octubre, justo a tiempo para salvar a Madrid. Los suministros de armas soviéticas estaban lejos de bastar a las necesidades de la España republicana; y después fueron más escasos todavía. Sin embargo, gracias al material soviético las Brigadas Internacionales pudieron entrar en acción dos meses antes del plazo fijado: con el material soviético fue posible equipar los

primeros contingentes del nuevo ejército popular español que daría la medida de su valor en las batallas del Jarama, Guadalajara, Teruel y el Ebro.

En cuanto a la contribución de las Brigadas Internacionales, se puede decir, sin exagerar, que en noviembre de 1936 fue decisiva. En la Casa de Campo, en las orillas del Manzanares, en la Ciudad Universitaria, las Brigadas Internacionales y el Batallón Garibaldi de los antifascistas italianos, sostuvieron con admirable valor el choque de las tropas franquistas. Hombro con hombro con las unidades de la milicia popular, rompieron los ataques fascistas. A finales de 1936, el enemigo estaba todavía instalado a las puertas de la capital, pero había perdido la primera batalla de Madrid.

5. A principios de 1937, el gobierno de Largo Caballero, haciendo obligatorio el servicio militar, había consagrado toda su energía a la creación de un verdadero ejército popular. En febrero, cuando los fascistas lanzaron la segunda ofensiva contra Madrid, ya se podían apreciar los frutos de la labor emprendida.

El Estado Mayor de Franco había preparado dos ofensivas: una en el Sur contra Málaga, otra en el centro contra Madrid. Había confiado la primera al cuerpo expedicionario italiano, cuya presencia en España ya no era un misterio para nadie, ni siquiera para el Comité Plymouth de Londres;¹⁷ contra Madrid lanzó toda su infantería, añadiéndole una enorme masa motorizada suministrada por los alemanes.

La ofensiva contra Málaga fue coronada por el éxito a causa de la total desorganización del frente Sur; pero la de Madrid, mucho más importante, fue una dura derrota fascista. La batalla duró más o menos tres semanas, pasando por trágicas alternativas; este fue el bautizo de fuego del ejército republicano, del cual salió con honor.

Los fascistas no pasaron, pese a la enorme superioridad de sus medios y sobre todo de su artillería. No se resignaron a la derrota; llamaron a toda prisa al cuerpo expedicionario musoliniano del frente Sur y reanudaron el ataque de inmediato. Una vez más, obtuvieron un éxito inicial gracias a su superioridad técnica; pero el 10 de marzo, la división motorizada italiana a las órdenes del general Bergonzoli, fue vencida en Guadalajara, dejando en manos de los republicanos (en cuyas filas combatía el Batallón Garibaldi) un rico botín y varios centenares de prisioneros. Si los "rojos" hubieran dispuesto, en ese momento, de reservas instruidas y armadas, habrían podido transformar en verdadera derrota el fracaso de los agresores. Pero la tarde de la batalla de Guadalajara, las tropas republicanas y las de las Brigadas Internacionales estaban agotadas y no disponían más que de algunas horas de fuego. Hubo que renunciar a perseguir al enemigo que se batía en retirada.

Fue también la falta de municiones lo que hizo fracasar en la misma época,

¹⁷ Comité de no-intervención. Véase nota p. 59 [N. del E. L]

en el Norte, el ataque republicano contra Oviedo, cuando los heroicos dinamiteros ya habían roto las líneas fascistas en varios puntos.

6. Las victorias del Jarama y de Guadalajara hubieran debido reunir, definitivamente, todas las energías dispersas en el seno del Frente Popular y dejar en segundo plano todas las disensiones internas, para conducir la guerra con mayor firmeza.

Desgraciadamente no fue así. Los progresos realizados en la organización militar no correspondían a ningún progreso análogo en la organización interna del país. El nivel de la producción industrial, sobre todo de la producción de guerra, seguía siendo extremadamente bajo. Los transportes funcionaban mal. El derroche en un sector se acompañaba de la penuria en otros. En abril y mayo, Madrid estaba sin pan, mientras que Barcelona y otras provincias vivían como si la guerra se desarrollase en el otro extremo del mundo.

Después de un esfuerzo de algunos meses, España era de nuevo presa del individualismo que, a lo largo de toda su historia, ha sido un obstáculo para su renovación, y que, en 1874, ya había provocado el fracaso de la Primera República.¹⁸

En ciertas provincias, se entretenían en hacer costosas experiencias de comunismo libertario. Los sindicalistas trasnochados no concebían la organización más que bajo la forma de una campaña demagógica en pro de ventajas inmediatas, sin darse cuenta de que todo dependía del éxito de la guerra y de que no era el momento de las 40 horas ni de las vacaciones pagadas, sino del trabajo encarnizado para cubrir las deficiencias de la producción. El espíritu individualista impedía el camino al esfuerzo de organización. El orden público era continuamente turbado por las empresas de las columnas anarquistas (del Rosal, Columna de la Muerte, Columna de Hierro, etc.) que rehusaban acatar las decisiones generales. La provocación se ejercía bajo la forma de indisciplina y de extremismo verbal. Se entretenían en oponer la revolución a la guerra, la disciplina revolucionaria a la disciplina militar, como si la una no fuera la forma concreta y positiva de la otra.

Sin embargo, como lo señalaba justamente Indalecio Prieto, era ya evidente que la guerra se ganaría o se perdería en la retaguardia, según la moral del país, su capacidad de disciplinarse, su espíritu de sacrificio y su actitud en el trabajo.

El gobierno de Largo Caballero fue menos afortunado en su esfuerzo por disciplinar al país que en el de la organización militar. El presidente del Consejo se mostraba reticente en tomar las medidas necesarias para imponer el orden, y a su alrededor se menospreciaban los riesgos derivados de un debili-

¹⁸ La primera República española se proclamó el 11 de febrero de 1873, como resultado de la abdicación de Amadeo de Savoya y duró hasta diciembre de 1874. Para más detalles concernientes a las divisiones internas de la República de Cartagena, cfr. Engels: *Los Bakuninistas al Trabajo*; y Marx, Engels: *Contra el anarquismo*. [N. del E. I.]

tamiento del orden interno.

Puntos de divergencia habían aparecido entre Largo Caballero por un lado y los comunistas por otro, entre el ministerio de Guerra en Valencia y el mando militar de Madrid, divergencias que tuvieron bien pronto la supremacía sobre el problema del momento: la unificación del poder.

No se dieron cuenta de la situación y del peligro que representaba hasta que estallaron el 6 y 7 de mayo, en Barcelona, las trágicas manifestaciones anarcosindicalistas.

La opinión pública quedó horrorizada por este combate fratricida e insensato; sin la prudencia de que hicieron prueba en el último momento los dirigentes de las organizaciones obreras, incluidos los de la FAI, hubiera abierto las puertas de Barcelona a los fascistas. Con su sentido común instintivo, el pueblo reclamó al gobierno de Largo Caballero, las medidas de salud pública que se imponían; pero éste estaba en plena crisis y tuvo que dimitir.

Considerada desde el ángulo de sus causas profundas, la crisis política de mayo planteó problemas que no son exclusivamente españoles; los mismos problemas de fondo intervinieron en Rusia entre la Revolución de febrero y la de octubre; se plantearon en Alemania, y se presentan cada vez que el derrumbamiento de un régimen deja el poder insurreccional en manos de las clases y de los partidos nuevos.

Para medir el significado y la importancia de estos problemas conviene entender nuestro análisis a las tendencias generales de las fuerzas populares españolas ante el problema de la dirección de la guerra.

7. El Partido Socialista fue el centro de la resistencia republicana en España; Su inmenso prestigio le asignaba el papel de guía, para el que estaba preparado en medio siglo de luchas por la organización y educación del proletariado. Durante los dos años y medio de guerra civil, el Partido Socialista estuvo presente y activo en todos los lugares donde se decidía el destino de la República. Alrededor de él se organizó el Frente Popular. A él también le incumbió el deber de neutralizar y atenuar las oposiciones ideológicas, políticas y sociales, de un lado, entre los republicanos burgueses y las masas proletarias, y del otro, entre los comunistas y los anarquistas. De sus filas salieron igualmente los dos presidentes del Consejo (Largo Caballero y Negrín), que se sucedieron en el mando de las fuerzas armadas; los tres ministros de Gobernación (Galarza, Zugazagoitia y Paulino Gómez) que tuvieron la tarea de asegurar el orden público y el ministro de justicia (González Peña) que liquidó las secuelas de la revuelta de Barcelona. Del Partido Socialista salieron el 80% de los funcionarios políticos y administrativos de la capital y de la provincia. En los más rudos combates, en las calles como en el frente, la sangre socialista corrió sin medida. En las provincias conquistadas por Franco, los fascistas dirigieron de preferencia sus golpes mortales contra los socialistas. Catorce diputados socialistas y cientos de cuadros del partido fueron asesinados.

La fuerza del Partido Socialista residía en el espíritu de abnegación y sacrificio de sus militantes de base, en el prestigio y el sentido de justicia de sus dirigentes y en la firme determinación de llevar hasta el final la lucha contra el sistema capitalista; también residía en lo que fue llamado el "bolchevismo" de Largo Caballero; es decir, la oposición a rebajar el socialismo al nivel de un reformismo que no sobrepasase los límites de los intereses corporativos.

Su debilidad provenía de las diferencias permanentes entre los líderes parlamentarios, y de la cristalización de tendencias que no estaban todas a la altura de la situación creada por una guerra verdaderamente revolucionaria; provenía, sobre todo, del hábito de improvisación y de un cierto espíritu liberal que menospreciaba la necesidad de la disciplina en todos los escalones del partido y del Estado. Bajo este último aspecto, la experiencia española, después de los acontecimientos de Alemania e Italia, ha sacado a la luz la enorme importancia de los problemas de organización. Ha demostrado una vez más, hasta qué punto la organización socialista del viejo tipo se revela inutilizable en una situación revolucionaria. Excelente como máquina electoral, buena como instrumento de propaganda y de educación política, la vieja organización socialista se ha mostrado en cualquier parte, insuficiente en la acción revolucionaria que reclama un espíritu ofensivo y una técnica difícil de improvisar.

8. La preparación técnico-revolucionaria que salvo raras excepciones faltaba a los socialistas, los comunistas la poseían ampliamente: esta es la razón de sus éxitos y de la fuerte huella con que supieron marcar de inmediato la organización militar, particularmente en Madrid. Pero es necesario añadir que el Partido Comunista no se hubiera beneficiado de esta amplia adhesión de masas, sin la ayuda que la Unión Soviética dio a España.

Desde los primeros instantes, las miradas del pueblo español se habían vuelto espontáneamente hacia Francia, con la certeza de recibir del gobierno de Frente Popular de París y de su jefe, León Blum, las armas necesarias para la organización de la defensa republicana. París respondió únicamente con un brindis a la eterna amistad de los pueblos, después con la política de no-intervención unilateral, en contraste con la intervención abierta del fascismo italiano y alemán en favor de Franco. La estupefacción de los españoles, la amargura, y después la cólera, se volvieron contra el Partido Socialista español, haciéndolo responsable de lo que acontecía en París y aun en Londres. El comentario de Indalecio Prieto al discurso de Blum en Luna Park, en París, en el que el jefe del gobierno francés intentaba una justificación de orden histórico e ideológico a la negativa de ayudar a España, fue el siguiente: "¡Cómo es difícil, en estas condiciones, ser un socialista español!" Incluso Prieto, un día en que comentábamos las críticas de ciertos medios socialistas franceses, sobre la pretendida subordinación de los socialistas españoles a los comunistas, me declaró: "¿Se dan cuenta de que el verdadero agente de propaganda comunista en España es el avión soviético?"

Era un modo de ver y decir las cosas exactamente como estaban. Los agentes del proselitismo comunista en España fueron el avión, el tanque, la ametralladora y el fusil soviéticos: "La propaganda entra por los ojos", decía González Peña.

Agentes del proselitismo comunista fueron también los voluntarios de las Brigadas Internacionales, cinco mil de los cuales duermen para siempre bajo los olivos de Castilla y del Ebro. Estos voluntarios no eran todos comunistas, así como no eran todas soviéticas las armas llegadas a España. Pero la iniciativa y la organización de las Brigadas y de los suministros de armas se dejaron a los comunistas, hacia los que convergía la gratitud del pueblo, particularmente de la fracción más combativa de los republicanos, incluidos los republicanos burgueses. Además, los comunistas tuvieron el mérito de plantear, en términos extremadamente concretos, los problemas fundamentales de la dirección de la guerra: subordinación de los objetivos políticos y sociales de la revolución a la necesidad principal de ganar la guerra; utilización a este efecto, de las fuerzas burguesas; alianza con los campesinos; unidad y disciplina en el mando y en la acción. El Partido Comunista, en suma, sin renunciar a sus propios fines (y aun persiguiéndolos con la obstinación que le es propia), asumió las características de un partido nacional y democrático, contrastando con el extremismo verbal y con las iniciativas desordenadas de los anarcosindicalistas, y también con aquellos socialistas que, como el grupo Claridad, sostenían que España debía hacer simultáneamente su revolución democrática y su revolución socialista (su "Febrero" y su "Octubre") bajo la dirección exclusiva del proletariado.

En una carta del 21 de diciembre de 1936 que Stalin, Molotov y Vorosílov dirigieron a Largo Caballero, presidente del Consejo, la política española del Komintern fue reafirmada de acuerdo con los cuatro puntos siguientes:

I. Hay que prestar gran atención a los campesinos, cuya importancia es enorme en un país agrícola como España. Es oportuno tomar disposiciones sobre la cuestión agraria y sobre los impuestos, adaptándolos a los intereses de los campesinos. Es muy importante incorporarlos al ejército y crear núcleos para actuar en las retaguardias fascistas. Las disposiciones tomadas en su favor facilitarán la realización de este objetivo.

II. Hay que atraer a la causa del gobierno a la pequeña y media burguesía de las ciudades; darles en todo caso, la posibilidad de tomar una posición neutra frente al gobierno, protegiéndolas contra todo intento de confiscación y asegurándoles, en la medida en que esto sea posible, la libertad de comercio. Sin estas medidas, acabarían por volverse del lado de los fascistas.

III. No hay que rechazar a los dirigentes del Partido Republicano, sino al contrario, llamarlos al gobierno y hacer de modo que ellos participen en la responsabilidad común de la acción gubernativa. Es necesario, sobre todo, asegurar al gobierno el apoyo de Azaña y de su grupo, haciendo todo lo posible por vencer sus titubeos. Esto es indispensable para impedir que España sea considerada como una república comunista, lo que representaría el mayor pe-

ligro para la España republicana.

IV. Se podría aprovechar una ocasión para declarar, por conducto de la prensa, que el gobierno español no tolerará ningún acto a expensas de la propiedad y de los intereses legítimos de los extranjeros residentes en España, a condición de que no sean ciudadanos de una nación que favorezca a los rebeldes".

En la carta de Stalin es importante subrayar que insiste sobre el carácter nacional y original de la revolución y la guerra españolas:

"Hemos estimado y estimamos nuestro deber ayudar en la medida de nuestras posibilidades al gobierno español, que guía la lucha de todos los trabajadores y de toda la democracia española, contra la banda militarista y fascista, que no es sino el instrumento de las fuerzas fascistas internacionales. Desde numerosos puntos de vista, la revolución española sigue un camino diferente al de la revolución rusa. Obedece a las condiciones sociales, históricas y geográficas que le son propias y a las necesidades que impone una situación internacional diferente de la que existía en el momento de la revolución rusa. Es posible que la acción parlamentaria sea, en España, un medio de acción revolucionaria más eficaz que lo que pudo serlo en Rusia. Esto planteado, señalamos igualmente que la experiencia de nuestra guerra civil, aplicada a las condiciones particulares de la lucha revolucionaria española, puede tener para España una cierta importancia. Por esto, en vista de sus reiteradas demandas que nos han sido transmitidas por el camarada Rosenberg,¹⁹ decidimos enviarles un cierto número de camaradas militares que se pondrán a su disposición. Estos camaradas tienen la orden de servir a los dirigentes militares, a los cuales ustedes los hayan asociado. También les hemos hecho la advertencia categórica de no perder de vista el hecho de que, a pesar del sentido de solidaridad del que están animados los pueblos de España y de la URSS, un camarada soviético, siendo extranjero en España, no sería verdaderamente útil, si no se atuviese a sus funciones de consejero, y de consejero únicamente".

Los consejeros militares soviéticos no se atuvieron siempre a las órdenes que habían recibido, lo que creó a veces serias dificultades. De una manera general, es un hecho que el plan ideológico y técnico sugerido por Moscú correspondía a los objetivos de una defensa republicana eficaz. Stalin no planteó jamás el problema en términos de intervención militar, sino al contrario, en términos de ayuda a las fuerzas populares españolas y al legítimo gobierno republicano.

9. En la extrema izquierda del panorama político popular español se encontraban los anarcosindicalistas con la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) y la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Su importancia política y

¹⁹ Marcel Rosenberg, Embajador de la URSS en España. Al regresar de España fue fusilado durante una "purga". [N. del E. I.]

su influencia ideológica eran notables, y hacen de España el único país de Europa con un movimiento anarcosindicalista de masas. Marx y Engels,²⁰ al estudiar la revolución española de 1873, ya había observado cómo las fórmulas antiautoritarias de los anarquistas, ocultaban en realidad una capitulación pequeño-burguesa y conducían a la liquidación de la revolución. Habían constatado hasta qué punto los métodos de acción de los anarquistas implican una enorme dispersión de los métodos de lucha revolucionaria. Esto es lo que pasó durante la guerra civil de 1936 a 1939. Junto a las cualidades de los anarquistas en los combates revolucionarios en la calle (la barricada romántica), estaba su incapacidad fundamental para aceptar la disciplina colectiva y militar, sin la cual la victoria no es posible. Están literalmente paralizados en la acción revolucionaria constructiva por sus prejuicios: prejuicio antiautoritario que impide comprender que la revolución es lo más autoritario que puede existir ("el acto —decía Engels— por el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra mediante fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay");²¹ Prejuicio anti-estatal que los impele a tomar posición contra el Estado como tal, fuera de su contenido de clase, siendo para ellos la misma cosa Estado burgués o Estado proletario; prejuicio federalista y comunalista, que hace de ellos los adversarios de la centralización democrática y que lleva a la dispersión de los medios y de los esfuerzos; finalmente, y sobre todo, prejuicio individualista, culto del "yo", en contradicción con los conceptos nuevos y modernos de la vida y la sociedad. Hay que tomar nota de que los anarquistas españoles, o por lo menos los mejores de entre ellos (me refiero en primer término al heroico Durruti caído en el frente de Madrid), lucharon valerosamente contra sus propios prejuicios. Sin embargo, su integración en el Estado y en el ejército, no se hizo jamás sin reservas, sin fricción ni sin resistencia. Incluso la participación anarquista en el gobierno de Largo Caballero²² y después en el de Negrín, no logró que cesara esa dispersión ni pudo doblegar los numerosos comités anarcosindicalistas a la autoridad del Estado republicano. Una buena parte de los anarquistas no logró nunca superar la convicción de que existía una especie de desdoblamiento y antagonismo entre la

²⁰ Engels: *Los bakuninistas al trabajo*. Marx y Engels: *Contra el anarquismo*.

²¹ Engels, *De la autoridad*.

²² El 5 de noviembre de 1936, el gabinete Caballero fue reorganizado con la inclusión de los anarquistas. La CNT obtuvo cuatro ministerios: Justicia, Higiene y Salubridad (ministerios de reciente creación); Industria y Comercio (reunidos por primera vez en uno solo). Anastasio de Gracia, ministro de Industria y Comercio, pasó a Trabajo en lugar de Tomás y Piera. Además se creó el ministerio de Prensa y Propaganda. El gabinete quedó formado así: Presidencia y Guerra: Largo Caballero; Relaciones Exteriores: Alvarez del Vayo; Marina y Aire: Prieto; Hacienda: Negrín; Educación Pública: J. Hernández; Justicia: Juan García Oliver (Anar. Sind); Gobernación: Ángel Galarza; Trabajo: Anastasio de Gracia; Agricultura: V. Uribe; Obras Públicas: Just (Izq. Rep.); Comunicaciones: B. Giner de los Ríos; Industria: Juan Peiró (Anar. Sind.); Comercio: Juan López (Anar. Sind.); Salubridad: Federica Montseny (Anar. Sind.); Prensa y Propaganda: Carlos Espía (Izq. Rcp.); ministros sin cartera: Gira!, Irujo y Ayguadé. [N. del E. I.]

guerra y la revolución. En Barcelona quedaron armas escondidas durante meses y aun años, armas que debían "servir para la revolución", como si ganar la guerra no hubiese sido la primera condición de la victoria de la revolución. Está fuera de duda que la existencia de un fuerte movimiento anarquista hizo más difícil el éxito del Frente Popular español. Hubo momentos en que la actitud de los anarquistas rozó la provocación y cayó plenamente en ella, cuando los movimientos de Barcelona en mayo de 1937.

10. Tenemos que mencionar también los partidos republicanos que constituían el ala derecha del Frente Popular. Si despreciarlos hubiese sido un grave error, colaborar con ellos no fue siempre tan fácil. Se habían adherido sinceramente a la resistencia republicana y a la defensa del país; pero seguían recalcitrantes ante la necesidad de dar a la lucha contra el fascismo el fuerte contenido social sin el cual ni los obreros ni los campesinos podían ser ganados para la causa revolucionaria. Su sentido de la tolerancia, por tantos signos indicio de sanas costumbres democráticas, los situaba por encima y aparte, tanto del fanatismo revolucionario que animaba a la vanguardia proletaria, como del fanatismo contrarrevolucionario de los fascistas. En todo caso, asumieron sus puestos en la lucha, con una dignidad que jamás fue puesta en duda.

Tales eran, pues, las fuerzas con las que España podía contar; se trataba de utilizarlas lo mejor posible, partiendo de la idea de que no se puede construir más que con los materiales que se tienen a mano.

La alternativa era la siguiente: o bien reforzar el carácter proletario de la lucha, a riesgo de echar en brazos de la contrarrevolución a la burguesía republicana y a los campesinos, o bien hacer del combate contra el fascismo una lucha nacional por la independencia y la democracia.

En 1937, Largo Caballero y su grupo se inclinaban por la primera solución y pensaban sustituir al Frente Popular por un Frente Sindicalista formado de dos centrales sindicales por encima de los partidos políticos, si no contra ellos. La mayoría de los socialistas, comunistas y republicanos estaban, a su vez, firmemente resueltos a reforzar la autoridad del Frente Popular y del gobierno que era su expresión.

Este fue el fundamento histórico de la crisis de mayo de 1937, resuelta por la tendencia Frente Popular y la formación del gobierno *Negrín*.

11. Con el advenimiento al poder de Juan Negrín²³ comienza la tercera fase

²³ Juan López Negrín nació en Las Palmas (Canarias). Laureado en medicina en la Universidad de Leipzig, profesor de la Universidad de Madrid; en 1931, fue nombrado secretario general de la Ciudad Universitaria a cuya actividad dio un gran impulso. Se inscribió en el Partido Socialista español en 1929 y fue diputado a Cortes en 1931, 33 y 36. Ministro de Hacienda en el gobierno de Caballero, presidente del Consejo en mayo de 1937, obtuvo en 1938 la cartera de la Defensa. En 1939 salió exilado a Francia, después a Inglaterra (1940), donde residió durante la guerra, sosteniendo que su gobierno debía ser reconocido, como lo eran los gobiernos europeos, expulsados por la invasión alemana. En 1945, pasó a México y renunció a su puesto de Jefe del gobierno en el exilio, en las manos del Presidente interino de la República,

de la guerra de España. La idea dominante del nuevo jefe de gobierno fue hacer de la guerra civil una guerra revolucionaria y nacional contra la vieja España feudal y clerical y contra la intervención italiana y alemana. Con este objeto, Negrín no descuidó ninguna de las fuerzas susceptibles de ser movilizadas al servicio de la República y de la Nación. La pujanza de esta idea y el optimismo contagioso del jefe de gobierno, jugaron un papel considerable en la resistencia heroica del pueblo.

Negrín no ignoraba ninguna de las debilidades de España, ni las enormes dificultades que en los planos nacional e internacional obstaculizaban la victoria; pero quería luchar para superarlas. Ante todo, quería crear un Estado lo suficientemente fuerte para imponer en todos los campos la subordinación de los intereses particulares al -interés general, principio que expresó en la consigna: "Todo por la victoria".

Mientras que el período inicial del gobierno de Largo Caballero había sido facilitado por un *embrassons-nous* eufórico de todos los antifascistas, el del nuevo ministerio fue difícil. Apenas Negrín había sido encargado de formar el nuevo gabinete, cuando ya se le designaba como el hombre de la represión contra los anarquistas, del "abrazo de Vergara"²⁴ con la burguesía, de la conciliación con Franco. La CNT declaraba: "Nosotros no aportaremos colaboración alguna al gabinete de Negrín", e invitaba a los anarquistas a combatir la "contrarrevolución". La dirección de la UGT, organización sindical que desde su fundación en 1888, había trabajado siempre de acuerdo con el Partido Socialista, tomaba posición contra el gabinete de Negrín. El mismo Partido Socialista estaba incierto, dividido y oscilante entre los partidarios de Largo Caballero y de Prieto,²⁵ y entre los partidarios y adversarios de la política unitaria. Negrín no se desanimó por estas dificultades y no entabló polémicas inútiles y perjudiciales. Sabía que la confianza del pueblo se adquiere o se pierde,

Diego Martínez Barrios. Murió en París, el 14 de noviembre de 1956.

Su memoria se ha encontrado implicada en el arduo problema del depósito y uso del oro español en Moscú (510 toneladas). La familia de Negrín ha dirigido al gobierno de Madrid, pretendiendo actuar en nombre del di-fuBto, el recibo del depósito. *Pravda* ha precisado que el depósito entero ha sido utilizado por el gobierno republicano como resulta de los recibos, todos firmados por Negrín, ya sea como ministro de Hacienda o como presidente del Consejo. [N. del E. I.]

²⁴ El hombre de la transacción con la burguesía. En Vergara, el 31 de agosto de 1839, fue realizado un compromiso subrayado por un abrazo entre el general Espartero y su adversario, el general Maroto, jefe de las fuerzas Carlistas. Los Carlistas deben su nombre a Don Carlos de España (hermano de Fernando VII), quien rehusando aceptar la abolición de la ley sálica y la sucesión al trono de Isabel II, hija de Fernando, como resultado de esa abolición, se proclamó Rey de España en 1833, provocando así la primera de una serie de guerras "carlistas" que se sucedieron hasta 1876. [N. del E. I.]

²⁵ Antes de encargar a Negrín la formación del gobierno, el Presidente de la República había consultado a Caballero, a quien fueron planteadas dos condiciones que rehusó cumplir: la primera, separar la presidencia del Consejo del Departamento de Guerra; la segunda, nombrar a Prieto ministro de Defensa Nacional. De su negativa, me dio las explicaciones siguientes: para él, se trataba de una cuestión de honestidad, porque ya no tenía confianza en los comunistas a los que acusaba de haber acaparado todos los puestos de mando militar y porque Prieto no creía en la victoria. [N. del A.]

más por los actos que por los discursos.

No había solicitado el poder, pero lo asumía con el suficiente sentido de sus responsabilidades. No tenía la intención de dejarse arrastrar a las diatribas sobre los límites y las condiciones de la política unitaria, a propósito de las cuales Largo Caballero, el jefe de la izquierda socialista, sostenía posiciones enteramente negativas, mientras que Prieto, el jefe de la derecha, proponía soluciones positivas, llegando hasta la unificación orgánica y el partido único.²⁶

Después del *putsch* de Barcelona, el problema central de la España republicana era la disciplina interna: "Disciplina, organización y responsabilidad", tales eran las tres consignas lanzadas por Largo Caballero en el discurso ante las Cortes, el 1.º de febrero de 1937. Los dirigentes más autorizados de la República estaban todos de acuerdo sobre la necesidad de establecer en el frente y en la retaguardia una severa disciplina, y en fundar el poder sobre la noción de responsabilidad. Ya en septiembre de 1936, Negrín, a quien Largo Caballero había llamado al ministerio de Hacienda, se dio cuenta de que la debilidad de la República se debía a la falta de oficiales en el frente y de funcionarios a la cabeza de la administración y la producción. Había cuidado particularmente la organización del Cuerpo de Carabineros que dependía del ministerio de Hacienda. Prieto tenía la costumbre de repetir que la guerra sería ganada o perdida tanto en las oficinas como en las trincheras de primera línea. Caballero había deplorado muchas veces el aporte insuficiente de Cataluña al esfuerzo industrial y agrícola del país, acusando la dispersión de los medios y las fuerzas derrochadas en las experiencias libertarias de las comisiones internas, en las oficinas y los pueblos. Había un acuerdo casi general, sobre la necesidad de restablecer, ante todo, la autoridad del Estado y la disciplina.

12. El gobierno de Negrín²⁷ empleó en resolver este problema, una energía

²⁶ El 3 de marzo de 1937, tuve en Valencia una larga conversación con Prieto, sobre la unidad de acción entre el Partido Socialista y el Comunista. El problema estaba sobre el tapete desde hacía algunas semanas. Prieto era partidario de la fusión e impelido a ello por los intereses inmediatos de la España republicana, "la no-intervención, decía, nos estrangula. De París no recibimos más que palabras de simpatía, con las cuales no sabemos qué hacer. La Unión Soviética nos ayuda, pero con prudencia. Quizá nuestra unidad la incitaría a hacer algo más". También desde el punto de vista de la política interna. Prieto consideraba útil la fusión de los partidos, reconociendo en ello un medio apropiado para hacer frente a la indisciplina de los anarquistas. La misma tesis fue sostenida por Luis Araquistáin, al que encontré poco después, el 19 de marzo, en París, donde era embajador. Veía en la fusión la salvaguarda de España, desde el doble punto de vista de la guerra y la revolución. Pero no era éste el parecer de Negrín, partidario de la unidad de acción, y no de la unidad orgánica. A partir de este momento, la oposición provenía de Caballero, de quien Ramón Lamonedá, por esa época secretario del Partido, resumía el pensamiento en una fórmula pintoresca: "Cuando quise, no quisiste; y ahora que quieres no quiero".

Por mi parte, contribuí a la conclusión, en Valencia, del pacto de unidad de acción. No era, en España, como no había sido en Francia, partidario de la unidad orgánica, a la que faltaban las premisas ideológicas y las condiciones de hecho que algunos ponían por delante (tal había sido en Francia, la actitud de Paúl Faure, y de Severac) para obstaculizar la unidad de acción más fácil y rápida de realizar. [N. del A.]

²⁷ El gabinete de Negrín se formó el 18 de mayo de 1937. Los cargos del mismo estaban así distribuidos: Presidencia del Consejo, Hacienda y Economía: Juan Negrín (Part. Soc.); Relac. Ext.: José Giral (Izq.

que dio resultados sustanciales; unos meses después de su llegada al poder, quedaba muy poca cosa de las acusaciones que lo acogieron. Su acción se facilitó por una mejor organización de las relaciones entre los partidos Socialista y Comunista.

El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió en Valencia del 19 al 21 de julio de 1937. Tuvo que afrontar la disidencia de las federaciones de Levante que habían hecho causa común con Largo Caballero.

La crisis ministerial de mayo fue objeto de discusiones apasionadas que se dificultaron todavía más por el hecho de que ni Caballero ni sus amigos estaban presentes. De todos modos, el ejecutivo del Partido pudo demostrar que había dado al gobierno de Largo Caballero una colaboración sin reticencias, la misma que tenía la intención de dar al gobierno de Negrán.

Dos problemas políticos se plantearon frente al Comité Nacional: el del mantenimiento del Frente Popular, al cual los "caballeristas" oponían el "cartel" de las dos centrales sindicales, la UGT y la CNT; y el de la unidad con los comunistas. El primer problema fue resuelto en el sentido de mantener y reforzar la política de Frente Popular, "la única posible en las circunstancias actuales", decía la resolución del Comité Nacional, añadiendo que se impondría "todavía mucho tiempo después de la victoria". El segundo problema encontró un principio de solución cuando se decidió reforzar la unidad de acción con el Partido Comunista y trabajar para la fusión orgánica de los dos partidos marxistas y proletarios.

Algunas semanas más tarde, la unidad de acción tenía su "carta" en un programa común de combate y de gobierno que se hizo público el 18 de agosto de 1937. Todos los problemas planteados por el estado de guerra figuraban en el programa. He aquí las líneas esenciales:

Sobre el plan militar: Reforzamiento de la capacidad de combate del ejército popular; desmovilización de las milicias de partido y de las secciones autónomas que se encontraban en el frente; depuración en los altos grados del ejército; realización efectiva del mando único; puesta en marcha y desarrollo de una poderosa industria de guerra, nacionalizada y militarizada; incremento de la producción; confiscación de armas en la retaguardia; reorganización de las compañías que aseguran los trabajos de fortificación y de transportes.

Sobre el plan económico y social: Coordinación y planificación de la economía bajo la dirección de un Consejo Nacional de Economía; municipalización de los servicios urbanos; mejoramiento sistemático de las condiciones de trabajo y de vida sobre el plan material y cultural de las clases obrera, rural y urbana; intensificación de la producción agrícola y reforzamiento de la unidad

Rep.); Defensa Nacional: Indalecio Prieto (Part. Soc.); Justicia: Manuel Irujo (Part. Católico Nac. Vasco); Gobernación: Julián Zugazagoitia (Part. Soc.); Educación Pública; Jesús Hernández (Part. Com.); Agricultura: Vicente Iribar (Part. Com.); Obras Públicas: B. Giner de los Ríos (Unión Rep.); Trabajo: Jaime Aiguadé (Izq. Catalana). El 11 de diciembre, Irujo presentó su renuncia en el ministerio de Justicia y se quedó en el gabinete como ministro sin cartera. Mariano Anso Zuzarren fue nombrado ministro de Justicia. [N. del E. I.]

entre el proletariado urbano y rural, por medio de una política agraria que garantice la tierra a los que la trabajen, que reconozca a los obreros agrícolas y campesinos el derecho de escoger libremente, sin coacción alguna, la forma de trabajo colectivo o individual que sea de su agrado.

Sobre el plan político: Reconocimiento y respeto de la personalidad jurídica e histórica de los pueblos de Cataluña, Galicia y Euzkadi (País Vasco); sostenimiento de buenas relaciones de alianza con la pequeña burguesía industrial y comercial; mantenimiento riguroso del orden público, exclusivamente por las autoridades republicanas; reforzamiento del Frente Popular y lucha encarnizada contra todo lo que pudiera debilitar y comprometer la unión del pueblo; unidad sindical; unidad de las organizaciones de jóvenes y unidad internacional.

La alianza entre socialistas y comunistas fue, durante todo el año de 1937 y hasta la primavera de 1938, uno de los factores determinantes de la resistencia española. Permitió liquidar con un mínimo de inconvenientes la escisión de Largo Caballero en el seno de la UGT.²⁸ Tal escisión constituía un inmenso peligro para la República, ante la cual el problema de saber hasta dónde Caballero tenía o no razón en sus críticas, se volvía una cuestión secundaria.

Aunque algunas de ellas estuvieron acaso justificadas, convenía liquidar una escisión que ponía en peligro, no tal o cual gobierno, ni tal o cual mando, sino la España democrática y socialista en su conjunto. El grupo escisionista fue aislado. La UGT eligió un nuevo Comité directivo presidido por González Peña, que encabezaba, simultáneamente, el Ejecutivo del Partido Socialista. Más tarde, la mediación de la Federación Sindical Internacional permitió el retorno a la unidad, pero no se pudieron borrar totalmente las consecuencias de esta lucha fratricida. En cuanto al "cartel" formado por la CNT anarquista y por la dirección "caballerista" de la UGT en oposición al Frente Popular no tuvo más que una breve y penosa existencia. En el seno de la CNT incluso, la oposición contra Negrín no duró mucho tiempo y, en abril de 1938, la organización anarcosindicalista se hizo representar nuevamente en el seno del go-

²⁸ Ya fuera del gobierno. Caballero había vuelto a su puesto de Secretario general de la UGT. A la política del Partido, de alianza con los comunistas, había opuesto la alianza con los anarquistas de la CNT, con los que había concluido un pacto de unidad de acción. Pero en resumen, la mayoría caballerista estaba minada, en el seno del Comité Nacional, por la oposición de los socialistas y de los comunistas. Para mantener la mayoría, el Ejecutivo había expulsado a 29 federaciones, de las 42 que componían la UGT, con el pretexto de que estas federaciones no estaban en regla por el pago de sus cuotas. El 1º de octubre de 1937, la mayoría del Comité Nacional se reunió en Valencia, decidiendo la reintegración de las federaciones expulsadas y el nombramiento de una nueva comisión Ejecutiva presidida por González Peña. Rodríguez Vega, de la Federación de Artes gráficas, fue nombrado Secretario General. Por su lado, la antigua Comisión Ejecutiva, en una declaración firmada por su Presidente, José Díaz Alor y por el Secretario General, Largo Caballero, no reconoció el "hecho consumado" y declaró que permanecía en su sitio.

El 5 de enero de 1938 se reunieron en Valencia, el Comité Nacional ampliado de la UGT y los dos Ejecutivos (el de González Peña y el de Largo Caballero), para elegir el nuevo Comité Ejecutivo de la organización. Una comisión presidida por León Jouhaux, aceptó la fórmula de conciliación propuesta por este último y fue nombrado un Ejecutivo que comprendía entre sus miembros a cuatro representantes de la tendencia de Caballero [N. del E. I.]

bierno.

13. La autoridad del Estado depende del funcionamiento regular e irreprochable de la administración pública. La insurrección de julio de 1936 había creado en este sector una de las más caóticas situaciones. Varias administraciones públicas habían sido privadas de sus dirigentes, los cuales se habían pasado, casi en su totalidad, al lado de Franco. En ciertos ministerios, como en el ministerio de Relaciones Exteriores, sólo el 3% de los dirigentes seguía en su puesto. Había, pues, que sustituir a los desertores, en condiciones deplorables y con todos los inconvenientes que se pueda imaginar. Pero donde el problema se volvía dramático era en la administración de Justicia.

Los fascistas y los católicos realizaron en el extranjero una perversa campaña, tendiente a representar a la España republicana como un país dominado por una banda de "facinerosos". Nada más falso. Las autoridades republicanas se encontraron ante la necesidad de armar al pueblo, lo que traía consigo un cierto número de inconvenientes puesto que era imposible aislar a los elementos asociales y antisociales. Favorecida por las circunstancias, la hez de la sociedad pudo enmascarar, durante varias semanas, su propia actividad criminal detrás de la bandera republicana y de la roja, o de preferencia, detrás de la negra y roja de los anarquistas. Hubo excesos provocados por la pasión y el fanatismo político. Pero mientras que, en la España republicana, el gobierno y las organizaciones trataron de reprimir las ilegalidades, en la España franquista el crimen fue sabiamente organizado y públicamente exaltado.

La primera medida tomada por los republicanos para organizar la administración judicial fue crear, el 22 de agosto de 1936, los Tribunales Populares de la República. Estos tribunales estaban presididos por magistrados de carrera y formados por jueces populares que designaban las organizaciones políticas y sindicales. En menos de un año, juzgaron a 46,064 inculpados y pronunciaron 1,318 sentencias capitales. Su severidad no fue ejercida únicamente sobre los fascistas, saboteadores y espías, sino también sobre los republicanos o los que como tales se hacían pasar, cuyos crímenes habían manchado el nombre y la reputación de la República. Entre los procesos que hicieron más ruido, se recuerda el de los anarcosindicalistas de Valvidriera, Molins de Llobregat y Fozas de Moncada en Cataluña; el de un cierto José Olmeda Medina, que, en Madrid, había exhumado y hecho desaparecer los cadáveres enterrados en la Iglesia del Carmen; el del capitán de la milicia Luis Bonilla Echevarría, responsable de varios asesinatos; los de los dirigentes del Frente Popular de la ciudad y de los pueblos de Tarancon, Kebes, Fuente de Pedro, Tribaldós, Belinchón, Almudrós, Villar de la Encina y Quintanar del Rey. Todos estos procesos y algunos otros, concluyeron con sentencias de muerte que fueron implacablemente ejecutadas. La justicia republicana no titubeaba en buscar, aun en el frente, a los responsables de los crímenes que se le señalaban; este fue el caso, en los procesos de los milicianos de las columnas anarquistas del Rosal, o de la Columna de Hierro. Ocurrió muchas veces el constatar que los

responsables de los delitos más odiosos eran afiliados de la Falange fascista, camuflados de republicanos. Este fue, por ejemplo, el caso del asesinato de los diputados a Cortes Abad Conde y Rey Mora, asesinados al mismo tiempo que un fraile, en la cárcel de la Vía General Porlier, en Madrid. El asesino, un carcelero, reconoció que pertenecía a la organización clandestina fascista.

Cuando se constituyó el gabinete de Negrín, los Tribunales Populares eran el blanco de encendidas críticas. Su composición los hacía objeto de influencias políticas; los inculpados encontraban fácilmente el medio de ampararse tras la garantía de un partido o de una organización. Por otra parte, los jueces populares eran demasiado sensibles a la influencia ejercida sobre ellos por sus amistades, por la compasión y a veces también por la corrupción. Ante esas diferentes razones, el 22 de junio de 1937, el gabinete de Negrín decidió la supresión de los Tribunales Populares y la sustitución de los mismos por "Tribunales especiales de espionaje, traición y derrotismo". Del 27 de septiembre de 1937 al 1º de enero de 1939, estos tribunales juzgaron 4,821 individuos, de los cuales 239 fueron condenados a muerte y 1,005 a penas de detención de 6 a 30 años. A estos tribunales, compuestos exclusivamente por magistrados de carrera, vinieron a agregarse después los Tribunales especiales de seguridad, que juzgaron correccionalmente a 18,422 inculpados y pronunciaron 725 sentencias de muerte.²⁹

Simultáneamente a la reorganización de los tribunales, el gobierno de Negrín afrontaba el problema que consistía en liberar al país de los restos de las milicias de partido, cuyo origen se remontaba al comienzo, de la guerra civil. Para alcanzar este objetivo de salud pública, el ministro del Interior, Julián Zugazagoitia, a quien los alemanes entregaron a Franco después de la ocupación de París y al que los falangistas condenaron a muerte y fusilaron en Madrid, no se dejó detener por ninguna consideración de partido o persona, obedeciendo a su alta conciencia de militante socialista mucho más que a las intimidaciones de los que, en el extranjero, se habían instituido como los guardianes arrogantes de la justicia republicana y que, de toda la complejidad del drama español, no veían ni conocían más que lo acontecido a los insurgentes de Barcelona.³⁰

²⁹ Después del 14 de agosto de 1938, los condenados a muerte ya no fueron ejecutados, como resultado de una decisión del gobierno de Barcelona. [N. del A.]

³⁰ En el extranjero eran casi ignoradas las proporciones alarmantes que había tomado el terrorismo de partido en España y esto ocurría en todos los aspectos. En un documento oficial, el Partido Socialista Español denunció el asesinato de decenas de militantes socialistas, obra de anarcosindicalistas, o de presuntos como tales. Las polémicas más violentas se concentraron en casos de indudable gravedad, en los que era fácil reconocer la mano de los comunistas. Así fue el caso del anarquista italiano, Gamillo Berneri, secuestrado de la cárcel en Barcelona y asesinado a balazos. Igualmente, el caso del líder trotskista Nin, y del hijo del menchevique ruso Abramovitch, desaparecido en Barcelona en circunstancias no aclaradas. Es un hecho que los comunistas tuvieron en España sus propias organizaciones policíacas, paralelas o superpuestas a los órganos del Estado. Esto hizo difícil la relación con las demás organizaciones. Toda política de coalición se vuelve difícil si la parte sustituye al todo, especialmente en el ejercicio de la policía, la más delicada de las actividades humanas, en la cual lo arbitrario o solamente el error, trae consigo las más graves consecuencias. [N. del A.]

14. La política española estaba ligada a las contingencias de la guerra. Una batalla ganada reforzaba la autoridad del gobierno y la disciplina nacional y revolucionaria; una batalla perdida las disminuía, minando los esfuerzos de varios meses.

El gobierno de Largo Caballero ya había hecho esta experiencia durante las semanas sombrías de octubre y noviembre de 1936, y después, en febrero de 1937, cuando Málaga cayó en manos de los fascistas italianos, provocando una crisis de descontento y desaliento en todo el país. La heroica resistencia de las Brigadas Internacionales y de la milicia republicana en el curso de la segunda batalla de Madrid (febrero de 1937) y la victoria de Guadalajara sobre las tropas fascistas de Mussolini, consolidaron después su prestigio. La situación ya no era tan buena en abril; la moral del pueblo estaba más bien resentida con el acrecentamiento de la intervención italiana y alemana, y por las dificultades de aprovisionamiento, sobre todo en Madrid.

Después de Guadalajara, el gobierno de Valencia, había esperado que por fin sería oído en Ginebra y que se pondría término a la siniestra comedia de la no-intervención. En su huida, los legionarios de Mussolini habían abandonado cantidad de documentos que no dejaban ninguna duda sobre el carácter oficial y organizado de la intervención italiana en España, intervención que no podía ser comparada a un suministro ocasional de material de guerra, ni a un servicio de voluntarios, sino que se traducían en la presencia, en territorio español, de unidades completas del ejército italiano, con sus propios servicios de mando, de artillería, de aviación, de intendencia y de enlaces. El ministro de Relaciones Exteriores, Alvarez del Vayo³¹ había reunido una documentación de las más impresionantes y absolutamente irrefutable, y sometido el problema a la Sociedad de Naciones, al Comité de Londres y a los gobiernos de París, Lon-

³¹ Julio Alvarez del Vayo nació en Villaviciosa de Odón el 20 de abril de 1885. Doctorado en derecho, estudió en Londres, en la *School of Economic and Political Sciences*. En la Universidad de Leipzig asistió a los cursos de Historia del movimiento obrero internacional e Historia del socialismo. Ya inscrito en el Partido Socialista Español, comenzó su carrera periodística durante la primera guerra mundial, como corresponsal de *El Liberal* de Madrid, en Nueva York. En 1916, en Alemania, participó en las actividades del grupo pacifista de la izquierda socialista alemana y particularmente en las de Rosa Luxemburgo. Corresponsal de *El Sol*, de Madrid, en Suiza y Alemania (1920-1924), de *La Nación* de Buenos Aires para Europa Central. En 1922 fue a la URSS, con la misión Naneen, para la lucha contra el hambre en Ucrania y volvió a ir en 1924, enviado por *La Nación*. Escribió un libro sobre la URSS: *La nueva Rusia*. Desde 1924 hasta la proclamación de la República en España (1931), corresponsal de *La Nación* y del *Manchester Guardian*. Embajador de España en México, nombrado después embajador en la URSS, pero la evolución política en España lo llevó a presentar su renuncia. Presidente de la Comisión de la Sociedad de las Naciones que logró una conciliación en la Guerra del Chaco (entre Bolivia y Paraguay). Diputado de Madrid, por el Partido Socialista. Durante la guerra civil, fue ministro de Relaciones Exteriores, primer delegado español en la Sociedad de Naciones y Comisario político general del Ejército.

Al terminar la guerra civil, se exiló en Estados Unidos. En Nueva York dirigió el Movimiento Internacional Antifascista, Free World y fue redactor en jefe, en el extranjero, para *The Nation*, en Europa, enviado especial de *The Gazette and Daily* y de *El Nacional* de Caracas. Escribió el libro *Reportaje en China*. Otros trabajos: *Alemania, Rusia después de doce años. La guerra empezó en España, La senda Roja* (Novela), *El último optimista* (autobiografía). Fue Presidente de la Unión Socialista Española en el exilio. [N. del E. I.]

dres y Moscú.

Pero no hay peor sordo que, el que no quiere oír. Los documentos no tuvieron el poder de modificar las decisiones de los gobiernos de Londres y París. Se lloraba sobre las ruinas de Guernica destruida por la aviación hitleriana. Se discutía interminablemente sobre el bloqueo de Bilbao, y no se hacía nada para suministrar a la República española las armas que tanto necesitaba.

El gobierno de Negrín tenía que hacer frente a una situación de las más críticas. La presión de las fuerzas germano-italianas en el sector norte aumentaba; la piratería germano-italiana en el Mediterráneo cortaba las vías de comunicación de la España republicana con la Unión Soviética y paralizaba el contrabando de armas y municiones.

Dos barcos soviéticos, el *Komsomol* y el *Smidovich* habían sido echados a pique en el Mediterráneo. De mayo a junio, los submarinos italianos —los famosos piratas desconocidos— hicieron una hecatombe de barcos españoles. Un tercer barco soviético fue hundido a finales de agosto. El incidente de fines de mayo, en la rada de Ibiza, donde un acorazado hitleriano, el *Deutschland*, fue alcanzado por la aviación republicana, sobre la cual él había hecho fuego, provocó el bombardeo de Almería por el acorazado de bolsillo *Admiral Von Spee* (el mismo que para escaparse de ser capturado por una escuadra naval inglesa, se barrenó en la rada de Montevideo, al principio de la última guerra.)

La situación era todavía más crítica en tierra que en el mar. El 19 de junio caía Bilbao; el 26 de agosto las tropas italianas entraban en Santander³². A fines de octubre la caída de Gijón agravó la derrota de los republicanos del Norte, de Vizcaya hasta Asturias.

Esta derrota era inmensa, puesto que modificaba la relación de fuerzas en favor del fascismo y ponía bajo el control de Hitler y Mussolini las minas de hierro de Vizcaya, las de carbón de Asturias y la zona metalúrgica de Bilbao; pero no sembró el desorden entre los republicanos.

El ejército republicano no tenía ningún medio para socorrer al frente Norte. El alto mando republicano había intentado aliviar al Norte con la ayuda de una operación ofensiva sobre el frente del Este y del Centro. En junio, había atacado Huesca³³; en julio, Brunete, en el centro; en agosto de nuevo el Este,

³² La conquista de Santander fue exaltada por la prensa italiana como una gran victoria nacional. "No se juega con Italia fascista, proclamaba *Tribuna*. El *Popolo d'Italia* y el *Giornale d'Italia* ponían de relieve los lazos entre la batalla de las tropas fascistas en España y los objetivos del neo-imperialismo italiano en el Mediterráneo. El poema que cantará la nueva gesta —escribía Virginio Gayda— se escribirá, esta vez, en italiano y consagrará el nuevo imperio romano, fundado por Mussolini, como el principio de una nueva epopeya mediterránea". Había mucho de presunción en este lirismo, ya que en Santander, los fascistas habían peleado contra tropas sin armas y desorganizadas. [N. del A.]

³³ A la batalla de Huesca están ligados el recuerdo del general Lukacz, comandante de la XII Brigada Internacional, que fue muerto junto con su ordenanza y el médico en jefe de la Brigada, por un obús, y el de ítalo Battisteli, comandante del Primer Batallón de la Brigada Garibaldi, herido de muerte por un proyectil fascista, mientras llevaba la compañía al ataque de una posición difícil y extremadamente bien defendida.

teniendo como objetivo Zaragoza. Pero estas ofensivas organizadas apresuradamente, no alcanzaron el objetivo fijado.

A pesar de todo, 1937 terminaba bajo el signo de la victoria republicana de Teruel. A la larga, los republicanos no pudieron retener la ciudad, pero los durísimos combates delante de Huesca y Zaragoza y las victorias de Belchite y Teruel, demostraron a Europa que el ejército republicano no estaba desmoralizado y que su espíritu ofensivo seguía más vivo que nunca.

De todos modos, aunque el ejército republicano estaba en condiciones de derrotar a Franco y sus moros, no podía, sin ayuda, salir victorioso contra Franco, Hitler y Mussolini reunidos. A fines de 1937 era evidente que el porvenir de España se decidía fuera de sus fronteras: en Ginebra, París, Londres, Moscú, Berlín y Roma, según la forma en que fuese arreglado el problema de la no-intervención.

Al recuerdo de estos dos muertos heroicos, quiero asociar el de un modesto militante socialista: el camarada Geminelli, que encontró la muerte cumpliendo con su deber de enfermero. Otro recuerdo está también, para mí, ligado a esta batalla: esa misma noche me enteré de que Carlos Rosselli y su hermano Nello, habían sido asesinados en Francia. Carlos Rosselli combatió en Huesca, al principio de la guerra civil. Siendo un temperamento excepcional, fue de los primeros en acudir a España y dar una forma concreta a la lucha contra el fascismo. [N. del A.]

3 / INTERVENCIÓN Y NO-INTERVENCIÓN

"Apenas terminada la guerra de Etiopía, me llegó desde la otra orilla del Mediterráneo el llamado de Franco, que había comenzado su revolución nacional. ¿Podíamos nosotros, los fascistas, dejar ese grito sin respuesta y quedamos indiferentes ante la persistencia de las sangrientas ignominias de los frentes que se decían populares? ¿Podíamos, sin renegar de nosotros mismos, no acudir en socorro de un movimiento de insurrección que había encontrado en José Antonio Primo de Rivera el creador, el asceta y el mártir? ¡No! Y así partió la primera escuadrilla, el 27 de julio de 1936; y el mismo día tuvimos nuestros primeros muertos en el campo del honor".

Benito Mussolini.

"Hubiéramos podido entregar armas al gobierno español, gobierno legítimo de derecho y de hecho. No lo hicimos, sobre todo por doctrina y humanidad, y para no dar pretexto a los que hubiesen estado tentados de suministrarlas a los rebeldes".

Yvon Delbos.³⁴

1. Durante toda la guerra de España, la participación italiana y alemana jamás tuvo la forma de una ayuda espontánea de voluntarios. Del lado de los franquistas, los únicos voluntarios verdaderos fueron los finlandeses y los irlandeses; y, del lado republicano, los miembros de las Brigadas Internacionales.

La estructura misma del Estado totalitario fascista se opone al concepto mismo de voluntarismo. Su divisa es "Nada contra el Estado, nada fuera del Estado". Guardianes celosos de la iniciativa absoluta del Estado en el interior, los fascistas y los nazis son todavía más intransigentes en el campo de la política internacional. A este respecto, nada en Italia o Alemania ha sido dicho o hecho que no haya tenido un carácter estrictamente oficial.

Mussolini fijó el 27 de julio de 1936, como fecha de la intervención italiana en España. Su ministro de Relaciones, el conde Ciano, en su discurso del 30 de noviembre de 1938 (el discurso sobre las "aspiraciones naturales" del pueblo italiano), confirmó esa fecha. También la confirmaron los hechos, ya

³⁴ Discurso en la Cámara, 31 de julio de 1936

que el 15 de julio, una falla de combustible obligó a 5 aviones italianos, que se dirigían hacia el Marruecos español, a aterrizar en el Marruecos francés. La intervención italiana precedió a la rebelión del 19 de julio, que el fascismo preparaba desde las elecciones del 16 de febrero de 1936 y la victoria electoral del Frente Popular español.

En su discurso del 23 de febrero de 1941, Mussolini declaró: "En septiembre de 1939, la guerra nos sorprendió al salir de dos guerras (la de Etiopía y la de España), que nos habían impuesto sacrificios relativamente poco importantes en vidas humanas; pero en cambio, un esfuerzo militar y financiero sencillamente inmenso. Los documentos lo comprobarán".

No es necesario esperar estos "documentos" para decir que Italia fascista tomó a su cargo en tierra, mar y aire, el fardo más pesado de la guerra de España. Durante dos años y medio, mantuvo en España un cuerpo expedicionario de por lo menos 120,000 hombres, equipados con armas modernas, superiores en calidad y cantidad al armamento de los ejércitos republicano y franquista reunidos... Esto explica que el cuerpo expedicionario italiano, no obstante haber participado en todas las ofensivas franquistas de los frentes de Madrid, del Norte y del Este, haya tenido pérdidas en vidas humanas relativamente pequeñas; pérdidas que ascienden oficialmente a 4,000 muertos y 16,000 heridos.

La ayuda nazi no incluyó tantos soldados, pero fue igualmente considerable en material militar. La participación del Tercer Reich estuvo representada por la Legión Cóndor, que se encargó de organizar y dirigir la aviación y la defensa antiaérea españolas, y suministró a Franco —según sus necesidades— aviones, tanques, cañones D.C.A. y cañones antitanque.

Sin la intervención italiana y alemana, no hay duda de que el pronunciamiento de Franco hubiese sido liquidado desde las primeras semanas. Hitler y Mussolini no hicieron ningún misterio de su intervención. Si los diplomáticos fascistas y nazis recitaron sus lecciones, en Ginebra y en el Comité de Londres³⁵ —siguiendo las mejores reglas de la hipocresía— el Duce y el Führer, por el contrario, no quisieron ocultar la verdad sino en la medida necesaria para prolongar la comedia ginebrina.

A partir del 19 de Julio de 1936, proclamaron abiertamente su solidaridad con Franco, hicieron causa común con él y no dejaron ya ninguna duda sobre su voluntad de asegurar, a cualquier precio, la victoria de la sedición. En no-

³⁵ El Comité de Londres comprendía las 27 naciones europeas que se habían adherido a la política de no-intervención con respecto a España, promovida por el gobierno francés.

Veintiséis naciones participaron en la primera reunión: Albania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Grecia, Irlanda, Italia, Yugoslavia, Lituania, Letonia, Luxemburgo, Noruega, Holanda, Polonia, Rumania, Suecia, Turquía, Hungría y la URSS.

Portugal estaba ausente aún, habiéndose adherido a la política de no-intervención, en pleno acuerdo con Alemania e Italia; se quedó al margen del Comité y no participó más que para sabotear las iniciativas. [N. del E. I.]

viembre de 1936, reconocieron a Franco oficialmente y nombraron embajadores en Burgos. A partir de febrero de 1937, Mussolini hizo publicar en sus periódicos la lista de los legionarios caídos en España, presentando este sacrificio como una contribución a la grandeza y a la expansión imperial de la nación italiana. Las victorias de los legionarios, en el Norte y el Este de España, fueron descritas y exaltadas como las hazañas de una verdadera epopeya nacional. La toma de Barcelona se festejó en Roma y en Berlín con tanto —o más— entusiasmo que en Burgos; y todavía se recuerda el grito victorioso de Mussolini: "¡Hemos pasado y pasaremos otra vez!".

El "pasaremos" se proclamaba algunas semanas después del discurso de Ciano sobre las "aspiraciones naturales" *de Italia*, en Túnez, Suez y Djibuti. Se hizo, así, por completo evidente que en los proyectos de Mussolini, la guerra de España no era más que una etapa de la nueva guerra imperialista por la hegemonía del fascismo y el nacional-socialismo en Europa.

2. Los gobiernos de los países democráticos y sobre todo los de Londres y de París, mostraron una singular falta de clarividencia y de lógica. Contra ellos, al mismo tiempo que contra el socialismo proletario e internacionalista, el fascismo dirigía la guerra;

contra su concepto de la vida y su organización política y social; y sobre todo, contra sus posiciones de grandes potencias más o menos consolidadas por la guerra de 1914-1918. Frente a la intervención italo-alemana, y a pesar de las intenciones visiblemente provocadoras del nazismo y del fascismo. París y Londres se limitaron a erigir el muro de cartón de la no-intervención.

En las condiciones concretas creadas por la sublevación militar española, el instinto de conservación, a falta de sentido de solidaridad, debiera haber aconsejado a las democracias europeas la ayuda a España, suministrando al gobierno de Madrid, las armas que necesitaba para dominar la contrarrevolución, para restablecer el orden y salvar la paz.

Pero, en 1936, el mundo estaba lejos de poseer una conciencia exacta de lo que representaba el fascismo: cada uno pensaba en su interés particular. La Gran Bretaña estaba gobernada por el mezquino criterio de conservación del Imperio. En Francia, la ascensión al poder del Frente Popular, alimentaba en la derecha una oposición que, para debilitar al gobierno, no vacilaba en sacudir a la nación. No se podía contar con las democracias del Norte, de Bélgica a los países escandinavos, anclados en la convicción de que el fascismo no los amenazaba ni les concernía. De tal manera que, cuando el 1º de agosto de 1936, León Blum, presidente del Consejo del primer gobierno del Frente Popular francés, tomó la iniciativa de la no-intervención, se hizo intérprete de un estado de espíritu ampliamente extendido y que, en última instancia, podía justificarse. Con dos condiciones: por una parte, darse bien cuenta de que las dictaduras de Roma y Berlín no se someterían a la no-intervención sin ser constreñidas a ello; por otra, no admitir que los países democráticos alienasen su libertad de acción, antes de haber puesto en pie un organismo de control de

la no-intervención.

El error capital de León Blum fue descuidar estas dos condiciones y darlas por cumplidas, sabiendo que, de hecho, no era así.

Repetidas veces estuve cerca de León Blum durante la guerra de España. Me parece, todavía hoy, oírle decir, a Louis de Brouckére y a mí: "Ya no vivo". No era una frase retórica y teatral; era la expresión de la angustia que le atenazaba, frente a las terribles incógnitas de la situación española y las repercusiones que en Francia podían tener. La no-intervención terminó por parecerle la solución que conciliaba al mismo tiempo su ideal de paz y el mantenimiento del orden público en Francia, turbado por la oposición violenta entre las masas populares, solidarias de la República española, y la derecha capitalista y neofascista, solidaria de Franco. Más adelante se aferró a la no-intervención a pesar de su evidente y ruidoso fracaso, en la ilusión engañosa de que servía —si no para salvar a la España republicana— por lo menos para evitar la ampliación del conflicto. El drama personal de León Blum fue muy doloroso y su caso de conciencia angustioso. En el plano humano, esto puede valerle alguna indulgencia. En el plano político, no se juzga por las intenciones sino por los actos. La ayuda de que careció España contribuyó de manera decisiva a modificar la relación de fuerzas entre el fascismo y la democracia en Europa y en el mundo y a acelerar la carrera hacia la segunda guerra mundial.

Ante los problemas de política extranjera, León Blum, como la mayoría de los hombres de Estado social-demócratas, se encontró paralizado por ideas, sentimientos e ilusiones humanitarias que tuvieron su apogeo hacia el final del siglo XIX, pero que después fueron estrepitosamente desmentidos durante la guerra de 1914-18, para entrar nuevamente en crisis cuando el pronunciamiento de Franco, frente a los objetivos abiertamente agresivos del nazifascismo. El hecho de apegarse a ideales y esperanzas finiseculares originó el complejo de inferioridad de la social-democracia europea y su incapacidad para comprender los acontecimientos de España. Los mismos factores que actuaron en Italia de 1920 a 1925 y en Alemania de 1926 a 1933, intervinieron de nuevo en Francia de 1936 a 1940. El imperialismo nazi-fascista, hasta el momento en que desencadenó la segunda guerra mundial en 1939, no tuvo ante él más que enemigos indecisos, divididos, siempre atrasados en la iniciativa como en la acción, que parecían hechos expresamente, a pesar del materialismo que profesaban, para evadirse en el mundo místico de las ilusiones.

En tales condiciones, el desenlace del combate estaba casi decidido. La no-intervención, en la forma unilateral que tomó desde agosto de 1936, se reveló inmediatamente como un peligro, no solamente para la República española, sino también para las democracias de Francia y de toda Europa. La culpa del gobierno de París, fue el no haberla denunciado, a pesar de que era evidente la intervención masiva italo-alemana. Los sucesores de León Blum en el gobierno Chautemps y Daladier, hicieron algo peor, puesto que evolucionaron de la neutralidad a la complicidad abierta con el fascismo internacional y español.

3. El acuerdo de la no-intervención fue formulado en París a principios de agosto. En esta época el gobierno francés ya tenía la prueba formal de la intervención italiana en España: el aterrizaje forzoso en el Marruecos francés de las escuadrillas salidas de Túnez hacia el Marruecos español. Fundándose en este incidente, el gobierno de París, en una nota oficial del 2 de agosto, reservaba su entera libertad de acción para aplicar la prohibición de exportar armas hacia España, decretada el 26 de julio. Pero, habiendo recibido algunos días más tarde, el 8 de agosto, la adhesión de Hitler y Mussolini al principio de la no-intervención el gobierno de París de acuerdo con el de Londres, embargó los suministros de armas al gobierno legítimo de Madrid, con efecto retroactivo para los contratos estipulados antes del desencadenamiento de la rebelión militar. Con esta decisión, el gobierno francés no sólo negaba al gobierno de Madrid los suministros de armas ya encargados y estipulados por contrato, sino que además prohibía a la industria privada aceptar los pedidos de la España republicana. Se decía entonces que los arsenales estaban desprovistos de material, al punto de no poder satisfacer las demandas españolas sin debilitar la defensa nacional francesa. Desde entonces la prensa de derecha ha creado de principio a fin, la leyenda del material salido de los arsenales franceses en dirección a los campos de batalla españoles. No hay nada más falso. En realidad, los arsenales franceses estaban bien provistos de aviones y cañones de tipo antiguo, residuos de la guerra de 1914-18. Cuatro años más tarde, este material de artillería fue cedido a Finlandia. En su crónica militar del 3 de marzo de 1940, le *Petit Parisien*, partidario encarnizado de la no-intervención en España y de la intervención en Finlandia, se complacía en poner de relieve que la línea Mannerheim, en Carelia, estaba abundantemente provista de cañones que los finlandeses habían recibido de los arsenales de Francia. Un crítico militar observaba por su parte, en el *Journal de Genève*, que si al estallar la guerra de 1939-1940, Francia no tenía una aviación moderna, capaz de hacer frente a los aparatos alemanes, sus arsenales, en cambio, estaban atascados de Potez 25, de Bloch 200 y otros "terneros de cinco patas", como los llamaban los aviadores. Es seguro que con "los terneros de cinco patas" inutilizables en 1940, en 1936-37, la España Republicana hubiera ganado la guerra.

La negativa del gobierno de París a cumplir sus obligaciones contractuales hacia el gobierno de Madrid, agravada por el embargo sobre las exportaciones privadas de armas, creó un verdadero bloqueo; sólo quedaba abierta la vía del contrabando; pero éste no podía compensar, en absoluto, la ayuda directa que Hitler y Mussolini, a pesar de su adhesión de principio a las proposiciones de no-intervención, prodigaban a Franco. Los progresos de las tropas franquistas en Extremadura y Guipúzcoa dieron la prueba inmediata. El episodio de Irún, que cayó en manos de los franquistas porque sus defensores quedaron sin municiones, mientras que a unos cientos de metros dos vagones de armamento destinado a España eran bloqueados en la aduana, conmovió profundamente

la opinión francesa, pero no produjo ningún cambio en la política gubernamental.

A partir de este momento, se deslizó entre la acción del gobierno y el sentimiento popular, lo que el mismo León Blum ha definido como "una cruel equivocación"; "equivocación" que fue causa inicial de la disgregación del Frente Popular y del fracaso de la experiencia de Blum en el gobierno. Para alcanzar sus objetivos de renovación social e implantar su *new deal*, el gobierno de Blum tenía necesidad de un cierto período de libertad de acción; le hacía falta el entusiasmo y la disciplina de la clase obrera. Pero a partir de los primeros días de septiembre, el ardor de la confianza popular se había apagado. Cuando apareció en la tribuna del gran mitin de Saint Cloud en favor de la paz, el presidente del Consejo fue acogido con repetidos gritos de "¡Aviones para España!". El Partido Comunista, el Partido Socialista en su gran mayoría y la élite intelectual democrática, presionaban al gobierno para que modificara su política de no-intervención y abriera nuevamente su frontera. La CGT organizaba en la región parisina una huelga simbólica de una hora para demostrar su franco desacuerdo con el gobierno: "Lo que reclamamos —decía su Secretario general, León Jouhaux— no es la intervención —lo que sería una tontería— sino solamente el derecho, para el gobierno republicano y el Frente Popular de España, de comprar libremente lo que necesita". La comisión administrativa de la CGT proclama que "los trabajadores de Francia tienen, como cualquiera, la preocupación por la paz y la voluntad de defenderla, desprecian la campaña de difamación y de chantaje, llevada a cabo por las fuerzas reaccionarias que están siempre al servicio de los enemigos de la democracia y de la propia Francia", pero constataba al mismo tiempo, que "las posibilidades de llegar a una no-intervención total, están comprometidas por la actitud de los países que han hecho causa común con los facciosos españoles, contra el gobierno legítimo de España". En estas condiciones consideraba como "su deber, pedir al gobierno francés, la reconsideración, de acuerdo con el gobierno inglés y los otros gobiernos democráticos, de la política de neutralidad".

Marty en *L'Humanité*, Jean Zyromsky en *Le Populaire*, se asociaron a esta proposición, y haciéndose intérpretes de la voluntad popular, reclamaron para España republicana, "la ayuda a la que tienen derecho aquellos, cuya lucha heroica protege a Francia de los horrores de la guerra". Una delegación socialista y otra comunista se presentaron ante el presidente del Consejo para informarle de la inquietud, que se agravaba en el pueblo, ante la deficiencia de la democracia.

En su discurso del 6 de septiembre de 1936, en Luna Park, Blum respondió a las críticas formuladas en todas partes contra la no-intervención. Pero en vez de disipar el "cruel malentendido", lo agravó, sosteniendo que la apertura de la frontera no sería una medida suficiente para salvar a España; que la libertad de tránsito se convertiría, quiérase o no, en una intervención de hecho, y que esta intervención significaría la prolongación del conflicto. Estos argumentos eran arbitrarios, pues todo demostraba que Hitler y Mussolini no estaban aún

listos para la guerra. Incluso si no hubiese sido así, aun si el silogismo de Blum hubiera sido irrefutable, su tesis no habría sido, por ello, menos peligrosa para la causa de la democracia y de la paz.

El debate comenzado en la plaza pública se reanudó en la Cámara donde el gobierno era a la vez blanco de las críticas de los comunistas —que se abstuvieron en el voto de confianza— y de los ataques de la derecha adherida a la causa de Franco. Precizando el punto de vista de los comunistas, Maurice Thorez declaraba que “opuesto a toda intervención militar, directa o indirecta, el Partido Comunista, no había aprobado y no aprobaba, la iniciativa nefasta del gobierno que ha organizado, de hecho, el bloqueo de la República española”.

Por su parte, el presidente del Consejo volvía a su discurso de Luna Park, desarrollándolo. Reconocía que "el interés directo de Francia, implica y requiere la presencia, en suelo español, de un gobierno amigo e independiente de otras influencias europeas". Convenía en que "la instauración en España de una dictadura militar, ligada por estrechos lazos de agradecimiento a Italia y Alemania, no sólo representaría un peligro para la causa internacional de la democracia, sino también una inquietud para la seguridad francesa y una amenaza para la paz". Admitía que "desde el 8 de agosto, después de la decisión unilateral de Francia de cerrar su frontera con España, algunas de nuestras esperanzas y previsiones han sido defraudadas" y que "la política de no-intervención, desde muchos puntos de vista, no ha rendido todo lo que se esperaba de ella". Pero la conclusión a la que llegaba, opuesta a sus propios argumentos, era que aun "reducida a una ficción", la no-intervención había salvado, no obstante, la paz. Volviendo sobre la tesis sustentada en Luna Park, Blum veía, en la ayuda a España, un riesgo de guerra: "Si debemos impedir, a cualquier precio, el establecimiento victorioso de la rebelión, sobre el suelo de España, entonces no basta con establecer entre Francia y España la libertad de comercio de armas. Habría que ir más lejos, mucho más lejos. Habría que comprometerse más todavía. Para ser verdaderamente eficaz, el socorro debería ser gubernamental. Debería implicar, bajo la apariencia de suministros, el disponer de una parte de los *stocks* de armas, y bajo la apariencia de enrolamiento de voluntarios, el disponer de cierto número de hombres en las unidades". Blum no tenía ninguna gana de adquirir compromisos de esa índole, que nadie le pedía en esa forma ni en esas proporciones: "y sin embargo, no os lo proponemos —añadió—. ¿Por qué? Precisamente porque sabemos bien los riesgos y peligros que esconde tal política". Se confirmaba así en la viva voz del líder de la social-democracia francesa, que la democracia no podía hacer por la República española lo que Hitler y Mussolini hacían por Franco: esto era absurdo y peligroso. Cuando algunas semanas más tarde, la Unión Soviética, cansada de la comedia de la no-intervención, suministró al pueblo español la ayuda a la que tenía derecho sin que por ello se produjese la temida expansión del conflicto, Blum inscribió la intervención soviética en la página, todavía en blanco, de los provechos de la no-intervención. Porque según él,

solamente al abrigo de la ficción de la no-intervención, Moscú había podido, sin arriesgarse demasiado, acudir en ayuda de Madrid. La verdad es que si Francia hubiese actuado de otra manera, los acontecimientos, seguramente, no habrían tomado, en Europa, el giro que tomaron posteriormente.

En febrero-marzo de 1937 la intervención italo-alemana, en España, tomó las proporciones de una invasión. Los periódicos de Roma se atrevían a hablar públicamente de las divisiones italianas que operaban en la Península Ibérica, sin que por ello París y Londres se decidieran a suministrar armas al gobierno legítimo de España.

Durante el verano de 1937 el cuerpo expedicionario fascista extendió sus operaciones en el norte de España, de Bilbao a Gijón. Blum ya no era el jefe del gobierno francés; Chautemps lo había sustituido en junio; conservaba en el nuevo ministerio, las funciones más bien honoríficas, de vicepresidente del Consejo. Pero Delbos seguiría siendo ministro de Relaciones Exteriores y se atenía con rigidez al dogma de la no-intervención.

Cuando en marzo de 1938 Blum formó su segundo gabinete, España estaba a punto de sucumbir bajo el peso aplastante de la intervención italo-alemana. Italia empezaba la gran batalla del Este, que permitiría a los fascistas italianos aislar a Cataluña de Levante y del Centro. Blum había llamado al Quai d'Orsay a Paul Boncour, que parecía animado de un nuevo espíritu. Las primeras declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores fueron para subrayar que si el nuevo gobierno tenía intenciones de persistir en la política de no-intervención en España, elaborada por los gobiernos precedentes, no podía sin embargo, permitir que tal política tuviese por efecto, "en ningún momento, y de ninguna manera, un debilitamiento de las posiciones de Francia y la permanencia de fuerzas no españolas en proximidad del territorio francés o de nuestras líneas de comunicación".

Por esta época se habló seriamente de una ocupación francesa en la isla de Menorca, en las Baleares. El gobierno se contentó finalmente con abrir un respiradero en la frontera, permitiendo el paso de una cantidad considerable de material de guerra soviético, acumulado desde hacía semanas y almacenado en los puertos del Atlántico, que por lo demás, llegó demasiado tarde para evitar la derrota de Tortosa.

Al segundo gabinete de Blum, como al primero, lo derribó el Senado; esta vez no duró un año; solamente tuvo un mes de difícil vida. Daladier lo sucedió; fue acogido con satisfacción por los republicanos españoles y los medios comunistas de las Brigadas Internacionales. Se basaron en consideraciones, que por lo demás, se revelaron engañosas: primero se creía al Estado Mayor francés inclinado a denunciar la comedia de la no-intervención, a fin de salvaguardar la libertad de comunicaciones entre Francia y África del Norte, que una ocupación, aun siendo temporal, de las Baleares por alemanes e italianos habría comprometido seriamente; segundo, se pensaba que Daladier tenía más libertad de acción que Blum, no siendo sospechoso como el líder socialista, de obedecer a preocupaciones de partido o de clase.

En abstracto, tales consideraciones podían parecer lógicas. De hecho la primera medida tomada por Daladier fue el bloqueo de la frontera de los Pirineos Orientales y la organización de la caza del contrabando de armas.

Sin embargo, aún quedaba una mayoría parlamentaria en la cámara francesa opuesta a la no-intervención, y una mayoría popular en el país, favorable a ayudar a la España republicana. Hacia fines de 1938, cuando los meses —si no los días— de España parecían contados, 318 parlamentarios firmaron un manifiesto contra el reconocimiento a Franco del derecho de beligerancia. En enero de 1939, la política española del gobierno francés fue objeto de un dramático debate. Empezó el 17 de enero y se prosiguió hasta la caída de Barcelona, el 26 de enero, dando oportunidad a Georges Bonnet, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, de invocar la fatalidad de las cosas ya decididas. "Ya es ahora demasiado tarde", declaró el ministro de Daladier. "Efectivamente ya es tarde", respondió León Blum, quien luchaba desde hacía algunas semanas por la denuncia de los acuerdos de no-intervención. "Y si hay algo horrible, añadió, es que acaso los acontecimientos se habrían desarrollado de otra manera si hubiesen admitido nuestro concepto hace algunas semanas. Es tarde, pero no pensamos que sea demasiado tarde. No aceptamos este acta de defunción anticipada que se levanta para la República Española".

En el transcurso del debate, que concluyó con 360 votos para Daladier y 234 en contra, la derecha y el gobierno se atrincheraron detrás del discurso de Blum, en Luna Park, en septiembre de 1936. "Si considera Ud. que la victoria del partido gubernamental resulta de un interés fundamental para Francia —decía Flandin a Blum— entonces debe Ud. decirlo y debe, por lo tanto, actuar de tal manera, que asegure esta victoria, al menor costo... Hoy es demasiado tarde, pero cuando estábamos a cargo del gobierno, vinieron a decirnos que la política de no-intervención era la única posible para evitar la guerra". Hay que hacer constar la respuesta de León Blum, no porque sirva para atenuar sus responsabilidades, sino porque deja al desnudo las ilusiones sobre las cuales se fundó la tragicomedia de la no-intervención:

"Cuando decíamos no-intervención, entendíamos prohibir a todos los Estados europeos, cualesquiera que fuesen, intervenir en España, para hacer que prevaleciera ahí determinada concepción política... Hemos obrado de buena fe. Durante meses y meses observamos lealmente los compromisos adquiridos. La mejor prueba de ello es que dejamos tomar Irún, en nuestra misma frontera, cuando algunos millares de fusiles hubieran bastado para impedirlo. Agotamos todos los medios de obtener la reciprocidad. Entonces, tratamos de instituir el control internacional y obtuvimos, en 1937, de Alemania e Italia compromiso que fueron descaradamente violados a la vista del mundo entero. La última vez que tomé parte como miembro del gobierno en negociaciones de esta índole, fue durante el otoño de 1937, cuando tratamos, después de una sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones, y de acuerdo con Inglaterra, de obtener, por fin, de Italia compromisos garantizados y observados. ¿En qué ha desembocado todo esto? En hacer que se encuentre natural el ver a las tro-

pas italianas en sus propias formaciones combatir en España y el considerar que el señor Mussolini hace, al señor Chamberlain y a la causa de la paz, una concesión magnífica consintiendo en no dejarlas en España sino sólo hasta la victoria de Franco".

Y Blum concluía: "Hemos llegado al punto en que, según nosotros, el gobierno francés y con él el gobierno inglés, se encuentran obligados, o bien a preparar la denuncia del acuerdo de no-intervención o, por lo menos, a reglamentar estrictamente su observación sobre la aplicación que hacen los que lo han firmado con ellos".

Conclusión y proposición rigurosamente lógicas que, incluso en enero de 1939, y aún después de la caída de Barcelona, podían contribuir a salvar la situación, ciertamente comprometida pero aún no desesperada. Nunca es demasiado tarde para actuar. Pero es necesario decir que las proposiciones de Blum en enero de 1939 se imponían con el mismo rigor lógico, desde el verano de 1937, por lo menos, después de la batalla de Guadalajara y la ofensiva italo-alemana en el Norte de España.

Nos queda por recordar las últimas reacciones populares y las últimas deliberaciones del gobierno.

En Munich, en septiembre de 1938, los cuatro "charcutiers" como se les llamaba en Francia (Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier), después de haber destazado a Checoslovaquia, discutieron sobre España. Daladier informó al Consejo de ministros que tuvo un cambio de ideas sobre la cuestión española con Attolico, embajador de Italia en Berlín. Es un hecho que al día siguiente de Munich, la actitud del gobierno de París, con respecto al gobierno español, pasó de la neutralidad a la hostilidad. Esta orientación se acentuó en enero de 1939, después del viaje de Chamberlain y de Halifax a Roma, hasta llegar, en febrero, al reconocimiento de Franco y al nombramiento del mariscal Petain como embajador de Francia en Burgos.

Fue en vano que las masas pelearan contra la política de abdicación. En la conferencia nacional comunista de Gennevilliers (enero de 1939), Maurice Thorez dirigió al gobierno un llamado dramático: "No hemos aprobado vuestra política de Munich... No aprobamos los ataques de vuestros ministros de Trabajo y Obras Públicas a las leyes sociales. No aprobamos vuestra represión contra los militantes de la clase obrera. Pero os decimos: ¡la cuestión decisiva en este momento para Francia es salvar a España! ¡Abrid la frontera! ¡Ayudad a España! Mantenemos nuestras reservas sobre vuestra política general, pero si abris la frontera estamos dispuestos a sosteneros. Discutiremos de nuestras divergencias después. Que el gobierno actúe en este sentido y el Frente Popular, ampliado con todos los patriotas de otros partidos, se reconstituirá y volverá a ser la expresión parlamentaria, como es la expresión del sufragio universal de nuestro país.

Si no hay una respuesta clara a cuestiones tan neta y claramente planteadas, entonces debemos decir: no ayudar a España es, así lo creemos, una traición a los intereses de Francia y combatiremos, con todas sus consecuencias,

esta traición, como hemos denunciado y combatido la política de "Munich".

El Partido Socialista dirigió al pueblo el manifiesto siguiente:

"Hitler y Mussolini siguen siendo los amos de Franco. Pero Franco no es todavía el amo de España. Los republicanos luchan heroicamente, a pesar de la falta de armas y municiones y a pesar de la falta de víveres. Mientras sigan luchando, Mussolini titubeará en lanzar a Francia su ultimátum. Mientras sigan luchando, Francia no estará expuesta a combatir ella misma, en caso de agresión, sobre una tercera frontera. Es por lo tanto cierto, literalmente cierto, que están luchando por la seguridad de Francia.

Los gobiernos inglés y francés afirman que, si los italianos y los alemanes se quedaran instalados en España o en las Baleares, después de la victoria de Franco los desalojarían incluso por la fuerza.

El Parlamento francés ha proclamado unánimemente su resolución de mantener, a cualquier precio, la seguridad de las comunicaciones de la metrópoli francesa con sus territorios africanos. Pero esto es una perspectiva de guerra. El mejor medio de evitar la guerra es por lo tanto, mientras estamos a tiempo, el de sustraer a Francia de tales riesgos. Y bien, estamos a tiempo todavía. Los republicanos de España, si son libremente aprovisionados de armas y víveres, pueden todavía, ellos mismos, expulsar de su suelo a los extranjeros.

Ya no es soportable que Francia falte a un tiempo a su interés y a su deber, por seguir atada a compromisos que, por las abiertas violaciones de otras potencias, han caducado. El Partido Socialista hace hoy un llamamiento al país. Lo hace en nombre de la seguridad de Francia, en nombre de la justicia, en nombre de la paz".

La CGT empleaba el mismo lenguaje, interpretando el sentimiento general de la clase obrera. Pero, tanto en el seno del Partido Socialista, como en el seno de la CGT, la situación no era ya lo que había sido en el curso de los años precedentes. La unidad equívoca de 1937 y de 1938 estaba muerta y enterrada. En la comisión administrativa permanente del Partido Socialista, el manifiesto al pueblo se aprobó por 17 votos contra 14. Estos últimos eran los de los amigos de Paúl Faure, que habían tenido, por fin, el valor de manifestar su sordo rencor contra la heroica resistencia del pueblo español, que ellos consideraban como una desagradable traba para su carrera ministerial.

La crisis de Munich de septiembre de 1938, había desenmascarado a los falsos pacifistas al estilo de Paúl Faure y Rene Belín³⁶. Su falso pacifismo aparecía, a la postre, como lo que era: una manifestación de corrupción y degeneración, una capitulación ante el fascismo. En septiembre de 1938, en ocasión de la conferencia de Munich, una fracción socialista y sindicalista se había alineado en las posiciones de la burguesía, dispuesta a capitular ante Hitler. La

³⁶ Paúl Faure, secretario de la SFIO. Rene Belín, secretario adjunto de la CGT. [N. del E. I.]

misma fracción, en enero de 1939, osaba desafiar al sentimiento popular y pasarse abiertamente del lado de Franco. Esto era un síntoma bastante grave de la descomposición de la social-democracia y del reformismo sindical, pero preferible, en todo caso, al equívoco de la falsa unanimidad.

Se llegó, de esta forma, a los últimos episodios del drama; en febrero, la caída de Cataluña; a fines de marzo, la caída de Madrid.

4. En el drama español, si la parte de responsabilidad de Francia ha sido grande, la de Gran Bretaña fue aún mayor. Blum asumió la responsabilidad inicial de la política de no-intervención; en realidad, Gran Bretaña la sugirió; y cuando se reveló política y moralmente insostenible, ésta última la impuso.

Tanto en Gran Bretaña como en Francia, se dieron preferencia a las consideraciones de partido o de clase, sobre el punto de vista del derecho internacional, para determinar la actitud que se debería de tomar frente al pronunciamiento franquista. Las simpatías del Partido Conservador se dirigieron inmediatamente hacia Franco, mientras que ciertos jóvenes conservadores, como Edén o como Duff Cooper, estaban, a la par que los liberales, divididos entre dos sentimientos opuestos: el principio de legalidad, que, en este caso, actuaba a favor de los republicanos, y el temor de una evolución revolucionaria de España, bajo la influencia de los anarquistas y los comunistas. El *Manchester Guardian* ilustraba elocuentemente este estado de espíritu y recomendaba la neutralidad, por temor a que las armas enviadas al gobierno de Madrid, cayesen en manos de los "extremistas". Posteriormente, en los medios de los jóvenes conservadores y de los liberales, se acabó por apreciar, en su justa medida, el peligro de la intervención italo-alemana, sin por ello sostener a fondo la oposición contra Chamberlain. El espectro del bolchevismo turbaba a una gran parte de los que hubiesen querido hacer algo contra la dominación fascista en España: sin embargo, era evidente que para alejar de Madrid, al mismo tiempo, la dominación fascista y el espectro del bolchevismo, el medio más eficaz hubiese sido ayudar a la democracia española a dominar la rebelión y no dejar a la Unión Soviética la carga de hacer el contrapeso, ella sola, a la intervención italo-alemana.

El espectro del bolchevismo atormentaba también a los líderes del Partido Laborista y de los Trade Unions. Instintivamente, el movimiento obrero inglés se había pronunciado por la ayuda a España; pero cuando el problema de la no-intervención fue discutido en el Congreso de Plymouth de los Trade Unions y en el Congreso de Edimburgo (septiembre-octubre de 1936) del Partido Laborista, dos preocupaciones políticas diferentes salieron a la luz, y se superpusieron a las convicciones profundas de los participantes: por un lado, la preocupación de no desaprobado a Blum; por el otro, el temor de hacerle el juego a los comunistas. "Nosotros no podemos, decía el líder sindicalista Bevin, hacerles el juego a los comunistas causando la caída de Blum". En el Congreso de Edimburgo, el principio de la no-intervención fue aprobado por 1.836,000 votos contra 510,000.

A finales de octubre, el Consejo General de los Trade Unions, el del Partido Laborista y el Grupo Parlamentario Obrero, reunidos en conferencia común, ante el estrepitoso fracaso de la no-intervención, anularon las resoluciones de Plymouth y de Edimburgo. Desde entonces, el Partido Laborista y los Trade Unions condujeron, en el país y en el seno de la Internacional, una campaña sistemática contra el timo de la no-intervención y contra la política de Baldwin y Chamberlain. Pero el despertar de la conciencia obrera no fue suficiente para derribar al gobierno; no impidió al Foreign Office pasarse de la neutralidad a la complicidad con Franco, sobre todo después del nombramiento de Neville Chamberlain como Primer Ministro y la crisis de febrero de 1938, durante la cual Edén presentó su dimisión y fue sustituido por Lord Halifax.

Bajo la nefasta dirección de Chamberlain, la política inglesa de 1937 a marzo de 1939 hasta la ocupación de Praga por Hitler, fue dominada por la idea de realizar un acuerdo con Italia y Alemania. Para llegar a ello, Gran Bretaña estaba dispuesta a sacrificar los intereses ajenos, hasta el límite de sus propios intereses imperialistas; sacrificó efectivamente España al fascismo italiano, y Checoslovaquia al Tercer Reich.

Las declaraciones de Chamberlain en la Cámara de los Comunes, en junio de 1937, fueron reveladoras del grado de abyección en que había caído la política inglesa. Neville Chamberlain era desde hacía poco Primer Ministro y abordaba por primera vez la cuestión española. No negó la intervención italo-alemana, que deploró en tono frío y despegado, como si hablara de cosas de escaso interés; pero afirmó categóricamente que el "único objetivo" de su política era "mantener la paz en Europa, limitando la guerra a España". Las renunciaciones sucesivas de Chamberlain conmovieron, no solamente a la oposición laborista y liberal, sino también a una parte de los conservadores, lo que culminó, en febrero de 1938 con la dimisión de Edén. El líder de los jóvenes conservadores había compartido hasta entonces la política de Baldwin y Chamberlain; pero aleccionado por la experiencia, pensaba que no se podría ir más lejos en el camino de las concesiones a Mussolini, mientras el dictador fascista no hubiese retirado sus legionarios de España. Chamberlain, por el contrario, se contentó con la adhesión de Mussolini a la fórmula británica de retiro proporcional de los voluntarios extranjeros en España. Con este espíritu se firmó el acuerdo anglo-italiano del 16 de abril de 1938. Este acuerdo, definido por Attlee como "una abyecta capitulación de la mayor potencia del mundo ante el más débil de los dictadores", implicaba no solamente el reconocimiento británico del hecho consumado en Etiopía, sino un acuerdo suplementario sobre la cuestión de España, bajo la forma de un intercambio de cartas entre el ministro Ciano y Lord Perth, embajador de su Majestad Británica en Roma. "El Gobierno italiano —decía el acuerdo complementario— confirma su adhesión a la fórmula británica del retiro proporcional de los voluntarios extranjeros en España y se compromete a efectuar la evacuación de los mismos, en el momento escogido por el Comité de Londres y en las con-

diciones determinadas por él, sobre las bases de esta fórmula: promete que si la evacuación no estuviese aún terminada al final de la guerra civil española, todos los voluntarios italianos que se encontraran en España, abandonarían el territorio, y que los suministros militares cesarían simultáneamente. Declara que Italia no tiene ninguna pretensión territorial ni política, que no ambiciona ningún privilegio económico en España, en las Baleares, los territorios españoles de ultramar o la zona española de Marruecos, y que no piensa mantener en ella contingentes armados. Tomando en cuenta estas seguridades sobre la política italiana con respecto a España, el gobierno británico aprovecha esta oportunidad para repetir que considera la regularización de la cuestión española como condición previa para la entrada en vigor del acuerdo anglo-italiano".

La extraña promesa de Italia de retirar sus tropas de España, *después* de haber terminado la guerra civil, levantaba las más vivas críticas. Alvarez del Vayo, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Barcelona³⁷ la comentaba así: "La correspondencia entre el Conde Ciano y Lord Perth no podía tener más consecuencia lógica que el abandono total de la política de no-intervención. Seguir tal política no puede explicarse, a partir de este momento, sino por la voluntad deliberada de provocar la asfixia de un pueblo que lucha por su independencia, por la paz, por el futuro de una Europa libre y democrática y que, no solamente no perecerá, sino que continuará luchando hasta conseguir la victoria".

Comentando los artículos de Roma, el *Daily Herald* publicó un artículo titulado: *Cuatro hombres* en que se describía sucesivamente a Mussolini saboreando el instante más digno de orgullo de su existencia: la firma del acuerdo —en la sala bien llamada de la Victoria— mientras los camisas negras, gritando jubilosos, lo aclamaban en las calles. Seguía el Negus leyendo el acta de defunción de su país. Negrín, Primer Ministro español republicano, constatan-do que Gran Bretaña ya había pasado definitivamente a formar parte de los enemigos de la República; y por fin, a Neville Chamberlain, pescando salmón en Escocia, satisfecho de la obra cumplida: traición a Etiopía, traición a España y traición a la Sociedad de Naciones. Y el periódico del Partido Laborista señalaba que, en contrapartida a tantas traiciones, Neville Chamberlain recibía la amistad de Mussolini, "la amistad de un hombre que no ha titubeado jamás en traicionar a sus propios amigos, cada vez que esto podía servir a sus fines o a sus ambiciones".

Lo que valían las promesas de Mussolini se vio claramente en el mes de Junio, cuando los barcos británicos fueron cañoneados en el Mediterráneo por buques italianos que enarbolaban los colores franquistas. Ante los ataques de la oposición, Chamberlain empleó el habitual fraude de la guerra. Cuando Lloyd George, ex-primer ministro, denunció la abdicación de Gran Bretaña,

³⁷ Desde el 30 de octubre de 1937, el gobierno republicano español se había trasladado de Valencia a Barcelona. [N. del E. I.]

arguyó que el bombardeo de Mallorca, en represalia por el bombardeo de los barcos ingleses, constituía sin duda alguna, una política valedera, pero que esta política no sería aprobada por el país. Y prosiguió con esta páfida insinuación: "A los setenta y seis años, Lloyd George está dispuesto a lanzar a su país a la guerra". De la misma manera, Chamberlain replicaba al líder de la oposición laborista: "Attlee está dispuesto a emprender una acción militar contra Franco, creyendo firmemente que la cosa no tendrá consecuencias ulteriores. ¿Existe un solo parlamentario responsable que juzgue posible semejante hipótesis?".

Nadie puede decir si la respuesta que convenía a las provocaciones de Franco en el Mediterráneo, hubiera tenido o no las consecuencias temidas por el Primer Ministro inglés. Es seguro en cambio, que la política de capitulación de Chamberlain llevó a Europa a la guerra, en las condiciones más desfavorables para Inglaterra.

No sobre Lloyd George, sino sobre el septuagenario Chamberlain, recayó la terrible responsabilidad de lanzar a su país a la guerra, a pesar de sus viajes espectaculares a Munich (septiembre de 1938) para abandonar Checoslovaquia en manos de Hitler, y a Roma (enero de 1939) para negociar con Mussolini el reconocimiento oficial de Franco, contra la vaga promesa de un mejoramiento de las relaciones italo-francesas, turbadas por las ruidosas manifestaciones fascistas en Túnez, Niza y Córcega.

A partir de ese momento, la fuerza y las intrigas fascistas pudieron triunfar en España. La política de no-intervención había "logrado sus fines", según la propia expresión de Chamberlain, en su discurso de Kettering. Había permitido la victoria de Franco, supuesto paladín de la civilización cristiana; pero dejaba una Europa aún mas sometida al nazismo, en cuyo seno las democracias estaban divididas, exacerbadas, humilladas, faltas de confianza en sí mismas y | en el principio de la solidaridad democrática.

5. Los pequeños Estados tuvieron también su parte de responsabilidad en esta crisis europea que precedió a la guerra y que aparecerá ante el historiador del mañana como un auténtico suicidio de las democracias. En algunos de ellos, la socialdemocracia estaba en el gobierno o ejercía una influencia considerable; pero parecía quedarse indiferente ante la amenaza que representaba para los pequeños países el desarrollo del imperialismo fascista.

Por el solo hecho de que Dinamarca, Noruega, Suecia, Bélgica, Holanda y Suiza no alimentaban ningún propósito agresivo y solamente querían vivir en paz, parecía admitido que nadie los atacaría.

De 1935 a 1939 se desarrolló, mes tras mes, año tras año, la tendencia de los pequeños países a sustraerse a sus deberes, en el seno de la Sociedad de Naciones y a refugiarse en una prudente neutralidad, que a fin de cuentas, no les evitó ningún riesgo, ningún peligro, ningún infortunio; supieron, de todos modos, de las desgracias de la guerra y de la invasión, cada vez que alguno de ellos se encontró en el camino del Tercer Reich.

En la cuestión española esta tendencia de los pequeños Estados a replegarse sobre ellos mismos, como si lo que estaba aconteciendo en el Mediterráneo no les concerniese, tomó muchas veces un carácter de auto-destrucción. Literalmente se suicidaron, sin captar el alcance de los acontecimientos, sin darse cuenta de que en la lucha se ventilaba la hegemonía del Tercer Reich, y que el destino de la democracia española atacada simultáneamente en el interior y en el exterior, no era más que una prefiguración de su propio destino. Es natural que en los primeros tiempos, las pequeñas potencias se hayan declarado en favor de la no-intervención, contentas de tener esta ocasión para encubrir su perplejidad con una ficción. Había, es cierto, las resoluciones de la Internacional Socialista que condenaban la no-intervención; había que contar también con el sentimiento popular. Pero las resoluciones de la Internacional no eran verdaderamente válidas para una sección nacional, más que cuando ésta se encontraba en la oposición; dejaban de contar en cuanto esta misma sección pasaba al gobierno. En cuanto a la opinión popular, se la intimidaba con la amenaza de la guerra.

La contradicción que oponía, por una parte, el sentimiento profundo de las masas y el texto de las resoluciones de la Internacional, y por otra, la acción gubernamental, se traducía, en Bélgica, por una verdadera parálisis del Partido Socialista. El gobierno se apoyaba sobre una triple coalición de los socialistas, católicos y liberales, dirigida al principio por el ministro católico Van Zeeland, y después, por el Primer Ministro socialista Spaak. Los acontecimientos de España determinaron un desacuerdo casi insuperable en el interior de esta coalición: el Partido Obrero belga, con generoso impulso, se había declarado en favor de la democracia española; los católicos y liberales se volvieron hacia Franco. Durante algún tiempo, el gobierno utilizó el engaño de la no-intervención para navegar entre unos y otros. Pero, a medida que la intervención italo-alemana acrecentaba las oportunidades de victoria de Franco, los católicos aumentaban sus exigencias, reclamando el reconocimiento del dictador, y lo consiguieron, a pesar de la decisión contraria de un congreso socialista que los ministros no titubearon en violar. Entonces se abrió la crisis más grave que el Partido Socialista belga haya conocido a lo largo de su gloriosa historia. La renuncia a los principios fundamentales, el desprecio de las decisiones del congreso y el inmovilismo, fueron síntomas de la profunda corrupción de los nuevos líderes parlamentarios y sindicalistas, y de su jefe, Henri de Man el teórico del Neosocialismo. Después de la muerte de Emilio Vandervelde³⁸, de Man fue nombrado presidente del Partido. Cuando llegó la hora

³⁸ Emilio Vandervelde murió el 27 de diciembre de 1938. En enero de 1937, había dejado el gobierno para no compartir la responsabilidad de la política de no-intervención. El 10 de mayo de 1937, *Le Peuple* había publicado su carta abierta a León Blum en la que decía: "Nuestras dos Internacionales, la sindical y la política, han sido unánimes en declarar que, si las fuerzas extranjeras que operan en España no fuesen retiradas en el más breve plazo, habiendo fracasado definitivamente la política de no-intervención, no quedaría otra salida más que la de restituir al gobierno legítimo de España el derecho elemental de procurarse libremente los medios de defensa... ¿Hasta cuándo una imparcialidad irrisoria pretenderá mantener en el mismo plano

de la derrota y la capitulación para Bélgica, de Man se alió con el hitlerismo, hacia el cual lo impelían sus prejuicios de intelectual que se cree destinado a beneficiar a los trabajadores y al pueblo; pero que de hecho, los desprecia profundamente.

Todos los que cerraron los ojos, voluntariamente o no, ante la amenaza nazi-fascista y se refugiaron en la ficción de la no-intervención, no practicaban, como se ha dicho, una moral de esclavos bien nutridos. Algunos lo hacían de buena fe; y cuando la guerra fascista se abatió sobre su país, estuvieron entre los organizadores de la resistencia. Ya vencidos, no capitularon y continuaron en Noruega, Holanda, Bélgica y la Francia ocupada, la lucha contra el opresor nazi. Muchos de ellos lograron encontrar de nuevo los valores fundamentales del socialismo: el fuego combativo, el valor, la intransigencia y la voluntad de lucha. Sin embargo es indudable, que su debilidad en el asunto español precipitó el curso de la guerra, en lugar de frenarlo o detenerlo.

6. Dos países se negaron a participar en la traición, fríamente acordada contra España; México, que desde los primeros días de la rebelión puso sus escasos medios a disposición de Madrid; y, como ya lo hemos dicho anteriormente, la Unión Soviética.

Desde 1934, la orientación de la política soviética, y por consiguiente la de la Tercera Internacional, se dirigía hacia una coalición de los Estados democráticos y liberales, a fin de hacer frente al hitlerismo, considerado como el enemigo número uno del proletariado internacional. Para el Kremlin, adherirse a la Sociedad de Naciones en el momento mismo en que el Tercer Reich la abandonaba, significaba trabajar en la formación de un amplio bloque de resistencia al imperialismo nazi. Por su lado, los comunistas franceses, renunciando a esta táctica sectaria, clase contra clase, que había contribuido a debilitar la democracia francesa y que en Alemania, más de una vez, había favorecido a Hitler contra la social-democracia, abría nuevas perspectivas a la acción obrera.

Cuando estalló el pronunciamiento franquista y cuando, tras de los generales rebeldes, se perfilaron Hitler y Mussolini, Moscú comprendió que la lucha emprendida en el Mediterráneo occidental era decisiva para la suerte de Europa. Como Francia e Inglaterra, la Unión Soviética tenía interés en que este conflicto no se extendiera; sin embargo, no titubeó en ayudar al gobierno de Madrid.

La ayuda soviética a España constó de tres aspectos concretos: primero, el

al gobierno reconocido de una nación amiga y a los sediciosos de 1936 ? ¿Necesito decirle a Ud., querido amigo, que, socialista y ministro, sigue siendo un ministro socialista ciento por ciento, con qué angustia se plantean estas preguntas en los medios obreros y la gran esperanza que se funda en usted, para que den los gobiernos una respuesta satisfactoria?"

Los últimos años de la vida de Vandervelde fueron entristecidos por la conciencia que tenía del suicidio hacia el que corría Europa y la descomposición que minaba a la social-democracia internacional. [N. del A.]

suministro de material de guerra, combustibles y víveres; después el envío de expertos militares y de especialistas (sobre todo aviadores y conductores de tanques) para instruir al joven ejército popular español; y finalmente, el armamento de las Brigadas Internacionales. Hubo también —y este es el lado negativo de la operación— el envío notorio de emisarios políticos y dirigentes de los servicios de seguridad pública, que generalmente trabajaban mal, eran sectarios y no comprendían nada del país que los acogía.

En octubre-noviembre de 1936, durante la batalla de Madrid, el material soviético y las Brigadas Internacionales salvaron a España, en el momento en que, a pesar de su heroísmo, las milicias españolas perdían terreno aplastadas por la aviación italo-alemana, los tanques italianos y la artillería del Tercer Reich. Durante todo el año de 1937, el gobierno español logró mantener un equilibrio de fuerzas relativo con el fascismo internacional, casi exclusivamente gracias a los suministros soviéticos. Hacia el final de 1937 y durante todo el año de 1938, la ayuda soviética fue netamente inferior a las necesidades; pues en este período, la no-intervención en sentido unilateral había puesto en dificultades, no solamente al gobierno republicano español, sino también al propio gobierno de Moscú.

Cuando el gobierno francés tomó la iniciativa de la no-intervención, el gobierno soviético se adhirió de mala gana; le pareció, en efecto, según las propias palabras de Lítvinov en Ginebra, que "no se observa la neutralidad con respecto a una revuelta contra un gobierno legal. Esto es más bien una infracción a las normas habituales del derecho de las gentes". De todas maneras, tomó la precaución de subordinar esta adhesión al cese inmediato del "apoyo dado por ciertos Estados, a los rebeldes que se levantaron contra el gobierno legítimo español". Cuando se comprobó que no solamente el "apoyo de ciertos Estados" a los rebeldes no había cesado, sino que al contrario, iba en aumento, el gobierno soviético envió el 7 de octubre de 1936, al Comité de Londres, la famosa declaración por medio de la cual recuperaba su libertad de acción. "El gobierno soviético, decía la nota de Moscú, teme que la situación creada por las violaciones sistemáticas del acuerdo (de no-intervención) termine por volver tal acuerdo inexistente. No puede, en ningún caso, aceptar que algunos de los firmantes transformen el acuerdo de no-intervención, en un biombo destinado a encubrir la ayuda militar dada a los rebeldes, contra el gobierno legítimo español. En consecuencia, el gobierno soviético se siente en la obligación de declarar que, si tales violaciones no cesan inmediatamente, se considerará libre de las obligaciones derivadas del acuerdo".

Moscú trazaba, en esta forma, el camino a seguir. Nadie siguió su ejemplo. Los gobiernos democráticos se aferraron a la ficción de la no-intervención, mientras que a voz en cuello la reacción hacía coro con Grandi, embajador de Mussolini en Londres, quien calificaba la publicación de la nota soviética, de "increíble inconveniencia". El *Times* señalaba en la actitud soviética "un desafío a los gobiernos fascistas", mientras se quedaba sordomudo ante los desafíos de Roma y Berlín a los gobiernos democráticos. A su vez. *Le Temps* acusa-

ba al gobierno de Moscú —y no a Hitler y Mussolini— de "la turbación profunda que existe sobre el plan propiamente europeo". Tal posición de la Europa liberal y democrática, frente a la estafa fascista, fue denunciada por Litvinov en la sesión del Soviet Supremo, como "la página más vergonzosa de la historia europea".

Las democracias conservaron la misma actitud cuando, durante la primavera y el verano de 1937, la piratería fascista en el Mediterráneo expuso a Moscú en una situación difícil y peligrosa. Sucesivamente, los buques mercantes "Komsomol", "Smidovich", "Timiriazev" y "Marakov", que transportaban armas y víveres a España, fueron hundidos. Entonces el gobierno de Moscú hizo saber al gobierno de Valencia que se hacía necesario que España efectuase por sus propios medios el transporte del material soviético. Por esto, la situación ya difícil, se volvió desesperada.

Se han formulado dos clases de críticas contra la política española de la URSS, acusándola al mismo tiempo de no haber ayudado suficientemente a España, y de haber cobrado cara la ayuda. Es indudable que el auxilio soviético fue inferior a las necesidades. Pero la culpa recae sobre los países que se encontraban mucho más cerca del campo de batalla y que no hicieron nada por socorrer a los republicanos.

No se puede negar que la ayuda soviética encontró su contrapartida bajo la forma de una mayor influencia de la URSS en España: el Partido Comunista Español la aprovechó ampliamente y, sin sentido político, incluso abusó de ella. Pero, una vez más, ¿de quién es la culpa, sino de Francia y Gran Bretaña? La URSS quiso compartir con Londres y con París las ventajas y desventajas de una política de ayuda a España. Si hubiesen seguido su ejemplo, el pueblo español habría ganado la guerra, y en 1939 Hitler no se habría encontrado en condiciones de desafiar al mundo entero.

4 / EL LAVAMANOS DE PONCIO PILATOS

Ahora, Señores Diputados, quisiera decir algunas palabras sobre la política internacional. Sobre este capítulo, sería con mucho gusto más explícito, si el sentido de responsabilidad no me incitara a la moderación. En efecto, nadie mejor que nosotros, podría hacer suya la célebre fórmula: "Que Dios me proteja de mis amigos, yo me encargo de mis enemigos."

Juan Negrín³⁹

1. Mientras que en España estallaba la guerra civil, la Sociedad de Naciones estaba en plena crisis. Fundada en abril de 1919, correspondía a una voluntad universal de paz. Sin embargo, no había llegado nunca, ni aun en el tiempo de su esplendor, ni siquiera después de la admisión de Alemania en 1925, o de la adhesión de la Unión Soviética en 1934, a perder el carácter de una institución monopolizada por un consorcio de vencedores de 1918, con el fin de mantener el *statu quo*.

Existía en el Pacto un artículo 19, que obligaba a la Sociedad de Naciones a "proceder a un nuevo examen de los Tratados ya inaplicables y de ciertas situaciones internacionales cuya persistencia podía poner en peligro la paz del mundo". Pero, aunque en Ginebra se habló a menudo de este artículo, la revisión del Tratado de 1919 no fue jamás abordada, a causa de la resistencia obstinada de París y de la oposición de Polonia, Rumania y Checoslovaquia. La Sociedad de Naciones no tuvo el valor de llegar al fondo de los problemas: no osó actuar sobre las causas del marasmo europeo, limitándose a deplorar las consecuencias y a intervenir para atenuar, de vez en cuando, su gravedad y su rigor. En 1924, con la iniciativa francesa del Protocolo; en 1927, con la primera Conferencia Económica; en 1933, con la Conferencia del Desarme y la Segunda Conferencia Económica, la Sociedad de Naciones se esforzó en abordar los problemas mundiales en su conjunto. Esto fue ocasión de sabios y profundos estudios, de reuniones espectaculares, de notables discursos: nunca se hizo nada positivo.

Sin embargo, hasta 1935, la Sociedad de Naciones había cumplido su papel más o menos bien. Había logrado en 1925 detener en sus inicios la guerra greco-búlgara; en 1934, había logrado conciliar a Colombia y a Perú; había favorecido el acercamiento entre Francia y la Alemania de Weimar. Es cierto que en 1931, después de la primera agresión del Japón contra China, se había abstenido de intervenir. Esto fue una grave violación de principios quizá irre-

³⁹ Discurso pronunciado por Negrín en las Cortes, reunidas en el Monasterio de San Cugat del Valle el 30 de septiembre de 1938. [N. del E. I.]

parable; y sin embargo, la abstención podría parecer, en este caso, el único medio para no agravar un conflicto local.

En 1935, cuando Mussolini atacó a Etiopía, la abstención ya no era posible. En el intervalo, Hitler había conquistado el poder y una de las primeras iniciativas de su diplomacia de guerra fue abandonar la Sociedad de Naciones. El 16 de marzo de 1935, el Tercer Reich había denunciado las cláusulas militares del Tratado de Versalles y reestablecido el servicio militar obligatorio, abriendo el camino a la denuncia de los acuerdos de Locarno y a la remilitarización de Renania, operada en plena crisis etíope, el 7 de marzo de 1936.

Por su lado., Mussolini empujaba a los países descontentos del nuevo orden europeo a formar alrededor de Italia una especie de liga antiginebrina. Europa sentía subir la temperatura de las grandes fiebres cíclicas, de los grandes conflictos militares.

Mussolini, el 3 de octubre de 1935, disparó el primer cañonazo de la segunda guerra mundial imperialista de nuestro siglo, al dar la orden a las tropas concentradas en Eritrea, de atacar al viejo imperio del Negus. Y sin embargo, tanto Etiopía como Italia, pertenecían a la Sociedad de Naciones con los mismos derechos; y precisamente Italia había patrocinado la admisión del Negus. Cuando la Sociedad de Naciones abordó esta cuestión, no pudo menos que constatar la violación flagrante del Pacto. 52 naciones europeas y americanas decidieron, conforme al artículo 16 del Pacto, la aplicación de sanciones económicas a Italia, a partir del 18 de noviembre de 1935.

El fracaso de la Sociedad de Naciones fue total. La Gran Bretaña sólo se comprometió a medias. Francia dio marcha atrás de repente, conforme a los compromisos secretos que Pierre Laval había contraído con Mussolini, cuando hizo su viaje a Roma, en enero de 1935. Zarandeadas entre unos y otros, dando un paso adelante y dos hacia atrás, las pequeñas potencias no sabían ya a qué santo encomendarse. La única sanción eficaz hubiese sido el embargo sobre el petróleo. Cuando éste fue propuesto, en enero de 1936, Laval y Flan-din lo hicieron fracasar, no oponiéndose abiertamente, lo que hubiese constituido el descubrimiento de su política, sino envolviéndolo en las arenas movedizas del procedimiento, por comités, sub-comités, sub-sub-comités, expertos, super-expertos, sub-expertos.

El 5 de mayo de 1936, las tropas italianas entraban en Addis-Abeba y Mussolini, al decidir la anexión de Etiopía, pudo vanagloriarse, no solamente de haber vencido a las tropas del Negus, sino también de haber puesto en ridículo a los 52 países que habían votado las sanciones.

El 4 de julio, Inglaterra y Francia, por una vez de acuerdo, hacían ratificar por la Sociedad de Naciones el levantamiento de las sanciones. En ese preciso momento estalló en España la rebelión militar, seguida inmediatamente por la intervención ítalo-alemana. De esta manera, se abría el segundo episodio de la guerra conducida por los nazis y los fascistas contra la Europa liberal y democrática.

2. El 25 de septiembre de 1936, Alvarez del Vayo, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno republicano, llevaba la cuestión española ante la Sociedad de Naciones y elevaba una solemne protesta contra la intervención nazi-fascista. "Sería tan inútil como peligroso, declaró, el desconocer que lo que se llama el asunto español, no nos concierne exclusivamente, pues a este respecto, el dilema se plantea de manera aguda: o afrontar la guerra y prevenirla, o continuar ignorándola, corriendo el riesgo de que sea demasiado tarde cuando se reconozca su existencia, para poner en acción todo lo que resta en el mundo de voluntad de paz". Tras de haber denunciado "la monstruosidad jurídica de la fórmula de no-intervención", el ministro decía: "Cada español que cae en el frente en defensa de la República y la libertad, bajo el fuego de armas introducidas en el país de la manera más cínica, en número siempre creciente, a despecho del acuerdo de no-intervención, aporta la prueba irrefutable del crimen que se comete contra el pueblo español".

A partir de ese momento, el gobierno español no desperdió ninguna oportunidad de elevar la cuestión a la Sociedad de Naciones. No ciertamente porque esperase mucho de las iniciativas del Consejo y de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, sino porque, por encima de los ministros, de los diplomáticos y de los funcionarios mesurados, se dirigía a la opinión pública mundial.

Después de la batalla de Guadalajara, el gobierno de Valencia publicó un Libro Blanco que reunía las pruebas irrefutables de la intervención italiana. En mayo, se abrió el debate de la 97a. Sesión. Londres y París perseguían la quimera de la tregua y de la mediación, mientras que con mayor realismo y coherencia, Berlín y Roma intensificaban la intervención. "Para hacer cesar la lucha, decía Alvarez del Vayo, no existe más que una sola forma de mediación: imponer el respeto internacional de un Estado legítimo y soberano". La Unión Soviética, habiendo tomado conocimiento del Libro Blanco, declaró que se trataba de un caso típico de agresión, frente al cual la Sociedad de Naciones, pasando en silencio o aun favoreciendo a los autores, no cumplía ostensiblemente sus obligaciones. Pero Francia e Inglaterra no abandonaron, por eso, la no-intervención.

Entre tanto se había constituido un comité —el Comité de Londres— encargado de vigilar la ejecución de los acuerdos de no-intervención; Ginebra descargaba en él su propia responsabilidad.

La cuestión española fue todavía discutida en la Asamblea de septiembre de 1937. Negrín, presidente del Consejo del Gobierno republicano, y Del Vayo, ex-ministro de Relaciones Exteriores, encabezaban la delegación española. El 18 de septiembre, Negrín tomó la palabra. Primero hizo la reseña histórica de la rebelión y fijó en cinco puntos las reivindicaciones españolas: "Estamos en el punto en que obcecarse y mantener la ficción de la no-intervención, es trabajar, conscientemente o no, por la prolongación de la guerra, denunciarnos a Italia que está efectuando el transporte a territorio español de un ejército diez veces superior al que allí mantiene actualmente. He aquí lo

que el Gobierno de la República se considera con derecho a pedir: 1º, que se reconozca la agresión de que ha sido objeto España, por parte de Alemania e Italia; 2º, que sobre esta base, la Sociedad de Naciones examine con toda urgencia los medios de poner fin a la agresión; 3º, que sea devuelto íntegramente al Gobierno español, el derecho de procurarse libremente todo el material de guerra que estime necesario; 4º que los combatientes no españoles sean retirados del territorio de España; 5º, que las medidas de seguridad adoptadas en el Mediterráneo sean extendidas a España, y que se asegure a España la participación que le corresponde legítimamente".

El examen de las proposiciones españolas fue encargado a la Vía. Comisión reunida en el momento preciso en que Mussolini, huésped de Hitler en Berlín, declaraba en un resonante discurso: "La comunidad de pensamiento italo-alemana se expresa en la lucha contra el bolchevismo que nosotros hemos combatido con palabras y armas... Lo hemos hecho en España, donde millares de voluntarios fascistas italianos han caído para salvar la cultura europea...".

Ni la arrogancia de tal declaración, ni los llamados dramáticos del delegado español, Del Vayo, hicieron salir del estatismo de la no-intervención en que estaban encerrados, a los augures de Ginebra. La 6ª Comisión no fue unánime ni para constatar la agresión sufrida por España, ni para reconocer a ésta el derecho de abastecerse libremente de armas y municiones. Terminó por adoptar la resolución siguiente :

"La Asamblea:

1º. Recuerda, y con ella el Consejo, el deber que incumbe a todo Estado de respetar la integridad territorial y la independencia política de otro Estado, deber que, en lo que concierne a los miembros de la Sociedad de Naciones, ha sido reconocido por el Pacto;

2º. Afirma que todo Estado está en la obligación de abstenerse de intervenir en los asuntos internos de otro Estado;

3º. Recuerda que compromisos especiales han sido contraídos por los gobiernos europeos y por el Comité de no-intervención de Londres, que tiene como fin, en el espíritu de los países que lo han constituido, el limitar el conflicto español y salvaguardar así la paz general;

4º. Lamenta que, a pesar de los esfuerzos de la mayor parte de sus miembros, esfuerzos a los cuales la Asamblea rinde homenaje, no solamente el Comité de Londres no ha logrado asegurar el retiro de los voluntarios no españoles que toman parte en la lucha de España, sino que hoy haya que reconocer la existencia sobre territorio español, de verdaderos cuerpos de ejército extranjeros, lo que constituye una intervención extranjera en los asuntos de España;

5º. Recuerda que el Consejo ha definido muy justamente esta medida en su resolución del 29 de mayo pasado, como el remedio más eficaz para una situación de la que cree su deber subrayar la gravedad para la paz general, y el

más seguro medio de hacer aplicable íntegramente la política de no-intervención;

6º. Anhela ardientemente que las recientes iniciativas diplomáticas de ciertas potencias, logren asegurar el retiro inmediato y completo de los combatientes no españoles que toman parte en la guerra de España;

7º. Hace un llamado a los Gobiernos, que deben todos tener una igual preocupación por el mantenimiento de la paz europea, para que un nuevo y sincero esfuerzo se realice en este sentido, y constate que si este resultado no pudiese ser obtenido en breve plazo, los miembros de la Sociedad que se han adherido al acuerdo de no-intervención, encarasen el fin de la política de no-intervención;

9º. Ruega al Consejo, vistas las disposiciones del artículo XI del Pacto de la Sociedad de Naciones, seguir atentamente el desarrollo de la situación en España y aprovechar toda ocasión para investigar la base de una solución pacífica del conflicto".

Esta resolución sin valor, incluso grotesca, por el anonimato de sus alusiones, siendo aprobada por treinta y dos votos a favor, dos en contra y catorce abstenciones, no tenía valor de deliberación, sino solamente de recomendación: En efecto, según el procedimiento ginebrino sólo las decisiones tomadas por unanimidad tenían fuerza de ley. Los dos Estados que votaron en contra fueron Albania y Portugal, este último comprometido abiertamente en la política de intervención.

La resistencia heroica del pueblo español continuó durante dos años y medio; y durante dos años y medio, gracias a miserables procedimientos dilatorios, el debate se empantanó ante la Sociedad de Naciones y el Comité de Londres. Era mucho más que la muerte moral y material de la Institución ginebrina, lo que estaba en juego: se asistía al suicidio de la Europa democrática.

Por su parte, los nazis, los fascistas y sus aliados japoneses desarrollaban metódicamente la ejecución de su programa común. En julio de 1937, el Japón reanudaba la guerra contra China; en marzo de 1938, Hitler se anexaba Austria, para plantear dos meses más tarde el problema de los sudeles y resolverlo, a su modo, con una nueva anexión, primer paso en la vía de ocupación de Checoslovaquia.

En esta atmósfera de difusa cobardía, no se perdonaba a los republicanos el estar vivos. Alvarez del Vayo decía con un tono de ironía amarga: "No podemos llevar la cortesía hasta suprimirnos a nosotros mismos".

Después de Munich, la huida ante las responsabilidades asumió el carácter de una verdadera derrota. En vano el Primer Ministro Negrín declaraba que "el problema español, piedra angular de la paz mundial, debía resolverse en Ginebra". Ginebra no escuchaba más que los consejos del miedo, del abstencionismo y de la capitulación.

Cuando el gobierno de Barcelona, fiel a los compromisos adquiridos, retiró

del frente (10 de octubre de 1938) todos los voluntarios de las Brigadas Internacionales, incluidos los que habían tomado la nacionalidad española, recibió las felicitaciones de los ministros Bonnet, Lord Halifax y Spaak. Pero no se dio ninguna respuesta a del Vayo que reclamaba la contrapartida, es decir el retiro de las tropas italianas y alemanas. "El Gobierno ha mantenido sus promesas, hay en España un ejército ciento por ciento español. ¿Y ahora?" Esto era el 16 de enero de 1939. La respuesta que aludía el areópago de Ginebra, vino de Mussolini 10 días más tarde, con el desfile de sus tropas en las calles de Barcelona y con su discurso:

"¡Hemos pasado y pasaremos!" ("Siamo passati e passeremo"), La conclusión del drama estaba próxima.

3. El Comité de Londres fue el lavamanos de los Poncio Píalos de la democracia europea. En la dirección del Comité de Londres se había puesto a un lord inglés, Lord Plymouth, suficientemente hábil para salir del asunto en medio de las contradicciones más inexplicables, y suficientemente cínico para ignorar las fronteras de lo verdadero y lo falso, capaz de no ver ni oír más que lo que le convenía.

El Comité entra en funciones el 9 de septiembre de 1936. Un mes después, la decisión de la Unión Soviética de considerarse liberada de los compromisos del acuerdo de no-intervención, si no fueren tomadas las medidas decisivas, susceptibles de hacer cesar la intervención ítalo-alemana, lo precipitaba en plena crisis.

Una crónica pormenorizada de los trabajos del Comité de Londres no presentaría ningún interés particular. No sería inútil, sin embargo, poner de relieve sus métodos de trabajo, inspirados por la preocupación constante de sofocar la verdad y permitir la subsistencia de la ficción de la no-intervención. Era, por ejemplo, de dominio público que, durante los primeros meses de la rebelión, el aprovisionamiento de armas y de municiones de los rebeldes españoles se efectuaba por los puertos y las fronteras de Portugal. El 12 de octubre de 1936, el gobierno soviético pidió el control inmediato de los puertos portugueses. "Si no se adopta tal medida, mínima y urgente —decía la nota de Moscú—, el acuerdo de no-intervención en los asuntos españoles, no solamente se torna sin objeto, sino que sirve para enmascarar una acción directa contra el gobierno español". En consecuencia, Moscú pedía la reunión del Comité. He aquí la respuesta típica de Lord Plymouth: "Todas las quejas que han sido formuladas contra el gobierno portugués, acusado de haber violado el acuerdo de no-intervención en España, han sido sometidas al Comité y discutidas por este organismo, en su reunión del 9 de octubre. A resultas de esta discusión, el Comité ha decidido procurarse en el menor plazo todos los datos aclaratorios necesarios para el establecimiento de los hechos. Puesto que la respuesta del gobierno portugués no ha llegado todavía al Comité, y puesto que además, vuestra nota del 12 de octubre no añade ningún nuevo testimonio de tal naturaleza que compruebe que el acuerdo ha sido efectivamente viola-

do, no parece necesario convocar de nuevo al Comité para que discuta vuestra nota".

"La odiosa comedia" de los reenvíos, de las encuestas retardadas, de los *camuflages*, debía continuar durante dos años y medio, haciendo del acuerdo de no-intervención "un papel mojado, roto y sin sentido", siguiendo la expresión del embajador soviético en Londres, Maiski.

Hubo interminables discusiones sobre los puntos más diversos, concernientes a las faltas de aplicación del acuerdo de no-intervención; pero cuando se trataba del retiro de los voluntarios, del control de los "piratas" del Mediterráneo, los métodos del Comité fueron siempre los mismos: ganar tiempo (sería mejor decir, perderlo), en espera de archivar el hecho consumado.

El problema del retiro de los voluntarios fue incluido en el orden día en enero de 1937; y seguía todavía el primero de abril de 1939, cuando las tropas de Franco hicieron su entrada en Madrid. ¡Inmediatamente después de la constitución del Comité, los países democráticos hicieron votar por sus Parlamentos respectivos leyes para impedir el enrolamiento de voluntarios para España. Italia y Alemania lo hicieron igualmente, y decretaron penas severas a los transgresores. Roma y Berlín llevaron la audacia al grado de sostener que no había más voluntarios alemanes e italianos en España que los que combatían al lado del gobierno republicano, en las filas de las Brigadas Internacionales. El hecho de que hubiera verdaderos cuerpos expedicionarios que participaron en todos los combates, de febrero de 1937 a marzo de 1939, fue ignorado constantemente por el Comité de Londres. Cuando, en la sesión del Comité que sucedió a la batalla de Guadalajara y a la derrota de los legionarios de Mussolini, el delegado soviético Maiski reclamó, a la luz de los hechos, una encuesta; el presidente del Comité se limitó a constatar que la cuestión no estaba en el orden del día, mientras que el conde Grandi y von Ribbentrop dejaban la sesión para manifestar su virtuosa indignación contra ese intento de transformar al Comité de Londres en instrumento de propaganda soviética.

Las entradas y salidas de las delegaciones nazi-fascistas en el Comité fueron bastante numerosas. Cada vez que el lento mecanismo del control amenazaba turbar los planes de Roma y Berlín, Grandi, salía del Comité, para regresar con fines obstruccionistas, en cuanto su presencia era más útil que su ausencia.

El 20 de abril de 1937 se decidieron las medidas susceptibles de instituir el control de las fronteras terrestres y marítimas de España. Italia y el Tercer Reich reclamaron primero que la URSS fuese excluida de ese control. En seguida, habiendo tenido que aceptar la presencia de los soviéticos, multiplicaron los incidentes de procedimiento para quitar al control la poca eficacia que podía tener. ¡Se puede imaginar fácilmente lo que pudo ser la vigilancia de las costas meridionales de España, confiada a las fuerzas navales italianas y alemanas!

Berlín y Roma no se limitaron solamente a los incidentes de procedimien-

to; recurrieron a verdaderos actos de provocación cada vez que fue necesario desorganizar y hacer completamente inoperante el sistema de control de las costas franquistas. Los incidentes se multiplicaron, por ejemplo, durante toda la preparación de la ofensiva franquista en el Norte, desde el incidente del acorazado "Deutschland", en aguas de Las Baleares, que dio lugar al bombardeo de Almería por el acorazado "Graf von Spee", hasta el pretendido accidente de Leipzig que sirvió de pretexto al retiro, por parte de Alemania e Italia, de los organismos de control. En aquel momento, se agravó la tensión en Europa, y León Blum pudo sostener que se había "rozado la guerra". Es bien cierto que, en agosto-septiembre de 1937, cuando en el Mediterráneo los submarinos italianos y alemanes echaban a pique a los barcos de todas las nacionalidades que iban en ruta hacia los puertos de la España republicana, se había estado a dos dedos de la guerra. Pero se puede pensar, con toda lógica, que si la respuesta anglo-francesa hubiese sido rápida y enérgica, los fascistas se hubieran batido en retirada. No querían aún la guerra europea, para la cual no estaban preparados.

Los nazi-fascistas no querían estirar la cuerda hasta romperla. La Conferencia de Nyon⁴⁰ lo demostró claramente. Se reunió el 10 de septiembre, para estudiar las medidas aptas para hacer cesar la piratería en el Mediterráneo y garantizar el control naval. En vísperas de la Conferencia, Hitler y Mussolini hicieron saber que no participarían en ella, con la esperanza de que ninguna decisión fuese tomada. Mussolini, por su parte, no quería comparecer en el papel de acusado. A pesar de que los textos y las resoluciones de la Sociedad de Naciones, del Comité de Londres, tanto como de la Conferencia de Nyon, se hayan referido siempre a "piratas desconocidos", la Unión Soviética por un lado, España republicana por el otro, no habían titubeado en dar el nombre y la dirección de estos últimos. La Unión Soviética había pedido a Roma explicaciones y reparaciones. Hablando en Ginebra, ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, el Primer Ministro Negrín había dicho: "Las agresiones en el Mediterráneo son cometidas por los barcos de guerra y submarinos pertenecientes a un Estado determinado, y no pueden realizar sus ataques mas que bajo la responsabilidad directa de ese Estado. Terminemos, de una buena vez con el sistema, nocivo para todos, que consiste en cerrar los ojos ante la evidencia. Ese Estado anónimo, cuyos barcos de guerra han intentado en repetidas agresiones crear una situación de terror en el Mediterráneo, es Italia".

A pesar de la ausencia de los fascistas, la Conferencia de Nyon alcanzó resultados apreciables. El acuerdo preveía que las fuerzas navales de las potencias que participaban en la Conferencia atacarían, y de ser posible destruirían, a cualquier submarino que obstaculizara la navegación de barcos mercantes

⁴⁰ La Conferencia estuvo presidida por Yvon Delbos ministro francés de Relaciones Exteriores. Participaban en ella los representantes de nueve potencias: Gran Bretaña, Bulgaria, Egipto, Francia, Grecia, Rumania, Turquía, Rusia y Yugoslavia. No participaban en los trabajos, además de Alemania e Italia, Albania, no obstante estar invitadas, y España que no lo estaba. [N. del E. I.].

no pertenecientes a las partes que luchasen en España. En el Mediterráneo occidental, hasta Malta, excepción hecha de la zona del Tirreno, la ejecución de las decisiones de la Conferencia estaba confiada a las flotas británica y francesa. En el Mediterráneo oriental para las aguas territoriales, a los Estados ribereños; y en alta mar, excepción hecha del Adriático, a las flotas británica y francesa. Después de la Conferencia de Nyon, la piratería en el Mediterráneo cesó casi completamente. Pero no hay que olvidar que ya había alcanzado, en gran parte, los objetivos fijados: Cortar los aprovisionamientos de la España republicana durante el desarrollo de la gran batalla del Norte, de Bilbao a Gijón.

El Comité de Londres reanudó sus interminables discusiones sobre el retiro de los "voluntarios", multiplicando los proyectos, los planes, las enmiendas de proyectos las rectificaciones de planes. Así continuó hasta la entrada de Franco en Madrid.

5 / EL AÑO TERRIBLE [MARZO 1938-MARZO 1939]

*Hay que querer al momento o no querer jamás. ..
Queriendo se equivoca uno a menudo. Pero no queriendo se equivoca uno siempre.*

Romain Rolland

1. Abandonada a sus propias fuerzas, en una lucha desigual, la segunda República española no podía más que sucumbir. Lo propio de los organismos vigorosos es luchar desesperadamente, aun pasando por encima del más elemental sentido común. La vanguardia de la España republicana, llevó el sacrificio hasta el límite extremo de lo posible. No ignoraba que la guerra de España era un trágico episodio, una fase de la lucha del fascismo por la hegemonía mundial y que, en esas condiciones, su resistencia sin tasa permitiría al mundo tomar conciencia del peligro común y preparar los medios para afrontarlo. Sabía que se trataba de una cuestión de vida o muerte. "Los que hablan de un compromiso deliran, decía Indalecio Prieto, el 1º de Mayo de 1937. Tal posibilidad no existe. La solución del conflicto reside, forzosamente, en la victoria total de una de las dos partes; y en consecuencia, en la derrota absoluta de la otra". La vanguardia popular española había puesto coherentemente todo su valor y toda su voluntad en la guerra, fiel a la fórmula de otro de sus dirigentes, Negrín: "Las guerras se ganan con la voluntad de vencer".

Naturalmente, esto era obvio para los mejores combatientes; lo era mucho menos o simplemente no lo era para otros: La acción de la Quinta Columna fascista fue constantemente facilitada y ayudada por los tibios y los débiles que, desde el primer momento, habían creído en la posibilidad de un compromiso, y por los derrotista que, después de cada batalla perdida, sembraban la duda y el desaliento. Su número se acrecentó poco a poco; el derrotismo contaminaba, incluso, durante el verano de 1938 a los cuadros dirigentes de los partidos republicanos, de las organizaciones culturales y sindicales, de la burocracia, del ejército y finalmente del gobierno.

En Octubre de 1937, el gobierno se trasladó a Barcelona. Su presencia en la capital catalana era tanto más necesaria cuanto que con la pérdida del Norte, la guerra se desplazaba hacia el este: era necesario, pues, que los catalanes tuviesen una conciencia más clara del peligro, que su solidaridad con la nación y la revolución fuese menos teórica y menos fragmentaria y que, en fin, participasen más profundamente en la guerra, movilizados militar e industrialmente.

En abril de 1938 después de la victoriosa ofensiva fascista en el este, Negrín había reorganizado su Gabinete⁴¹, tomando la dirección del ministerio de

Defensa Nacional y separándose de Prieto, con el cual las disensiones se habían agravado. El 1º de Mayo había publicado los "Trece puntos" que debían constituir, en su espíritu, la "carta" de la nueva democracia española. Se trataba de un documento válido aun más allá de las circunstancias que lo habían hedió nacer. Helo aquí: .

"El gobierno de unión nacional, apoyado en la confianza de todos los partidos y de todas las organizaciones sindicales que representan la totalidad de los ciudadanos españoles, dentro del cuadro de la legalidad constitucional, declara solemnemente a sus compatriotas y al mundo entero que los objetivos de la lucha que persiguen son los siguientes:

I. Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España: una España completamente libre de toda ingerencia extranjera, cualquiera que sea el carácter y el origen, con su territorio y sus posiciones intactas y al abrigo de toda tentativa de desmembramiento, de enajenación y de sumisión a una hipoteca cualquiera, que conservará las zonas de protectorado que le han sido asignadas por los tratados internacionales, a menos que estos acuerdos sean modificados a instancia suya y con su consentimiento.

Consciente de los deberes que le asignan su tradición y su historia, España estrechará con los otros países de habla española los lazos formados por un origen común y el sentido de universalidad que ha caracterizado siempre a nuestro pueblo.

II. Liberar nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras que lo han invadido y de los elementos que han entrado en España desde el mes de julio de 1936, que, bajo el pretexto de colaboración técnica, intervienen, en provecho propio, en la vida jurídica y económica del país o intentan establecer en él su dominio.

III. Establecer una República del pueblo, representada por un Estado vigoroso, basado en los principios de la democracia pura, que ejerza su poder por intermedio de un gobierno investido de la plena autoridad que le confiere el sufragio universal; este gobierno será el símbolo de un poder ejecutivo fuerte, pero constantemente sometido a la voluntad del pueblo español.

IV. La estructura jurídica y social de la República estará determinada por la voluntad nacional, libremente expresada por medio de un plebiscito que tendrá lugar en cuanto la lucha haya terminado; el plebiscito se hará con todas

⁴¹ El segundo Gabinete de Negrín fue formado el 5 de abril de 1938. Lo-integraron: Presidente y Defensa: Juan Negrín (Part. Soc.); Relaciones Exteriores: Alvarez del Vayo (Part. Soc.); Gobernación: Paulino Gómez Sañz (Part. Soc.); Justicia: Ramón González Peña (UGT); Hacienda; Francisco Méndez Aspe (Indep.); Trabajo: Jaime Ayguadé (Izq. Cat.); Agricultura: Vicente Uribe (Part. Com.); Obras Públicas: Antonio Velao (Izq. Rep.); Transportes y Comunicaciones: Bernardo Giner de los Ríos (unión Rep.); Instrucción Pública: Segundo González Blanco (CNT);

Sin cartera: José Giral (Izq. Rep.); Manuel Irujo (Part. Cat. Nac. Vasco). El 6 de agosto de 1938, a consecuencia de la dimisión de Ayguadé e Irujo, se reorganizó el gabinete. José Moix Regás fue nombrado para Trabajo y Tomás Bilbao Hospitalet, ministro sin cartera. Moix era del Partido Socialista Unificado de Cataluña y Hospitalet, Socialista. [N. del E. I.]

las garantías, sin restricción ni limitación y de manera que sean protegidos, contra toda represalia posible, todos los que tomen parte en él.

V. Respeto de las libertades regionales, sin que sea comprometida la integridad de la unidad española. Protección y desarrollo de la personalidad e individualidad de los diferentes pueblos de España. Como lo imponen el derecho y la historia, lejos de significar la disgregación de la nación, esta política será el mejor aglutinante entre los elementos que forman parte integrante de ella.

VI. El Estado español garantizará a todos los ciudadanos la plenitud de sus derechos en la vida civil y social, la libertad de conciencia y el libre ejercicio de las convicciones y prácticas religiosas.

VII. El Estado garantizará la propiedad legal legítimamente adquirida, en el cuadro de los límites dictados por los intereses superiores de la nación, y la protección de los elementos productores. Sin perjudicar a la iniciativa individual, impedirá que la acumulación de riqueza pueda conducir a la explotación del ciudadano y al avasallamiento de la colectividad, privando de su efecto al control del Estado en la vida económica y social. Con este fin, se estimulará la pequeña propiedad, se garantizará el patrimonio familiar y se tomarán todas las medidas para mejorar la situación económica, moral y física de las clases productoras.

La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión, serán respetados y los perjuicios que, involuntariamente, les hayan sido causados en el transcurso de la guerra, serán evaluados a los fines de la indemnización correspondiente. Para la evaluación de estos perjuicios, el gobierno de la República ha creado ya la "Comisión de Reclamaciones Extranjeras".

VIII. Una reforma agraria radical con el fin de liquidar la vieja propiedad aristocrática y semi-feudal, falta de todo sentido humano, nacional y patriótico, que ha constituido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de los inmensos recursos de este país. La España nueva será establecida sobre la amplia y sólida base de una democracia rural y será dueña de las tierras que cultive.

IX. El Estado garantizará los derechos de los trabajadores por medio de una legislación avanzada, adaptada no obstante a las necesidades específicas de la vida y la economía españolas.

X. El mejoramiento cultural, físico y moral de la raza será una de las preocupaciones principales y fundamentales del Estado.

XI. El ejército español, al servicio de la nación, estará libre de toda influencia de tendencia o partido y el pueblo reconocerá en él, el instrumento seguro de la defensa de su libertad y su independencia.

XII. El Estado español reafirmará la doctrina constitucional de la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. España, fiel a los pactos y tratados, apoyará la política que simboliza la Sociedad de Naciones y que continuará siendo su línea de conducta; reivindica y mantiene los dere-

chos del Estado español y reclama, en cuanto potencia mediterránea, un lugar en el concierto de las naciones, siempre dispuesta a colaborar al establecimiento de la seguridad colectiva y a la defensa general de la paz.

Para contribuir en forma eficaz a esta política, España desarrollará e intensificará todas sus posibilidades de defensa.

XIII. Una amplia amnistía para todos los españoles que quisieren colaborar al inmenso trabajo de reconstrucción y mejoramiento de España. Después de una lucha atroz, como la que ha ensangrentado nuestro suelo, lucha que ha resucitado las virtudes clásicas de heroísmo e idealismo de la raza española, sería un acto de traición el no reprimir y sofocar en interés de la acción común, toda idea de venganza y de represalias".

El golpe inferido a los republicanos por la ofensiva fascista de marzo-abril y la carrera victoriosa de Franco, de Lérida a Tortosa⁴², que aislaba a Cataluña de Levante y del Centro, habían creado una situación casi desesperada. La moral era baja en Barcelona, donde la violencia de los bombardeos aéreos había provocado la desorganización casi total de la producción. Se contaban numerosos "desertores civiles": comerciantes que habían cerrado sus tiendas, dirigentes de fábricas que huían y también obreros que, después de los bombardeos, ya no se presentaban al trabajo.

La moral de los combatientes era mejor. La prueba de ello la dieron 4,500 soldados del ejército del Este que tuvieron que refugiarse en Francia: entre ellos, sólo 185 (es decir el 4%) escogieron pasar a la España franquista, mientras que todos los demás manifestaron el deseo y la voluntad de regresar a la España republicana. Otra prueba de lo mismo la dio el heroico comportamiento de la 43ª División que, sitiada en la región de Bilsa, resistió varios meses los asaltos repetidos del ejército franquista. Sin embargo, el ejército acusaba también el golpe de la propaganda derrotista.

Los republicanos burgueses y ciertos intelectuales hasta entonces llenos de admiración, a veces excesiva, por los comunistas, descubrían de pronto que España estaba amenazada por el bolchevismo y que el gobierno estaba bajo la tutela de Moscú. En realidad reprochaban al gobierno su política de resistencia sin tasa.

A finales de julio, el ejército del Ebro atacó a las fuerzas fascistas, formando una cabeza de puente que no pudo aprovechar por falta de reservas instruidas y armadas, pero que inmovilizó durante varias semanas, a los ejércitos de la coalición fascista.

Pero la desproporción de las fuerzas se agravaba día a día. En el momento de la batalla decisiva del Este, la aviación republicana disponía de 100 aeropl-

⁴² Los fascistas italianos celebraron la victoria de Tortosa como una gran victoria nacional. El general Luigi Russo, jefe del Estado Mayor de los Camisas Negras, publicó en Roma la orden del día siguiente: "Una nueva y deslumbrante gloria, Tortosa, acaba de añadirse a la de Málaga, Guadalajara(?), Santander y Bilbao. Es un laurel más sobre la augusta frente de la Italia fascista". [N. del A.]

nos, el enemigo tenía 700. El ejército republicano tenía en el frente 9 divisiones, un total de 120,000 hombres, bastante bien equipados de armas ligeras, pero apoyados solamente por 84 cañones, una sola batería antitanque y 230 camiones. Del lado fascista, sólo para el ataque y bombardeo de Fraga (al cual asistí), se emplearon formaciones motorizadas muy potentes, apoyadas por 160 aviones y 50 tanques.

En la segunda mitad de 1938, los esfuerzos del gobierno se canalizaron hacia la creación de una industria de guerra, capaz de suplir la falta de ayuda extranjera. Los resultados fueron mediocres, ya sea a causa de la escasez de materias primas, o la inseguridad permanente, provocada por los bombardeos fascistas.

En octubre, el Frente Popular español dirigió a la democracia mundial un manifiesto, exhortándola a poner fin a la política de no-intervención. La víspera de Navidad, los fascistas desencadenaron la ofensiva que debía llevarlos, un mes más tarde, hasta Barcelona⁴³.

La caída de Barcelona hirió en pleno corazón a la resistencia de Cataluña. Los esfuerzos desesperados del mando republicano para crear una nueva línea de resistencia delante de Figueras, estuvieron condenados al fracaso, por la falta de armas, o bien por la desmoralización de gran parte del cuadro dirigente. Las Cortes se reunieron en Figueras, la noche del 1º de febrero, y votaron, por unanimidad, la confianza al gobierno, que reiteraba su voluntad de continuar la resistencia en Cataluña, si esto fuera posible y en todo caso, en Madrid y Levante. Pero ya se trataba de una unanimidad ficticia.

Interrogados individualmente, un gran número de diputados, altos funcionarios, militares y hasta de ciertos miembros del gobierno, desechaban como absurda la idea de continuar la resistencia en el Centro y en Levante.

La energía individual de algunos dirigentes decididos logró crear un orden rudimentario en el caos de la retirada del ejército y de la huida desesperada de la población hacia Francia. Se ganaron algunos días. Pero el 10 de febrero de 1939, la guerra en Cataluña había terminado. Toda la frontera, desde los Pirineos hasta el Atlántico, estaba de allí en adelante bajo el control de Hitler y Mussolini.

La significación de esta victoria del Eje encontró su expresión en el grito de triunfo de Mussolini... "Hemos pasado y pasaremos". A todos los que, siempre atrasados sobre los hechos, se preguntaban lo que significa el "pasaremos...", la prensa de Roma, con una alusión directa al "nunca" de Daladier, tocante a las reivindicaciones fascistas sobre Córcega y Túnez, respondía sin

⁴³ El general Cambara, en un informe al "Duce" sobre la batalla de Cataluña, subrayaba la importancia de la contribución de la Brigada Motorizada Littorio, exclusivamente italiana, y de las tres divisiones mixtas de los Flechas (Flechas negras, verdes, azules) que cercaron a Barcelona por el Norte, ocupando Badalona y aislando la capital catalana del resto del ejército español y de Francia. Sólo la Brigada Littorio había utilizado 400,000 proyectiles de artillería. Sus pérdidas fueron 70 oficiales muertos y 350 heridos, 620 legionarios muertos y 4,000 heridos. [N. del A.]

ambages: "Italia pasará por encima de todos los 'nunca' en España y en cualquier parte. Que nadie se haga ilusiones".

Las jornadas dolorosas y tristes de enero-febrero de 1939, cuando el flujo de soldados republicanos en harapos y con los pies descalzos, y del pueblo español, buscó refugio en Francia, fueron para muchos un despertar trágico y tardío. Neville Chamberlain fue la excepción, pues declaró imperturbable en la Cámara de los Comunes: "Estoy seguro de que hemos tenido siempre razón y de que no es este el momento de cambiar de política".

Siete meses más tarde, la guerra incendiaba Europa entera y las bombas de Hitler llovían sobre París y Londres.

2. Para los falsos neutralistas de Londres, París y Ginebra, para los intervencionistas de Berlín y Roma, la guerra de España podía y debía darse por terminada, una vez que la bandera falangista hubiese sido izada en Barcelona y en la frontera francesa del Pertús. Cuál no fue su sorpresa, al enterarse de que el gobierno, en lugar de fijar sus cuarteles invernales en París se trasladaba en avión, a Madrid y decidía continuar la resistencia. En un llamado al país, el gobierno se decía estar seguro de que el heroísmo de noviembre de 1936 se renovarían una vez más para salvar a la España republicana. Negrín pedía al Partido Socialista y a las organizaciones del frente Popular una adhesión sin reservas. "La gravedad de la hora, decía, exige una unión absoluta en torno del gobierno, no de palabra, sino efectiva. Las diferentes tendencias antifascistas deben tener un solo guía político: el gobierno que representa la voluntad del pueblo".

Pero el Madrid de febrero de 1939 ya no era —y ya no podría ser— el de noviembre de 1936. Los sufrimientos, los lutos y el tiempo habían debilitado el entusiasmo. La sombra siniestra de la derrota oscurecía el horizonte. La Quinta Columna era, más que nunca, violenta y activa. Insinuaba en todos los espíritus el desaliento y la duda. ¿Por qué luchar, si la democracia europea había capitulado en la conferencia de Munich ante Hitler? ¿Para qué obstinarse en una lucha sangrienta y sin esperanza?

En realidad, la lucha no era sin esperanza. Cada día la crisis europea se acercaba más y llegaba el momento en que la guerra de España no sería más que un simple episodio de una guerra más vasta, un simple sector del frente que se extendía sobre toda Europa.

La dimisión del Presidente de la República, Azaña, fue comunicada a la prensa en Collonges-sous-Saive, en Saboya, donde el Presidente se había refugiado; esto dio a los militares y funcionarios madrileños, impacientes de acabar con la resistencia, el pretexto para acusar de ilegalidad a las decisiones del gobierno.

La Junta de Defensa de Madrid, que en noviembre de 1936 había sido el alma de la resistencia, se transformó en febrero-marzo de 1939 en el núcleo del derrotismo. No era posible organizar la resistencia sin haber roto de antemano este núcleo, y sin haber puesto hombres seguros al frente del ejército.

Ante la gravedad de la situación, el gobierno tomó las medidas de salud pública necesarias. Escindió el grupo de los ejércitos del Centro y del Sur; puso las diferentes unidades militares bajo el mando personal de Negrín y del Estado Mayor; hizo un llamado a los militares provenientes de las milicias populares, a Modesto que fue ascendido a general; a Lister a quien fue confiada la defensa de Madrid, a Francisco Galán⁴⁴, nombrado jefe de la base naval de Cartagena.

Se ha pretendido, más tarde, que Negrín había dado de esta forma pretexto al pronunciamiento del coronel Casado. Probablemente limitó a dar el mando a los que todavía querían luchar, haciendo a un lado a los que se negaban definitivamente a continuar la guerra. El gobierno no realizó su objetivo. Su larga ausencia de Madrid el consiguiente distanciamiento del pueblo, la falta aparente de cualquier perspectiva, lo aislaron en medio de las dificultades dramáticas que favorecieron, el 6 de marzo, la rebelión de las fuerzas el coronel Segismundo Casado, a quien apoyó la autoridad política de Julián Besteiro⁴⁵.

Esto fue el fin. El 1º de abril de 1939, Franco hizo su entrada en Madrid.

3. Todos los que habían resentido como una injuria personal la larga lucha del pueblo español, soltaron un suspiro de alivio. Desde hacía dos años y medio, se debatían en sus contradicciones, atrapados entre sus resonantes declaraciones sobre la paz indivisible, sobre la solidaridad democrática, y su actitud con respecto a la España republicana. Sus actos eran la negación de .sus palabras. Cuando en medio de sus discursos, se elevaba una voz para preguntar simplemente:

"¿Qué hacen por la democracia española?", se veía desinflarse como un globo su elocuente palabrería sobre la humanidad, la solidaridad y el socialismo.

Sin embargo, el suspiro de alivio que dejaron escapar, era, también, un error de perspectiva. Europa y el mundo no salían de la guerra: entraban en ella. ¿Por qué el fascismo se habría de detener a medio camino?

Les Croisef des Ternes, octubre de 1942.

⁴⁴ Hermano de Fermín Galán, fusilado en Jaca, en diciembre de 1930, junto con Ángel García Hernández, por orden de Alfonso XIII. Fermín Galán había encabezado la insurrección de la guarnición de Jaca, insurrección que formaba parte de un plan más vasto, establecido y después anulado por el Comité revolucionario republicano. [N. del E. I.]

⁴⁵ Franco hizo condenar a Besteiro en septiembre de 1939, a 30 años de cárcel, acusándolo de haber contribuido a la prolongación de la guerra. Se preparaba la revisión del proceso, cuando Besteiro murió en Carmona, el 29 de septiembre de 1940. [N. del E. I.]

SEGUNDA PARTE: ESPAÑA DÍA A DÍA

PAGINAS DEL DIARIO; AGOSTO 1936-AGOSTO 1937

PRIMER CONTACTO CON ESPAÑA⁴⁶

4 de agosto de 1936. Nada hay más enervante que la espera. Cuando, anoche, tomé con Brouckére el tren para Toulouse, hacía ya más de diez días que buscaba el medio de volar hacia Madrid: los obstáculos se multiplicaban... Pero al fin partimos.

Envuelta en la dorada luz de un amanecer estival, Toulouse luce más bella que nunca. El auto que nos conduce al aeródromo pasa por delante de los jardines del Capitolio dominados por la maciza estatua de Jean Jaurés.

Viaje sin historia y sin historias. El avión es hoy el medio de transporte, no solamente más rápido, sino más cómodo. Aquí está ya Carcassonne, aquí Narbonne, Perpignan y el Perthús.

Sobre los Pirineos, el gran trimotor de Air France, bailotea un momento, luego recupera su equilibrio. Volamos sobre Cataluña. He aquí Gerona y Barcelona. Desde lo alto del cielo, nada se advierte de las pasiones y cóleras de los hombres. Hacemos escala en el aeródromo. Las noticias son buenas. Partimos nuevamente. Ahora el avión sigue la costa mediterránea hasta Valencia. El espectáculo es maravilloso. Al fin. Alicante, primera etapa de nuestro viaje. El paisaje es ya africano. Trabamos conocimiento con la Guardia Civil y su legendario tricornio. Nuestros pases nos abren todas las puertas. Somos recibidos fraternalmente en el Palacio de Gobierno. La revolución nos enseña su primera cara; ese rostro sonriente y alegre que tanto gustaba al pobre Troves en 1931, después de la primera revolución de abril. El piquete obrero, en la puerta de la ciudad, nos saluda con el puño cerrado.

La ciudad se extiende, a modo de cornisa, a lo largo del Mediterráneo, bordeada de palmeras. Ardientemente republicana y socialista, ha dado una importante contribución a las milicias que saldrán dentro de algunos días hacia Madrid y que ya han peleado en la toma de Albacete, ciudad vecina, ocupada sorpresivamente por los rebeldes y reconquistada. Tres o cuatrocientos fascistas están prisioneros en dos barcos anclados cerca del muelle. Sin ensañarse inútilmente, la revolución toma sus precauciones.

⁴⁶ Publicado el 15 de agosto de 1936, en *Nuovo Avanti*.

EL ROSTRO DE MADRID⁴⁷

5 de agosto. A las ocho, puntual, el tren entra en la estación de Madrid. Durante todo el trayecto los jóvenes conscriptos no han hecho más que cantar y se han quedado casi sin aliento.

Cordero nos espera en la estación. Después de una visita inicial a El Socialista, donde nos recibe el camarada Fabra Rivas, comienza la serie de conversaciones que permitirán a Brouckére recoger una información completa y regresar para tomar las medidas que se impongan.

Vemos a Indalecio Prieto, que es el jefe político de la revolución; al ministro de Relaciones Exteriores, Barcia; al presidente del Consejo, Giral, un matemático que se ha improvisado hombre de estado; a Caballero, jefe de la UCT; y por fin, el Presidente de la República, Azaña, nos recibe en el Palacio Nacional, ex Palacio Real.

Sobre el fondo de estas conversaciones, no hay nada de particular que decir. Pero todas nos han dejado una impresión de serena calma y de voluntad indómita.

El Presidente de la República, en particular, nos ha hablado con emoción de las magníficas pruebas de ardor que da el pueblo. La voz temblaba al contarnos los casos de atrocidades cometidas por los rebeldes (uno de los más típicos, es el de Sevilla, donde Franco ha mandado fusilar a veinticinco responsables sindicalistas para sofocar la huelga); se estremecía de indignación al denunciar la traición de los generales; recuperando su tono irónico al revelarnos que los rebeldes habrían podido fácilmente capturarlo, al principio de la sedición, ya que se encontraba solo, con una débil guardia, en su residencia campestre, a poca distancia de un cuartel amotinado.

De la presidencia vamos al cuartel de la Montaña, que está muy cerca, donde se ha desarrollado uno de los episodios más dramáticos de la insurrección popular. El cuartel, donde reina una confusión pintoresca, nos revela el rostro atroz de la guerra civil: sobre uno de sus muros, el cañón ha abierto una larga brecha. Tres regimientos se encontraban acuartelados y los oficiales habían logrado que la falange fascista de Rivera los reforzara. El pueblo estaba casi sin armas y no disponía más que de dos cañones: pero fue ayudado por el amotinamiento de una parte de la tropa y quizá también de algunos oficiales. El sitio duró dos días. El soldado que nos acompaña, nos enseña los principales puntos de resistencia: aquí cinco muertos, allí siete... y aquí la sólita de aspecto siniestro donde diez y siete oficiales se suicidaron. Más lejos, la pared acribillada de balas donde veintiséis jefes de la rebelión fueron fusilados. Está todavía en el aire el hedor de la muerte, y hay grandes manchas de sangre, aún visibles, sobre el suelo.

Esto fue ayer. Hoy, los jóvenes soldados (hay uno de doce años) indiferen-

⁴⁷ *Nuovo Avanti*, 15 de agosto de 1936.

tes al pasado, hacen la instrucción: "un, dos, un, dos..."

Nuestra jornada termina a hora avanzada, con la visita en las puertas de la ciudad, a un convento, que las cooperativas han requisado: en él se sirve la comida y la cena a los soldados y especialmente a las familias de los soldados que están en el frente. Es un ambiente de serenidad y dulzura, que me recuerda lo que un poeta francés llamó "la lait de la tendresse humaine". A lo lejos se destacan los contornos de la Sierra, donde están luchando. Pero aquí, mujeres y niños se abandonan a la alegría de vivir.

HACIA SOMOSIERRA Y GUADARRAMA⁴⁸

6 de agosto. Brouckére se ha marchado esta mañana. Yo continúo con la primera parte de mi misión: enriquezco mi experiencia con el conocimiento directo de los acontecimientos en curso. Con Caballero y Alvarez del Vayo enfilamos hacia el frente. Caballero tiene sesenta y siete años, y un hijo prisionero de los rebeldes; está en pie desde hace veinte días, sin tomar prácticamente ningún descanso. Es él quien ha querido armar al pueblo y su consigna continúa siendo:

"Un fusil para cada obrero, un fusil para cada campesino". Basta verlo entre los milicianos y soldados, para darse cuenta de su inmensa popularidad. En cualquier lugar en que se paren nuestros coches, en los puestos de control, en los puestos de mando de etapa, inmediatamente se agrupan a su alrededor milicianos y soldados, que parecen buscar en sus claros ojos la certeza de la victoria. El se informa, aconseja, toma disposiciones, sin "poses" a lo Napoleón, sin ostentación: es un dirigente en el sentido más humano de la palabra.

En Somosierra no hay nada nuevo. No es por ahora una posición muy importante: sólo lo sería en el caso de que los rebeldes quisieran intentar una marcha sobre Madrid.

En la sierra del Guadarrama, la lucha es más severa y después de Dos Molinos vuelvo a encontrar el rostro de la guerra. Casas despanzurradas por los cañones. Marañas de hilos telefónicos y telegráficos. Puestos de socorro. Algunos disparos de fusil. Algunas salvas de ametralladora. La artillería está callada. Un capitán de milicia, joven profesor socialista de Madrid, y un sargento comunista me acompañan hasta las avanzadillas. No hay realmente una línea de fuego, sino nidos de ametralladoras y puestos de observación. Mis guías tienen, una confianza absoluta, tanto en los resultados inmediatos, como en el porvenir. "La revolución, me explica el profesor-capitán, empieza con la destrucción del aparato militar y policíaco del Estado burgués. Hasta

⁴⁸ Nuovo Avanti, 15 de agosto de 1936.

ayer teníamos la apariencia del poder. Mañana tendremos su sustancia. Volveré a mi escuela. En este momento estamos forjando los cuadros del ejército del mañana; después podremos pensar en lo demás". Y el sargento comunista añade: "He leído tus libros y estoy muy contento de verte. Diles a los camaradas italianos, que son sus sufrimientos los que en parte han estimulado nuestro valor".

Cae la noche. En el camino de regreso, nos encontramos con una columna de artillería. Los campesinos han abandonado el trabajo y nos saludan con el puño cerrado. Las villas de los burgueses están vacías de sus ocupantes habituales. Algunas están ocupadas por la milicia, otras se han transformado en pequeños hospitales.

Madrid, indiferente al rumor que corre esta noche, de una amenaza aérea, está sumido en una semioscuridad y hierve de actividad casi alegre. Tiene confianza en sus mejores hijos que montan guardia sobre los contrafuertes de la Sierra. Y entre ellos se encuentra —es un gran honor para nosotros— nuestro camarada Fernando de Rosa, a quien espero ver mañana.

EL COMANDANTE DE ROSA

8 de agosto. Una buena sorpresa esta mañana. El timbre del teléfono me despierta. Es Fernando de Rosa, o mejor dicho, el "comandante de Rosa". Algunos minutos más tarde, está en mi cuarto. Nos abrazamos. "Te estaba esperando, me dice: Mientras me visto, recordamos los acontecimientos sucedidos desde 1934 hasta hoy. Tiene tantas cosas que decirme, y yo tantas cosas que preguntarle ...

—¿Y en el frente?

—En el frente, hacemos milagros. Pero necesitamos todavía una buena sacudida para aprender por fin a hacer la guerra.

De Rosa está al mando del Batallón de Octubre, reclutado entre la juventud socialista.

—Ya verás, me dice, son unos bravos muchachos. Capaces de dejarse matar sin razón aparente, pero también de huir sin motivo. Saben batirse pero no saben combatir.

Bajamos. En la puerta nos espera un magnífico Rolls-Royce que hace tiempo debió estar al servicio de algún nabab.

Nos vamos a la sede de la juventud socialista, ex-palacio de Cirardelli, Grande de España. Ahí encontramos a Carrillo, Laín, Melchor, Aurora, Cazarla, convaleciente de una herida. De Rosa también ya ha estado herido. Desabrocha su pantalón y se levanta la camisa.

—Ves, la bala entró 'por aquí y salió aquí. Un trabajo de artistas. De hecho, la bala debe de haber rodeado el hígado.

—Me sucedió en San Rafael. Iba a la cabeza de mis hombres. El cura me

disparó, desde la ventana del presbiterio. Dos días de invalidez.

Se ríe. Todos se ríen. Todos ellos tienen un montón de cosas que contar.

—Nuestra juventud, dice Aurora, ha suministrado los primeros elementos de la milicia. En la Sierra tenemos cinco batallones. Fernando es nuestro Napoleón. Te das cuenta, estudió estrategia en los libros que tú le enviaste a la cárcel.

Vamos a la Gran Peña, club aristocrático ocupado por la juventud socialista. Orden perfecto. La sala del restaurante brilla como un espejo. La biblioteca está impecablemente ordenada. En los pasillos, los jóvenes campesinos comen pan y sardinas. La vajilla de porcelana y los cubiertos resplandecen.

—Nadie toca nada. Tomamos posesión pero no destruimos. No todos hacen lo mismo.

Vamos al Club real del Campo. Maravilla de buen gusto y de orden. Salón de juego. Piscina. Campo de golf, canchas de tenis. Siento como una leve borrachera. Me siento vivir plenamente. La revolución me comunica su fuego sagrado.

PRIMER CONTACTO CON EL FRENTE

9 de agosto. Llegamos con de Rosa, Puente y otros camaradas al campo del Batallón de Octubre, en medio de la noche. Deben de ser las dos de la mañana. Hemos atravesado el Escorial a la luz de la luna. La masa oscura del célebre convento es impresionante, con su fondo de montañas. En Peguerinos, hemos comido en una posada. Campesinos andaluces han cantado en nuestro honor. Canciones tristes, especie de melopeas en las que ya se presiente África. De Peguerinos al campo del batallón, seguimos una carretera inverosímil.

Le digo a Fernando:

—Una buena carretera es tan necesaria como un buen batallón.

—Ni hay carretera, ni hay batallón, ni nada que se parezca aquí a la idea que te haces de la guerra. Hay gentes que tienen fusiles, ¡algunas ametralladoras y alguno que otro cañón. Pero aprenderemos. Caigo en brazos de un miliciano de pelo gris.

—Tú eres Nenni.

—Soy Mirko Turkovic⁴⁹. Fui a verte a París en 1935. Soy el administrador de la columna.

Me enseña orgulloso una central telefónica.

—Y tenemos teléfono, amigo. Cosa rara.

⁴⁹ Socialista servio, Mirko Turkovic desapareció en condiciones más o menos misteriosas. [N. del A.]

Llegamos al campo. Todo el mundo duerme. No hay centinelas, o si los hay, duermen también, lo que viene a ser lo mismo.⁵⁰ De Rosa despierta con el pie a algunos de sus tenientes.

—¿Algo nuevo?

—Nada.

Nos acostamos en el suelo. De un lío de manta sale la cabeza de una guapa moza.

—¿Eres tú, Fernando?

—Sí, y Nenni está conmigo.

—¿Nenni? ¿Quién es?

Y se vuelve a dormir. Es Lea, compañera de cárcel de Fernando, miliciana y enfermera. Por la mañana, ella me despierta y me ofrece un excelente café. No es la única mujer en el campo. Hay unas quince, llenas de buena voluntad y abnegación; lo que no impide pensar que su lugar no está en primera línea. El campo es algo inenarrable: un campamento de gitanos. Los cuadros del Batallón de Octubre son discretamente seleccionados. Hay voluntarios de todas las edades, algunos de ellos apenas saben lo que es un fusil. Armas de diversos calibres. Servicio en estado rudimentario. ¡Pero, qué entusiasmo! ¡Qué fuego!

A Fernando no lo quieren, ¡lo idolatran! Me presenta a la tropa y después vamos a las avanzadas. Aquí estamos sobre las crestas de la Sierra. Enfrente se encuentra el Alto de León. Al fondo. San Rafael. Alrededor, la corona de colinas boscosas. No es un frente en el verdadero sentido de la palabra, sino una hilera de puestos de observación que ocupan las posiciones dominantes, de donde se tiene la carretera a tiro de fusil. Ha habido combates bastante duros. Pero ahora la calma es casi completa. De vez en cuando una ráfaga de ametralladora lo obliga a uno a echarse a tierra. La voz del cañón se deja oír intermitentemente.

Hacia las nueve de la mañana» dos compañías reciben la orden de apostarse a la derecha, donde se observa un movimiento de tropas enemigas. Los acompaño. Caminamos todo el día, sin comer, bebiendo en riachuelos, resbalando sobre las agujas de pino. Hace un calor atroz. El cielo es de plomo, la atmósfera de fuego. Hacia las cuatro, una patrulla captura a un campesino. Es un castellano, pequeño, delgado, todo nervios. Lo registran. Lleva sobré el pecho una medalla: un corazón de Jesús. Dice haberse escapado de Espinar. Da informaciones sobre las tropas que se encuentran allí: guardias civiles, principalmente. Estos le dijeron que si los rojos lo agarraban, lo fusilarían. Pero él no les ha hecho caso. Le dice a de Rosa: "Por qué me mandarían fusilar sus señorías? No soy más que un pobre campesino".

⁵⁰ El camarada Bianchi quien, con Bonanni, formó parte del Batallón de Octubre, estaba aterrado por las costumbres de la guerra española (¡venía del ejército austríaco!) y, claro, se empeñó en que los centinelas tenían que estar alertas: y, por la noche, iba efectivamente a despertarlos. Los milicianos acabaron por decirle a de Rosa: "Sabes, tu compatriota debe de ser un buen camarada, pero tiene miedo... Imagínate, pretende impedimos dormir de noche". Como si las noches no estuviesen hechas para dormir... [N. del A.]

Quiere ir a Chinchón, donde tiene parientes. Sigue su camino. Continuamos nuestra marcha sin encontrarnos con los fascistas. A la caída de la noche, desandamos lo andado. Las puestas de sol son bruscas. El cielo se incendia. Después el rojo se torna rosa, azul, luego oscurece. El bosque se vuelve más oloroso y fresco. No tenemos nada que comer. No tenemos mantas. La noche se ha enfriado y después es verdaderamente helada. Deben de ser las tres de la mañana, cuando por fin llegan los mulos con los cobertores. Pero sólo hay uno por cada cinco hombres. Orden de Fernando: "Para los oficiales no hay cobertor. Haré fusilar al que no obedezca".

Naturalmente, él da el ejemplo y se encoge cerca de un árbol. Yo hago lo mismo. Y, como no puedo dormir, pienso. Pienso que hay en estos jefes improvisados en estos voluntarios, toda la materia humana de un ejército magnífico. La disciplina se impone ya espontáneamente. Falta la organización, el gran problema del que todo depende. Es cuestión de tiempo y paciencia. Tengo la impresión de que, en la revolución, como en cualquier otro campo, las victorias más difíciles son las que hay que ganar sobre nosotros mismos, sobre nuestro individualismo, costumbres y prejuicios.

INDALECIO PRIETO⁵¹

14 de agosto. Desde hace algunos días, observo a Indalecio Prieto. Más que un hombre, se diría que es una prodigiosa máquina de trabajar. Piensa en cien cosas a la vez. Sabe todo, lo ve todo.

En el espacio de algunos minutos, recibe a un grupo de socialistas, corre veinte veces al teléfono para hablar con González Peña, que está en Asturias; con el coronel Mangada, que se encuentra en la Sierra; con el jefe de gobierno y con el jefe de Estado. Discute con un grupo de mujeres a propósito de no sé qué problema. Belarmino Tomás se lo lleva aparte para hablarle de dinamita, municiones y cañones. El profesor Negrín lo toma del brazo para informarle de los últimos pasos de una importante cuestión diplomática.

En mangas de camisa, sudando y resoplando, Indalecio va del uno al otro, da órdenes, firma papeles, toma notas, grita por teléfono, riñe a uno y sonrío al otro. No es nada; no es ministro; solamente es diputado de un parlamento en vacaciones. Y sin embargo lo es todo: el animador y el coordinador de la acción gubernamental.

EN LA CALLE⁵²

⁵¹ Nuovo Avanti, 22 de agosto de 1936.

⁵² Nuovo Avanti, 22 de agosto de 1936.

15 de agosto. Hoy la calle madrileña está más animada que de costumbre. Es fiesta. Todo el mundo anda en la calle. Ni un huracán sería capaz de dispersar los grupos compactos que discuten gesticulando. Los autos, todos con la bandera roja, se abren camino entre el gentío a grandes bocinazos. En todas las esquinas se venden billetes de las tómbolas en favor de los hospitales de campaña.

El entusiasmo se transforma en delirio cuando desfila una compañía de la Columna Mangada que vuelve del frente. Hombres, mujeres y niños, todos saludan con el puño cerrado. En la Puerta del Sol, la multitud es impresionante. Desde el Ministerio de Gobernación, el ministro, general Pozas, saluda también con el puño cerrado. Los milicianos ponen un empeño verdaderamente conmovedor para adoptar un aire marcial. Se esfuerzan en mantener el alineamiento y en marcar el paso. Van vestidos de todas formas y llevan armas dispares: unos tienen mochilas, otros no. No se parecen más que por la misma voluntad de vencer.

LOS CAMPESINOS, RESERVA DE LA REVOLUCIÓN⁵³

Los campesinos constituyen la reserva de la revolución española. Así como el ciudadano tiende al individualismo, el campesino es atraído por la cooperación. El camarada Araquistáin me dice que las experiencias de gestión colectiva de las tierras han dado excelentes y aun extraordinarios resultados. El campesino es antifascista. No va al frente, pero asume para el pueblo todos los servicios de seguridad, vigila la carretera y los puentes. Además, peleará como un león, si es atacado en su hogar. Posee el sentido de la guerra social si bien no tiene el de la guerra militar.

Aun cuando ha sido decepcionado por la reforma agraria, se da muy bien cuenta de que la revolución es su aliada y el fascismo su enemigo.

Hace algunos días, me encontraba en Peguerinos durante un bombardeo aéreo. Corrió el rumor, verdaderamente inverosímil, de que los aviones rebeldes no hacían más que preceder a las tropas enemigas. En un instante todos los campesinos estaban en armas. Sacaron viejos fusiles e increíbles trabucos. Abandonando cosechas y carretas, cada uno se preparaba para defender su tierra, la tierra de todos.

CON CABALLERO EN EL GUADARRAMA

⁵³ Nuovo Avanti, 5 de septiembre de 1936.

16 de agosto. Acompaño a Caballero al frente. Del Vayo y Venceslao Carrillo están con nosotros. En los puestos de control aclaman a Caballero. En Cercedilla, el secretario de la UGT está rodeado de campesinos. En Los Molinos, son los milicianos los que se estrechan a su alrededor, ávidos de noticias y de buenas palabras. Reina una gran desconfianza con respecto al gobierno y a los oficiales de carrera. En el Guadarrama, me encuentro con los primeros destacamentos de la Guardia de Asalto. Están bien organizados y bien equipados. La guerra me enseña aquí un rostro ya conocido. Casas despazurradas. Cráteres en las carreteras y en el campo. Hilos telegráficos colgando de los postes, medio arrancados. Un grupo de artillería arrastra un mortero. Me acogen como a un hermano. Un sargento me dice: "Aprendí a odiar el fascismo leyendo tu libro Seis años de guerra civil en Italia. Llega el general Riquelme, ministro de la Guerra. Habla con Caballero. Un Joven capitán me acompaña a las avanzadas. Era profesor de un Instituto. Ha dejado plantados sus libros: "La crítica de las armas, después el arma de la crítica..."

¡Se ríe, contento. Dice que el problema más difícil es el de la disciplina: "Con los socialistas y comunistas todo marcha bien. Con los ¡anarquistas, la cuestión es menos simple. Para ellos, la disciplina es sinónimo de servidumbre y la autoridad, de esclavitud. Heroicos en el frente pero refractarios a toda organización".

El sargento de artillería nos ha alcanzado. Llegamos hasta un nido de ametralladoras, batido por el fuego de los cañones fascistas. Deben de habernos visto: un disparo (largo), un segundo (corto), un tercero, más cercano pero demasiado a la izquierda. Será para otra vez.

Aquí fue detenida, el 20 de julio, la marcha fascista sobre Madrid; quizá aquí se decidió el destino de Franco y del fascismo. Esto fue debido, de hecho, a grupos armados desorganizados, pero que el mismo ideal y el mismo peligro soldaron estrechamente.

Todos nos dicen: "¡Por aquí, no pasarán!"

Al declinar el día los milicianos afluyen para ver a Caballero, hablarle, decirle su fe en la victoria y también la necesidad de dar a la República un gobierno que esté a la altura de su tarea.

EL SITIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO⁵⁴

18 de agosto. El coche que nos lleva a Toledo, sigue una carretera monó-

⁵⁴ Nuovo Avanti, 5 de septiembre de 1936.

tona. Los campesinos están trillando y responden a nuestro saludo, levantando el puño. De vez en cuando, atravesamos un pueblo. En la carretera, mujeres y niños nos hacen también el saludo rojo. Después de una hora de viaje, aparece Toledo, dominado por la masa cuadrada del Alcázar. El coche acelera, porque la entrada de la ciudad es peligrosa. En efecto, apenas hemos pasado, cuando un fuego rabioso se abate sobre las barricadas, detrás de las cuales vigilan los milicianos. El drama del Alcázar, drama verdaderamente dantesco es conocido. Desde hace un mes, casi dos mil personas se han encerrado en esta enorme fortaleza y se niegan a rendirse. Hay doscientos oficiales, seiscientos o setecientos guardias civiles, algunos cientos de cadetes de la Academia, sus mujeres, viejos y niños. Durante dos o tres días, los rebeldes fueron dueños de la ciudad; después tuvieron que refugiarse en el Alcázar. Desde entonces, rehusan toda oferta de capitulación.

El sitio es severo, inexorable. De vez en cuando, algún soldado huye del Alcázar y cuenta que el agua está racionada, que los víveres faltan, que las mujeres y niños se han refugiado en los sótanos y que los rebeldes matan a sus caballos para alimentarse. Se espera la rendición de día en día pero mientras tanto, la resistencia se prolonga. La artillería y la aviación han derribado algunos edificios laterales: dos de las cuatro torres están reducidas a escombros; pero, para obtener un resultado definitivo, sería necesaria una enorme potencia de fuego.

Nos acercamos al Alcázar por calles tortuosas y estrechas. Las casas, en las inmediaciones de la fortaleza, están destruidas y abandonadas. Bajo un cielo de fuego (los españoles dicen, que cuando Dios creó el sol, lo concentró sobre Toledo) avanzamos a duras penas, entre la multitud de milicianos. Algunas veces hay un paso a descubierto, donde hay que tener mucho cuidado, porque los fusiles de los rebeldes perdonan rara vez. De esta forma, podemos llegar a algunos metros del Alcázar.

Entre las ruinas de las casas y de la iglesia, entre la maraña de hilos telegráficos que cuelgan de las arcadas, de los caballos de frisa instalados por los sitiadores, de los muebles y colchones destripados; en el silencio y la inmovilidad de hombres y cosas (silencio e inmovilidad que se adivinan llenos de trampas) se tiene verdaderamente la impresión de una pesadilla. A veces, por hacer algo, los milicianos que nos acompañan se ponen a disparar desde una almena. Desde el Alcázar responden y así comienza un duelo irreal entre hombres que no se ven y que sólo la voz de los fusiles revela unos a otros.

En la ciudad la vida continúa, pero todo está en función del drama del Alcázar. El gobernador civil que dirige el ataque, se ha instalado en el Palacio del Arzobispo de Toledo, Primado de España, que ha huido como conviene a un prelado de tan alto rango. La milicia tiene su sede en el seminario. Un pequeño hospital de campaña está instalado en una casona de un Grande de España, sobre la cual la revolución ha puesto su mano, pero sin destruir cosa alguna del maravilloso contenido. Los conventos e iglesias están ocupados. Entre la multitud de milicianos y feligreses mezclados, nos encontramos al-

gunas monjas, quienes liberadas de sus votos, después de quince o veinte años de claustración, tienen un aire asustado, el andar incierto y en los ojos, no sé qué reflejo de secreta ansiedad. Pero se esfuerzan por adaptarse a los tiempos nuevos. Solo resiste el Alcázar, orgulloso símbolo del viejo mundo, mientras que a su alrededor se derrumban los signos exteriores de la dominación del clero y del ejército.

UNAMUNO

19 de agosto. Los periódicos de esta mañana anuncian que don Miguel de Unamuno ha hecho en Salamanca acto de adhesión a la contra-revolución militar, clerical y fascista. Se ha pronunciado por la civilización cristiana y en contra del marxismo. Yo me acuerdo de él, en 1930, en Hendaya, algunos meses antes de la primera revolución de abril. Era entonces un exiliado, un rebelde; la revolución le devolvió su cátedra y lo cubrió de honores. Pero bien pronto se hizo su enemigo. Una vez restablecido en sus derechos y en los derechos de su casta, Unamuno había considerado como terminada la revolución. El mundo, para él, debía permanecer tal cual era, según la jerarquía cristiana. Cuando estuvo claro que para los obreros de Madrid y los campesinos de España, la revolución no terminaba con la libertad de la Universidad, entonces Unamuno descubrió la barbarie del marxismo. Hoy se ha pasado definitivamente al servicio de la camarilla fascista, sin sorprender demasiado a los que lo conocían bien. Me gusta este juicio de Política: "La traición de Unamuno, previsible y despreciable, desenmascara moralmente a un histrión calculador, disfrazado de puritano austero".

LAS MILICIANAS⁵⁵

21 de agosto. Las mujeres han aportado una inmensa contribución al levantamiento en masa del pueblo español contra la amenaza fascista. Estuvieron en primera fila allí donde su presencia era natural: en los hospitales, en las oficinas de reclutamiento, en las guarderías, en los refectorios, etc... pero también dónde lo era menos: en el frente.

Su valentía y su entusiasmo son conmovedores. Siguiendo al batallón de Rosa, me había llenado de admiración por estas jóvenes obreras y estudiantes que aceptaban alegremente, no solamente los riesgos de la guerra, sino ade-

⁵⁵ Nuovo Avanti, 5 de septiembre de 1936.

más las fatigas físicas de una guerrilla, sin tienda de campaña, con un aprovisionamiento escaso y más que relativo, sobre un terreno duro e ingrato. En compañía de Margarita Nelken⁵⁶, he seguido estos últimos días a la columna Galán. Sus efectivos han sido suministrados en gran parte por el Sindicato de Artes Gráficas y las mujeres son numerosas. En una posición extremadamente avanzada, descubierta y difícil, nos hemos encontrado a una camarada, exiliada en Francia, desde octubre de 1934. Hace valientemente la guerra. Su marido está en el frente; no sabe dónde. Su padre "alcalde" de un pueblo importante y próspero de la provincia de Valencia está también, en el frente. Esta camarada describe sin afectación a Margarita Nelken, su existencia de "miliciana": "Seríamos miles, nos dice, si no tuviéramos conciencia de que es necesario dejar a los hombres más hábiles y fuertes que nosotros, los pocos fusiles y municiones que poseemos". Y, añade, volviéndose hacia mí: "Dígale a la Internacional que necesitamos armas".

Armas y municiones: son las dos palabras que oigo a cada paso, unas veces en tono de amenaza, otras de ruego. Son además las palabras que resumen la situación. En este punto avanzado del frente, sobre la carretera de Avila, las compañías reciben armas y municiones en cantidades absolutamente insuficientes. "Por fortuna, me dice el jefe de artillería —también refugiado en Francia desde 1934—, por fortuna, los rebeldes tienen aún menos armas que nosotros".

Y es verdad. Han notado—muy bien la presencia de nuestro grupo, pero, apenas si gastan algún cartucho y si manifiestan su existencia con algún maullido de ametralladora. Los nuestros responden; pero con la orden de: "no malgastar las municiones", se restablece el silencio.

Si se puede dudar de la victoria de los nuestros, hay que agregar que ésta depende, en gran medida, de las posibilidades de aprovisionamiento del ejército republicano.

EL INCENDIO DE LA CÁRCEL MODELO⁵⁷

22 de agosto. Esta tarde, cuando regresábamos del frente, siguiendo de cerca el coche en el que fue herido el corresponsal del Havas, los centinelas nos dicen, en la barrera, que los fascistas han prendido fuego a la Cárcel Modelo. Corremos a ver. En las cercanías de la cárcel reina una animación extraordinaria. La milicia ha puesto cordones. Se habla de una revuelta de

⁵⁶ Margarita Nelken, diputada socialista; participó en la revolución de octubre de 1934. Durante la guerra civil, entre las tareas que le fueron confiadas, abasteció a los batallones de víveres e indumentaria, por lo que visitaba el frente casi a diario. [N. del E. I.]

⁵⁷ *Nuovo Avanti*, 5 de septiembre de 1936.

los presos fascistas, de una fuga. En realidad, las cosas son menos graves. El fuego, nadie sabe quién lo ha prendido; quizá haya sido un fenómeno de autocombustión; o quizá también haya sido una tentativa de fuga al calor de la confusión. Pero las puertas permanecen inexorablemente cerradas y se abren solamente para algunos cientos de presos, condenados por delitos menores, que salen la manta en bandolera, como soldados, sin afeitarse, con cara de atontados. Muchos gritan: "Viva la F.A.I.". La ciudad se los traga, los absorbe.

Una camarada dice: "Hay algunos que volverán mañana". Otro replica (y tiene razón): "Mañana, habrá muchos que estarán en el frente".

La revolución purifica.

"¡ARMAS, ARMAS !"⁵⁸

29 de agosto. La casualidad, que a veces hace bien las cosas, me ha permitido encontrarme hoy con González Peña. Desde mi llegada a Madrid, había solicitado ir al frente de Oviedo, para conocer al presidente del Partido. Pero se me contestaba con un argumento sin réplica: "No se puede ir más que en avión; llevar a un hombre es renunciar a setenta kilos de municiones".

Hoy González Peña está en Madrid y ha comido con Zyromsky, Duelos, de Rosa y otros camaradas.

El hombre es de una gran sencillez. Un minero duro, anguloso, con ojos dulces y buenos, que iluminan un rostro quemado por el sol. Describe la situación de Asturias, donde cuatro mil mineros armados hacen frente a doce mil soldados y fascistas, de los cuales cuatro o cinco mil están sitiados en Oviedo.

¿Por qué los mineros no han vencido todavía? "Porque, responde, no tenemos más que un fusil por cada cinco combatientes y apenas municiones para cada fusil".

E insiste: el problema español no es un problema de hombres, voluntarios o dinero. Es un problema de armas y municiones. Reafirma su punto de vista sobre la situación general y sobre las relaciones recíprocas entre el proletariado español y el de los otros países, concentrado en esta frase: "¿Armas, armas y menos sentimentalismo!"

LA BATALLA DE PEGUERINOS

⁵⁸ *Nuovo Avanti*, 12 de septiembre de 1936.

30 de agosto. En el Escorial. Diana a las seis. Estoy cansado y pido a de Rosa un suplemento de sueño. Nos levantamos a las siete. Algunas órdenes que dar, algunos asuntos que despachar. Charlamos con algunos jóvenes oficiales llenos de ardor y fuego. Son las nueve cuando nos ponemos en camino hacia Peguerinos. ¡Retraso providencia!! En Santa María de la Alameda todo el mundo está alerta. Se dice que los moros han tomado Peguerinos por sorpresa. La cosa parece absurda. Buscan la manera de comunicarse con el frente. El teléfono está cortado. Fernando cree que es una falsa alarma. Nos adelantamos. Peguerinos ya está a la vista y no notamos nada insólito. Pero, viene un campesino: se acerca asustado. Reconoce a Fernando. Le dice que el pueblo está ocupado desde el alba por los rebeldes. No ha habido, según él, un verdadero combate; el enemigo se infiltró por sorpresa. Los puestos de escucha habían sido atacados con arma blanca (cuchillo y puñal).

Regresamos a Alameda, desde donde Fernando se pone en contacto con el Escorial y Madrid. Con su eterna pipa en la boca, no pierde su sangre fría ni eleva su voz. Pesca al vuelo, valga la expresión, a los pocos milicianos que están en el puesto, sitúa centinelas, ordena armar a los campesinos y evacuar a las mujeres y niños.

No queda más que esperar los refuerzos. Llega el teniente coronel Morlon: Le hago notar que la infiltración de esta noche plantea un grave problema: el de la vigilancia y los enlaces. Levanta los brazos en un gesto cómico, como si quisiera tomar al cielo por testigo de su impotencia.

Llegan los refuerzos. Aquí está el Batallón Largo Caballero, reclutado a gran prisa, entre los jóvenes socialistas. Aquí el Batallón Acero. Se despliegan, en semicírculos por los campos, en dirección a Peguerinos. A las cuatro de la tarde, sobreviene la aviación fascista: tres Caproni. Vuelan bajo, con toda seguridad. Buscan sus blancos. Los milicianos y campesinos están muy impresionados. Valientes cuando tienen un viejo fusil en la mano y al enemigo enfrente, se sienten desarmados ante estos pájaros de presa. Se agrupan como los niños, buscan un refugio que los haga invisibles. A veces, incluso, se esconden en los lugares más peligrosos, por ejemplo, debajo de los camiones. Les gritamos que se tiren al suelo y que no se muevan. Esta es la única protección posible. Si la bomba no le cae a uno encima, es casi seguro estar a salvo. Estamos en un terreno descubierto, pedregoso. El estruendo del bombardeo es ensordecedor, pero no es esto lo que más impresiona. Es difícil permanecer inquebrantable bajo las ráfagas de las ametralladoras. Los Caproni pasan por encima de nosotros casi a ras de tierra y descargan una cinta de ametralladora. Después, vuelven a tomar altura y lanzan bombas. Fernando está en vena de hacer chistes: "Pietro, estas piedras van a ser nuestra tumba". Me dice.

El bombardeo dura veinticinco minutos. Mucho ruido. Pero los daños causados no son serios.

Media hora más tarde, llega nuestra aviación y tira las tres primeras bombas en nuestras avanzadas antes de localizar las líneas fascistas. Mien-

tras tanto, los milicianos se colocan en posición de ataque, con las secciones de ametralladoras a la cabeza. Noto entre los portadores de municiones a un grupo de jóvenes camaradas mujeres, esbeltas, bellas y serenas. A las cinco y media, llega el coronel Asensio que hoy ganará sus galones de general. La orden de ataque se da inmediatamente después. En cuanto los nuestros se descubren, quedan bajo el fuego cruzado de las ametralladoras fascistas. Fernando, colocado a la cabeza, grita: "¡Adelante muchachos!" Hay trescientos metros de campo a descubierto, después de los cuales el terreno ondula y ofrece una protección apreciable. De un salto, el primer objetivo es alcanzado. Cae la tarde. Asensio se dirige a los milicianos: "¡Hijos del pueblo, dentro de una hora tenemos que haber tomado Peguerinos." A la derecha, los combates se acentúan. "¡Los moros! ¡Los moros!" Oigo a Fernando que grita: "Los moros son hombres como vosotros". Ahora, la línea avanza segura, casi irresistible. Pero empieza a oscurecer y esto crea alguna confusión. El pueblo arde. Los bosques de los alrededores arden también. Los moros están apostados tras de los árboles. Pero de repente, nos damos cuenta de que sólo están resistiendo para cubrir la retirada. "¡Adelante, adelante." El estruendo de las explosiones cubre ahora todas las voces. Llegamos hasta las primeras casas. Un puentecito nos separa del pueblo. Gritan: "¡Está minado!" Hay un momento de indecisión. Asensio, Fernando y otros oficiales pasan entre los primeros. Apostados a algunos metros, los últimos moros lanzan granadas de mano. Ahora el combate se fracciona en múltiples episodios singulares, alrededor de cada árbol, de cada casa. Tropiezo con el cadáver de un viejo campesino, caído frente a la puerta de su casa. Ya es de noche. Sale la luna. La puerta de la alcaldía está obstruida por los cadáveres de tres moros gigantescos. Los primeros heridos y prisioneros empiezan a llegar.

Una escena cómica nos calma los nervios. Un moro, prisionero, se echa al cuello de Fernando: "Quieren matarme, Fernando, me han tomado por un moro". Es el chofer del Batallón de Octubre; de piel oscura de por sí, se ha quedado todo el día, bajo el sol canicular, inmóvil detrás de un matorral. Congestionado y sudoroso, lo tomaron por un moro.

En plena noche, a través del bosque, nos reunimos con el batallón de Fernando, que sostuvo un duro ataque. Hay diez muertos y muchos heridos.

INTERROGATORIO DE LOS PRISIONEROS⁵⁹

31 de agosto. Hoy, la importancia de la victoria de Peguerinos aparece muy claramente. El batallón de de Rosa ha capturado un material considerable y precioso: 13 ametralladoras, 3 morteros, 150 fusiles y cajas de muni-

⁵⁹ *Nuovo Avanti*, 19 de septiembre de 1936.

ciones. Además, ha hecho unos cuarenta prisioneros, entre ellos a 14 moros, pobres bestias humanas, traídas aquí con el único propósito de desmoralizar a los milicianos. He asistido al interrogatorio de los prisioneros y he obtenido así la prueba de la naturaleza heterogénea del ejército rebelde. Juzgue de ello usted mismo.

El primer interrogado es un desertor, un soldado de infantería que, desde hacía un mes, esperaba el momento propicio para pasarse a los republicanos. El segundo es un fascista de Zamora, un muchacho de 15 años, también desertor. De Rosa lo amenaza... con una azotaina, porque él también se acuerda de sus 15 años. Se le da de comer y beber (¡Las atrocidades de los rojos!) Sigue un guardia civil de Ávila; luego un sargento de la Guardia Civil. ¡Pero esta vez! Esta vez se trata de un camarada. Uno de los oficiales presentes reconoce en este sargento a un combatiente rojo de octubre de 1934. Otros guardias civiles nos cuentan de la misma manera cómo los han obligado a seguir a sus oficiales. Otro soldado más, al que un capitán (que en Octubre estuvo condenado a muerte) reconoce como a un camarada y que sale de la tienda gritando: "¡Viva el socialismo!" Y así por el estilo. Una hora después, los prisioneros salen para el Escorial, en un camión y asisto a esta escena que parecería ridícula en cualquier otro sitio y que aquí toma un carácter profundamente conmovedor: los prisioneros y los milicianos se saludan con el puño cerrado al grito de "¡Viva la República, viva el Ejército Rojo!"

LAS DOS ITALIAS

1º de septiembre. En Extremadura fue abatido un avión: es un Fiat ocupado por una tripulación fascista italiana. Al piloto Ernesto Monico, lo mataron los campesinos. De Barcelona recibo la noticia de que Mario Angeloni ha caído combatiendo con otros cinco voluntarios italianos.

Las dos Italias. Una al servicio del capitalismo. La otra al servicio del pueblo.

"¡NO PASARAN!"⁶⁰

8-9 de septiembre. La batalla de Talavera (en realidad se debería decir la batalla de Madrid) ha entrado desde ayer en una nueva fase, con la contraofensiva de las tropas republicanas y de las milicias.

No es necesario hacer muchos comentarios sobre las causas del fracaso

⁶⁰ La Nuova Italia, 26 de septiembre de 1936

inicial en Extremadura. El ejército rebelde tiene sobre el de los republicanos una sola superioridad: la de la técnica. A la inversa del nuestro dispone de medios materiales considerables y de numerosos oficiales. Esto le permite maniobrar con rapidez. Y esto es lo que intentó en la Sierra, tomando por sorpresa Peguerinos, de donde fue desalojado de mala manera; y es también lo que intentó, en mayor escala, en Extremadura sorprendiendo en el primer choque al mando y a las tropas republicanas. La reacción de nuestro lado fue vigorosa y bastante rápida.

Los acontecimientos de la última semana permiten ver claramente los planes de los rebeldes. Es evidente que hacen un supremo esfuerzo por ocupar Madrid o, por lo menos, para encerrar a la capital en una tenaza. No han descuidado ningún medio para lograrlo, ni siquiera el bombardeo de la ciudad. Pero se han topado, y se toparán cada vez más, con una resistencia infranqueable. La ventaja técnica y militar puede favorecerlos en el plano de la iniciativa, pero no puede asegurarles a la larga la superioridad sobre el pueblo en armas. Este es a veces infantil en sus reacciones, sujeto a esos fenómenos alternos de audacia y pánico que caracterizan a las grandes masas desorganizadas o insuficientemente encuadradas; pero a fin de cuentas, se impone porque quiere imponerse y porque está decidido a vencer a cualquier precio.

Desde este punto de vista, la constitución del gobierno de Caballero ha contribuido a reafirmar la unión del pueblo y a centuplicar su combatividad. La guerra está siempre en función de la política; es su prolongación sobre otro plano. La ciencia militar tiene en sí un gran valor; pero esto no es suficiente para resolver todos los problemas planteados por la guerra y particularmente por una guerra civil. Ahora que se ha constituido un gobierno de Frente Popular, ahora que a la cabeza de la República se encuentran los representantes y los intérpretes auténticos del pueblo, es decir, los socialistas y los comunistas, el obrero y el campesino tienen una visión más neta y más precisa de los acontecimientos en curso; sienten concreta y positivamente que su presente y su futuro están en juego. Por esto se esfuerzan cada día en mejorarse y superar sus defectos; en una palabra, en organizarse, transformando una masa fogosa, pero caótica, en un ejército también fogoso pero disciplinado.

Esta voluntad popular agregada a la firme resolución del gobierno, da a la consigna que corre por todos los frentes: "¡No pasarán!" el valor de un mandamiento, de un credo que el pueblo santifica con su sangre generosa.

LA CENTURIA SOZZI

11 de septiembre. Entusiasmo en Madrid. La Columna de Rosal, del Partido Socialista Unificado de Cataluña, llega de Barcelona. Cesto simbólico:

Cataluña acude en ayuda de Castilla. A la columna se une la centuria italiana, Castone Sozzi. Está al mando del camarada Rinaldi. Voy a saludar a éstos camaradas en nombre del Partido, al Cuartel de la Montaña, donde tuvo lugar el primer episodio de la revolución. Entusiasmo. Buen humor.

EL DRAMA DE EXTREMADURA

13 de septiembre. Las cosas toman mal cariz. Víctor Hugo escribió sobre los combatientes parisinos del 2 de diciembre: "Las barricadas se defienden mal, los hombres mueren bien". Se puede decir lo mismo de España. El heroísmo no basta para ganar la guerra. Técnicamente, el ejército fascista es netamente superior, tiene una aviación fuerte y numerosa, una buena artillería, una infantería poco numerosa, pero excelente, formada por los moros. Son los militares de oficio los que constituyen su poder actual.

En el campo popular, el gran ejército del valor y el entusiasmo, que ha permitido los milagros de la segunda quincena de julio, no ha sido suficiente para asegurar el éxito. El gobierno de Caballero, que acaba de ser constituido y goza de una enorme autoridad, ha resuelto en parte el problema de la centralización del poder. Pero todavía le queda mucho por hacer. La revolución está minada por el individualismo y el localismo, de origen anarquista. El problema de los anarquistas se vuelve serio. Han dado y siguen dando magníficos combatientes, pero al mismo tiempo por el canal de la CNT, se hace la propaganda derrotista, contra el gobierno, contra el mando y contra el ejército. Demasiados comités. Demasiadas personas que quieren mandar. Demasiadas policías de partidos. La multiplicación de poderes es la característica de la insurrección espontánea de las masas, pero cuando persiste, mata la revolución. El terrorismo popular es signo de una cólera santa. Pero no se pueden tolerar los abusos que convertirían a la revolución en pillaje, en matanza. Hay que eliminar rápidamente a los agentes provocadores y a los especuladores turbios que se esconden bajo la máscara de "extremistas".

La actitud de Francia causa una sorpresa indecible. Se esperaba que pasara automáticamente a nuestro lado, pero en vez de esto se refugia en la neutralidad. Se confía en Rusia, pues los comunistas prometen apoyo. Mientras tanto, perdemos Extremadura. Hoy estuve en Santa Olalla, donde está el puesto de mando del general Asensio. El general se encuentra pesimista. Dice que las milicias están desmoralizadas. Por fortuna, los fascistas están cansados y desalentados. Mientras hablamos, sobreviene la aviación enemiga. Cae un avión. Es un Fiat 41. El piloto salta en paracaídas. Naturalmente es un fascista italiano, un tal Vincenzo Patriarca, venido de Nueva York. Asensio me dice: "Mientras no tengamos aviación ni artillería, no podremos hacer gran cosa..."

Voy al puesto de mando del general Burillo, instalado en la casa de un

peón caminero. Una bomba mató hace una hora a cuatro milicianos e hirió a una docena. Enfrente se extiende un llano sembrado de peligros. La aridez de las tierras incultas se rompe aquí y allá por las manchas verdes de los viñedos. Se están improvisando caballos de frisa. Los comunistas hacen propaganda para las fortificaciones, pero la idea de las trincheras, no les ha entrado todavía en la cabeza a los milicianos.

La tarde, en Toledo. La proximidad de la amenaza fascista pone nerviosos a las tropas que asedian el Alcázar. Se está trabajando para colocar una mina. Pero es seguro que los asediados siguen el trabajo minuto por minuto. Al alba, cinco guardias civiles se han rendido. Cuentan que el Alcázar es una fosa Dantesca. Ya no hay agua o apenas queda. Matan a los caballos para comérselos y para no tener que alimentarlos. El hedor de los cadáveres infesta la atmósfera. Varias mujeres se han vuelto locas. Los soldados querían rendirse, pero los oficiales los tienen bajo la amenaza de sus revólveres.

Me detengo a conversar con los milicianos. Son, en su mayor parte, anarquistas. Los encuentro cambiados y desconfiados. Ven traidores por todas partes. En vez de darse cuenta de las dificultades, achacan todo al sabotaje y a la mala voluntad de los jefes.

La noche, en Madrid, en el Ministerio de Marina. Estoy charlando con Prieto de la situación y de mis impresiones, cuando el ministro es llamado de Bilbao por teléfono. Es el gobernador, que le anuncia la caída de San Sebastián. El golpe es duro para la República. "Y mientras tanto, me dice Prieto, había en la estación de Bayona doscientas ametralladoras que los franceses no han dejado pasar y que hubieran sido suficientes para darnos la victoria".

La tragedia de la no-intervención comienza. Pero el pueblo, a pesar de las grandes dificultades del momento y quizá a causa de ellas, está tomando conciencia de sí mismo y de su porvenir; crecerá a la medida de su infortunio, para vencerlo finalmente.

UNA AVIACIÓN DE FORTUNA

Agosto-septiembre. El hotel Florida, donde vivo, es como el Gran Vía, una especie de Torre de Babel. Estos dos hoteles albergan a los aviadores de Malraux, a los periodistas, a los huéspedes de honor de la República y a la banda de aventureros que nunca faltan a la cita de la guerra o la revolución.

Malraux ha organizado una aviación de fortuna que rinde servicios inestimables. Delgado, casi endeble, su armonioso rostro como amasado de inteligencia, Malraux se prodiga de todo corazón como un auténtico combatiente. Vive la pasión de España antes de escribirla. Pone en el juego, bello y tremendo, su vida. A su alrededor, se encuentran dos categorías de aviadores y combatientes: voluntarios y mercenarios. Unos no tienen más que una mira: la del contrato; para otros, sólo cuenta la fe. Hay muchos italianos en el

equipo de Malraux: el taciturno Giordano Viezzoli⁶¹, candidato a la muerte; Criznay, que viene de Venecia Juliana; Spinelli, que se está volviendo un excelente ametrallador sin dejar de ser un incorregible peleón; Chiaromonte, que ha dedicado al bombardeo la misma pasión que a la literatura, lo que le permite observar la materia bruta de este pueblo en lucha contra todo, hasta contra él mismo. Y entre los mecánicos: los camaradas Vespignani, de Simoni y muchos otros. Entre los franceses hago amistad fraternal con Abel Cuidez⁶² de alma intrépida y entusiasta, medio idealista, medio bohemio (lo que es, después de todo, otro aspecto del idealismo).

Los aviadores mercenarios hacen bando aparte. Pero estos supuestos mercenarios que vuelan y arriesgan sus vidas son admirables.

El mundo que detesto es el mundo turbio de los traficantes de armas. Llegan de todos los países, adornados con todas las seducciones, dispuestos a todas las bajezas y engaños. Ofrecen a los republicanos lo que ya han vendido de antemano a Franco, y viceversa. Hablan de millones como nosotros de liras ¿evaluadas. Como conocen los lazos de amistad que me unen a los hombres del gobierno, se hacen insinuantes y humildes para arrancarme una carta de recomendación o para conseguir el ser presentados. Por mi parte los mando a todos al diablo. El gobierno, desgraciadamente, tiene que pasar bajo sus horcas caudinas.

Madrid no ha renunciado aún a las largas y alegres veladas nocturnas. La Gran Vía, la calle de Alcalá, la Puerta del Sol, están muy animadas hasta las tres de la mañana. Los cafés están archillenos. Estas son las horas de reposo y tregua después del tórrido calor del día. Voy a veces a un restaurante vasco con Malraux y su mujer, María Teresa León y su marido, Rafael Alberti el poeta de la milicia, el ruso Koltsov, Soria, el intelectual católico José Bergamín, Corpus Barga, etc... Comentamos apasionadamente los hechos del día. Somos como arcos tensados por un arquero invisible y sin embargo presente: la revolución. La vida de muchos de nosotros se está enriqueciendo con una experiencia decisiva.

MUERTE DE DE ROSA

16 de septiembre. Son las ocho de la noche. He pasado el día con Caballero, del Vayo, Prieto y Carlos Hernández. Debo salir a las once hacia París donde se reúne el ejecutivo de la I.O.S. Me llaman por teléfono. Una voz ahogada en sollozos me dice: "Una gran desgracia, Fernando ha muerto".

¡Fernando ha muerto!

⁶¹ Giordano Viezzoli, auténtico temperamento de héroe, murió en vuelo. [N. del A.]

⁶² Abel Cuidez, caído en el cielo de Gijón en octubre de 1937. [N. del A.]

Lo dejé al amanecer, después de una larga sesión en la sede de la Juventud Unificada. Me acompañó al hotel con Laín. Habíamos quedado de acuerdo para cenar juntos, si no se iba al frente.

Pongo al corriente a Vespignani, Spinelli y de Simoni. Voy al palacio Girardelli: esta mañana a las seis telefonearon a Fernando que la posición de Cabeza Lijar sostenida por una de sus compañías había sido tomada por los fascistas. Partió inmediatamente. Llegó al puesto, reunió al batallón y declaró: "Muchachos, hay que recuperar la posición". A las dos dio la orden de ataque y, como siempre, se puso a la cabeza. Después de dos horas de combate. Cabeza Lijar está virtualmente tomada. De pie sobre una roca, fusta en mano, Fernando indica el último nido de resistencia. Una bala en la frente lo fulmina. No le da tiempo ni de decir una palabra, ni de hacer un gesto.

Esta semana aún me decía: "Morir no es nada. Basta con no sufrir".

Y no ha sufrido.

Pero, ¿será cierto que morir no es nada?

Aquí llega un camión con el cuerpo. Lo sacan por los pies, se improvisa un catafalco. Los rasgos de su cara han permanecido puros. Ahora que lo han lavado y peinado, se diría que duerme.

Pienso en lo que hubiera podido ser el destino de este hombre joven en la revolución italiana.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Albacete, 25 de noviembre. Primer contacto con las Brigadas Internacionales (que se han formado mientras que un accidente de avión me tenía en cama). Marty y Vidal me ponen al corriente de la situación. Dos brigadas están en el frente de Madrid. La primera (la XI Brigada móvil) está al mando de Kleber y tiene por comisario político a Nicoletti (De Vittorio)⁶³ la segunda (XII Brigada móvil) está al mando del húngaro Lukacz con Callo (Longo) como comisario político⁶⁴. El Batallón Garibaldi pertenece a la segunda. Las dos brigadas se han marchado al frente en unas condiciones que están lejos de ser satisfactorias, con cuadros improvisados y con armamento insuficiente. Pero la necesidad hace ley siempre, sobre todo en la guerra. La primera brigada se ha cubierto de gloria en la Casa de Campo y en la Ciudad Universitaria, en Madrid, donde su presencia ha galvanizado la resistencia. La segunda ha tenido un difícil principio: se lanzó al fuego completamente desor-

⁶³ Después de la guerra, llegó a Secretario general de la CGIL, la CGT italiana. Muerto en 1958. [N. del T. F.]

⁶⁴ Luigi Longo, uno de los principales dirigentes actuales del Partido Comunista Italiano. [N. del T. F.]

ganizada. Pacciardi⁶⁵ había recibido, en efecto, la orden escrita de partir y emitió las más expresas reservas: la confusión de los transportes era tal que el Batallón Garibaldi se encontró, en pleno combate, al pie de los baluartes del cerro de los Ángeles, privado de la mitad de sus compañías. En la Ciudad Universitaria ha rivalizado en valor con los batallones alemanes Thaelmann y Edgard André.

Se está organizando la tercera Brigada Internacional, de la cual Marty me ofrece ser comisario político.

Así el imperialismo italiano quedará satisfecho, me dice, riéndose.

Le hago comprender que no quiero separarme del Batallón Garibaldi. Además tengo en el bolsillo una carta del ministro de Guerra que me agrega a la Junta de Defensa de Madrid para asegurar el enlace con las Brigadas Internacionales.

En el centro, la animación es intensa. En los cafés, en los hoteles desbordantes, se oye hablar en todos los idiomas. En el cuartel de Salamanca, hay un grupo importante de italianos; los manda Picelli. El ex-diputado de Parma está feliz de encontrarse aquí. Viene de Rusia. Considera a España como un puente hacia Italia⁶⁶ Me encuentro con Tonelli que ha venido con un convoy de uniformes, víveres y material para los garibaldinos.

EL BATALLÓN GARIBALDI

29 de noviembre. Hacia mediodía, llego a Madrid. El puesto de mando de la segunda Brigada está en Fuencarral. Desde ayer, el Batallón Garibaldi está en descanso en el ex-cuartel de la Guardia Real. Corro hacia allí. Acogida fraternal. Alegría de volver a encontrar a tantos amigos y a los elementos más valientes del antifascismo italiano. Pacciardi está muy contento del espíritu de sacrificio y abnegación que encuentra en todos, a excepción del pequeñísimo número de inevitables gruñones. Está secundado en el mando por los comisarios políticos Roasio y Azzi. La moral del batallón es excelente. Los garibaldinos, por su lado, están muy contentos de su comandante:

Han soportado el bautizo de fuego gallardamente. El batallón ha tenido, hasta ahora, unos 20 muertos y 150 heridos. "Nos organizamos en primera línea, bajo el fuego", me dice Pacciardi. Azzi vigila constantemente los aprovisionamientos. "Si no se tiene el ojo abierto, dice Azzi, si no se aplica el sistema A (arreglárselas), se corre el riesgo de conocer el fin del conde Ugolino⁶⁷.

⁶⁵ Pacciardi ha sido muchas veces ministro en los gobiernos italianos de la post-guerra. [N. del T. F.]

⁶⁶ Guido Picelli cayó a la cabeza de la primera compañía del batallón Garibaldi durante los combates de los primeros días de enero de 1937, en el sector de Guadalajara. [N. del A.]

Este fin sería indigno de Azzì y sus garibaldinos. A juzgar por las apariencias, tal peligro queda por ahora en el campo de las metáforas. A las dos, vamos a comer y hacemos los honores a unas excelentes pastas. Pero en lo mejor llega el general Lukacz con la orden de ir de inmediato al frente.

La necesidad hace ley.

Pacciardi ordena a los comandantes de compañías agrupar a sus hombres. Calma con buenas palabras a los que se habían regocijado de antemano por una tranquila noche de reposo que, por lo demás, no se hacen rogar dos veces para echarse una mochila al hombro.

A las cinco, el batallón está listo para salir. A la caída de la noche llegan los camiones. Partimos cantando Bandiera Rossa hacia Pozuelo, donde los fascistas han desencadenado hoy un violento ataque

LA BATALLA DE POZUELO

30 de noviembre. Dura jornada para los nuestros. Los fascistas atacan encarnizadamente. El batallón debe sostener al tercer cuerpo de la milicia mandada por Calan, un joven oficial lleno de energía y de valor, de gran porvenir. Pero por el momento la desorganización es completa. Por regla general, la fórmula de la milicia se revela insuficiente para ganar la guerra. Entre esta masa de hombres sin disciplina ni cohesión, en los que reina el desorden, es un juego de niños propagar el derrotismo. No hay servicio sanitario. La intendencia es repentinamente ha sido atacada, al ser deshecha la primera línea primera línea. No hablemos del café. Los hombres están cansados y un poco desmoralizados. Se han quedado sorprendidos del orden que reina en las Brigadas Internacionales.

Nuestra tercera compañía que se creía en segunda o tercera línea, repentinamente ha sido atacada, al ser deshecha la primera línea, Después de un duro combate, han tenido que ceder un centenar de metros, dejando dos ametralladoras en manos del enemigo.

El comandante Pacciardi ordena rápidamente el contraataque. Mientras subimos a la línea, Roasio y Callo caen heridos el primero en el muslo, el segundo, ligeramente, en la mano. Azzì se pone a la cabeza de media compañía y de un puñado de la tropa recogida de aquí y de allá y de los cuales se hace comprender a señas. Ataca dos posiciones fascistas, la Casa Blanca y la Casa Roja, y las ocupa rápidamente. Está radiante. La tercera compañía ha recuperado las ametralladoras y ha hecho huir a los moros. A la caída de la noche, la situación está restablecida.

1º de diciembre. El enemigo se ha vuelto más prudente con la lección de anoche. Malgasta muchas municiones. La guerra se ha vuelto una cosa seria y dura. Hoy, tres ataques aéreos. Los aviones llegan en formación de comba-

te, una escuadrilla en el vértice, dos en los flancos, más numerosos y escoltados por los cazas. Pacciardi ha establecido su 'puesto de mando en un antiguo convento.

Todavía quedan una veintena de pobres monjas con aire asustado con sus vestidos civiles, y a cada explosión, se refugian en los rincones y ruegan a Dios. Una vieja paralítica tiene un temblor convulsivo en los labios. Espectáculo de miseria y desolación infinitamente triste. Pero hay que creer que el eterno femenino alienta todavía en estos pobres rostros estragados y bajo estas viejas ropas. Por lo menos, a juzgar por las idas y venidas de los garibaldinos, que quieren todos ver a las monjas. Por la tarde, reunión del mando del sector, que está bajo las órdenes de Kleber. El general dice de los garibaldinos: "Son hombres de acero".

2 de diciembre. El fuego intenso de la artillería presagia un nuevo ataque. Pacciardi visita las posiciones de la primera y tercera compañías, mandadas por los hermanos Marvin, y de la cuarta (la compañía de de Rosa) al mando de Bianchi. Está enfermo y necesita hacer un gran esfuerzo para seguir en pie. Esta mañana se ha desmayado dos veces, pero se niega a descansar. Los cadáveres en descomposición apestan el aire.

En la tercera compañía nos encontramos al camarada Corradini, que hace de enterrador y está sepultando a un moro de dos metros. Comienzan a surgir algunos elementos de trincheras. Hacia mediodía sobreviene la aviación fascista. Luego, la nuestra que los pone en fuga. Los cazas rojos hacen maravillas. Hacen acrobacias con ligereza de pájaros. Descienden en picada sobre las líneas fascistas, como halcones precipitándose sobre una presa. Tiran y se van como flechas. El asalto fascista empieza a primera hora de la tarde. El comandante del tercer cuerpo, Calan, ha sido herido; lo que provoca la desbandada en su compañía. Corren rumores fantásticos sobre la importancia de las fuerzas atacantes. El Estado Mayor de los garibaldinos se multiplica para hacer regresar a la línea a los que huyen. Los nuestros aguantan bajo un fuego infernal. De aquí, no pasan. Todos los ataques son rechazados. Hacia el atardecer la ofensiva ha sido rota definitivamente. Un oficial español abraza a Pacciardi y le dice:

"Si no hubiese estado aquí.. ."⁶⁷.

6 de diciembre. Madrid festeja su primer mes de resistencia victoriosa. El general Miaja ofrece una cena a los miembros de la Junta de Defensa y a las autoridades. Las notas dominantes son el buen humor y el optimismo. Le digo al general que en París, un periódico presenta la lucha en el frente de Madrid como un duelo entre Miaja y el faccioso Yagiüe.

⁶⁷ Por la acción de Pozuelo, el batallón fue citado en la orden del día del comandante del sector; y Pacciardi fue ascendido al grado de teniente coronel. [N. del A.]

—Un duelo a muerte, me contesta. Empezó en África, hace treinta años.

En efecto. Miaja es un antiguo colonial. Su republicanismo es fresco todavía, pero su lealtad es absoluta. Dice: "Soy una mezcla de asturiano y vasco; de ahí mi tenacidad".

Y hace falta mucha tenacidad en Madrid. Su jefe de Estado Mayor, el teniente coronel Rojo⁶⁸, es un hombre taciturno y duro, que se debate en medio de inmensas dificultades. La defensa de Madrid es todavía un milagro: un milagro de voluntad y valor.

Naturalmente, se habla también de política. Miaja me dice:

—Soy más de izquierda que Ud. Me sorprende.

—Ud. es de la Segunda Internacional, y yo, de la tercera. Y agrega:

—Pero en política, soy analfabeto. Como quedo atónito, precisa:

—Los comunistas me gustan porque son más capaces y resueltos. Los socialistas discuten y *x*pesan, después actúan, tienen un enorme espíritu de sacrificio y poco de iniciativa. Los comunistas actúan y no discuten, o si discuten es después de haber actuado. Militarmente hablando, es una superioridad.

A esta concepción del mando y de la disciplina, deben los comunistas sus éxitos en Madrid. Y los deben todavía más a la ayuda de los soviéticos a España. Su influencia, es un hecho, es preponderante en el ejército; mientras que sobre la masa el prestigio de los socialistas supera al de cualquier otro partido.

Cerca del alba, nos despedimos de Miaja. Salgo con Margarita Nelken. La ciudad está en la oscuridad más completa. Las patrullas de vigilancia se *interpelan* de sector a sector. A la luz incierta del amanecer, las casas, semidestruidas por los bombardeos fascistas, adquieren un aspecto espantoso y fantástico. Cerca del ministerio de Hacienda, un inmenso palacio se ha derrumbado, sólo su fachada queda aún en pie. En la Puerta del Sol, una bomba ha excavado un agujero que semeja un cráter. Los muros del palacio del ministerio del Interior están acribillados de cascos de metralla. Bajamos al metro. Visión infernal. Cada escalón, cada espacio está ocupado por una familia sin techo. Las personas duermen o tratan de dormir amontonados unos sobre otros. Una madre intenta un milagro de equilibrio para hacer de su cuerpo un colchón para sus hijos. Unos campesinos están de pie contra la pared, apoyando su cabeza sobre el hombre de la vecina. Dentro de algunas horas todos irán a trabajar, unos al campo, otros a las oficinas, bajo la amenaza de las bombas y los obuses, negándose obstinadamente a marcharse, desesperadamente fieles a la tierra que los vio nacer, conscientes del peligro pero decididos a afrontarlo.

Sin darnos cuenta de ello, estamos viviendo una *Ilíada*.

⁶⁸ Vicente Rojo fue después jefe del Estado Mayor central. Ascendió a general en los primeros días de enero de 1938 después de la gran victoria de Teruel. [N. del A.]

BATALLA DEL JARAMA

7 de febrero de 1937. Los fascistas han lanzado un ataque sobre el Jarama y el Tajuña, dos pequeños ríos de los alrededores de Madrid. La operación pone en juego medios formidables y tiende a aislar a Madrid, cortando las comunicaciones con Valencia. El ataque ha comenzado en el sector de San Martín de la Vega. El Batallón Garibaldi apenas acaba de llegar a Chinchón para disfrutar de un merecido reposo. Pero recibe la orden de permanecer en estado de alerta.

Nuestros amigos Cianeá, Batistelli y Oxilia son huéspedes del batallón. Por la tarde, vamos con Pacciardi a Titulcia. Enfrente, al otro lado del río, se encuentra Ciempozuelos, ocupado esta mañana por los fascistas. Se oyen disparos. Ejecuciones de prisioneros y rehenes. Elementos de la XVIII Brigada en derrota, tratan de reconstruir una línea de resistencia. Dicen que retrocedieron porque no tenían municiones.

9 de febrero. La situación se pone seria. El enemigo vuelca todas sus fuerzas en la batalla. El Batallón Garibaldi toma posición sobre Arganda, listo para intervenir. Un desertor dice que los jefes rebeldes se proponen estar mañana en Arganda y, a fines de semana, en Alcalá de Henares.

Grave error: Empieza a haber un ejército republicano, y tendrán que contar con él.

11 de febrero. La segunda Brigada Internacional recibe la orden de entrar en fuego y de proteger el puente de Arganda. El Batallón Caribaldi se sitúa entre la carretera de Valencia y la de Chinchón, enfrente de la azucarera de Poveda. Tiene a su derecha el batallón franco-belga. El batallón polaco está de reserva. Se da la orden de marchar a las seis de la mañana. Los garibaldinos están de un humor excelente y parten cantando Bandiera Rossa que se está convirtiendo en un himno nacional español. Pacciardi dispone a las compañías y asigna a cada una su objetivo. Se trata de alcanzar un frente sobre el Jarama. Durante la noche los fascistas lo han utilizado por sorpresa para abrir una brecha peligrosa. La operación es difícil. Las operaciones se desarrollan como si fuera un enorme anfiteatro cuyas gradas están ocupadas por los fascistas. Nada escapa a sus observadores. Se puede decir que están en condiciones de seguir los movimientos de cada soldado. Y, en efecto, apenas se lanzan las compañías, cuando ya están sorprendidas unas tras otras por los tres lados. La artillería fascista dispara por tiro rápido. Por fortuna, el terreno es blando y muchos abusos no llegan a estallar. Desde los altos de Mariñosa, como un espectáculo, los fascistas siguen nuestro avance laborioso. Un cañonazo despedaza literalmente a uno de los más viejos garibaldinos, el camarada Tamagno. Un garibaldino se está desangrando y canta la Inter-

nacional. Barontini, que ha sustituido a Roasio en el puesto de comisario, ordena que lo transporten al puesto de socorro. Pero el moribundo rehusa estoicamente: "Ocúpense de los vivos".

A mediodía, a pesar de todo, el batallón alcanza las casas de Por-cal, su primer objetivo. Esto aumenta la furia de los fascistas que ponen en acción nuevas baterías ligeras. Nos desplazamos bajo una capa de fuego. Pacciardi recorre el frente de la compañía incitando a los soldados a no detenerse para no ofrecer un blanco fácil.

Una explosión estentórea a algunos metros. Se tiene la impresión de tener los tímpanos rotos (tuve uno perforado en la otra guerra). Pacciardi cae herido. Veo cómo se lleva la mano a la mejilla y la retira llena de sangre. Ni uno ni otro tenemos botiquines o vendas. Un médico se hace indispensable. Dejamos el frente en busca de un puesto de socorro.

El enlace de la cuarta compañía, Ciani, nos acompaña. La violencia del fuego se intensifica cada vez más. Nos cuesta mucho trabajo atravesar Por-cal. De repente un estallido estruendoso de un obús de gran calibre, nos tira al suelo. Oigo un grito, "me han matado". Es Ciani, que está herido en la cabeza y en el pecho. Cuando la nube acre de humo se disipa, corremos en socorro del herido y lo cargamos en una camilla. Partimos de nuevo. El médico quiere retener a Pacciardi, quien se rehusa. A las tres ya está de nuevo en la línea. El ala derecha del batallón ha pasado el río, pero la izquierda ya no puede avanzar. La aviación coopera ahora con la artillería. Longo y Regler, el escritor alemán que es vicecomisario de brigada han llegado. Echados sobre la hierba rala de un prado, medimos por el zumbido el acercamiento o alejamiento de la amenaza aérea. Es una tarde muy agitada.

12 de febrero. El combate se reanuda al alba, pero se desplaza hacia nuestra izquierda. Las infiltraciones fascistas se han acrecentado durante la noche. Las compañías han recibido la orden de fortificarse y hacerse invisibles. El cielo está lleno de aviones que combaten por encima de nuestras cabezas. Caen dos Fiats. Uno de los aviadores salta en paracaídas de su avión incendiado y va a caer a lo lejos en la retaguardia fascista.

Hay que esperar la caída de la noche para poder levantar la cabeza y desentumecerse las piernas. De vez en cuando, una bala nos recuerda que la guerra continua. Seguimos la vía del "Decauville" de la azucarera para ir a comer. Azzì, que ha venido pese a una violenta disentería, hace los honores a un adobo de res que él mismo ha hecho preparar con todas las reglas del arte. De repente le oigo gritar: "P... madre ¡me han dado una pedrada!" No es una piedra sino un balazo. Le han atravesado el muslo. Ya tiene para algunas semanas.

13 de febrero. Los fascistas insisten y siguen echando nuevas tropas en la batalla. Otras tres Brigadas Internacionales (la primera, la cuarta y la quinta) que están en acción, han sufrido grandes pérdidas. A la última pertenece

el Batallón Dimítrov, compuesto en gran parte por italianos y al mando del triestino Morandi⁶⁹. En nuestro sector la situación es también seria. Los tanques han entrado en acción. Estamos bajo la amenaza de ser cercados. El batallón polaco que opera a nuestra izquierda está diezmado. La caballería mora amenaza las posiciones mantenidas por la cuarta compañía, la cual en dos días ha tenido ocho muertos y quince heridos. Su comandante, Bianchi, está también herido. Hemos perdido contacto. Nuestro general Lukacz, se va románticamente a caballo, en medio de la noche, como un oficial de ordenanza, para restablecer el enlace con la primera brigada. Sentimos todos el carácter trágico de los acontecimientos decisivos.

14 de febrero. Otra jornada de ataques desenfrenados. A mediodía la situación es crítica, pero a las cuatro parece haber mejorado. Nuestra aviación hace milagros. Se tiene la impresión de que la ofensiva se debilita. Los fascistas han sufrido pérdidas de consideración.

15 y 16 de febrero. La presión fascista se relaja. La situación va mejorando de hora en hora. Los fascistas presionan sobre Morata, defendida por la primera Brigada Internacional, pero no logran pasar. Nuestro frente está ahora en una calma casi completa. El soplo primaveral hace abrirse a las primeras violetas. En el puesto de mando, situado bajo un puente del Decauville, reina un buen humor extraordinario, después de las duras jornadas de la última semana. El Romañón Minguzzi, apenas llegado del frente de Aragón fue herido en la cabeza.

18 de febrero. En todo el frente, la iniciativa pasa a los nuestros. La ofensiva fascista más fuerte es rota. Un desertor nos dice que las tropas de Franco están desmoralizadas, y que esperan tomar Madrid y consideran como imposible renovar los esfuerzos de los últimos días. Todas sus reservas han sido echadas a la hoguera; entre ellas, los "moros rubios", es decir: los alemanes de Hitler y la artillería fascista italiana.

Por la noche con Marty, Gallo, Nicoletti y Regler, tratamos de hacer el balance de la batalla. Las Brigadas Internacionales han suministrado un esfuerzo inmenso, pero a su lado las jóvenes brigadas del ejército popular español han rivalizado en iniciativa y heroísmo. Les falta todavía espíritu ofensivo, pero ya son formidables en la defensiva.

La historia dirá que el ejército popular español nació en las orillas de los ríos Jarama y Tajuña, entre el 7 y 18 de febrero. La crisálida se ha vuelto mariposa y se ha echado a volar.

⁶⁹ Muchos camaradas italianos cayeron durante los combates de la XV Brigada; entre ellos Negroni y Stèrini. [N. del A.]

HUESCA

11 de junio. Estamos desde hace algunos días en Aragón. Mañana por la mañana la brigada⁷⁰ debe atacar en el sector de Huesca. Se trata de una acción demostrativa para atraer a las fuerzas fascistas y aligerar la presión sobre Bilbao. Pero si pudiéramos ocupar Huesca sería grandioso. Aquí es donde las primeras páginas victoriosas de los voluntarios antifascistas italianos han sido escritas por Angeloni, Roselli y Berneri⁷¹. El paisaje es impresionante; se diría que estamos en los Ambes africanos. El calor es atroz y sofocante. Huesca se encuentra en una cuenca dominada por las sierras de Cratal y de Cuera y por el Toral del Aguila. Relevamos a la Brigada Anarquista Rojo y Negro. La atmósfera es mala. Con los movimientos de Barcelona ha nacido otra guerra civil en el seno de la misma guerra civil, poniendo en peligro la unión del país y del ejército. Agentes provocadores hacen correr el rumor de que las Brigadas Internacionales han venido aquí para instalar a los anarquistas y hay algunos imbéciles que les creen. Hacemos todo lo posible para disipar estos equívocos. En los pueblos, donde a veces se ha suprimido la moneda, nuestra presencia provoca un viento de fronda que complica aún más las cosas. El tráfico es intenso y febril. El enemigo se ha dado cuenta de ello y hoy su aviación, está en plena actividad. Ha localizado nuestra batería Gramsci y la ha ametrallado; sin éxito, por lo demás.

Con la caída del sol, el movimiento de las tropas se intensifica.

Ya entrada la tarde, corre una terrible noticia. Han matado a nuestro general Lukacz. El comisario político Regler está gravemente herido. La noticia desgraciadamente es cierta. Un cañonazo ha dado, de lleno, en el coche del general, cuando iba de inspección con los comandantes de brigada, entre los cuales iba Pacciardi.

¡Pobre Lukacz! Era un artista que la revolución había arrancado a la literatura. Buen soldado, hombre de deber, con ese algo de poesía en el alma y ese romanticismo en los modales, que un revolucionario lleva muchas veces, durante toda su vida. Con d, la brigada se había transformado en una gran familia. Muere, esta noche, algo más que un hombre que no volverá a ver la luz del día.

Pero este no es el momento de enternecerse. La acción es al alba.

⁷⁰ El Batallón Garibaldi se transformó en Brigada a fines de abril; pero aún le faltaban los sellos tradicionales. [N. del A.]

⁷¹ Camillo Berneri debía quedar como víctima de los movimientos de Barcelona en mayo. No porque participara en ellos. Pero arrestado por medidas policíacas, se le halló muerto al mismo tiempo que su compañero Barbieri. El asesinato de Berneri fue uno de los crímenes más atroces cometidos en la atmósfera de pogrom creada por la más criminal de las insurrecciones. [N. del A.]

12 de junio. Anochece, la muerte del general ha hecho perder tres o cuatro horas a los comandantes de la brigada y al Estado Mayor, y esta mañana sufrimos las consecuencias de este retraso. Entre las dos y las cuatro, la confusión es diabólica. No avanzamos. Las tropas, los tanques, los automóviles, todo está atascado. Con Pacciardi hemos tardado varias horas para recorrer un trayecto de pocos kilómetros. Subimos a través de bosques ralos y raquítricos que huelen a romero y tomillo. A las cuatro, llegamos a Balastos, desde donde debe iniciarse la acción. Al poner pie en tierra, Pacciardi se cae y se levanta con un doloroso tercedura que lo inmovilizará durante todo el día a pesar de sus esfuerzos de voluntad. Sigo con Blasio, una vereda y los fascistas nos saludan con metralla. Me hieren en la mano. Nos reunimos con el puesto de mando del 1.º batallón, al mando de Libero Batistelli, hoy feliz como un rey por haber vuelto a encontrar su antiguo frente. A nuestra izquierda opera la Brigada Dombrowski. La acción comienza tarde y le falta coordinación. Hacia las ocho llega la aviación fascista que hoy está particularmente endiablada. Los cazas bajan al ras de las trincheras y nos ametrallan. Amontonados como sardinas, buscamos el modo de hacernos pequeñitos. Afortunadamente los Fiáts llegan perpendicularmente sobre nuestras trincheras y no tienen por lo tanto más que un reducido blanco. El calor es más insoportable que las ametralladoras. Se tiene la impresión de ahogarse. Hacia las diez, salen nuestros tanques, precediendo al Batallón Rakoski que ataca el pueblo de Chimillas. Nuestro segundo batallón está listo para salir, pero nos enteramos por la tarde de que la acción ha sido pospuesta para más tarde. Por lo demás, se ha logrado entretener perfectamente a las fuerzas enemigas. Se señala la llegada de numerosas tropas que han sido llamadas del frente Norte. Nos enteramos de que los húngaros del Batallón Rakoski han sufrido grandes pérdidas: 203 entre muertos y heridos. El comandante está herido y el comisario político está muerto.

"HAN APUÑALADO A ROSSELLI"

12 de junio. Al atardecer, Pacciardi se hace transportar sobre una camilla al puesto de mando de la división. Subíamos nuevamente cuando la voz ronca y afónica de Scarselli lo llama:

—Han apuñalado a Rosselli.

—¿Qué dices?

—Han apuñalado a Rosselli y a su hermano.

—¿Qué dices?

—Lussu está aquí.

—Es cierto.

Lussu está allí. Llega de Barcelona. Pasó todo el día tratando de reunirse con nosotros. Trae un periódico con las primeras noticias sobre el crimen

fascista de Bañólas... Nos perdemos en conjeturas, en hipótesis. Todos sentimos que el antifascismo registra una pérdida irreparable. Después, se hace un silencio terrible. Pacciardi y Lussu se tienden en un automóvil. Yo en una ambulancia. No puedo cerrar los ojos... Rosselli... El helado acero del puñal ha matado a Matteotti⁷².

13 de junio. Al amanecer, estamos en pie, más cansados que la noche precedente. La acción vuelve a empezar a las ocho, pero guarda su carácter demostrativo. Por la tarde, el Estado Mayor del ejército del Este, reunido en Barbastro, decide posponer la operación hasta el miércoles⁷³. Pacciardi y Battistelli insisten para que yo salga en el acto hacia París con Lussu. El asesinato de Rosselli es un acontecimiento demasiado grave para que el antifascismo no examine las medidas que debe tomar. Mientras bajamos hacia la llanura donde encontraremos el coche para Barcelona, nadie habla, nuestro pensamiento va hacia los camaradas que se quedan —¿cuántos encontraremos a nuestro regreso?— y estamos angustiados por el drama de Bañólas. Lussu está anonadado. De vez en cuando, pasa su mano por la frente húmeda de sudor y le escucho murmurar para sí entre dientes "Pobre Cario... Pobre Cario..."

ANTE ZARAGOZA

28 de agosto. La brigada opera desde el día 24 en el sector de Zaragoza. Hoy debe atacar al Pedrusco. Pero está cansada y medio disgregada por diez meses de combate incesante. Necesita un reposo largo para reorganizar y fundir los elementos italianos y españoles. Este problema de reorganización ha provocado una crisis del mando. Pacciardi, que había ido a París para exponer la situación, se vio asignar a su regreso un puesto en el Estado Mayor de la división, bajo la dependencia directa de Kleber, quien sustituyó a Lukacz. Naturalmente obedeció, pero con la muerte en el alma. La dirección de la brigada ha sido asumida provisionalmente por Penchienati⁷⁴. Evidentemente la crisis del mando tiene graves repercusiones sobre la moral de las compañías. No por eso los garibaldinos se disminuyen en el ataque, sino que se encarnizan contra la cima del Pedrusco, desnudo como la palma de una mano. Toda tentativa de acercamiento se frustra por la aviación y el

⁷² Matteotti, líder de izquierda, asesinado por los secuaces de Mussolini, al principio del fascismo. [N. del T. F.]

⁷³ En la acción del miércoles, el comandante Battistelli cayó gloriosamente a la cabeza del primer batallón. El comandante Marvin del segundo batallón fue herido de gravedad. De entre los muertos, me acuerdo del camarada Geminelli de nuestra sección de Tolosa. [N. del A.]

⁷⁴ El mando de la Brigada Garibaldi fue asumido más tarde por el camarada Arturo Zanoni; procedió a una vasta y completa reorganización que duró tres meses. [N. del A.]

mano. Toda tentativa de acercamiento se frustra por la aviación y el fuego cruzado de las ametralladoras. A nuestra derecha opera Durruti, que durante la noche ocupa y luego pierde el fortín. A la izquierda, opera la Dombrowski que ayer entró en Villamayor de Gallego, a cinco o seis kilómetros de Zaragoza, pero que no ha podido retener. Aquí también hace un calor africano al que se agrega un viento que levanta nubes de polvo. No hay agua y la poca que encontramos, es salada.

Al atardecer, el viento barre las nubes, se lleva el polvo, limpia el horizonte y vemos a más o menos diez o quince kilómetros la masa sombría de Zaragoza, la forma de sus iglesias, campanarios y sus torres.

29 de agosto. La operación continúa, pero los fascistas han traído aquí sus mejores tropas para no perder Zaragoza, después de haber perdido Quinto y Belchite (Belchite fue ocupado ayer). Los batallones de la Brigada Garibaldi siguen encarnizándose contra las posiciones de Perdiguera y del Pedrusco. El pelotón de los Arditi no cuenta más que con ocho hombres, sin oficiales... Tres de nuestros ametralladoristas, Masi, Miazza y el español Pablo Herse, han agotado sus últimos cartuchos y han caído detrás de sus ametralladoras. Una compañía que se encuentra bajo un fortín, ya no puede bajar ni subir y nos manda decir que sus hombres se mueren de sed. El garibaldino Dughetti, que trata de reunirlos, cae herido de muerte, con una bala en la frente. Darío, comandante del tercer batallón, está mortalmente herido⁷⁵.

A las diez de la noche, todo está listo para un nuevo ataque, cuando llega Longo anunciando que la división sale a descansar. Una compañía de carabineros nos releva.

Los garibaldinos están hambrientos, sedientos y sucios. Al amanecer llegan al Ebro y pocos de ellos resisten la tentación de un baño. Por fin agua y verdor: ¡vida!

⁷⁵ Darío Lentini, republicano. Se había unido al batallón en febrero. Muerto al día siguiente en el hospital de campaña. [N. del A.]

TERCERA PARTE: LOS SOCIALISTAS EN ESPAÑA [DOCUMENTOS]

1/ LA CONDICIÓN DE LA VICTORIA

Con la rebelión militar fascista del 17 y 19 de julio, la España popular y proletaria entró en una nueva fase de su historia. Escapó por milagro del ataque urdido contra sus libertades por los generales, el clero y los fascistas, bajo la alta dirección del capitalismo.

Cinco años después de la revolución de abril de 1931, el ejército, la Guardia Civil y la alta administración se levantaron en su casi totalidad contra la República, a la cual no obstante habían jurado fidelidad. Esto confirma que no hay verdadera revolución sin una transformación radical del aparato militar, policíaco y administrativo del Estado.

La República debe su salvación a un milagro. La primera razón es totalmente negativa: fue la indecisión de los jefes militares de Madrid y Barcelona. La rebelión militar estalló en Marruecos el 17 de julio; en Madrid y Barcelona, el 19. Ahora bien, en Madrid, en particular, los militares facciosos, en lugar de ocupar la presidencia, los ministerios y las carreteras, se encerraron en los cuarteles. El Presidente de la República, Azaña, nos contó que los rebeldes habrían podido secuestrarlo, sin dificultad, en el Prado donde se encontraba. Pero es probable que no juzgaron necesario apoderarse del Jefe de Estado, así como no previeron la resistencia popular.

Esta resistencia inmediata y heroica constituye la segunda parte, ésta sí positiva, del milagro. La toma del cuartel de la Montaña por el pueblo, infirió a la rebelión un primer golpe mortal. En el desorden que siguió a la sedición militar y a la insurrección de los fascistas, el orden estaba representado por los cuadros de la milicia obrera y socialista que se habían ya batido en Octubre de 1934. Alrededor de estos cuadros, se organizaron las nuevas fuerzas armadas de la República. Así se encuentra, si no resuelto, por lo menos en vías de solución, el problema fundamental de todas las revoluciones: armar al pueblo y crear un ejército revolucionario.

He pasado algunos días en el frente de la Sierra. En el plano de la organización queda mucho que hacer todavía. La fusión de los elementos del ejército con las diferentes milicias se efectúa lentamente.

Pero el hecho más importante es, en mi opinión, que hayan nacido y se desarrollen lo que podríamos llamar el "patriotismo revolucionario" y "la disciplina revolucionaria". Este patriotismo, evidentemente, no tiene nada en común con el nacionalismo; y esta disciplina no se parece en nada al antiguo reglamento de los cuarteles. No está fundada en el espíritu de subordinación, sino en el espíritu de solidaridad dentro de la creación revolucionaria. Para

realizar esta obra esencial, los elementos del Partido Socialista y de la Juventud Unificada, dan pruebas de cualidades excepcionales.

Su valor, su probidad, su seriedad y su inteligencia se han impuesto a toda la población y a algunos oficiales del antiguo ejército que han permanecido fieles a la República. Al calor de la acción, se forma en el seno del nuevo ejército, que recluta los cuadros de élite entre nuestros camaradas, un concepto nuevo de la vida. El instinto de colectividad que está profundamente arraigado en España triunfa sobre el instinto individualista. La concepción creadora de la revolución prevalece sobre la concepción destructora.

Son, pues, los militantes del Partido, de la Juventud Unificada y de las Milicias Socialistas, los que se consagran con éxito a las más serias tareas. Me limitaré, por el momento, a subrayar la extrema importancia de la cooperación en los aprovisionamientos y en la red de servicios de asistencia a los combatientes y a sus familiares, creadas en pocos días.

A este propósito, hay que destruir la leyenda que se extiende por el mundo entero y que se une a la leyenda de las atrocidades republicanas: se ha hablado del saqueo de los conventos y palacios. Efectivamente, cierto número de conventos y de grandes palacios de la aristocracia madrileña están ocupados. Pero nueve veces sobre diez, la ocupación no ha suscrito el menor acto de vandalismo. He visitado el Palacio Girardelli, el Club del Campo, el Club Gran Peña, ocupados por la Juventud Unificada; el Palacio del Duque de Medinaceli, ocupado por la Brigada Motorizada; y los palacios requisados por los batallones Octubre y Largo Caballero de la Milicia Socialista. El orden reina como amo y señor. Se ha levantado el inventario de los objetos de valor, muebles, cuadros, tapices, etc... Los milicianos se alimentan con una lata de sardinas, al lado de cajas llenas de cubiertos de oro y plata; duermen en el suelo, al lado de camas suntuosas; llevan viejas camisas rotas y ni siquiera tienen la tentación de apoderarse de la ropa de los antiguos propietarios. Están convencidos de que la ocupación será definitiva, pero estiman que son los delegados de la colectividad, y en ella deben recaer las riquezas de los que han impuesto la guerra civil a la República.

Es el justo pago, frente a los proyectos criminales de la reacción.

Sobre un plano más general, no hay duda de que el traidor Franco será el Komilov español: habrá servido para acelerar el ritmo de la *revolución democrática* y para empujar a España por el camino de la revolución proletaria y socialista.

¡Pero pobres de nosotros, si el proletariado internacional se imagina que la batalla ya está ganada! No lo está aún. Me he esforzado en recoger al respecto la documentación más completa posible; lo que me conduce a las conclusiones siguientes:

La batalla podría ser considerada como definitivamente ganada, si el principio de neutralidad que el gobierno francés se ha esforzado en hacer aceptar a todos los Estados, no fuera pura hipocresía para algunos de entre ellos. Podemos dar por seguro que sin ninguna intervención exterior, el tiempo trabaja

para nosotros. Los que estuvieren sorprendidos por la lentitud de las operaciones militares y por las fuerzas reducidas que se emplean, deben recordar que la noche del 19 de julio, la República se encontraba sin ejército, sin Guardia Civil y sin administración. Ha sido necesario improvisar; y solamente hasta hoy surge del caos de la improvisación, una organización técnica y militar.

Así, mientras los rebeldes se debilitan, la República se fortalece. Pero el curso de las cosas podría ser fácilmente modificado y hasta invertido, si se aplicase la neutralidad solamente a la República, y no a los rebeldes.

Tal es, entonces, la situación.

La democracia y el proletariado españoles eran los deudores ante la democracia y el proletariado del mundo entero, sobre el plano interior de la defensa de las libertades amenazadas. La España popular cumplió su deber con un valor admirable. A su vez, la democracia y el mundo entero son deudores ante la democracia y el proletariado españoles, sobre el plano internacional de su defensa contra los atentados del fascismo.

Es necesario impedir a toda costa el armamento de los rebeldes. Si esto sucede, la victoria socialista y republicana en España está asegurada.

2 / UN RESUMEN GENERAL DE LA SITUACIÓN ESPAÑOLA DEL FRENTE DICIEMBRE DE 1936⁷⁶

En el sexto mes de la guerra civil española, ¿cómo se presenta la situación?

Sus características son las siguientes:

1° *En el plan político*, la unidad del pueblo se ha ampliado y reforzado, al mismo tiempo que se ampliaba y reforzaba la autoridad del gobierno establecido en Valencia. Largo Caballero ha logrado una operación política muy importante, al obtener la colaboración de los anarquistas con el gobierno, sin perder a los republicanos moderados que representan capas importantes de la opinión pública. Se puede decir del gobierno, tal como se presenta por ahora, que es más avanzado que la situación de hecho. Pero tal anomalía —si debe hablarse de anomalía— no puede alarmar a los revolucionarios. La exigencia suprema de la España republicana es ganar la guerra. Se trata, pues, de seguir una política que sirva a la causa de la victoria y ligue a la República, todos los elementos sociales y políticos susceptibles de contribuir a esta victoria bajo la protección del proletariado. Es lo que se ha hecho y lo que se hace podemos decir cada día.

2° *En el plan militar*. El último mes se ha caracterizado por el esfuerzo heroico de un pueblo en armas para defender Madrid, para hacer de Madrid una tumba del fascismo. El "¡No pasarán!" de los discursos, de los manifiestos, de los llamados, es —desde hace más de un mes— una realidad viva.

Pero, de hecho, el problema militar esencial de España no es el de la defensa de Madrid —que desde el punto de vista puramente estratégico no tiene ninguna importancia— sino el de pasar a la ofensiva: la guerra no puede ser ganada quedándose a la defensiva; es, principalmente, un problema de organización. No se puede maniobrar sino es con una tropa bien encuadrada, bien instruida y bien armada: de estos tres aspectos del problema militar —encuadramiento, instrucción y armamento— los dos primeros son los que dejan más por desear. Debemos añadir que en este momento, en el frente de Madrid, la iniciativa pertenece todavía al enemigo y que el período crítico no ha sido superado y no lo será hasta que en todos los frentes —y especialmente en el de Cataluña que ha permanecido casi inactivo desde hace dos meses— se pase de la defensiva a la ofensiva y la maniobra. Es también plantear el problema del mando único que no ía sido resuelto todavía, aunque se habla mucho de ello; habrá que resolverlo cuanto antes, sin pérdida de tiempo, refi-

⁷⁶ Nuovo Avanti, 19 de diciembre de 1936

riéndose a nuevos criterios más audaces y saliéndose de los caminos trillados para adaptarse a las exigencias del momento.

No se puede hablar de los problemas planteados por la guerra de España, sin hacer alusión a la naturaleza misma de esta guerra. Cuando en el pasado mes de octubre, a consecuencia de un desafortunado accidente de avión⁷⁷ tuve que regresar a Francia, expresé repetidas veces la opinión de que esta guerra de España era una guerra especial, una guerra de grupos, sin ninguna relación con la técnica de la guerra europea. En algunos frentes, este aspecto no ha cambiado. Pero aquí, en Madrid, la batalla ha tomado un aspecto absolutamente análogo al de la Gran Guerra. La potencia de tiro es formidable, impresionante. Una noche de combate en el sector de la Casa de Campo, de la Ciudad Universitaria y de Pozuelo —para hablar de los frentes que conozco— recuerda el Carso⁷⁸. Las armas automáticas son extremadamente numerosas y potentes. El porcentaje de pérdidas es ciertamente superior al de 1914-18. El uso de la aviación ha adquirido una amplitud desconocida hace veinte años. El trabajo destructivo de la aviación de bombardeo es, no solamente terrible en el plan práctico, sino psicológicamente muy impresionante. Los tanques tienen un papel preponderante en la ofensiva. El frente madrileño parece un trágico laboratorio donde se desarrolla una dramática experiencia.

3º En el plan internacional, la guerra civil de España aparece cada vez más claramente como un conflicto general entre el fascismo y el antifascismo. Es ya evidente que para Hitler y Mussolini, la victoria de Franco es una cuestión de prestigio político y personal. Las dos dictaduras fascistas harán todo lo que puedan —y desgraciadamente para nosotros pueden mucho— para que Franco sea el vencedor.

Se han empeñado en este sentido por razones de doctrina y de principio, de las que muchos demócratas se horrorizan, y por razones estratégicas e imperialistas. Para asegurarse la posesión de las Baleares y de Marruecos, para dominar los Pirineos, Hitler y Mussolini no retrocederán ante ningún medio: no han retrocedido ante el horror de las matanzas de mujeres y niños. Para nosotros, el problema es saber si los demócratas se decidirán finalmente a ver los acontecimientos en su conjunto. En el momento de la empresa africana de Mussolini, las democracias no se percataron de que con la guerra de Etiopía, el fascismo italiano daba la alarma de un nuevo conflicto general. Hoy parecen negarse a comprender que la guerra de España no es solamente una guerra

⁷⁷ Nenni regresaba a Francia por algunos días, por cuestiones de interés para el Partido. El aparato, a causa de las malas condiciones atmosféricas, tuvo que hacer un aterrizaje forzoso, poco después de haber despegado de Alicante. Todos los pasajeros resultaron levemente heridos; Nenni tuvo que ser llevado a una clínica donde le diagnosticaron la fractura de dos costillas con consecuencias pulmonares. [N. del E. I.]

⁷⁸ Región de mesetas calcáreas al Norte de Yugoslavia, donde se desarrolló una sangrienta batalla de trincheras, durante la primera guerra mundial, entre italianos y austríacos. [N. del T. F.]

civil que opone una contra otra a dos fuerzas políticas, sino que es un episodio —el segundo episodio— de la nueva guerra mundial. Es todavía posible, hoy, vencer al fascismo internacional en España con un mínimo de sacrificios y de pérdidas. Mañana podrá ser demasiado tarde; y la guerra mundial —mejor aún, la guerra civil a escala mundial— se haría inevitable.

4° *Las Brigadas Internacionales*: el prolongamiento de la guerra civil ha planteado nuevos problemas a la solidaridad proletaria. Al principio de la crisis revolucionaria española, habíamos creído que los acontecimientos se desarrollarían con un ritmo acelerado. Nos pareció, por lo tanto, de primer intento, que el problema de la intervención del proletariado internacional era tal como lo habían definido nuestros camaradas españoles: reclutamiento de especialistas y técnicos. El prolongamiento del conflicto ha modificado esta primera apreciación; y las Brigadas Internacionales —de las cuales dos ya están en el frente— han dado la prueba de que en estos tiempos de acero se puede esperar de un proletariado revolucionario algo más que una solidaridad traducida en el voto de una orden del día, o en el envío de confituras. La orden del día, las confituras, están bien. Pero había que hacer más, y se ha hecho más. En el próximo artículo⁷⁹ hablaré con detalle de las Brigadas Internacionales y de su sección italiana: nuestro magnífico Batallón Garibaldi. Por el momento conviene quedarse en generalidades y subrayar el valor revolucionario de la intervención de las Brigadas Internacionales en la guerra. Entramos en una nueva fase de solidaridad revolucionaria; hoy se encarna en España; mañana se encamará en Italia, en Alemania, dondequiera que la revolución encienda su faro.

En fin, el aporte estrictamente militar de las dos brigadas que ya están empuñadas en la acción —la once y la doce— ha sido muy importante. Pero no debemos dejar que se acredite la leyenda de que las brigadas han salvado Madrid. Las brigadas han sido uno de los pilares de Madrid; y cuentan con ser uno de los pivotes de la contraofensiva. Pero es el pueblo español quien salva a España.

Por estas razones y a guisa de conclusión, me veo llevado naturalmente a repetir mi inmensa admiración por este pueblo de España, por este pueblo de Madrid, a menudo infantil y primitivo, que tiene los defectos y las virtudes de los niños: su impresionabilidad y su obstinación, su crueldad y su generosidad. Los bombardeos aéreos y los cañones han abierto brechas impresionantes en ciertos barrios de Madrid, sobre todo en los barrios populares. La guerra está a las puertas y puede acercarse todavía más. La población sufre las dificultades del abastecimiento y la crueldad homicida del enemigo. Y sin embargo, Madrid ofrece un rostro casi sereno; es un ejemplo de tenacidad que permanecerá en la historia, como prueba de una gran madurez socialista y revo-

⁷⁹ Como resultado de la lectura de *Nuovo Avanti* parece que este artículo jamás fue escrito. [N. del E. I.]

lucionaria.

3 / POR QUE LOS VOLUNTARIOS ITALIANOS COMBATEN EN ESPAÑA⁸⁰

¡Trabajadores italianos!

¡Ciudadanos de toda Italia!

¿Sabéis que aquí, en tierra de España, hay cientos de voluntarios italianos, socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos y sin partido? Han formado un batallón de las Brigadas Internacionales, al mando del comandante Pacciardi, que bajo el nombre de Batallón Garibaldi se ha cubierto ya de gloria. ¿Por qué este nombre de Batallón Garibaldi? Porque hemos querido continuar la gloriosa tradición de los voluntarios democráticos al servicio de la libertad del mundo, cuya expresión más noble y gloriosa en el siglo pasado fue Garibaldi.

¿Y por qué estamos aquí, en España?

Por tres razones fundamentales:

Porque la causa de España es la causa de los trabajadores del mundo entero y muy particularmente la de los trabajadores italianos. Porque era preciso que italianos lavasen, aún al precio de su sangre, la vergüenza del apoyo prestado por el fascismo italiano al fascismo español.

No hay un solo italiano honrado, no hay un solo trabajador de nuestro país que no se haya estremecido de horror al pensar que esos aviadores que sie mbran la muerte entre los niños y las mujeres de Madrid, son también hombres nacidos en nuestro suelo. Pero no son estos verdugos los que representan la Italia del pueblo; sino Fernando de Rosa, caído en el frente de Somosierra; Mario Angeloni, caído en el frente de Aragón; Giuliano Vietzzoli, caído en el cielo de Madrid; la sección italiana de la Columna Ascaso, la Centuria Gastone Sozzi que ha dejado tantos muertos en el frente de Talavera y, más ampliamente todavía, el Batallón Garibaldi, que ya se ha distinguido gloriosamente en la defensa de Madrid.

He aquí, finalmente, la tercera razón de nuestra presencia en España, y es la más importante: con la constitución de las Brigadas Internacionales, la solidaridad ha tomado una forma concreta que responde perfectamente a los tiempos de acero que vivimos. Las consignas de solidaridad ya no son suficientes, las suscripciones tampoco. La solidaridad política debe encarnarse en solidaridad militar. Esto es lo que han comprendido los voluntarios, que bajo el mando de jefes experimentados, han constituido las Brigadas Internacionales, cuyo Batallón Garibaldi forma la sección italiana. Hoy las Brigadas Internacionales pelean en España; mañana pelearán en Italia, Alemania, dondequiera que la revolución liberadora encienda su faro.

⁸⁰ Nuovo Avanti, 19 de diciembre de 1936. Discurso a los italianos pronunciado por Nenni, en la estación de radio de Madrid, perteneciente a la Confederación del Trabajo española. [N. del E. I.]

Vuestro deber, italianos que sois dignos de la libertad, trabajadores que queréis romper las cadenas de la servidumbre, vuestro deber es sostener por todos los medios a la legión italiana de las Brigadas Internacionales, lanzando suscripciones, firmando manifiestos de solidaridad, y suministrando voluntarios.

Vuestro deber es el de luchar contra la política española de Mussolini. Vuestro deber es el de sabotear la producción militar y los transportes destinados a los rebeldes españoles.

Lucharéis así por vuestra causa, por nuestra causa común, por la revolución italiana, que debe dar al pueblo entero pan, libertad y paz.

¡Viva España libre!

¡Viva Italia libre!

¡Viva el Batallón Garibaldi!

¡Vivan las Brigadas Internacionales!

4 / UN LLAMADO DE LA COMISIÓN POLÍTICA DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES⁸¹

La Comisión política de las Brigadas Internacionales que combaten sobre el suelo de España republicana por la libertad del pueblo, dirige a las masas populares del mundo entero, a las organizaciones sindicales, políticas y de asistencia que luchan por el triunfo de la libertad, de la democracia y de la paz del mundo, un mensaje de amistad.

Las Brigadas Internacionales se han puesto a las órdenes del gobierno legal de España, nacido de las elecciones libres del 16 de febrero, para combatir al lado del ejército republicano y de las milicias populares, el intento faccioso de ahogar y quebrantar la libertad del pueblo y para dar una realidad concreta a la protesta indignada de los hombres libres del mundo entero, frente a la intervención directa, del hitlerismo alemán y el fascismo italiano, en España.

Las Brigadas Internacionales que agrupan a militantes de todos los partidos políticos, de todas las asociaciones sindicales y culturales, han adquirido en la lucha, al precio de la sangre de sus mejores combatientes, el derecho a proclamar ante las conciencias honradas de todo el mundo, que la guerra de España ha sido impuesta por partidos, oligarquías y hombres que son los instrumentos de la conspiración internacional del fascismo contra la paz.

Las trincheras que surcan la tierra de España, son las trincheras de la libertad de Europa. Y en ellas también, un pueblo heroico que tiene conciencia de sus derechos y de sus deberes frente a la colectividad internacional, defiende la paz del mundo.

Este pueblo y su gobierno deben ser ayudados por todos los medios contra los mercenarios que asesinan a mujeres y niños, y que incluso violan las leyes de la guerra.

Agrupándose alrededor de las Brigadas Internacionales, reforzando el boicot de los rebeldes, asegurando el patrocinio de nuestras brigadas, organizando colectas para la compra de ropa de lana, víveres, material sanitario, ambulancias, etc.. las organizaciones a las cuales nos dirigimos, cumplirán con un deber sagrado.

¡A trabajar! ¡Hay que darse prisa! ¡Hay mucho que hacer! ¡Hay que obtener resultados positivos en el más breve plazo!

La libertad y la paz reconocerán a sus defensores por el impulso de generosidad que manifieste la cruzada de solidaridad internacional por el pueblo de España y por las Brigadas Internacionales.

Madrid 24 de diciembre de 1936.

Por la Comisión política de las Brigadas Internacionales:

⁸¹ Nuovo Avanti, 2 de enero de 1937, París.

ANDRE MARTY-PIETRO NENNI

5 / GUERRA Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA⁸²

Frente de Madrid

No se puede decir que a Largo Caballero le gusten particularmente los discursos. Sus intervenciones son escasas pero substanciales. Este trabajador taciturno prefiere actuar que hablar. Si en su discurso del P de febrero, en Valencia, dijo palabras graves y severas, es porque eran necesarias. Basta, por lo demás, considerar la profunda repercusión que han tenido para apreciar, a la vez, su utilidad y oportunidad.

¿Qué ha dicho en substancia el jefe del Frente Popular español?

Ha dicho que la guerra se gana o se pierde, no solamente en el frente, sino también en la retaguardia. Ha dicho que la disciplina es necesaria no solamente en las trincheras, sino también en los pueblos y ciudades. Ha dicho que jugar a la revolución sin imponerse las duras disciplinas de la guerra, no sirve de nada. Y diciendo esto, ha hecho notar que estas verdades no le pertenecían, sino que ya habían sido enunciadas por todos los observadores que siguen atenta y apasionadamente los esfuerzos magníficos que lleva a cabo en estos momentos la España popular.

Existe aquí, en España, una tendencia derrotista que consiste en separar, y aún en oponer, la guerra a la revolución. Algunos pretenden consagrarse por completo a la revolución y dejar a los demás las preocupaciones y el cuidado de conducir la guerra.

Ahora bien, la revolución es función de la guerra en la misma medida y de la misma manera en que la guerra es función de la revolución. Pero el *primum vivere...* de la sabiduría latina se aplica, en nuestro caso, a la guerra. No hay nada tan fácil como trazar sobre papel las líneas armoniosas de la sociedad que queremos construir;

y es relativamente cómodo el improvisar una abundante legislación revolucionaria. Pero si las tropas de Franco no son rechazadas lejos de Madrid, si no las aplastan, no quedará gran cosa de esta legislación revolucionaria, ni tampoco de la libertad humana.

De aquí esta fórmula de los marxistas: "No hacer, ni decir nada que pueda debilitar la unidad del pueblo en la guerra". De aquí, también en el plan político, la definición empleada por los socialistas

y los comunistas: "La España popular pelea por la República democrática".

Las críticas que levanta esta fórmula vienen pues, particularmente —*et pour cause*— de aquellos que tienen menos ganas de hacer la guerra. Son ellos los que le hacen ascos. Torturan las palabras en vez de examinar los hechos. En realidad, hay que distinguir entre república democrática y repúbli-

⁸² Nuovo Avanti, París, 20 de febrero de 1937

ca parlamentaria. La República Democrática de España ha nacido de los acontecimientos y de las necesidades sangrientas e imperiosas de la guerra civil. Aquí, los grandes latifundistas, los grandes banqueros, los grandes industriales, ya no existen. El pueblo se ha apropiado de los palacios de la aristocracia. Los asalariados han asumido directamente la gestión de las empresas que los patronos habían abandonado y cuyo funcionamiento no podían asegurar. Los trabajadores agrícolas han colectivizado las grandes propiedades. Aquí, una revolución social ha sido realizada por el simple hecho de la transformación de la relación de fuerzas entre las clases, sobre la base de decretos que autorizan al Estado —y a las organizaciones designadas por él— a ocupar y administrar los bienes de los fascistas.

Pero no hay sólo fascistas en España. Las fronteras del Frente Popular van hasta la pequeña y media burguesía, hasta los pequeños propietarios agrícolas, hasta los pequeños y medios comerciantes. Rechazar todas estas categorías sociales fuera de la comunidad republicana, por el gusto de las improvisaciones revolucionarias y las iniciativas locales e individuales, sería un acto de sabotaje contrarrevolucionario que ni el gobierno ni la opinión pública — desde que ésta es libre— están dispuestos a tolerar. En una guerra como ésta, que pone en juego la existencia misma de la nación, cualquiera que divida al pueblo comete un acto de provocación y de traición, igual que aquel que sabotea la producción.

Con el discurso del camarada Largo Caballero, hemos entrado en una nueva fase de la lucha: los que dividen al pueblo o sabotean la producción, sean extremistas o fascistas camuflados, verán al pueblo levantarse contra ellos. Este pueblo, ya duramente probado, dispuesto a cualquier sacrificio, está decidido a defender el presente contra los provocadores y el porvenir contra los fascistas; ganará la guerra que le ha sido impuesta y saldrá de ella renovado y más fuerte.

6 / POR QUE ESTAMOS EN ESPAÑA. DISCURSO A LOS ITALIANOS⁸³

Discurso pronunciado el 6 de febrero, por Pietro Nenni, en Radio UT de Madrid.

¡Amigos italianos!

¡A todos vosotros, nuestros camaradas! ¡Y a vosotros también, nuestros adversarios!

Quisiera deciros, esta tarde, cuáles son las razones por las que estamos aquí, cuáles son las razones por las que cerca de mil quinientos de nuestros camaradas, de nuestros amigos, han venido a luchar por la libertad del pueblo español y por las que tantos de los nuestros han sacrificado sus vidas en los campos de batalla de España, empezando por el socialista Fernando de Rosa, el republicano Mario Angeloni y el comunista Guido Picelli.

Estas razones no deben guardar ningún misterio para vosotros: estamos aquí por las mismas razones por las que Matteotti ha sido asesinado en Italia, por las que Terracini y tantos otros están en la cárcel desde hace más de diez años, por las que recientemente, el profesor socialista Pisenti ha sido condenado a veinticinco años de cárcel; estamos aquí porque es el teatro de uno de los episodios más trágicos y más gloriosos de la lucha entre la libertad y la esclavitud, entre el socialismo y el capitalismo...

El fascismo —universal en sus causas que son de orden puramente social— pudo vencer en Italia en 1922, logró dominar el período Matteotti en 1924, en 1926-27 llegó a tomar su forma totalitaria actual, porque su ataque sorprendió a la clase obrera en un período de lucha ideológica, de organización de fracciones, porque el peligro fascista fue subestimado y sobre todo porque la pequeña y media burguesía de nuestro país creyó que el medio de defender sus intereses era el de abatir y aplastar a las organizaciones obreras.

La victoria de Mussolini en Italia, la victoria de Hitler en Alemania, la victoria de sus émulos en Portugal y Austria, precipitaron a Europa a un estado de guerra latente. Alteraron las relaciones entre los Estados, e hicieron de la violencia ciega y brutal, el elemento decisivo de la política. Los diferentes regímenes fascistas y nacionalistas encontraron poco a poco su común denominador en la cruzada anticomunista y en la preparación de la guerra.

¿Qué es la cruzada anticomunista de Hitler, a la que se ha adherido Mussolini en su discurso de Milán⁸⁴ y que constituye hoy, el leitmotiv de la sucia

⁸³ Nuovo Avanti, París, 6 de marzo de 1937,

⁸⁴ "Nadie se extrañará si, hoy, levantamos la bandera del antibolchevismo. ¡Pero esta es nuestra antigua bandera! Pero nacimos bajo este signo, hemos combatido contra ese enemigo y lo hemos vencido con nuestros sacrificios y al precio de nuestra sangre..." Discurso pronunciado por Benito Mussolini, el 1° de noviembre de 1936, en Milán.

prensa de nuestro país? Es la lucha contra los trabajadores, la lucha contra la libertad, contra la democracia, contra la paz. Bajo la enseña única del anticomunismo, el fascismo conduce su ofensiva contra el progreso político y social.

El ejemplo de España es quizá el más patente de los que ofrece la historia de la que somos actores.

En 1931, España derrocó el trono de los Borbones y abatió a las x fuerzas reaccionarias: en primer lugar a la aristocracia, a la Compañía de Jesús y a las demás órdenes religiosas, cuyo símbolo era la monarquía. Sobre la base de la república democrática y parlamentaria, se trató de realizar la reforma agraria y reformas sociales. Todas las fuerzas retrógradas se coaligaron entonces para sabotear a las instituciones democráticas. La Iglesia católica actuó sobre las capas más pobres y menos instruidas de la población rural para modificar las relaciones de fuerza. En las elecciones de fines de 1933, el poder que se había desplazado lentamente hacia la derecha a consecuencia de la traición de ciertos grupos democráticos, cayó en manos de la reacción clerical. Se llegó entonces al "bienio negro" que se caracterizó por el desmantelamiento de lo que los demócratas y socialistas habían hecho en 1931. La lucha se tornó extremadamente dura, las contradicciones políticas y sociales se exacerbaban y estallaron en octubre de 1934, cuando ocurrió la huelga de Asturias. La clase obrera fue vencida. Asturias fue el teatro de una terrible represión que estremeció de horror a todo el mundo civilizado. Pero cuando un pueblo empuña las armas por su libertad, no hay derrota que sea definitiva. Durante todo el año de 1935, las fuerzas reaccionarias de España intentaron consolidar los resultados provisionales del aplastamiento de la insurrección popular, pero no pudieron lograrlo. Haciendo frente al peligro que las amenazaba y bajo el acicate de la indignación provocada por la represión, las fuerzas populares se coaligaron y unieron. Dieron vida al Frente Popular que ganó las elecciones de febrero, al año siguiente.

La victoria del Frente Popular significaba: la consolidación y ampliación de la democracia, tierra para los campesinos, pan para los obreros y libertad para todos. Se constituyó un nuevo gobierno, en el que los socialistas, aún representando al partido más fuerte del país y del Parlamento, no participaron, considerando que la hora no había llegado todavía. Y es justamente contra este gobierno liberal y democrático que, en julio pasado, estalló la rebelión de los fascistas, militares y clericales, agentes de su Majestad el Capital.

El pueblo español que, instruido por nuestra propia experiencia, sabe lo que significa la victoria del fascismo, ha respondido a la rebelión empuñando las armas. Resiste heroicamente desde hace seis meses y confía en la victoria. Desde las horas terribles de julio, en que había que luchar usando los puños contra los cañones; desde las horas trágicas de noviembre, cuando las barricadas

das de Madrid se opusieron al asalto de las tropas de Franco, sostenidas por todos los medios por Mussolini y Hitler, el pueblo, fortalecido por la conciencia de su derecho y su unidad, prepara la contraofensiva victoriosa que liberará al país de los invasores fascistas.

Ahora, seguramente, os habréis preguntado, amigos italianos, por qué Mussolini sostiene a Franco y por qué la prensa fascista destila su veneno contra el pueblo español, contra los "rojos" a los que acusa de todos los crímenes.

Los crímenes de los "rojos", los conocemos.

He aquí los principales:

—Los "rojos" quieren libertad para todos.

—Los "rojos" quieren abatir el feudalismo bancario e industrial.

—Los "rojos" quieren que la tierra pertenezca a los campesinos.

—Los "rojos" quieren que el cura diga misa en la iglesia, pero que respete a los que no creen en su Dios o su Iglesia.

—Los "rojos" quieren que la república sea democrática y que en el seno de la democracia, se preparen el progreso para los humildes y las condiciones de la supresión de clases.

—Los "rojos" quieren que el ejército sea el ejército democrático del pueblo, para la salvaguardia de la libertad del país y no un instrumento de opresión.

—Los "rojos" quieren la libertad de prensa, la libertad de reunión y organización.

Por esto la prensa de Mussolini los trata, nos trata, de bandidos. Por esto Mussolini sostiene a Franco que quiere exactamente lo contrario de lo que quieren los "rojos".

Por tal razón estamos aquí y se han formado las Brigadas Internacionales. Por esto hay un heroico Batallón Garibaldi, que vuelve a tomar por su cuenta las más gloriosas tradiciones del siglo pasado. Por esto tantos de los nuestros han muerto aquí y han derramado su sangre por la causa de la libertad de España que se identifica con la causa de la libertad de Italia.

Estamos aquí porque queremos para los ciudadanos de nuestro país, los obreros de nuestro país, los campesinos de nuestro país, lo que el Frente Popular de aquí quiere para los ciudadanos, obreros y campesinos españoles.

Luchamos aquí con nuestro pensamiento vuelto hacia Italia. Y miramos el porvenir con una gran confianza porque hoy conocemos el camino de la victoria, del que hemos forjado los instrumentos.

¡Antifascistas de todos los horizontes, formemos un frente Popular que restablezca en Italia los derechos del pueblo!

¡La victoria, en España, será para nosotros una etapa hacia la victoria en Italia, hacia la victoria en Europa y en el Mundo!

¡Por una Italia libre!

¡Por una humanidad nueva!

¡Por la unidad del pueblo contra sus enemigos!

¡Por el socialismo, aspiración suprema de todos los trabajadores!
¡Salud, camaradas de Italia!

7 / LOS DEBERES DE LA DEMOCRACIA Y DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL SEGÚN EL SECRETARIO DEL PARTIDO⁸⁵

Publicamos, en estas líneas esenciales, el informe que Pietro Nenni ha hecho en la Conferencia de Londres (10-11 de marzo), sobre la situación de España y sobre la política que la Internacional debería seguir en lo concerniente a ella. Escribiendo a este propósito en "Le Peuple", Emilio Vandervelde dice que este informe ha "animado una asamblea, quizá un poco fría, con su llama revolucionaria". El espíritu de esta llama revolucionaria no se encuentra cabalmente en la resolución final, excesivamente pedante y diplomática. Sin embargo, la conferencia —dominada por los anglosajones— ha marcado netamente un paso adelante hacia una solidaridad más concreta con respecto a la España heroica de Largo Caballero.

NENNI.—Deberíamos poner esta conferencia bajo el signo de la fórmula : *Il faut vouloir ce que fon veut et il faut faire ce que l'on fait.*

Mas para hacer lo que se quiere y para hacer lo que se hace —y aun hacerlo a tiempo— es necesario un análisis de los acontecimientos en juego. Hay que saber inscribirlos en el cuadro general de las tendencias de la sociedad, en un momento dado.

Es cosa segura que nuestras reacciones sentimentales, intelectuales y políticas ante la guerra de España serán completamente diferentes, según consideremos esta guerra civil como un acontecimiento interno de la península ibérica o como un episodio de la lucha general entre el socialismo y el fascismo, entre Europa y la anti-Europa.

En el plano internacional, uno de los elementos de debilidad de nuestro movimiento proviene de su tendencia a aislar los hechos y a considerar el detalle y no el conjunto. Cuando el fascismo venció en Italia, se creyó generalmente en un hecho local, en una explosión meridional, en una arlequinada. Los alemanes dijeron: "Alemania no es Italia", como más tarde —y desgraciadamente por poco tiempo— los austriacos dijeron: "Austria no es Alemania". Hoy los franceses piensan, aunque no lo digan, que Francia no es Italia, ni Alemania, ni Austria. En cuanto a los ingleses o a los escandinavos, la idea de conocer —aun en diferente forma— los combates que nosotros hemos padecido, no puede ni aflorar sus cerebros. En el plano político internacional hacemos la misma constatación. Muy pocos nos han comprendido, muy pocos nos han oído cuando hemos denunciado en la agresión fascista a Abisinia, el

⁸⁵ NuovoAvanti, París, 19 de marzo de 1937. Reunión del Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional.

prólogo de la nueva guerra, a la vez imperialista y civil, que el fascismo no solamente lleva consigo —según la expresión clásica de Jaurés— "como las nubes traen la tormenta", sino que representa para el fascismo, de algún modo, una fase obligatoria. Y aún hoy, hay muchos hombres en los países liberales, democráticos o socialistas que se obstinan en no ver el lazo indisoluble entre su destino y el del pueblo español.

He aquí por qué hay que insistir, una vez más, sobre la ley de interferencia que rige los diferentes sectores del tablero europeo y mundial. Que la España popular gane o pierda, no interesa solamente a los 24 millones de españoles, sino que interesa a Europa y al mundo y modificará la relación de fuerzas sociales y políticas hacia la derecha o la izquierda. Y aquí es donde se juega el destino de la libertad y de la paz.

Los fascistas lo saben y por eso están con todas sus fuerzas y todos sus medios del lado de Franco, contra la España republicana y socialista. Uno de los jefes del fascismo, el "ras"⁸⁶ Farinacci, afirmó que el fascismo mussoliniano continúa en España la acción emprendida en Etiopía. También uno de los jefes del fascismo alemán dijo: "En Madrid, no se combate por España sino por Europa".

En España, Hitler y Mussolini no hacen sólo la política que les dictan sus afinidades sentimentales, no hacen únicamente la guerra de doctrina; sirven también a los intereses imperialistas de sus clases burguesas y preparan las bases para la guerra de mañana. El fascismo italiano tiende a asegurarse el control del Mediterráneo Oriental, completando la acción emprendida en Abisinia, mientras que el fascismo alemán se propone crear, del lado de los Pirineos, una amenaza para Francia. Creer que en estas condiciones, el eje Berlín-Roma puede romperse en España, es completamente pueril. La colaboración germano-italiana encuentra en España terreno fértil para extenderse y reforzarse. He aquí por qué la no-intervención debía fracasar y por qué fracasará el control, complemento lógico de la no-intervención, pero como ella, destinado a no ser más que en un solo sentido. He aquí porque los periódicos nos informan hoy que, mientras los diplomáticos juegan con el control, tres divisiones fascistas italianas atacan al pueblo español en el frente de Guadalajara. Entonces, ¿qué se puede hacer?

El hecho siguiente pesa mucho sobre la libertad de análisis y decisión de nuestras reuniones anteriores y de igual modo sobre las de esta conferencia: la política de no-intervención y la de control, pasan por ser la política del gobierno del Frente Popular francés, la política de Blum. Por una parte, estamos legítimamente preocupados en no añadir obstáculos a las dificultades del Frente Popular francés; por otra parte, nuestros adversarios, o incluso nuestros vecinos, están listos para hacer de cada una de nuestras críticas, una flecha

⁸⁶ "Ras" título de los jefes de provincia en Abisinia, antes de la conquista italiana. Dado por irrisión a uno de los dignatarios fascistas. [N. del T. F.]

contra León Blum. Este juego no debe turbarnos. Si se acepta la definición desalentadora, pero cierta, según la cual la política es el arte de lo posible, podemos decir que Blum ha hecho, hasta ahora, lo que ha podido dentro de una situación dada, es decir, después de 10 años de capitulación ante el fascismo, cuyas consecuencias ha padecido sin tener la responsabilidad de las mismas. Por otro lado, sabemos que la política de no-intervención —como otra política cualquiera— es el resultado, no del libre arbitrio de un hombre, de una formación política o de un gobierno, sino de la relación de fuerzas en el interior del país y sobre el plano internacional. Por esto debemos determinar nuestra acción, nuestra política, tomando en cuenta esta relación de fuerzas y empeñándonos cada día en modificarla a nuestro favor. Debemos determinar nuestra acción y nuestra política en forma autónoma e independiente de las de los gobiernos, incluso si tienen una dirección socialista, porque estos gobiernos están constreñidos, en tanto que gobiernos de coalición, en tanto que gobiernos parlamentarios, a tener en cuenta factores que no actúan directa' mente sobre nosotros.

Por todo lo anterior, a la pregunta: ¿qué se puede hacer? yo respondo: ante todo, intensificar la agitación para que la opinión mundial adquiera, cada vez más claramente, la conciencia de que la guerra de España es una guerra europea; en segundo lugar, luchar por restablecer a la España republicana en todos sus derechos; en tercer lugar, movilizar a las masas para boicotear, por todos los medios, la intervención fascista, para exigir de los gobiernos y de la Sociedad de Naciones, la no-intervención de los fascistas en España.

Esta propaganda es indispensable en todos los países y sobre todo aquí en Gran Bretaña, donde parece que la política gubernamental está inspirada por la voluntad precisa, categórica, de dejar vía libre a la victoria fascista en España.

Para reanimar los espíritus hay que reaccionar contra los que consideran perdida la causa de los republicanos de España, contra los que agitan el espectro del bolchevismo para enmascarar su complot con el fascismo, contra los que siembran desconcierto hablando de mediación y de compromiso.

Vengo del Jarama y puedo referir aquí mis impresiones francas, palpitan-tes, no sólo de los milicianos de las Brigadas Internacionales que hacen revivir en España las gloriosas tradiciones del voluntariado, a las cuales permanecen ligados los nombres de La Fayette, Garibaldi, Cipriani y tantos otros demócratas y socialistas; sino que además puedo referir aquí mis impresiones frescas y palpitan-tes de los milicianos españoles y del pueblo de Madrid. ¡No, camaradas! para el ejército republicano de España, para el pueblo de Madrid, la guerra no está perdida. La guerra no ha entrado en ese período en el que se lucha por desesperación, pero sin confianza en la victoria.

En siete meses, en medio de miles de errores circunstanciales, de los que algunos incluso fueron graves, la España popular, a pesar de la persistencia de las corrientes individualistas y particularistas, a pesar de la carencia del sentido del Estado y de la organización, a pesar de la falta de tradición militar y

guerrera, ha logrado el milagro de hacer surgir de la masa caótica del pueblo en armas, un ejército popular que ya es capaz de grandes cosas y que ha sabido defender Madrid con valentía y heroísmo. Los soldados que, en Talavera y en Toledo, huían al primer encuentro por falta de organización y encuadramiento, resisten, desde hace cuatro meses, en las trincheras de la Casa de Campo, de la Ciudad Universitaria, del Parque del Oeste, y han demostrado en la batalla del Jarama que son capaces de romper en unos días una vasta maniobra ofensiva minuciosamente preparada por el mando fascista, conducido con lujo impresionante de fuerzas y de medios, con una potencia de fuego que puede compararse a la de la Gran Guerra. Para los combatientes de Madrid y para los del Jarama, la batalla no está perdida. Tampoco está perdida para las mujeres de Madrid, para los habitantes de Madrid que soportan estoicamente los bombardeos fascistas y los disparos de la artillería y que dicen al gobierno: pensad primero en el ejército, después pensaréis en nosotros.

Incluso, si en la peor de las hipótesis, Madrid debiera caer, la guerra continuaría hasta el último cartucho, hasta el último hombre.

En cuanto a las almas cándidas que se preocupan del peligro bolchevique en España, en cuanto a los que, antes de comprometerse por España, quieren garantías contra el bolchevismo, el discurso que hay que hacerles es breve. Hay que arrancar violentamente esas máscaras que tan bien conocemos, puesto que sabemos que para muchos el bolchevismo empieza allí donde se pone coto a los sacrosantos privilegios del capital.

El problema no es saber si España será o no bolchevique. El problema es saber si el pueblo español tiene derecho o no a decidir libremente su destino. En febrero de 1936, el pueblo español se pronunció por el Frente Popular. Hoy, agrupado en el seno del Frente Popular, lucha por su libertad y su independencia. ¿Es esto lo que se llama bolchevismo?

Pero vayamos más al fondo del asunto; las almas cándidas y timoratas de las que hablábamos, hacen alusión a dos hechos concretos: la revolución social que está en curso y la influencia acrecida de los comunistas en España. Está fuera de duda que la rebelión militar y la guerra han acelerado el ritmo de la revolución social en España, creando dentro de las relaciones de propiedad y dentro de las relaciones entre el individuo y la colectividad, una situación de hecho, cuya codificación en situación de derecho depende del éxito de la guerra. También está fuera de duda que la influencia del Partido Comunista ha aumentado. No es necesario romperse la cabeza para obtener la explicación. Es una reacción instintiva más que un reflejo razonado. El pueblo español se ha percatado de que en la lucha, tenía de su parte al pueblo de la Unión Soviética y su agradecimiento hacia "el ruso" frecuentemente ha tomado la forma de una adhesión, por lo menos sentimental, al comunismo que lucha en España por la república democrática y ha sido el primero en declarar que todo debía ser sacrificado a las exigencias de la guerra y la victoria. Este agradecimiento del pueblo español no tiene nada de exclusivo y puede extenderse a todos los que lo merecen. Esta es la verdad: España estará políticamente con

los que la hayan ayudado lo más concretamente a vivir y a vencer, o mejor dicho a vencer para vivir. Que los liberales, demócratas, socialistas, comunistas y anarquistas entren en liza: el pueblo los juzgará no por sus palabras sino por sus actos.

Si hay una actitud que hiere al pueblo español en su sensibilidad y en su honor, es la de los que, cuando se evoca la ayuda a España, contestan hablando de no se sabe qué conciliación, o qué mediación.

¿Mediación de quién y entre quién? ¿Hay alguna mediación posible entre el asesino y el asesinado? ¿Se imaginan que las relaciones que se crean, en Madrid, entre fascistas y antifascistas, son de la misma índole que las que existen entre el Honorable Primer Ministro de S. M. británica y el Honorable jefe de la oposición? Cuando Largo Caballero, empeñando su palabra de hombre, de militante socialista y de jefe del gobierno dijo: "¡Los brazos del que hoy es presidente del Consejo, no se abrirán jamás para abrazar a los traidores a la patria!", expresa así, noblemente, los sentimientos de todos los combatientes de España. Es necesario que la opinión mundial y sobre todo la inglesa, sepa que no es posible que la guerra de España termine con un "baiser Lamourette". Los que conciben tales ilusiones no conocen España y no saben lo que es la guerra civil en la que reviven —en el plano social— los fermentos de las terribles guerras de religión que han desgarrado a los pueblos en siglos pasados.

A la luz de estas consideraciones generales, debemos examinar los problemas que los acontecimientos españoles levantarán poco a poco. También a la luz de estas mismas consideraciones generales debemos, por ejemplo, examinar la cuestión del control.

El control pudo tener una cierta eficacia hace uno o dos meses. Hoy, la diplomacia no hace más que cerrar la puerta del establo después de haber dejado escapar al ganado: hay en la España que se dice nacionalista, de sesenta a ochenta mil extranjeros, no voluntarios, sino soldados bajo las órdenes de Roma y Berlín, y que cumplen su servicio militar en la península ibérica. Pero esto es lo peor: hoy, el control corre el riesgo de estrangular a la España republicana. Hay que decir, ahora y sin demora, clara y firmemente, lo que el control no debe ser.

1. El control no debe estrangular a España, cuyo punto débil es la falta de industria de guerra.

2. En el Mediterráneo, no es posible que los mismos agresores sean los controladores. La metamorfosis que se quiere hacer sufrir a los fascistas italianos y alemanes es absurda. Sabemos que los controladores no cesarán de ser agresores.

3. La puerta de Portugal no debe permanecer entreabierta.

4. El control debe aplicarse a la aviación.

5. El derecho del gobierno legal de España para abastecerse en los mercados extranjeros, debe ser total, lo que equivale a decir que los barcos que enarbolan la bandera republicana española no deben ser controlados.

Así definidos nuestros objetivos generales, nos queda por hablar de la ayuda.

Lo que las dos Internacionales han llevado a cabo ha sido altamente apreciado por la clase obrera española. Sin embargo, queda mucho por hacer, especialmente para ayudar a las autoridades republicanas en la difícil tarea que representa la evacuación de Madrid y la asistencia a los refugiados.

Nadie, por este lado, pide algo imposible, puesto que somos un movimiento obrero y no un Estado. Pero los trabajadores serán implacables hacia nosotros si no hacemos todo aquello que depende de nuestra propia voluntad.

Hay que decir a este propósito que la Conferencia de Londres, tal como se encuentra organizada, no ha correspondido al deseo de los camaradas españoles, ni a las exigencias de la situación. Es doloroso, por no decir escandaloso, que no sea todavía posible abatir las fronteras artificiales que separan al movimiento socialista del comunista. Es absurdo que a la acción unitaria del gobierno español no corresponda en el plano internacional, la unidad de acción de todos los antifascistas, y en primer lugar, la unidad de acción entre la Internacional Socialista y la Internacional Comunista. Ya lo sé: hay los procesos de Moscú que han planteado a muchos de vosotros y a muchos entre nosotros también, un doloroso caso de conciencia. Pero hay también la ayuda de la Unión Soviética a España, que debería tener un peso decisivo sobre nuestra conciencia y nuestra orientación. Y hay más: en toda una serie de países, la clase obrera está condenada a la derrota sin la acción fraternal, sin la acción común de socialistas y comunistas, y sin el Frente Popular que está condicionado por la unidad de acción de los partidos obreros y marxistas. En la nueva situación que se perfila en Europa, ninguna actitud constructiva es posible sin el concurso de la Unión Soviética.

La política en que habíamos puesto nuestras esperanzas está por tierra. Desde hace dieciocho años, manteníamos la ilusión lenificante del desarme y hoy, hemos llegado a considerar como elementos positivos del equilibrio europeo, como extremas y supremas "chances de paix", no solamente al Ejército Rojo ruso, al rearme francés, emprendido por el gobierno del Frente Popular, sino también a los armamentos ingleses. Nosotros queríamos ser educadores pero nos han obligado a ser soldados.

Y, ¡sea! Al aceptar el desafío del fascismo, hoy en España, mañana sobre un terreno más vasto si hay ocasión, sometiéndonos a la ley implacable de la guerra civil, debemos subordinar todo a las exigencias de la victoria y unimos para vencer.

Cuando atravieso España, cuando desciendo desde la árida Castilla hacía el paraíso terrestre del Levante; cuando me mezclo a la multitud obrera madrileña de Pablo Iglesias⁸⁷, conquistada desde siempre por el socialismo; cuando

⁸⁷ Pablo Iglesias Posse "el abuelo" del socialismo español, nació el 18 de octubre de 1850 en el Ferrol y murió el 9 de diciembre de 1925, en Madrid.

Antes de cumplir los 20 años, siendo obrero tipográfico, se afilió a la In-

ternacional de Trabajadores y en la conferencia de Valencia de la Asociación fue elegido secretario responsable de la región del Norte, en el consejo federal, constituido en Madrid en 1871.

En mayo de 1873 entra a la Asociación General de Artes de la Prensa, en 1874 es elegido presidente de la misma y aquí encuentra a los camaradas que trabajarán con él, en la fundación clandestina del Partido Socialista (2 de mayo de 1879). Forma parte de la comisión encargada de reunir una asamblea (20 de julio de 1879) en la que se presentará el programa del Partido (del cual será uno de los redactores) y un proyecto de organización.

En los años de 79 y 80, se consagra activamente, aunque dentro de la clandestinidad, a la propaganda del Partido, que solamente podrá actuar abiertamente a partir de 1881, año en que los partidos políticos españoles son declarados legales. En 1882, representa a los grupos socialistas de Madrid y Guadalajara en un congreso obrero, convocado por el Centro Federal de las Sociedades Obreras, en el curso del cual la tendencia socialista tendrá mayoría sobre la anarquista. Los años 83 y 84 se dividirán en la actividad política de Iglesias entre sus discusiones con los anarquistas de Madrid y la primera de sus numerosas condenas en la cárcel (1883), por haber llevado a la huelga a los tipógrafos de la capital. En 1884, fue elegido presidente de la Federación tipográfica.

El 12 de marzo de 1886 se funda el semanario *El Socialista* como resultado de una suscripción entre miembros del Partido. Iglesias se ocupa, al mismo tiempo, de su redacción, su administración y del Secretariado del Partido. En 1888 el Congreso Nacional socialista se reúne por primera vez; queda encargado de la revisión del programa. En el mismo año, tiene lugar el Congreso constitutivo de la Unión General de Trabajadores (UGT). Iglesias, quien representa en él a la Federación tipográfica, está entre los miembros encargados de redactar los estatutos de la nueva organización. En 1889 representa a los socialistas españoles en el Congreso Internacional de París; en 1891, los representará en Bruselas, en 1893, en Zürich, en 1896, en Londres, en 1900, en París y en 1904, en Amsterdam.

Habiéndose establecido el sufragio universal en España, en 1890, y habiendo decidido el Partido Socialista participar en las elecciones, en el curso de su 11º Congreso nacional en Bilbao (1890), se presenta a Iglesias como candidato de los socialistas en las Cortes, pero es vencido por su adversario.

En los años 1892, 1899, 1902, 1905, los congresos socialistas se suceden y la actividad de Iglesias se desarrolla en el ambiente del Partido, del que es presidente y de la UGT; en 1905 es electo consejero municipal de Madrid; en 1910 es electo en las Cortes y saldrá reelecto en 1914, 1916, 1918 (este último año, Besteiro, Saborit, Caballero, Anguiano y Prieto son electos al mismo tiempo que él) -y hasta 1923 año en que, con el golpe de Estado del 13 de septiembre, las Cortes quedan disueltas. Cfr. S. Zugazagoitia, *Pablo Iglesias, de su vida y de su obra*. Cuadernos de cultura. Publicación quincenal. Valencia,

observo y estudio los magníficos recursos agrícolas y mineros de la península ibérica; cuando pienso en lo que ha sufrido y sufre el pueblo español por culpa de su clase parasitaria, de sus reyes que terminaron por excluirlo de Europa, de sus nobles que lo han explotado hasta la sangre, de sus militares que lo han pisoteado y de sus curas que lo han embrutecido; cuando pienso en los gérmenes de vida nueva que están madurando, me conmuevo con la idea de que España pueda ser mañana una magnífica obra de edificación del socialismo, sin olvidarme, sin embargo, de que pesa sobre ella la terrible amenaza de una conquista fascista que la reduciría al estado de cementerio y de inmenso campo de concentración.

Que España sea lo uno o lo otro —que sea una obra de edificación del socialismo, según su genio particular, o que sea un cementerio de la libertad— no depende solamente de su pueblo, sino también de nosotros. He venido aquí, sobre todo, para deciros que vuestra responsabilidad está en juego tanto como la del pueblo español, de sus organizaciones y de su gobierno.

8 / CARTA ABIERTA A X, MIEMBRO DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES⁸⁸

Señor:

Si por casualidad mis amigos genoveses encontrasen el medio de poner esta carta abierta (y perdida) bajo sus ojos; si, por casualidad, durante la aburrida traducción de los discursos de sus colegas, la recorriese usted con una distraída mirada, sepa que es la expresión de un estado de ánimo que no me es particular, sino general, por lo menos de este lado de los Pirineos.

La noble Asociación, de la que usted forma parte, no inspira aquí (ni en otros lugares) ninguna confianza. Pero nosotros, los socialistas, estamos hechos de tal manera que no nos parece imposible ablandar a una piedra. Quiero decir que nuestro realismo repugna a todo apriorismo. La Sociedad de Naciones es lo que es: la caricatura de una gran idea universal; la creación artificial de un capitalismo demócrata-liberal inconsecuente; un biombo detrás del cual se ha escondido, durante mucho tiempo, mercancía de contrabando. Pero se ha dado el caso, cuando las circunstancias se han prestado, de que un Briand, un Herriot, un Litvinov, un Blum, a veces hayan conseguido dar algún prestigio a esta institución ginebrina.

Hoy, la operación es más difícil. He dicho que para nosotros, socialistas, nada es imposible.

Hacemos nuestra política, mirando más allá de la hora presente, poniendo "el porvenir en nuestra alma" según el consejo de su gran predecesor Talleyrand y según la fórmula (de que gusta Blum) del Zaratustra, de Nietzsche: "Que el porvenir y las cosas más lejanas sean la regla de tus días presentes".

Me place, por lo tanto, pensar que la Sociedad de Naciones será, algún día, distinta de lo que ha sido y de lo que es actualmente.

Me gusta creer, y si es necesario fingir creer, para darme un motivo de estímulo, que podría ser, incluso hoy, diferente de lo que es, que podría reintegrarse al mundo real, como una cosa real. No es cuestión de confianza o desconfianza. Nosotros, los socialistas, no teníamos la misma confianza de que dio prueba el Negus hacía la Sociedad de Naciones, y sin embargo, durante el atroz drama de Etiopía, hemos tratado de ablandar a las piedras, de sacar partido de su institución en la lucha contra el fascismo y el imperialismo. Su colega de entonces, el honorable Laval, intérprete de los intereses del capitalismo francés (al que le parecía muy loable comprometer a Italia en Abisinia), se encargó de explotar la dignidad misma de su Asociación. La paz no ganó nada

⁸⁸ Nuovo Avanti, París, 11 de septiembre de 1937.

en ello, sino que perdió todo. Y desde entonces, parecen ustedes cadáveres embalsamados.

Podrían haberse resarcido con España pero con ella se han dado ustedes el golpe de gracia. Más dejemos el pasado y miremos el presente.

Cuando se separaron ustedes en Ginebra, hace algunas semanas, la situación estaba clara. La no-intervención yacía muerta a sus pies. Mussolini, Hitler y el jesuíta Salazar la habían matado. No se dieron ustedes por enterados y en una hermosa orden del día establecieron la lista de las condiciones que podrían hacer eficaz la no-intervención. El retiro de los voluntarios de España figuraba en primer plano.

Votaron y después se marcharon ustedes de vacaciones. Con una rubia o con una morena (no me interesan sus preferencias). Probablemente con niños, los suyos (así lo deseo) que crecerán hermosos y fuertes y a quienes los más altos destinos les están prometidos. (Si la guerra...)

Mientras ustedes estaban de vacaciones, la vida no detuvo su curso. Pasaron muchas cosas. La hoguera de la guerra, aquí en Occidente, no se apagó y otra hoguera de guerra ha vuelto a encenderse bruscamente en Oriente⁸⁹.

¿Cuáles son sus intenciones?

Sus procedimientos pusilánimes han fracasado. En vez de retirar sus tropas, Mussolini envía más. Ha tomado Santander. Quiere apoderarse de la Asturias roja, donde supone que hay un buen trabajo en perspectiva para los carniceros fascistas. Del control, ya no quedan más que las medidas unilaterales de Francia sobre los Pirineos y las de Francia e Inglaterra en ciertos puertos. El Mediterráneo se ha vuelto un mar de piratas, infestado de submarinos italianos y posiblemente alemanes.

¡Qué buen trabajo! ¡Qué hermosos resultados!

Aquí, el pueblo no nos pide nada. No quiere atentar contra su egoísmo sagrado. Permanece indiferente a los artículos del pacto, ilustrados por la tragedia de Abisinia: los artículos once, doce y quince, o ¿qué se yo? No pide sanciones, porque de ellas se encarga él mismo pero, precisamente, quiere poder aplicarlas y para aplicarlas necesita armas.

Su deber no ha sido nunca tan simple. ¡Lávese las manos de España, después de haber restituido sus derechos soberanos! ¡Terminen con el embargo! Dejen a este pueblo que combate por su existencia y un poco también por la de ustedes —quitándose el pan de la boca— comprar los cañones que le sean necesarios, en Francia, Inglaterra, Checoslovaquia o Suiza, allí donde a él le parezca.

Es todo.

Le escribo desde el frente, en plena ofensiva.

Este ejército que usted considera ya como vencido, se ha desplazado en

⁸⁹ La noche del 7 al 8 de julio de 1937 en Lu-Ku-ciao, a 30 km. al suroeste de Pekín, algunos centenares de los chinos tiraban contra soldados japoneses en maniobra irregular, en los alrededores de la ciudad. Este incidente sirvió de pretexto al Japón para justificar su intervención en China. [N. del E. I.]

forma fulminante de Brúñete a Quinto, de Castilla a Aragón. Bajo un cielo de plomo, sobre un altiplano que parece desierto, en medio de nubes de polvo levantadas por los vientos africanos, los mejores hijos de España hacen milagros de valor. Esta noche, después de un breve huracán, Zaragoza dibuja sus torres y las siluetas de sus iglesias sobre un cielo estriado de violeta. Alrededor de los fortines, la lucha no ha tenido tregua.

¿Qué falta en España para vencer?

Faltan armas. Los soldados que montan normalmente la guardia en este sector, tienen algunos fusiles y algunas viejas ametralladoras. Sí España pudiese organizar, en las próximas semanas, no uno, sino cuatro cuerpos de ejército móviles, tendría la victoria en sus manos. Y, con la victoria, tendría paz.

¡Ah, ya lo sé! Entre sus colegas se ha pensado que la guerra podría terminar por un compromiso. ¿Qué compromiso? ¿Quién puede ser arbitro entre el agua y el fuego, entre el fascismo y el antifascismo. ?

No habrá tal compromiso.

No habrá arbitraje.

El pueblo vencerá o será aplastado, destrozado.

Señor, nadie le pide que salga de su indiferencia o de su apatía. ¡Ocúpese del pliegue de su pantalón, de la "permanente" de su rubia o de su morena, juegue al bridge o al poker, saboree una excelente naranjada, mientras nos falta hasta el agua para calmar nuestra ardiente sed!

Pero antes, repare el mal que ha hecho al pueblo de España, votando reglamentos que los fascistas han violado y siguen violando impunemente.

¡Y que siga usted bien! ¡Conserve su buen humor! Este es el deseo de su servidor.

Del frente del Este, Agosto de 1937.

PIETRO NENNI

9 / LA SITUACIÓN POLÍTICA Y MILITAR EN ESPAÑA. ENTREVISTA A PIETRO NENNI, DE REGRESO DEL FRENTE DE ARAGÓN⁹⁰

Marsella, septiembre de 1937.

Domingo por la noche, en la estación de Marsella. Multitud de viajeros. Jaleo. En una mesa de la taberna, veo a Nenni solo, aislado.

—¿Tú aquí?

—Aquí estoy. Salí de Barcelona a las 3 hrs. Estoy esperando el tren de Niza para ir a ver a los míos.

—*Con este viento, el vuelo ha debido de ser duro.*

—Pacciardi y los amigos que me acompañaron al aeropuerto de Barcelona me auguraron un viaje muy accidentado, pero el vuelo ha sido tranquilo, regular, magnífico. En dos horas, volando casi siempre a 4500 mts. de altitud por encima de un mar de nubes, llegas de Barcelona a Marignane ¡Es maravilloso!

—¿Y allí, cómo está la situación?

—Allí, la situación no tiene nada de catastrófica. El sector del Norte ha sufrido la suerte que tenía que padecer fatalmente. La fácil victoria de Mussolini en Santander, es evidentemente un duro golpe para la República; pero no es un golpe mortal. Del mismo modo que tampoco lo sería la caída eventual de Asturias. Militarmente, el destino de la guerra se juega alrededor de Madrid y en el frente del Este.

—¿Qué pasa en estos dos frentes?

—En el de Madrid, *no pasa nada*. Desde la ofensiva de Brúñete, la situación se ha estabilizado. En el frente del Este, las tropas republicanas han atacado vigorosamente y con algún éxito. La toma de Belchite es muy importante. La posición estaba formidablemente organizada, se ganó después de un combate de fortificación en fortificación, de calle en calle, de casa en casa. Zaragoza fue atacada por varios lados, pero logró eludir el peligro. Nuestras vanguardias habían llegado a Villa Mayor de Gallego, a algunos kilómetros de la capital de Aragón.

Después de una pausa, el Secretario del Partido continúa diciendo:

—Hoy, el problema esencial es el de las reservas. La ofensiva de Brunete y la de Zaragoza han confirmado que es imposible explotar el éxito inicial de una ofensiva, si no se dispone de reservas frescas.

—¿Pero hay bastantes hombres?

—Sí, los hay suficientes, pero no están instruidos ni armados. La guerra es cada vez más un arte, una ciencia. El valor no falta. Este invierno, España hará un esfuerzo enorme para organizar dos nuevos cuerpos de ejército móvi-

⁹⁰ *Nuovo Avanti, Paría, 18 de septiembre de 1937.*

les, cuyo papel puede ser decisivo.

—*Dices "este invierno" ¿Prevés, entonces, otro invierno en las trincheras? Eso correspondería a un nuevo año de guerra.*

—¡Desgraciadamente sí! Una solución militar no puede intervenir en algunas semanas o meses. El ejército fascista es todavía técnicamente superior —a causa del aporte italiano y alemán— pero no está en condiciones de vencer. El ejército republicano ha progresado mucho, dispone de un buen aparato técnico y de medios considerables, pero, por falta de reservas instruidas y armadas, no está en posibilidad de llevar hasta el fin una gran ofensiva sobre varios frentes. El conflicto, por este hecho, no puede más que prolongarse.

—*La convicción de que la solución será política y no militar se extiende cada vez más.*

—Nadie puede trazar con exactitud el límite que separa el plano político del militar. Estimar que la guerra terminará por un compromiso, es una estupidez: entre el antifascismo y el fascismo no hay compromiso posible. O vence uno, o vence el otro. Pero estimar que la victoria pertenece, por el contrario, al que tenga una mayor resistencia moral, eso sí es pensar justamente. Bajo este ángulo, la retaguardia tiene la misma importancia que el frente e incluso puede ser más importante. Sería exagerado decir que el entusiasmo de la España Republicana es hoy el mismo de hace un año. Ha habido fisuras. Ha habido accidentes, en particular los tristes acontecimientos de Barcelona. El pueblo sufre mucho. Pero su energía moral no se ha quebrantado. Sigue siendo capaz de cualquier audacia o sacrificio.

—*¿Cuál es la situación política interna?*

—Mejor que hace dos meses, pero siempre difícil y delicada. Las fuerzas que animan la guerra y la revolución —en el sentido concreto— están constituidas por el bloque marxista de los socialistas y comunistas, unidos en el seno de un Pacto de unidad de acción, que nuestros camaradas conocen muy bien. Los anarquistas han cometido numerosos errores —que están pagando duramente— pero ahora dan prueba, por lo menos en ciertos sectores, del sentido de responsabilidad y la conciencia del deber. Las fuerzas republicanas, burguesas y pequeño-burguesas, evolucionan en la estela del Frente Popular, pero, no pueden hacer gran cosa para bien ni para mal. Lo grave es la división del Partido Socialista. El ala izquierda, dirigida por Largo Caballero, está pasando de la resistencia justa y legítima contra la supuesta "bolchevización" al plano de la oposición frente a la política de unidad de acción. Por despecho o desesperación, una política que está de acuerdo únicamente con los anarquistas, y no se ve a donde podrá conducir, puesto que se practica en oposición con el Partido Socialista y con el Comunista. Tengo una gran amistad y mucha admiración por Largo Caballero. Podría ser verdaderamente el jefe indiscutible de la revolución española. Los comunistas han sido injustos con él y con su obra. Pero si la izquierda socialista se separa del Partido, caerá en un sectarismo inútil.

Después de una larga pausa, el Camarada Nenni continúa:

—Nunca se tiene razón contra el Partido, nunca se tiene razón contra la unidad. Sin la unidad de los socialistas y de los comunistas, la revolución española naufragaría; se hundiría en el particularismo y el regionalismo y perecería a consecuencia de toda una serie de desgraciadas experiencias locales.

—¿Previsiones ?

—Se superarán las dificultades políticas. El sentido de responsabilidad corregirá los excesos de unos y otros.

—*Has conservado una confianza intacta en la victoria.*

—He conservado una confianza intacta en el proletariado. En el proletariado español y en el proletariado europeo y mundial. La victoria en España es segura si no se la abandona, sola, contra Franco más Mussolini, más Hitler. Contra Franco, los españoles bastan; contra Mussolini y Hitler, hay que movilizar todas las energías de los pueblos libres y que quieren seguir siéndolo.

—*Una última pregunta: ¿Qué pasa en las Brigadas Internacionales?*

—La Brigada Garibaldi continúa dando su contribución de sangre y trabajo a la guerra del pueblo español contra sus enemigos del interior y del exterior. En la batalla del Este la brigada ha tenido alrededor de trescientos muertos y heridos. Me acuerdo que entre estos muertos cayó el republicano Darío, comandante del tercer batallón, con el hígado atravesado por una bala y que murió en el hospital de campaña, después de haber soportado estoicamente dos días de sufrimientos. Me acuerdo también del ametrallador Dughetti, que ya había sido herido en Villanueva del Pardillo, y que, llevando aún su vendaje, quiso volver al frente, donde fue alcanzado mortalmente por una bala en la frente. Me acuerdo de los jóvenes Masi (Dobby) y Miazza, quienes, en el curso de un contraataque fascista, cayeron al pie de su ametralladora. Nada grande es posible sin grandes sacrificios.

Entre tanto llega la hora del tren. Mientras el convoy se pone en movimiento, pregunto al Secretario del Partido:

—*El sábado empiezas tu gira de propaganda por el Sur, donde ya se te espera. ¿Cuánto tiempo piensas quedarte?*

—Estoy a las órdenes del Partido. Haré todo lo que de mí dependa para poner en práctica las dos consignas del Congreso de París: "Por un Partido más fuerte. Por una unidad reforzada". Un Partido más fuerte y una unidad reforzada con los comunistas, los dos términos se complementan, pues condicionan el futuro del socialismo y la victoria del proletariado.

10 / LA INTERNACIONAL ANTE LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA Y DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO⁹¹

El Ejecutivo de la Internacional Socialista se ha reunido, en estos días en Bruselas, para discutir sobre la situación de la lucha por la paz y contra el fascismo en España y China. El camarada Nenni ha presentado sobre estos problemas un informe, cuyo texto exponemos a continuación:

1. El Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista se reúne después de la reunificación de la UGT, gracias a la iniciativa de la FSI y a la mediación del camarada Jouhaux. La reunificación de la UGT es un acontecimiento extremadamente importante, en sí mismo y por las repercusiones que va a tener. El Frente Popular sale reforzado con ello; y lo será todavía más, en cuanto concluyan las pláticas ya comenzadas entre la UGT y la CNT, para la elaboración de un programa común de realizaciones concretas que implique la ayuda de las organizaciones sindicales al gobierno y al desarrollo de las conquistas de los trabajadores españoles.

El Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista tendrá a bien expresar su gran satisfacción por la conclusión de un acuerdo que habría podido realizarse mucho antes, si la Internacional Obrera Socialista hubiese querido arbitrar el conflicto interno del Partido Socialista Obrero de España, en el momento en que se lo pedimos (Julio de 1937).

En el manifiesto publicado por la nueva comisión ejecutiva de la UGT, se lee: "La lucha ha dejado heridas abiertas y resentimientos. Nosotros trabajaremos para que unas y otros se cicatricen". Y se puede pensar que es sobre todo en el seno del Partido, donde se tendrá que trabajar para cicatrizar las heridas y calmar los resentimientos. Todo lleva a creer que, sobre este punto, los delegados de la Sección española de la Internacional nos aportarán informaciones favorables. Si en el seno del Partido subsistiesen dificultades, la Internacional Obrera Socialista debería aportar inmediatamente su mediación.

2. La rebelión militar y la guerra civil han impuesto al Partido Socialista español deberes que ha asumido con gran fuerza moral, mucho sentido político y un valor admirable. La Internacional debe una gratitud ilimitada a su Sección española, que ha sido digna de las más gloriosas tradiciones revolucionarias. Asumió las más pesadas responsabilidades y vertió, generosamente, la sangre de sus mejores militantes. Desde septiembre de 1936, controla la dirección del Frente Popular, de su gobierno y su ejército.

La labor de dos gobiernos de presidencia socialista para reagrupar las fuerzas populares, coordinar las milicias, crear un ejército popular, disciplinar las fuerzas revolucionarias, valorizar los recursos económicos y financieros, organizar la industria de guerra, subordinar toda la vida del país a las exigencias

⁹¹ *Nuovo Avanti*, París, 15 de enero de 1938.

de la guerra y la victoria; la labor de los dos ministros que han dirigido el ministerio de Guerra y que han hecho surgir de la nada y del caos, el ejército del Jarama, de Guadalajara, de Brunete y de Teruel; esta labor necesitó un esfuerzo colosal y una voluntad de hierro; en su origen volvemos a encontrar la conciencia revolucionaria y el espíritu combativo que el proletariado español supo adquirir en la gran escuela socialista de Pablo Iglesias.

Desgraciadamente, la crisis ministerial de mayo de 1937 ha dejado en el seno del Partido una situación difícil; es necesario borrar sus últimas huellas; si no, sería muy fácil el levantar desde el exterior a las fracciones socialistas unas contra otras y de esta manera debilitar, no solamente al Partido, sino también al conjunto de la política de unidad de acción y de Frente Popular.

Esta política, que se ha encarnado en el Pacto de unidad de acción firmado por el Partido Socialista y por el Partido Comunista españoles, el 17 de agosto de 1937, debe ser aprobada sin reservas: es la política que ha permitido el pleno florecimiento de las virtudes combativas del pueblo español; es la política de la victoria.

El Frente Popular español bajo la dirección de los socialistas y de un Partido Comunista cuyas cualidades revolucionarias y militares de sus militantes, han sido realizadas por el prestigio derivado de la ayuda soviética, un Partido que ha tenido que luchar, no solamente contra las fuerzas coaligadas de la reacción fascista, clerical y capitalista, no solamente contra la quinta columna, sino además contra las diversas formas de un extremismo impotente, que enmascara con frases intransigentes su incapacidad para organizar y dirigir la revolución; ha tenido que luchar en un país, donde el espíritu anárquico es la forma proletaria del individualismo pequeño-burgués, contra los prejuicios anti-estatales, anti-autoritarios, comunales, regionales y federalistas, unas veces con la ayuda de las organizaciones anarquistas, otras sin ellas y a veces contra ellas. El Frente Popular no ha podido desembocar sin cometer errores, desviaciones, sin ese margen de injusticia que comporta toda acción humana y que se encontró agravada por el sectarismo de ciertos grupos antifascistas por la confusión que había creado la multiplicidad de los poderes en la primera fase de la revolución, por la explotación que todos, más o menos (a excepción de los socialistas), han hecho de la obsesión del espionaje, a los fines que no fueron siempre conformes al interés de la revolución y al interés general.

Sin embargo, en el extranjero no siempre se han juzgado los acontecimientos de España procurando tener una visión a la vez completa y real de la situación; se ha olvidado que España sufre la doble prueba de la revolución y de la guerra y que "una revolución es ciertamente la cosa más autoritaria que existe. Es el acto por el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios de autoridad si los hay".⁹²

Los socialistas de todo el mundo deben asumir en bloque la responsabilidad y la defensa de la revolución española. Para nosotros, no se trata de re-

⁹² Engels: De la Autoridad.

nunciar al deber de buscar y decir la verdad en todas las esferas, cada vez que nos encontramos frente a crímenes, que, como ciertas ejecuciones sumarias o "desapariciones" más o menos misteriosas, no tienen nada que ver con la necesidad de la defensa revolucionaria.

3. España espera de la Internacional Socialista un gran esfuerzo de agitación y de información para alertar a la opinión pública, a los parlamentos y a los gobiernos, para que sea realizada la política de plena solidaridad de la democracia mundial hacia la democracia española; política tan claramente definida por todas nuestras resoluciones, aunque a veces éstas hayan sido letra muerta. Esto es tanto más necesario en el momento en que la reacción internacional se esfuerza por obtener el reconocimiento de los derechos de beligerancia de Franco y el bloqueo de las costas mediterráneas de España, en el cuadro de la no-intervención que nunca ha pasado de ser una vulgar estafa.

La Internacional Obrera Socialista debe deliberar sobre las medidas prácticas que ha de tomar cada país, para que en cualquier caso se garantice a España republicana el derecho de aprovisionarse de armas, municiones y víveres.

En el plano de la solidaridad, la Internacional Obrera Socialista ha cumplido ampliamente su deber. Pero cuanto más se prolonga la guerra, hay más por hacer. Sería una vergüenza imperdonable para el mundo civilizado si el ejército español, que ha dado en Teruel la medida de su valor, viese disminuido o frenado su arrojo por la desmoralización de poblaciones hambrientas.

El Ejecutivo no debe separarse antes de haber elaborado un plan concreto de aprovisionamiento de la población civil de España, haciendo un llamado a la Sociedad de Naciones que tiene el deber y la obligación de intervenir en la materia, a la iniciativa de los gobiernos socialistas y democráticos, a la colaboración de todas las organizaciones, de todos los hombres, de todas las mujeres que practican la religión cívica de la solidaridad humana.

4. La España popular no ha comprendido ni admitido nunca los prejuicios que han hecho imposible hasta ahora la acción común con la Internacional Comunista y que han impedido dar un paso adelante en relación a la primera conferencia de Annemasse⁹³, que despertó tantas esperanzas. Es lo que admite y comprende cada vez menos, teniendo conciencia de que la guerra civil en España no es otra cosa que un episodio de una guerra civil en escala mundial,

⁹³ Los delegados de las Internacionales Obreras Socialistas y Comunistas se reunieron en Annemasse el 21 de junio. Louis de Brouckère y Fritz Adler estaban presentes en la primera. Durante la segunda, Marcel Cachin, Pedro Checa, Florimond Bonte, Luigi Longo y Dahiem. De Brouckère dirigía la delegación socialista y Cachin la comunista. Se constató: "el acuerdo existente entre las dos Internacionales para exigir que se ponga fin al bloqueo de la España republicana, se restablezca el derecho internacional violado y la aplicación del Pacto de la Sociedad de Naciones. Se ha reconocido que hoy más que nunca es necesario que la acción en favor de España sea realizada de común acuerdo, por todas partes donde esto sea posible y de todas formas, sin fricciones inútiles. Después de haber examinado diferentes medios de acción común, las dos delegaciones han estado de acuerdo sobre la necesidad de estudiar en forma particular y lo más rápidamente posible, en el curso de nuevas reuniones, los medios concretos para ayudar material y moralmente al pueblo español". (Cfr. L. Longo, *Le brigate internazionali in Spagna*. Roma, Editori Riuniti, 1957).
Hubo otra reunión, en 1937, a principios de diciembre. [N. del E. I.]

a la cual el fascismo sirve de agente provocador.

Sin una amplia política de unidad de acción se hace imposible ganar la batalla de la paz y asegurar el progreso de la democracia.

Después de la última reunión de la Internacional, el fascismo ha lanzado un nuevo desafío a la democracia, creando una Santa Alianza de los Estados totalitarios y fascistas. Esta Santa Alianza se atribuye el derecho de intervenir en cualquier lugar en que los pueblos luchen por la independencia, la libertad y por la revalorización del trabajo.

El pacto anti-Komitern contiene el compromiso recíproco de Italia, Alemania y Japón, de tomar "medidas severas contra todos aquellos que en el interior o el exterior, directa o indirectamente, desplieguen actividades en favor de la Internacional Comunista o que ayuden a su trabajo de descomposición". O sea, es atacar la democracia en su conjunto. Para justificar la intervención en España, los Estados fascistas han pretendido no poder tolerar que el "bolchevismo" se instale a orillas del Mediterráneo. El Frente Popular francés es, para los fascistas, una variedad de bolchevismo. El presidente Roosevelt y el Papa, cuando se permiten denunciar las persecuciones religiosas en Alemania, son auxiliares del bolchevismo, aunque hayan encubierto con su silencio y su complicidad los crímenes antisociales e inhumanos de los camisas negras.

La respuesta que conviene dar a tales provocaciones es un poderoso movimiento de unión de las fuerzas populares, sin ningún sectarismo. Los que asumen la responsabilidad de retrasar o impedir este movimiento, van contra los intereses del pueblo.

La Internacional Obrera Socialista había tomado en 1932-33, la iniciativa del reagrupamiento de todas las fuerzas proletarias y antifascistas. Desgraciadamente, dejó esta iniciativa a la Internacional Comunista, que no estaba capacitada para realizarla íntegramente, dada la desconfianza que encuentra entre ciertas capas populares.

El Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista, aceptando el desafío de la Santa Alianza fascista, debe ponerse a la cabeza de un movimiento de unificación de todos los adversarios del fascismo y de la guerra, para realizar la unidad de acción de la democracia socialista occidental con la URSS, para alentar y sostener las fuerzas internas de oposición al fascismo en Italia y Alemania, para movilizar contra los gobiernos semifascistas de Polonia, Rumania y Yugoslavia, la oposición popular, para ayudar a los socialistas de Austria a reconquistar su libertad, en fin, para dar vida a la Santa Alianza de los Pueblos.

5. La acción política de la clase obrera no es posible sin una doctrina revolucionaria y una táctica apropiada a las condiciones históricas del desarrollo de la sociedad. El socialismo democrático debe confrontar sus postulados y su táctica caducos con los nuevos objetivos del proletariado. De 1871 a 1917, los socialistas habían creído que el papel de la guerra civil estaba más o menos acabado. Ahora bien, la guerra civil se ha instalado en Europa casi en estado permanente. Terminó en Rusia, con la victoria del bolchevismo; en Italia,

Alemania y Austria, con la del fascismo; en Francia, retrocedió desde la alerta del 6 de febrero de 1934, ante la unidad de acción que preparó la subida al poder del Frente Popular; son numerosos los países alrededor de los cuales ronda, y se encuentra su espíritu en casi todas las manifestaciones del patronato.

La Internacional Socialista no puede afrontar ni resolver los problemas de una época de guerra civil, con la táctica de una época de progreso democrático como la de antes de la guerra, o haciendo alternar el pacifismo pasivo de los tiempos de paz con la unión sagrada de los tiempos de guerra. Es por esto que el Ejecutivo debe, desde ahora, decidir la convocación, ya sea de un Congreso, ya sea de una conferencia de las secciones de la Internacional Obrera Socialista, que deberá determinar la política de la clase obrera en la paz y en la guerra.

11 / ORDEN DEL DÍA NENNI-ZIROMSKY, APROBADO POR UNANIMIDAD POR EL EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL OBRERA SOCIALISTA⁹⁴

Bruselas 15-16 de febrero de 1938. En ocasión de la victoria republicana de Teruel, el Ejecutivo de la IOS dirige su saludo al pueblo español, a su gobierno y a su magnífico ejército. Esta victoria es consecuencia de un largo y paciente esfuerzo de organización realizado, en medio de dificultades de todas clases, por el gobierno de dirección socialista que representa la totalidad de las fuerzas democráticas de la nación española.

La IOS tiene plena confianza en su Sección española para obtener la victoria militar y garantizar así el desarrollo del socialismo y la libertad en la península ibérica.

La guerra de España es cada vez más la guerra de agresión del fascismo internacional, y la victoria sólo puede ser acelerada gracias a la solidaridad efectiva de todos los pueblos y todas las democracias amenazadas, al mismo tiempo que España, en su libertad y en su independencia.

La IOS reafirma todas sus resoluciones precedentes, que conciernen a la guerra de España, que han encontrado su confirmación en el desarrollo mismo de los acontecimientos. Pide el pleno restablecimiento del derecho internacional en lo que concierne al comercio del material de guerra y a la aplicación del Pacto de la Sociedad de Naciones contra los agresores. Confía en la vigilancia y la acción de todas sus secciones y de las masas populares, para impedir el reconocimiento del derecho de beligerancia al gobierno rebelde de Franco y para asegurar la libertad efectiva de las vías marítimas.

La IOS juzga necesario un esfuerzo particular y urgente a fin de organizar racionalmente el abastecimiento para España de víveres y medicamentos. Para esto cuenta con la solidaridad activa de la clase obrera internacional, y espera de los países democráticos medidas concretas para facilitar las exportaciones españolas.

La agresión del fascismo italo-alemán contra la España republicana, está ligada a la agresión japonesa contra China y a los abominables complots fascistas que, en el interior de ciertos países, tratan de socavar las instituciones democráticas y desencadenar la guerra civil internacional: tal es el objetivo del pacto anti-Komintern firmado en Roma el 6 de noviembre y dirigido contra la libertad y la democracia de los pueblos, bajo todos sus aspectos.

La más estrecha cohesión debe presidir la acción de los gobiernos democráticos y de las masas populares para romper las fuerzas de la reacción, para

⁹⁴ Nuovo Avanti, *París*, 22 de enero de 1938.

alejar la amenaza de guerra mundial y para asegurar á la humanidad la garantía de su libre desarrollo hacia el socialismo.

12 / LA REUNIÓN DE LAS DOS INTERNACIONALES EN PARÍS. LLAMADO DEL SECRETARIO DEL PARTIDO⁹⁵

Nuestro Partido se ha propuesto una meta en el seno de la Internacional: beneficiar a la clase obrera europea con los resultados de la experiencia adquirida en nuestro país. Habrá alguien quizá que reconozca este hecho: lo que acontece hoy en el mundo, ya lo habíamos previsto y anunciado desde hace años.

No estamos por ello, menos amargados, al tener que constatar después de dos días de debates, la persistencia de ciertas ilusiones.

Hemos escuchado a Mertens⁹⁶ defender la política de su gobierno con argumentos peores que los actos mismos de este último. No se trata de sentimentalismo. Ya sea en el plano de los sentimientos o de la política interna italiana, el hecho de que Bélgica reconozca la anexión de Abisinia no tiene más que una importancia muy débil.

Pero os cegáis vosotros mismos y cegáis al proletariado, cuando intentáis hacerle creer que una política de concesión o de genuflexión ante el fascismo, puede permitirle preservar su libertad y salvaguardar la paz.

Hoy no son sólo nuestras palabras, son los hechos los que demuestran que la política de capitulación no nos ha llevado más que a una traición evidente de la democracia y de la paz.

Ayer, fue Austria.

Hoy, es España.

¿Qué sucede en España? Al día siguiente de la victoria republicana de Te-

⁹⁵ *Nuovo Avanti*, París, 19 de marzo de 1938. (Reunión de los Ejecutivos de la Internacional Obrera Socialista y de la Fed. Sindical Internacional, 15 y 16 de marzo de 1938).

⁹⁶ Secretario de la Comisión sindical belga, en el debate abierto el 24 de febrero de 1938, en el seno del Consejo General del Partido Obrero Belga, sobre la política extranjera del Partido, Mertens había apoyado a Spaak, ministro de Relaciones Exteriores. La política de Spaak y del gobierno fue atacada por Max Busset, quien sostenía que, frente al bloque de los Estados fascistas, Bélgica se refugiaba en una "política de independencia", que se dejaba debilitar a la U.R.S.S., se abandonaba a España, se quería reconocer la anexión de Etiopía por Italia y se abandonaba a Austria preparando la capitulación de Checoslovaquia. Max Busset concluía juzgando necesario, para el Partido, la condenación de la política extranjera del gobierno, la dimisión de Spaak y la crisis ministerial. Busset reafirmaba su fidelidad a la política extranjera del Partido, definida en octubre de 1937; política de seguridad colectiva, asistencia mutua, embargo sobre las armas y el petróleo destinados al Japón, contra la no intervención, por el restablecimiento del libre comercio con España, por la ayuda a la democracia española.

El informe de Spaak al Consejo General tuvo un solo defensor, Mertens. Pero éste daba a Spaak el apoyo de la Comisión sindical. Cuando se hizo la votación, la orden del día Mertens obtuvo la aprobación general de los ministros socialistas. (*Le false etichette del signar Spaak. Nuovo avanti*, 5 de marzo, 1938) [N. del E. I.]

ruel, el fascismo internacional, por una vez tomado por sorpresa, ha pasado en forma fulminante al contraataque. Y mientras nosotros dirigíamos felicitaciones al ejército victorioso, Hitler y Mussolini enviaban material de guerra y soldados a Franco.

En este momento, la situación de España es mucho más grave que en noviembre de 1936. En noviembre de 1936, tres cosas salvaron a Madrid: primero el entusiasmo de la población madrileña y la movilización de todas las energías, después las Brigadas Internacionales y finalmente el material soviético y mexicano.

Hoy, ya no es cuestión de voluntarios ni tampoco de material. Hemos llegado al epílogo, y el epílogo me parece, de ahora en adelante, ligado al problema siguiente: si Francia —y detrás de Francia, los otros pueblos— considera compatible con su seguridad la presencia, en la frontera pirenaica, de un ejército fascista y en gran parte extranjero, entonces —prácticamente abandonado a él mismo— el pueblo español, el pueblo de Barcelona, de Valencia y de Madrid podrá hacer milagros, pero lo habremos condenado a muerte.

¡Tened cuidado!

La victoria hitleriana en Austria ha galvanizado en Europa a todas las fuerzas fascistas. La victoria fascista en España podría llevar esas fuerzas a tal grado de potencia que entonces la guerra europea se haría inevitable.

Parece que a esto se preparan diferentes gobiernos resignados y contritos.

Y nuestra reunión, si quiere ponerse a la altura de los hechos y de su contexto, debería quizá dirigir, desde este momento, la atención del proletariado hacia los nuevos deberes que nos esperan.

Un capítulo de la historia ha terminado. Las democracias no supieron hacer la paz en 1919, tampoco han sabido, desde 1931 hasta hoy, defender la libertad contra los asaltos fascistas.

Otro capítulo se abre.

Propongámonos mantener y salvaguardar la unidad de las fuerzas socialistas, sindicalistas, proletarias y populares.

Contra el enemigo común, el fascismo, nosotros, socialistas italianos, hagamos el compromiso de mantener a raya, en nuestro país, la bandera del derrotismo revolucionario. Contra la guerra fascista, fieles a la Internacional, haremos un llamado a lo que Marx nombraba, hace ya noventa años, la sexta potencia, la revolución; y serviremos hasta el fin la causa de la libertad de todos los pueblos y de la victoria del proletariado internacional.

13 / PUEBLO DE EUROPA, ¡AYÚDANOS!⁹⁷

Nadie tiene derecho a hacerse ilusiones sobre la gravedad excepcional de los acontecimientos de España. Pero nadie tiene derecho a desertar en la lucha —y nosotros menos aún— bajo el pretexto de que la situación está comprometida.

Francia se juzgó perdida al día siguiente de Charleroi; en Italia, después de Caporetto, el camino de Milán y de Venecia estaba abierto a los ejércitos austriacos. Hasta septiembre de 1918, los aliados sufrieron una serie de derrotas. Dos meses después tenían la victoria en la mano.

La derrota de los republicanos españoles en el frente del Este, es un hecho de una gravedad excepcional; no es en sí un hecho decisivo, que implique automáticamente el fin de la heroica resistencia del pueblo español; a condición de que se actúe sobre las causas y con los medios apropiados.

Hace meses que venimos diciendo, con desesperada amargura, que el pueblo español no puede hacer frente él solo al asalto de la reacción interna, del fascismo italiano y del fascismo alemán.

Los últimos acontecimientos confirman trágicamente que tuvimos razón desde el principio.

Ya se murmura en Francia que hay divisiones y brigadas que no han resistido como debieron, que las tropas que defendían el sector de Belchite, donde se lanzó el primer asalto fascista, se dejaron sorprender; que las fuerzas anarquistas del Alto Aragón no reaccionaron; que el pánico se apoderó de ciertos grupos de soldados y de las poblaciones.

La Historia distinguirá, en el capítulo de *jus murmurandi* lo que es verdad de lo que es falso o exagerado. Sabemos que una derrota militar comporta casi siempre una repercusión de orden moral, sobre todo cuando su causa toma un cierto carácter de fatalidad.

En el caso presente, la crisis moral que sucedió a la ruptura del frente de Belchite nació de la constatación de la aplastante superioridad técnica fascista; muchos españoles no se sienten en condición de hacerle frente sólo con sus medios.

Hay que aclarar bien este punto; pues condiciona el desarrollo presente y futuro de la guerra de España.

El año de 1937 se acabó con las alentadoras promesas de la victoria republicana de Teruel. Esta victoria sorprendió al Estado Mayor fascista; sorprendió más todavía a los gobiernos fascistas de Roma y Berlín. Pero hay que reconocer que los fascistas saben reaccionar con una rapidez y una decisión que faltan a los gobiernos libres y democráticos. Para ellos, la sorpresa, aun cuando sea desagradable, no es casi nunca un factor de desorientación y de pánico;

⁹⁷ Nuovo Avanti, París, 9 de abril de 1938.

es un estímulo para la acción. Después de la victoria republicana de Teruel, el fascismo internacional, frente a la realidad de un ejército popular español capaz de atacar y vencer, tomó las medidas necesarias para el contraataque.

De toda Europa y del mundo liberal y democrático afluyeron hacia Barcelona telegramas de felicitación y también —seamos justos— los convoyes de víveres. De Berlín y de Roma salieron, con ritmo acelerado, cañones, tanques y aviones.

Desgraciadamente, un telegrama no tiene el peso de un tanque o de una ametralladora. Y una caja de leche condensada no influye sobre el destino de la guerra tanto como una bomba de 150 kilos (o, peor aún, de una de 10 kilos de aire líquido, capaz, como lo vimos en Barcelona, de pulverizar una casa).

He aquí un hecho que da la clave de la situación y que resume el drama de la no-intervención: desde 1937, es decir desde hace nueve meses, la España republicana no ha recibido del exterior un solo avión; le ha sido necesario afrontar las exigencias de la guerra con una producción nacional por completo insuficiente. Durante este tiempo. Franco ha recibido de Italia y Alemania el material aeronáutico siguiente:

- 150 cazas Fíat;
- 100 bombarderos Savoia;
- 40 bombarderos Alfa-Romeo;
- 40 bombarderos Junker;
- 40 bombarderos y cazas Heinkel;
- 40 cazas Dornier;
- 40 cazas Messerschmidt;

el resto: artillería, tanques y material pesado en general, en la misma proporción.

A la luz de estos datos, deben juzgarse los acontecimientos de la última semana.

El previsto ataque fascista sobre Guadalajara fue desencadenado el 10 de marzo en el sector de Belchite, coronado de un primer éxito importante. Las líneas republicanas se derrumbaron bajo el imponente peso de la artillería y la aviación de Franco. El 14 de marzo, las tropas fascistas ocupaban Belchite, Montalbán (en el sector oriental del frente de Teruel), Híjar y Alcañiz, en dirección a Tortosa y al mar, y se topaban, en estas nuevas líneas, con el V Cuerpo de ejército que entró en acción en el momento oportuno. En el mismo instante, la aviación ítalo-alemana desarrollaba, con la intención de desmoralizar a las poblaciones, un plan de ataques metódicos contra las ciudades abiertas del litoral y contra Barcelona.

Todas las regiones de la costa, desde Sagunto hasta Tarragona, eran objeto de agresiones aéreas, sistemáticas y repetidas. Yo las he recorrido rápidamente y he comprobado los daños y las ruinas. Hace diez días, Tortosa era ya un montón de escombros. Se puede decir otro tanto de las ciudades y pueblos de

tierra adentro. La alegre ciudad de Reus ha sido bestialmente destruida. Me encontraba en ella el domingo 26 de marzo, durante un bombardeo. Reinaba entre los habitantes una gran confusión. Se disputaban con verdadero furor los pocos refugios que aún subsistían. La mayor parte de la población vivía desde hacía tiempo en los campos y los bosques.

Pero los ataques aéreos más mortíferos fueron los lanzados contra Barcelona. Llegué a la capital de Cataluña al día siguiente de los trágicos bombardeos del jueves y el viernes, 18 de marzo. Durante dos días, cada tres horas, metódica y despiadadamente, los enormes trimotores Savoia y Junker que venían de Palma de Mallorca, volaban sobre Barcelona, sembrando destrucción y muerte. Los barrios bajos cerca del mar, fueron los que más sufrieron. El centro también sufrió un duro ataque. Las bombas de aire líquido de 150 kilos hicieron "maravillas". En la calle de Las Cortes, en pleno centro, edificios de nueve y diez pisos se derrumbaron como castillos de naipes, y debajo de sus ruinas quedaban enterrados cientos de personas. Puede decirse que en un radio de 300 mts. una bomba de 150 kgs. arrasa todo. Las nuevas bombas de 10 kilos son también de una potencia increíble: cayó una en el ángulo oeste de la plaza de Cataluña, que redujo todo a polvo: vidrios, puertas, ventanas y naturalmente, personas. En dos días, el número de muertos fue de mil trescientos y el de los heridos asciende al triple; una matanza de los Inocentes!

En una gran ciudad como Barcelona, donde se concentran más de un millón y medio de seres humanos, el efecto psicológico de los bombardeos es terrible. En el transcurso de los dos días de ataque, hemos podido asistir a escenas de pánico indescriptibles y a una emigración colectiva hacia la Sierra. Pero ha sido suficiente la presencia en el cielo de la ciudad, el sábado 19, de los *chatos* gubernamentales, para que la población se calme y se reanude el trabajo por todas partes. Y esto a pesar de una intensa propaganda derrotista, obra de agentes provocadores fascistas.

Se creyó, al principio, que todas las fuerzas fascistas estaban concentradas frente al mar, en el sector de Alcañiz a Caspe. Ahora bien, la ofensiva bruscamente se desdobló, extendiéndose a los sectores de Huesca y el Alto Aragón. Acción fulminante. Alrededor de Huesca, las tropas del X Cuerpo de ejército, al mando de Gallo (no hay que confundirlo con su homónimo italiano) ofrecieron una resistencia heroica. El jueves 24 recorrí las líneas, en compañía del comisario Bodreras, diputado socialista de Huesca. La presión fascista era formidable. En algunos sectores, los republicanos se habían dejado aplastar por los tanques antes que retroceder. Pero sobre las dos alas, del lado del río Cinca y sobre el Alto Aragón, el frente estaba roto. Ocho días después, los restos del X cuerpo de ejército, con el comandante Gallo, vencidos pero indómitos, se refugiaban en Francia. La historia registrará como una de las más altas manifestaciones del valor y la voluntad humana, la decisión de estos soldados de regresar inmediatamente a España y volver a empuñar las armas. Hay plebiscitos que son bromas. Pero el más grande de los plebiscitos es el que tuvo lugar en las nevadas rocas de los Pirineos: de seis mil soldados, so-

lamente ciento ocho, pidieron refugiarse en la España franquista. Los otros quisieron regresar a Cataluña para reanudar la lucha.

Mientras tanto, la ofensiva fascista se apuntaba otros dos éxitos; uno sobre la carretera de Tortosa, alcanzando Gandesa; el otro sobre el río Cinca, ocupando Fraga.

Y aquí quisiera citar un hecho que ilustra las condiciones en que combaten los republicanos: Fraga ha sido ocupada por tropas motorizadas, precedidas y acompañadas por 160 aviones, 50 o 60 tanques y una artillería formidable; del lado republicano, sobre todo en el frente del Este (más o menos 450 km.) había al principio de la ofensiva 80 cañones, de los cuales sólo 62 estaban en buen estado, 4 morteros, una batería antitanque y ni un solo tanque.

La toma de Fraga precedió al sitio de Lérida, que inició el lunes 28 un Cuerpo de ejército formado de tres divisiones "legionarias": "Llamas negras", "Littorio", "23 de marzo"; por dos divisiones españolas "Castilla" y "Aragón", del Cuerpo de ejército de Yagüe, compuesto de tropas marroquíes y del Tercio. Del martes 29 de marzo al viernes 1º de abril, la aviación fascista multiplicó sus ataques contra la ciudad, defendida por una Brigada Internacional y algunos batallones reorganizados febrilmente por uno de los jefes más populares y valientes de España. La desproporción de las fuerzas era impresionante; pero la defensa continuó hasta el domingo 3 de abril con el encarnizamiento de la desesperación. Mi última visita a Lérida data del 31 de marzo. Los fascistas estaban a cuatro kilómetros. Ya tenían el Segre al alcance de sus cañones. La ciudad estaba desierta y desolada. La población había evacuado en masa testimoniando así su odio al fascismo. Detrás del ayuntamiento, todo un barrio de la ciudad estaba destruido. Los altos de la ciudad no eran más que una serie impresionante de ruinas. Del "castillo" no quedaba más que el muro principal. Por los caminos vecinales afluían los campesinos que huían, unos llevando sus criaturas prendidas al cuello o sosteniendo una anciana, otros cargados con objetos o gallinas, o empujando alguna mula o asno cargado de sus enseres; y esto kilómetro tras kilómetro, sin tregua, casi sin pensar, o mejor, con un solo pensamiento, una maldición desgarradora para mi corazón de italiano: "¡malditos sean italianos y alemanes!"

Lérida cayó el 3 de abril. Un oficial de Franco declaró a un redactor de *Paris-Soir* que, hasta el último momento y a cincuenta metros de los tanques, los republicanos pelearon empleando la bayoneta cuando ya no tenían municiones. Añadió que fueron los moros —y no los legionarios— los que atacaron las líneas republicanas.

Mientras tanto, la otra columna fascista lograba descender de Gandesa, hasta los alrededores de Tortosa, a la vista del mar.

No es este el momento de hablar detalladamente de las tropas republicanas empleadas en la batalla del Este. Pero se impone una excepción para la Brigada Garibaldi: cuando la ofensiva se desencadenó, nuestra Brigada se encontraba en Extremadura, donde el 16 de febrero en Zalamea, había soportado un combate muy duro. Allí hirieron al joven capitán Giua; murió al día siguiente,

en el hospital de Ciudad Real, privando al antifascismo italiano de una de sus más brillantes esperanzas.⁹⁸

Formada de cuatro batallones, con 3,700 soldados (cuyo 20 por ciento eran italianos), sólidamente organizada, bien mandada por el camarada Zanoni quien tiene excelentes colaboradores —el comisario Raimondo, su Estado Mayor y los comandantes de batallón— la Brigada Garibaldi fue súbitamente llamada al frente del Este. La dificultad de los transportes, la confusión en las carreteras invadidas por las poblaciones en fuga, estorbaban bastante la marcha de la Brigada, de tal modo que un batallón se encontró metido en un combate furioso en Caspe, el 16 de marzo, antes de haber podido reunirse con el grueso de las fuerzas; a pesar de todo, se cubrió de honor. Seguidamente, la brigada participó en todas las batallas contra las tropas franquistas y "legionarias" que el Vº Cuerpo de ejército libró, más para estorbar y retardar la marcha que para detenerla. Siendo esta última empresa casi imposible de realizar, dada la desproporción de las fuerzas y sobre todo de los medios de acción.

¡Ah, la desproporción de los medios! Hablemos de ello otra vez.

Me quedé con la Brigada, desde el sábado 26 al lunes 28. Seguí, primero con los camaradas Marty y Gallo, luego con el comandante Zanoni, las diferentes fases de la violenta ofensiva sobre Gandesa. Nuestra división disponía de 17 cañones y 5 tanques. Los fascistas tenían en línea 108 cañones y unos 50 tanques. Durante tres días, su aviación dominó el cielo casi sin réplica. Cuando digo "casi" sin réplica, no pienso en nuestra aviación —poco numerosa y ocupada por otro lado— sino en los fusiles de nuestros soldados. De hecho, durante la jornada del sábado, los garibaldinos abatieron por su cuenta tres aviones que bajaron imprudentemente sobre las líneas para ametrallar a las tropas; pero los abatieron con sus fusiles.

He esbozado un cuadro tan verídico y sobrio como es posible de las últimas semanas de operaciones militares. Naturalmente, me faltan muchos datos y voluntariamente he separado todos aquellos que no he podido controlar. Las cosas son lo que son. Desde Lérida, los fascistas amenazan la frontera francesa y a Barcelona misma. Desde Tortosa, están a la vista del mar. Cuando este artículo esté escrito, cuando sea leído, el tablero de las operaciones militares podrá haber sufrido modificaciones esenciales como la ruptura de las comunicaciones entre Barcelona y Valencia y por consiguiente el aislamiento de Cataluña.

⁹⁸ Nacido en Milán, el 13 de marzo de 1914, Renzo Giua llevó a cabo en esta ciudad sus estudios secundarios. En enero de 1932, fue detenido por antifascista y diferido al Tribunal Especial. Fue absuelto por falta de pruebas. En 1934, estudiante de Letras, en la Universidad de Turín, temiendo una nueva detención, se exilió voluntariamente a Francia y, en París, colaboró con el Movimiento Justicia y Libertad. Al final de 1935, fue a Ginebra donde hizo el doctorado de filosofía. El 24 de Julio de 1936 se trasladó a Barcelona, al principio, como voluntario en la Brigada Durruti, más tarde nombrado teniente en la 12ª Brigada Garibaldi, después de haber asistido a la Escuela militar de Albacete. En octubre de 1937, fue ascendido a capitán. El 16 de febrero de 1938, cayó herido de muerte cuando iba a la cabeza de sus tropas y falleció al día siguiente, 17 de febrero. [N. del E. I.]

¿Cómo reaccionó la población?

El primer sentimiento fue de sorpresa. Los catalanes alimentaban la ilusión —reforzada por toda clase de "bobards"— de que Franco no atacaría nunca su país. Nadie puede saber de dónde les venía esta ilusión. La guerra se abatió así sobre Cataluña, de improviso, desbaratando todos los planes, todas las previsiones, imponiendo de repente un esfuerzo para el que nadie estaba seriamente preparado. De tal modo que no hubo el "milagro" de Madrid, ni siquiera la atmósfera de Madrid. Sin embargo, las organizaciones antifascistas apoyadas por la gran mayoría de la población, hicieron un loable y gran esfuerzo de movilización espiritual y material. La Juventud Socialista Unificada lanzó un llamado para la formación de dos divisiones de voluntarios y en unos días, reclutó los efectivos para la primera de ellas. La UGT y la CNT reclutaron millares de voluntarios para el frente y para las fortificaciones. Los anarquistas han regresado al Frente Popular y han pedido volver al gobierno. El espíritu de lucha en las calles ha resucitado, levantando la esperanza de combates épicos de barrio en barrio, de casa en casa, de calle en calle. Lo que los catalanes no habían comprendido —que Barcelona se defendía en Madrid, en Extremadura, en Teruel— apareció bien claro para todos. La llegada de los fascistas a Lérida y Tortosa ha puesto a los catalanes frente a las realidades de la guerra, en condiciones graves pero no desesperadas todavía.

En medio de estas dificultades, España tiene la suerte de contar, para dirigirla, con hombres que no pierden la cabeza. Encontré a Negrín, presidente del Consejo, tranquilo, fuerte y resuelto. No soy yo, sino él, el que ha declarado: "Diga a nuestros amigos que no se dejen llevar por el desaliento. Dígales que nos ayuden a vencer en lugar de desesperarse y lamentarse". Vi a Prieto, ministro de la Defensa Nacional,⁹⁹ en su puesto de trabajo, resentido con todos, incluso quizá con él mismo, pero firmemente decidido a intentar lo que fuere para cambiar el rumbo de las cosas. He visto a los jefes de ejército y de las diferentes administraciones tomar, con calma, las más graves decisiones. Negrín es quien me ha dicho:

"Acuérdate que, si Guillermo II y su último canciller, Max de Badén, no hubiesen perdido la cabeza, las cosas hubieran sido diferentes para ellos" y añadió: "Pasa en la guerra igual que en el boxeo: se cuentan los golpes dados y no los recibidos". El camarada Lamóneda, Secretario del Partido Socialista, me dijo así: "Explícales en París, que no se ocupen de nuestras personas, sino de las armas que nos hacen falta". Y fue el camarada Díaz, Secretario del Partido Comunista, quien tuvo la serenidad de responder a aquellos de sus mismos camaradas que cedían fácilmente a la tentación de tomar posiciones polémicas extremistas, que no es cuestión de hacer frases sino de ganar la guerra; "En nuestro país, dijo, existen hoy las condiciones objetivas que hacen indispensables, en interés de todo el pueblo, el mantenimiento y reforzamiento de un régimen democrático; las condiciones que permiten pensar en la instau-

⁹⁹ El 5 de abril de 1938, Prieto dimitiría. [N. del T. F.]

ración de un régimen comunista, no existen".

Y, alrededor de los líderes políticos y militares, hay una maga de militantes que, a pesar de todas las dificultades, siguen en la brecha.

Por esto nosotros gritamos: "No, no está todo perdido en España".

Todo no está perdido. Pero el destino de España se encuentra entre las manos de la Europa socialista, comunista, democrática y liberal. Si los hechos son lo que son, también las responsabilidades son lo que son.

Los pueblos deben de tener conciencia de su responsabilidad. Deben de abatir la máscara de cierto pacifismo pasivo que ayer, en el plano interior, desarmó a los obreros atacados por el fascismo, con sermones en contra de la violencia, y que hoy, en el plano internacional, desarma a los pueblos atacados por el fascismo, con sermones en contra de la guerra, ignorando la guerra que se desarrolla y que mata día a día a millares de nuestros hermanos. Deben renunciar a la fácil cobardía que consiste en devolverse la pelota a propósito de sus responsabilidades y de las de los gobiernos. Deben de comprender que no es suficiente gritar: "des avions pour l'Espagne" para tener la conciencia tranquila (entre otras cosas, los aviones hay que fabricarlos), ni tampoco es suficiente apartar una patata o un bote de conserva o de leche condensada para los abandonados de España —y hay decenas de miles— para poder decir que han cumplido con su deber.

Existen sacrificios necesarios y riesgos que hay que correr.

Si se retrocede aún un solo paso ante estos sacrificios inevitables, entonces se habrá condenado a muerte a la España popular; y al mismo tiempo, se condenará a Europa a la guerra.

Con lo poco que se hace actualmente por España"—y que es absoluta y cruelmente desproporcionado— se hubiera garantizado, hace veinte meses, inmediatamente, una victoria republicana.. Lo que hay que hacer hoy, no es nada que no se tenga que hacer mañana: es pues el egoísmo, a falta de generosidad, el que debiera aconsejar el envío inmediato de medios de defensa.

No es *una* democracia la que está en juego, sino *la* democracia misma. No es la paz de España, es la paz de Europa, la que se decide, *vuestra* paz, pueblos de Francia, Inglaterra, Unión Soviética y pueblo de Italia, atrocemente engañado por un gobierno de bandidos. ¡Europa, ayúdanos!

14 / UN DISCURSO DE NENNI, EN RADIO BARCELONA.

Os hablo desde Barcelona, esta grande y hermosa Ciudad mediterránea, martirizada durante estas últimas semanas por las bombas de la aviación italiana y alemana. Estoy persuadido que por muy lejos que os encontréis, os sentís, como nosotros, horrorizados, por lo que han hecho y siguen haciendo los aviadores a sueldo del fascismo, contra las poblaciones inermes.

Las calles de Barcelona están sembradas de minas. Casas populares y ricos palacios han sido pulverizados por bombas de una extrema potencia, de las cuales la historia dirá, con ironía feroz, que han "hecho maravillas",¹⁰⁰ igual que los fusiles Chassepot, en Mentana, durante nuestra guerra de independencia.

Las "maravillas" de las bombas que el fascismo italiano y alemán experimenta en suelo de España, se miden por su capacidad destructiva y por el número de víctimas. Familias enteras, mejor dicho, grupos enteros de familias se han quedado bajo los escombros de sus casas. El último bombardeo de Barcelona ha causado, él solo, más de ochocientos muertos y dos mil heridos.

La ciudad de Lérida, que he visitado esta mañana, es una enorme ruina. De Fraga, Bujaraloz, Sariñena, Barbastro, se puede decir que ya no queda nada. En cuanto al martirio de Madrid, dura desde hace diez y ocho meses.

A cada ruido de avión en el cielo, el campesino ante el arado, el obrero ante el torno, el intelectual ante su libro, la mujer ante el fogón, el niño que juega, levantan la cabeza y extienden el puño profiriendo maldiciones.

El nombre de nuestro país se ha vuelto aquí sinónimo de destrucción y barbarie. Este pueblo, tan semejante al nuestro por sus virtudes y sus defectos, por la belleza de su mar, la riqueza de sus llanos, la grandeza de sus pintores, la aridez de algunas de sus regiones, la pureza de su cielo y las dificultades de su lucha por la vida, estaría dispuesto a odiarnos si no supiera hacer la distinción necesaria entre nuestro pueblo y el gobierno que nos oprime.

Todavía esta mañana, veía sobre las carreteras de Aragón columnas de refugiados que abandonaban sus pueblos invadidos, las mujeres llevando en brazos a sus niños, los viejos empujando un carro, con el poco mobiliario sustraído al pillaje de las divisiones "Flechas negras", "Llamas negras", "Littorio" y "23 de marzo", enviadas aquí por Mussolini, no solamente "para montar la guardia" como decía Giusti¹⁰¹ cuando hablaba de los mercenarios croatas de

¹⁰⁰ *Nuovo Avanti*, 9 de abril de 1938: discurso pronunciado por Nenni, en Radio República de Barcelona.

¹⁰¹ Giuseppe Giusti (1809-1850) poeta del *Risorgimento*. Giusti, hace alusión aquí, a las tropas mercenarias que el emperador Francisco José estacionaba en Italia, para hacer reinar en ésta el orden austríaco. [N. del T. F.]

Ceceo Bepe¹⁰², sino para asesinar en masa a un pueblo que defiende heroicamente su independencia y su libertad.

¡Italianos que me escucháis!

Sabemos, nosotros antifascistas, que no permanecéis indiferentes ante el martirio del pueblo español, ni ante la humillación que Mussolini le inflige, en nombre de Italia. Sabemos que tembláis de horror al leer en los periódicos fascistas los actos de las tropas, que se dicen "legionarias", en suelo de España. Pero ha llegado el momento de hacer algo, que evidencie claramente la distinción que existe entre la responsabilidad del pueblo y la de la banda que lo domina.

La guerra de España ha llegado a una de sus fases más críticas. Después de veinte meses de resistencia heroica, el ejército popular español, emanado de la voluntad del pueblo, soporta en el frente del Este, el choque de los formidables armamentos italiano y alemán. Hitler y Mussolini han respondido a la victoria de Teruel, que fue celebrada con tanto entusiasmo y comprendida por los obreros italianos, enviando cientos de aviones, cañones y tanques. Bajo la avalancha de fuego y hierro, las líneas republicanas han sido rotas. Ya se están volviendo a constituir y el milagro de Madrid que» en noviembre de 1936, mantuvo a raya las tropas de Franco a las mismas puertas de la ciudad, se renueva en Cataluña donde el pueblo encuentra en su propio seno millares de voluntarios decididos a todo para no sufrir la esclavitud fascista.

Un llamado de ayuda se eleva desde la España mártir y heroica hacia sus hermanos de Francia e Inglaterra. Y también hacia sus hermanos de Italia.

¡Italianos que me escucháis!

No digáis que no podéis hacer nada. Lo que no podéis hacer, lo que no debéis hacer es resignaros al crimen que el fascismo está cometiendo aquí, en tierra de España. Uníos, haced oír vuestra voz, siguiendo los consejos de vuestro corazón y vuestra razón, luchad concretamente contra la política fascista de España, sabotead la producción de guerra, exigid el retiro de las tropas italianas de España, haced acto de solidaridad con los únicos italianos no bastardos, que hay en España, los italianos de la Brigada Garibaldi que, hace un año, combatieron en Guadalajara y combaten hoy en el frente de Cataluña. ¡Italianos, sacudid esa pasividad que se ha adueñado de vosotros! ¿No veis lo que el fascismo hace de nuestra patria y del patrimonio moral, histórico e ideológico legado por nuestras tradiciones?

Austria se ha convertido en una provincia prusiana y las tropas de Hitler, instaladas sobre el Brenner, amenazan nuestra independencia, cuya conquista pagamos muy caro, en el transcurso de un siglo de conspiraciones, de luchas y guerras. La influencia italiana, el trabajo italiano, el comercio italiano, han sido expulsados por el pangermanismo hitleriano, de Europa Central. La gue-

¹⁰² Apodo dado al emperador de Austria por los patriotas italianos: por Francisco José (Francisco-Giuseppe) le decían "Ceceo Beppe".

rra de Abisinia os ha costado dolores y desilusiones sin cuento. Debéis vuestra miseria a la autarquía. Se os dice que Italia encontrará compensación, a la pérdida de su influencia en Europa Central, en las orillas encantadas del Mediterráneo. ¡Mentiras! Hoy el traidor Franco se sirve de los italianos y alemanes para combatir y avasallar a su pueblo. Pero mañana, este pueblo formará un bloque contra el invasor extranjero y lo expulsará de la Península Ibérica, como nuestros padres expulsaron a los austriacos de Milán y de Venecia, al papa de Roma y a los Borbones de Nápoles.

¡Italianos que me escucháis!

Vosotros que vivís en nuestra patria, ¡no os dejéis engañar ni someter más!

Vosotros que combatís en España, al servicio de la horda reaccionaria, abrid vuestras almas al sentimiento del oprobio al que estáis condenados y levantad las armas que os han puesto en las manos, contra vuestros opresores, fraternizando con el pueblo republicano.

Vosotros que, en Francia o en América, lucháis por una Italia libre, reforzad vuestra solidaridad hacia la Brigada Garibaldi que en estos días trágico? se mantiene, sólidamente en su puesto de combate y sacrificio.

La hora es grave, la guerra, cuyo agente provocador es el fascismo, amenaza abrasar al mundo entero, el aire se desgarrar con los gritos de dolor y la tierra se empapa con la sangre más pura de sus hombres.

El drama que se inició en Italia con la marcha fascista sobre Roma, que continuó con la victoria de Hitler en Alemania, que estalló con los fusilamientos de Viena y Asturias en 1934, que en un crescendo diabólico ha desembocado en la guerra civil de España y que está desembocando en la guerra mundial, este drama es el eterno drama de la libertad; libertad del hombre, libertad de la patria, libertad del trabajo, libertad de la humanidad reconciliada en la Internacional de los trabajadores y los pueblos.

Yo no dudo de que en este drama, la victoria pertenecerá a los trabajadores y a los pueblos. Sin embargo, cada día que pasa hace la victoria más difícil, el deber más duro de cumplir, el sacrificio» mayor.

¡No importa!

Todos nosotros, antifascistas de Italia, antifascistas de Europa-y del mundo, nos hemos forjado, durante estos veinte años de lucha, un temperamento de acero.

El otro día, el ministro español de la Defensa Nacional decía:

"Podrán aplastarnos pero nunca conseguirán nuestra rendición".. He aquí la consigna de España, he aquí nuestra consigna.

Para no ser cómplice del crimen que se está cometiendo en España bajo la bandera del fascismo alemán e italiano, para preparar la respuesta de los trabajadores, yo os conjuro, italianos que me escucháis, uníos en la lucha contra el fascismo y contra Mussolini, uníos para imponer el retiro de las tropas italianas en España.

Os lo pido en nombre de los italianos dignos de las tradiciones de nuestro pueblo, que han caído aquí en España, luchando contra los mercenarios de

Franco, de Mussolini y de Hitler, con el mismo espíritu que los héroes de nuestro *Risorgimento*, de Mazzini a Garibaldi, de los hermanos Bandiera a los hermanos Cairoli, de Mameli a Pisacane. Italianos, haced que el oprobio fascista cese en tierra de España. ¡Levantaos para defender vuestra libertad y la de España! Quitadles a los bastardos que sirven a Mussolini el derecho de deshonrar a Italia asesinando desde lo alto del cielo a las mujeres y a los niños o atacando, detrás de una pesada masa de medios técnicos, a las poblaciones levantadas en defensa de su independencia y de su libertad.

¡Ayudad a España ayudándoos a vosotros mismos, en la lucha contra la Santa Alianza fascista!

¡Italianos que me escucháis! No os dejéis desalentar por las informaciones de la prensa fascista. España no ha perdido ni la voluntad, ni la esperanza de vencer. La guerra continuará hasta el último cartucho y el último hombre.

Cataluña renovará el ejemplo de Madrid.

España debe recibir y recibirá la ayuda que le ha faltado hasta ahora.

Vuestro deber, trabajadores italianos, es el de contribuir a la lucha por la libertad, sabotando la preparación para la guerra, reclamando, exigiendo e imponiendo que las tropas italianas sean retiradas de España.

Y vosotros, antifascistas italianos; no desesperéis de nuestro porvenir. Después de Charleroi, Francia estaba perdida, después de Caporetto, el camino de Venecia y Milán estaba abierto al ejército de los Habsburgos. Aquí, en España, después de Toledo y Talavera, Madrid le pareció presa fácil a Franco. Pero, mientras haya hombres resueltos a combatir, nada está perdido; y aquí en España, hay cientos de miles de hombres que quieren batirse.

¡Trabajadores italianos, *salud!*

15 / DE ROSA, UN HÉROE DE LA LUCHA DEL SOCIALISMO CONTRA EL FASCISMO¹⁰³

[Carta del Secretario del Partido a los jóvenes socialistas del Este].

Queridos camaradas:

Me hicisteis el honor, hace algunas semanas, de invitarme para hablar entre vosotros de la lucha heroica de Fernando de Rosa, en ocasión del primer aniversario de su muerte gloriosa en la Sierra castellana.

Las circunstancias me impidieron recibir vuestra invitación y contestarla.

Lo hago hoy, cuando una tregua se perfila después de la violenta crisis que nos puso a dos dedos de la guerra.¹⁰⁴

Hablaros de de Rosa quiere decir hablar de un italiano, joven y socialista, de quien la naturaleza y el destino han hecho un representante típico de los tiempos que vivimos, un héroe de la época de la gran lucha entre el socialismo y el capitalismo, entre la democracia y el fascismo.

Nacido en Milán el 7 de octubre de 1908, Fernando de Rosa creció en una familia burguesa, ignorando hasta los problemas de la lucha de clases. Era un muchacho cuando estalló la guerra, un estudiante después de ella, cuando apareció en Italia el movimiento fascista. Como tantos jóvenes de su clase, no había visto más que los aspectos exteriores y grandilocuentes de la guerra, no había respirado la áspera atmósfera, cargada del polen de la violencia. Más tarde, creyó encontrar entre los camisas negras los continuadores de las hazañas de los soldados que, desde el Piave, habían hecho retroceder hasta las fronteras a los invasores de la patria.¹⁰⁵

De Rosa aceptaba como verídico todo lo que oía decir a su alrededor sobre la existencia de un enemigo interno que había que domar y doblegar.

Las matanzas de Turín, en diciembre de 1922, le abrieron los ojos. El "squadrisme"¹⁰⁶ se le apareció en su realidad: una banda de hombres viole-

¹⁰³ *Nuovo Avanti*, París, 15 de octubre de 1938.

¹⁰⁴ La crisis que precedió a los acuerdos de Munich del 29 de septiembre al 1º de octubre de 1938. [N. del E. I.]

¹⁰⁵ Batalla sobre el Piave, episodio de la primera guerra mundial, de los Italianos contra los Austríacos [N. del T. F.]

¹⁰⁶ El "squadrisme" viene de "squadra", brigada. Sobrenombre dado a los grupo? de asalto fascistas que, durante el período precedente a la toma com pleta del poder, desencadenaron el terror en la ciudad y en el campo e impusieron la llegada del nuevo régimen por la amenaza y el asesinato. [N. del T. F.]

tos, algunos de buena fe, pero vendidos al capitalismo en su mayor parte. Descubrió detrás de las frases altisonantes de Mussolini la realidad social del fascismo, la lucha contra el proletariado, culpable de querer poner fin a los privilegios de la burguesía. Conoció obreros. Leyó la REVOLUCIÓN LIBERAL de Gobetti y el CUARTO ESTADO que redactábamos en Milán Carlo Rosselli y yo. Primero fue un rebelde, luego un socialista.

Mientras tanto, la lucha política en Italia se había vuelto más áspera y dramática.

Después del asesinato de Matteoti,¹⁰⁷ el fascismo estaba a punto de ser barrido. En 1925 y en 1926, la desilusión provocada por la forma en que la oposición había peleado, determinó en ciertos sectores de la opinión popular esa sombría desesperación que explota, de vez en cuando, bajo forma de atentados y que, casi siempre, desemboca en la resignación.

Los atentados sirvieron de pretexto al fascismo para dejar a la oposición fuera de la ley. En noviembre de 1926, lo poco que aún quedaba de la libertad de prensa, de organización y de la libertad del Parlamento estaba sumergido.

El Partido Socialista fue afectado, así como las demás organizaciones, por el decreto de disolución. Fernando de Rosa se puso a trabajar para el Partido.

Estando exilado en París, empecé a recibir, en los primeros meses de 1927, cartas de Turín firmadas "Rosetta". Un joven socialista me describía, en sus cartas, su rebeldía moral contra el fascismo, la alegría que experimentaba trabajando ilegalmente con y entre los obreros para volver a tejer la tela de la organización, sus esperanzas y sus dificultades.

Organizamos un encuentro en el paso de Sestriére. Luego, un día —era en mayo de 1928— llegó a París a la "popote" de la calle de la Tour d'Auvergne, donde bajo la dirección paternal de Nullo Baldini, hacíamos vida común en medio de las dificultades del exilio. De Rosa se quedó con nosotros, pero conservó el estado de espíritu de alguien que está siempre a punto de marcharse. Era este el momento en que yo me empeñaba en resolver el problema de la unidad socialista, chocando contra los prejuicios y resentimientos de una parte de los viejos cuadros dirigentes, de los que muchos —como ciertos condenados de Dante— caminaban con la cabeza vuelta hacia atrás, removiendo el pasado en vez de consagrarse a la preparación del futuro. Fernando de Rosa sentía profundamente la necesidad de la unidad y, para conocer la opinión de los camaradas de Italia —y por otras razones más— hizo varios viajes clandestinos a la patria, regresando con la convicción de que la unidad era firmemente deseada por todos los socialistas que permanecían en la brecha.

En esta época, la adhesión de de Rosa al socialismo era sin reservas, pero su formación intelectual estaba todavía lejos de ser completa. De los preju i-

¹⁰⁷ Después del asesinato de Matteotti, uno de los líderes de izquierda, por los pistoleros de Mussolini, la izquierda se rehizo momentáneamente y estuvo a punto de vencer al fascismo. Pero la unión de las fuerzas democráticas fue efímera y Mussolini pudo instalarse en el poder en forma definitiva [N. del T. F.]

cios de su juventud, de su paso por el fascismo, de sus lecturas liberales, le quedaba una cierta dosis de individualismo aristocrático, el culto de las élites, el alejamiento frente a la acción de las masas, considerada como demasiado vulgar.

Las primeras dificultades del exilio acentuaron estas tendencias románticas e individualistas. Me acuerdo de ciertas discusiones en las que me esforzaba en convencerlo de que era más revolucionario el difundir panfletos en una fábrica de Turín, el reconstituir la red de la organización deshecha, que el preparar un atentado. Yo veía muy bien que mis palabras le producían desilusión y también amargura. Lo incitaba a estudiar, a trabajar entre los obreros. El, soñaba más bien en llegar a ser el "único" que vengaría y liberaría a nuestro pueblo.

Con este estado de espíritu, surgió el atentado de Bruselas contra el príncipe Humberto, el 24 de octubre de 1929.¹⁰⁸

No fue la obra maestra de su carrera y se dio cuenta de ello más tarde. Ante el Tribunal, mantuvo una actitud de gran dignidad. Dio la explicación siguiente de tal acto: "Creía que matando al rey, al príncipe heredero y a Mussolini, las cosas cambiarían mucho. He querido atraer la atención de las democracias europeas sobre los sufrimientos de mi país. He querido hacer entender al mundo las responsabilidades de la monarquía en el advenimiento del fascismo. Pienso que el verdadero patriotismo consiste en luchar por la libertad de la patria. Sin libertad, no hay patria".

Fue condenado a cinco años y liberado después de haber cumplido la mitad de su pena.

La prisión le sirvió de universidad, como a tantos de nosotros. Le envié la mejor literatura marxista. La devoró y se compenetró de ella.

Cuando fue puesto en libertad, ya era otro hombre. Sólo le faltaba todavía la experiencia revolucionaria que sólo puede proporcionarnos el diario contacto con el proletariado.

El destino le reservó la posibilidad y la alegría de tener la experiencia en España, después de la revolución de abril de 1931. Para decir verdad, fue a España con otros proyectos y otras intenciones. Pero los azares de la vida lo forzaron a ponerse en contacto con la clase obrera de Madrid y con su magnífica Juventud Socialista de donde han salido tantos y tantos valerosos combatientes.

Tendré que buscar algún día sus cartas, para mostrar cómo y por qué caminos las nociones teóricas del marxismo tomaron una forma concreta en su espíritu y en sus actos. Su visión del mundo se amplió. Comprendió que la violencia liberadora no es la del "único", sino la de la masa, la del proletariado. Se lanzó impetuosamente al trabajo de organización revolucionaria, siguiendo la corriente política que encabezaba Largo Caballero, a quien pertenece el mérito, más allá de algunos errores tácticos, de haber dado al proleta-

¹⁰⁸ El príncipe heredero de Italia, hijo de Víctor Manuel, actualmente en el exilio [N. del T. F.]

riado español la conciencia de su papel y de su fuerza.

Después de la euforia de 1931-32, vino para España el "Bienio Negro". De Rosa se consagró al trabajo clandestino de preparación de cuadros.

Aquí comienza, queridos camaradas, lo que se puede llamar la apoteosis de la vida de Fernando de Rosa. Su personalidad propia desaparece y se funde en un trabajo de conjunto, duro, fatigoso, peligroso. La Falange prepara las tropas de asalto de la contrarrevolución, y la Juventud Socialista prepara las de la revolución. El primer choque se produjo en octubre de 1934. Asturias da la señal. El proletariado es vencido y deja centenas de muertos en las plazas y en las calles y millares de presos en las cárceles.

De Rosa está entre los detenidos. En la cárcel Modelo vuelve a leer y a estudiar. Presentimiento del mañana, esta vez no me pide libros de teoría marxista ni de historia, sino manuales de estrategia y de táctica militares. Sus compañeros de celda me contaron que durante largas horas, cada día, el tema de sus conversaciones era la tónica militar. Desde el punto de vista marxista, se daba cuenta de que el arma de la crítica estaba dando paso a la crítica de las armas.

Los tribunales militares castigaron con un rigor que no era una manifestación de fuerza sino de miedo. De Rosa fue condenado a diecinueve años de cárcel por haber tomado parte en los combates de la Ciudad Universitaria. Encogió los hombros, como González Peña que fue condenado a muerte. Hubiera podido decir como Giordano Bruno, que los jueces tenían más miedo al condenarlo que él oyendo su sentencia.

Vino febrero de 1936. La victoria del Frente Popular abrió de par en par las puertas de las cárceles. Devuelto a la vida civil, de Rosa no se ilusionó ante la posibilidad de una nueva y tranquila vida, de progreso en el orden y de reformas sociales y políticas; sino que continuó preparándose para las luchas dramáticas que presentía inminentes.

Fue unitario en Italia: permaneció unitario en Madrid preconizando la unión de la Juventud Socialista y de la Juventud Comunista en una sola asociación que debía tener, según él, un pie en Europa occidental y el otro en Moscú, cosa evidentemente un poco difícil. Según la opinión concordante de los dirigentes de la Juventud española, si en julio de 1936, la rebelión de los militares chocó con algunos rudimentos de organización militar obrera, una parte del mérito pertenece a nuestro Fernando de Rosa.

El 19 de julio llegó el momento dramático en que de las palabras se pasó a los actos. Fernando estuvo a la altura de su tarea. Uno de los primeros batallones que entró en acción, el batallón "Octubre N. II" estaba bajo su mando. Desde los primeros días de la lucha, brillaron sus dotes de valor y de organización.

Cuando el 5 de agosto llegué a Madrid para ponerme a la disposición del Partido Socialista español, oí por todas partes elogios de Fernando. En el frente, con él en la Sierra, tuve la alegría de comprobar hasta qué punto era estimado. Durante el duro combate de Peguerinos, el 11 de septiembre, me di

cuenta de sus dotes de intuición militar.

Desgraciadamente, pocos días después, el 16 de septiembre, me tocó, junto con algunos camaradas italianos, recibir su cuerpo en el Hogar de la Juventud de Madrid. En la mañana, una bala le había dado en la frente, cuando a la cabeza de una compañía, volvía a tomar la posición de Cabeza Lijar, perdida durante la noche.

Cuando pienso en esa noche, cuando vuelvo a ver los lugares donde cayó Fernando, cuando evoco de nuevo sus solemnes funerales en Madrid, siento espanto ante la crueldad del destino. Más tarde, cada vez que he encontrado a sus camaradas en diversos frentes, siempre me he preguntado: "¿A dónde hubiese llegado Fernando?" Y tengo la certidumbre de que, como Modesto, Lister o Mera, sería hoy uno de los jefes del ejército popular español.

Pero no pudo ser así. Fernando duerme su último sueño en el cementerio de Madrid, al lado de otros muchos heroicos combatientes, no lejos del mausoleo de Pablo Iglesias, el *abuelo* del socialismo español.¹⁰⁹

Pienso que algún día podremos meditar sobre su tumba y decir: "Fernando, tu sacrificio no ha sido inútil, las hordas de Franco han sido dispersadas. En el dolor y la guerra ha nacido una nueva España, la España de la libertad, de la democracia y del socialismo".

Sin embargo, jóvenes camaradas italianos, yo sé que no me habéis invitado a hablar de Fernando únicamente para que evoque su heroica historia, sino para que saque de su vida ejemplar una lección para vosotros, para nosotros y para todos los trabajadores.

Italia y Europa necesitan jóvenes del temple de de Rosa.

Desde hace 3 años, asistimos a una serie de traiciones a la solidaridad y la paz; esto es lo que ha permitido al fascismo una lenta corrosión de Europa. El primer intento de sustraer a la política europea del control popular para confiarlo a un "club de choriceros" que cortan en las carnes vivas de los pueblos y las naciones para apaciguar los apetitos imperialistas, data de ayer, en Munich. Después del Pacto de los Cuatro, en Munich, que decidió la suerte de Checoslovaquia, bajo la amenaza del cuchillo hitleriano se anuncia un Pacto de los Tres en el Mediterráneo, que decidiría la suerte de España, sin tomar en cuenta la voluntad de su pueblo.

¡Si es así, camaradas, tendremos la paz de los cementerios, y no la de los hombres libres!

Pero esto solamente puede producirse si los pueblos, cediendo a un nuevo sacrosanto egoísmo, se dejan dividir y abatir, unos después de otros.

Vuestro puesto de combate, jóvenes camaradas, está en las primeras filas del gran ejército proletario que lucha contra el fascismo y contra sus partidarios visibles u ocultos.

Vuestro puesto de combate está en el Partido Socialista y en los sindicatos, en la lucha de clase contra la explotación capitalista y contra la opresión fas-

¹⁰⁹ El "abuelo" del socialismo español.

cista.

No podéis ni debéis olvidar, jóvenes camaradas, que Fernando de Rosa cayó en Madrid, con la mirada vuelta hacia Roma; cayó por la libertad española pensando en la libertad italiana.

Haced el juramento de ser combatientes intrépidos de la libertad y del socialismo. Templad vuestras almas como de Rosa templó la suya, en la llama del socialismo. Estudiad, educaos, puesto que no hay acción revolucionaria posible sin una doctrina revolucionaria.

Lo que le faltó a la generación que os precedió fue la voluntad de lucha. El marxismo, salvo raras excepciones, fue dulcificado y transformado en positivismo gradualista, dentro del cual perdió sus características de filosofía de la acción, para volverse una especie de determinismo económico y de fatalismo político.

Se esperaba que la diosa Evolución trajera, en bandeja de plata, la cabeza del capitalismo, como Judit la cabeza de Holofemes y la sorpresa fue grande, cuando la contrarrevolución bárbara irrumpió en su lugar.

Todavía hoy las viejas democracias parlamentarias, corrompidas por el oportunismo electoral, no saben oponer al fascismo más que barreras de papel. Y son y serán siempre vencidas, hasta en tanto no surja del seno del pueblo una voluntad de hierro para la lucha, que dé al proletariado la capacidad de afrontar todos los sacrificios y todos los riesgos de la acción.

A los que han opuesto la no-resistencia o la no-intervención a la violencia fascista, un joven del temple de de Rosa puede parecerles como un peligroso belicista, capaz de poner en peligro la... digestión de la gente decente.

Jóvenes camaradas, buscad la respuesta a vuestras dudas en los hechos. Estos demuestran que desde hace treinta meses un pueblo, armado únicamente de su ira, ha hecho frente victoriosamente al fascismo internacional, porque ha admitido fríamente todas las hipótesis, salvo la de la capitulación.

Mirad hacia adelante, repasad los problemas de vuestra generación con un espíritu crítico, rehusando la herencia de los "ipse dixit", no os dejéis abatir por las dificultades, tened el orgullo de vuestra milicia proletaria y socialista, tended la mano a vuestros hermanos de clase y de opresión, sabed esperar tanto como sea necesario y atacar cuando llega la hora, sin conocer otra barrera ni límite que el interés de la revolución.

Entonces venceréis y vengaréis a los que cayeron en la lucha o a los que, vencidos, tuvieron que bajar la cabeza ante la insolencia del fascismo triunfante.

Os saludo, vuestro

PIETRO NENNI

16 / FUNCIÓN DE LA PROPAGANDA EN LA GUERRA DE ESPAÑA¹¹⁰

La gran revista americana *Ken* ha escrito que "Nenni habría ganado la batalla de Guadalajara con un opúsculo y algunos panfletos, distribuidos a las tropas legionarias de Mussolini..."

El elogio es halagador, pero sin embargo inmerecido. Por dos excelentes razones: primero porque yo no tomé parte en la batalla de Guadalajara, ya que en esos días me encontraba en Londres para la Conferencia en favor de España, organizada por la Internacional Obrero-Socialista y la Federación Sindical Internacional; segundo, porque la organización de la propaganda contra el enemigo no dependía de cualquiera, sino del Comisariado de Guerra.

Pero, dejando toda cuestión personal aparte, lo que ha dicho el escritor Georges Seldes prueba que se ha comprendido perfectamente, allende el Atlántico, la gran importancia de la propaganda en la guerra de España. Es cierto que tuvo una importancia decisiva en la batalla de Guadalajara, tanto como la sorpresa de los legionarios de Mussolini cuando oyeron elevarse, en italiano, la canción *Bandiera Rossa* desde las trincheras republicanas ocupadas valerosamente por los garibaldinos. Valdrá la pena, algún día, estudiar en detalle la experiencia del Comisariado político durante la guerra de España.

Hoy me limito a algunas observaciones marginales.

En el ejército burgués, la disciplina es el fruto de la coerción. El aparato militar funciona de arriba a abajo de la jerarquía, según una técnica que es el resultado de una experiencia secular. El elemento propaganda no es extraño a la disciplina militar (basta acordarse de la guerra), pero no tiene más que un papel auxiliar. El oficial de carrera se desinteresa de lo que piensa el soldado; no le pide que comprenda sino que obedezca. Y, para obtener la obediencia, tiene más fe en la amenaza de un par de balazos que en una discusión contradictoria sobre la oportunidad de una orden.

En un ejército popular salido, como el de España, del seno del pueblo y forjado en la lucha, la intimidación, la amenaza y el terror son de muy escasa ayuda. Sólo por la persuasión, es decir por la propaganda, se arrastran los hombres al combate.

Yo he visto formarse al ejército republicano de España, desarrollarse y tomar conciencia del papel de la disciplina. El animador de este arduo trabajo era el comisario.

Las primeras milicias que vi en combate sobre la Sierra del Guadarrama, en Extremadura, en Toledo, eran milicias de partidos o sindicatos. No conocían otra disciplina que la disciplina política. Su fuerza residía en la conciencia

¹¹⁰ *Nuovo Avanti*, París, 28 de enero de 1939.

de clase, en el civismo y en la educación revolucionaria. No se trataba de mandarlas sino de arrastrarlas por la virtud del ejemplo. El jefe era el más intrépido. El uniforme de los soldados era el "mono" del obrero metalúrgico y no querían otro. Ningún grado, ninguna jerarquía.

Esto era muy hermoso, pero insuficiente; respondía a la tradición de las barricadas del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, pero no tomaban más que débilmente en cuenta el hecho de que los métodos de la revolución y la guerra, no podían ignorar la técnica y que se ha pasado del fusil de los insurgentes del 48 que se cargaba por la culata, al avión, la ametralladora y al tanque.

La defensa de Madrid (invierno de 1936-37) impuso un primer paso hacia adelante. De las milicias se pasó a *la* milicia, con una organización centralizada y mando único. La defensa de la capital fue un milagro de valor, pero también de propaganda. Propaganda en el seno de la milicia, propaganda en el ejército enemigo, propaganda entre la población civil para disciplinar el esfuerzo militar, para las fortificaciones, para la industria de guerra.

Entonces el Comisariado abandonando la fase de improvisación, se organizó racionalmente como exigía su papel. Se convirtió en la columna vertebral del ejército. Tuvo comisarios de compañía, de batallón, de brigada, de división, reclutados entre la élite revolucionaria. La propaganda tuvo su personal especializado y se orientó en tres direcciones: el ejército, la población civil y el enemigo.

Hubo errores, como es fatal en toda actividad humana: una burocracia efantasiática, tentativas de monopolización política. En su conjunto, la labor del Comisariado de guerra estuvo a la altura de su tarea. Es hoy imposible hacer la historia de la resistencia memorable de España, sin rendir homenaje a la acción de la propaganda que sostuvo la moral de las tropas y de la población. He comprobado a menudo que la calidad de una unidad de combate dependía de la inteligencia, la perspicacia y la influencia moral del comisario, tanto como de la competencia del comandante.

Un ejército, y especialmente un ejército popular que ha tenido que improvisar sus propios cuadros, es un instrumento muy delicado de manejar; es una mezcla de lo excelente y lo mediocre, de lo sublime y lo malo, una fácil presa para todas las pasiones, desde la más noble hasta la más vil. De un día a otro y a menudo de hora en hora, un batallón puede pasar del entusiasmo a la desesperación. Para vencer al derrotismo, al desaliento, a la irritación, el comisario tiene que estar siempre alerta y hacer inteligible cada movimiento y cada orden. Solamente entonces, las unidades se funden y forman un bloque compacto, regido por la gran ley moral de la emulación revolucionaria.

En España, la revolución se ha servido y se sirve de los medios más modernos y variados: desde el periódico hablado al periódico mural, del dibujo a la radio, del panfleto al libro. Se han organizado escuelas para los comisarios y los propagandistas, lo mismo que las hay para los oficiales. Y puesto que en la vida, en el centro de todo, se encuentra el hombre con sus reacciones, se

han esforzado en fortalecer en el hombre la conciencia del deber y el interés colectivo y de dar a cada uno una clara noción de las causas y los objetivos de la guerra. También la propaganda sobre el enemigo ha dado, en estos últimos tiempos, pasos de gigante. Los aviadores republicanos han volado más a menudo por encima de las ciudades para tirar panfletos que para arrojar bombas.

Alguien ha criticado el abuso de los discursos, los impresos y las emisiones radiofónicas. La experiencia nos muestra que no se hace nunca demasiada propaganda, que es necesario un esfuerzo igual a 100, para obtener un resultado igual a 10.

Los recuerdos se atropellan en mi memoria. Me acuerdo de Toledo y el sitio del Alcázar. El Comisariado de propaganda tenía su sede en el arzobispado y preparaba sus panfletos para los cadetes de la academia encerrados en la antigua fortaleza y para los campesinos católicos. De noche, algunos voluntarios trepaban por los muros hasta una ventana o almena, para lanzar al interior los llamados a la rendición. En las callejuelas adyacentes, estaban instalados altoparlantes. Los propagandistas hablaban a sus compatriotas de la España libre y fraternal que se edificaría sobre las ruinas del despotismo. Los discursos tomaban sucesivamente un tono elegíaco o requisitorio. Se establecieron diálogos entre las barricadas republicanas y las almenas fascistas, ahogados de vez en cuando por el "tac, tac..." de las ametralladoras, el ruido del fusil o el estallido de las granadas. A veces la voz del propagandista se callaba, para siempre, en medio de una frase o de una palabra...

Me acuerdo de Madrid, durante el invierno de 1936-37. Después de cada alarma o cada bombardeo, en cuanto el ruido de la batalla volvía a elevarse por encima de los demás en la Ciudad Universitaria, en el Puente de los Franceses, en la Casa de Campo, encogiendo los corazones, los propagandistas — mujeres jóvenes por lo general — se repartían por los barrios; y a cada vuelta de esquina, sus voces entusiastas resonaban.

Me acuerdo, en el frente de Aragón, haber visto desaparecer en la noche a voluntarios que atravesaban las líneas enemigas e iban en misión de propaganda a Zaragoza. A veces, regresaban contentos de haber cumplido su misión; otras no volvían, caídos quizá, bajo las balas de algún centinela, antes de atravesar las líneas, o bajo las descargas de un pelotón de ejecución.

Me acuerdo de ciertas curiosas treguas de medianoche, cuando en el profundo y misterioso silencio de la noche castellana, se cruzaban, de trinchera a trinchera, llamados de deserción.

Cuando sea posible, habrá que estudiar en forma concreta y detallada la organización de la propaganda en España; hay en ella una gran experiencia que podrá servir a la clase obrera de todos los países.

17 / LAS TRÁGICAS Y DOLOROSAS HORAS DE CATALUÑA¹¹¹

Figueras, 30 de enero.

Escribo algunas rápidas notas sobre el drama de Cataluña, mientras que ante mis ojos, los acontecimientos toman forma de dos manifestaciones opuestas: por una parte, el intento de los jefes políticos y militares de improvisar una línea de resistencia; por otra, el pánico de la población que huye, a veces sin motivo, multiplicando las dificultades del gobierno.

En el centro del núcleo que lucha desesperadamente contra la injusticia del destino, está un hombre, cuyo elogio he hecho repetidas veces, sin ceder a la indulgencia de la amistad, pero observándolo fríamente en las horas trágicas. Este hombre es Juan Negrín, jefe del gobierno y jefe de la España popular.

Lo había visto en Madrid, en septiembre de 1936, en Valencia, en mayo de 1937, en Barcelona, en abril de 1938, dominar con su fría y lúcida voluntad el tumulto desordenado en el que los poderes y organismos improvisados caen casi inevitablemente a la hora de la derrota, y superar una a una, las dificultades. Lo he vuelto a encontrar, en la trágica jornada del jueves 26, cuando las tropas fascistas ocupaban Barcelona y toda resistencia moral y militar parecía en adelante imposible. Frío, dueño de sí mismo, casi sin rastros de cansancio o de emoción, recibía a los emisarios de malas noticias, daba órdenes y levantaba los ánimos.

A mi pregunta: "¿Dónde piensa Ud. fijar una línea?" respondió, golpeándose la frente con el dedo: "Aquí". Y añadió: "Nadie puede salvar a un pueblo cuyos nervios ya no resisten y cuya voluntad se desmorona. Antes que técnico, el problema es psicológico".

Durante los últimos días, todos los esfuerzos del gobierno y de la élite republicana han tenido por meta el recordar a los hombres, sean o no combatientes, su responsabilidad.

Pero el lector me pregunta: "¿Qué ha pasado?"

Estoy recogiendo las informaciones y la documentación para dar una respuesta completa y detallada. Hasta ahora, esto es lo que se puede decir: desde hace nueve meses, es decir y desde la derrota de Belchite, Cataluña ha llevado a cabo un gran esfuerzo militar (con la ofensiva de Gandesa) e industrial. Día tras día se ha dado cuenta de que no podía contar más que con ella misma, y ha trabajado con tenacidad, en medio de miles de dificultades, para hacer frente a la amenaza que sentía aproximarse.

Nadie la ha ayudado. Mientras Franco recibía un material impresionante, el poco armamento que se había procurado la República, allende el Atlántico,

¹¹¹ *Nuovo Avanti*, París, 4 de febrero de 1939.

estaba detenido en los puertos franceses.

El 23 de diciembre, las tropas de Franco desencadenaban su doble ofensiva sobre el Ebro y el Segre. El ejército republicano reaccionaba en Extremadura, y habría podido seguir audazmente hasta Badajoz si hubiese estado dotado de una columna motorizada, capaz de penetrar en profundidad en el campo enemigo. En lugar de esto, carente de municiones, fue reducido a la impotencia.

Mientras tanto, la batalla de Cataluña englutía y agotaba rápidamente las reservas de hombres y material de la República. Hay divisiones que han permanecido continuamente en el frente, durante un mes y que al fin quedaban reducidas a algunos cientos de sobrevivientes. Es por lo que, cuando el Estado Mayor ordenaba a esta o aquella unidad trasladarse a tal o cual posición, ya no desplazaba brigadas, sino únicamente restos de unidades agotadas por los combates.

El frente terminaba así por ceder, permitiendo a las columnas motorizadas legionarias y españolas, el desplazarse por rápidas maniobras ofensivas, hacia los puntos neurálgicos.

La batalla había empezado en condiciones desfavorables para los republicanos en lo que concierne a la relación de fuerzas que, en su conjunto, era de uno contra diez. Después de la toma de Tarragona —15 de enero— Franco ya no tenía frente a él a un verdadero ejército, sino núcleos desarticulados y desorganizados, todavía unidos por un milagro de voluntad. En estas condiciones, la defensa de Barcelona se volvía técnicamente imposible y la capital catalana caía en manos de los fascistas, el jueves 26,

Esto es lo que ha ocurrido entre la multitud de episodios, algunos muy gloriosos, otros bajos y grotescos, según la ley humana que hace a los hombres capaces de todo: de lo más hermoso a lo más innoble.

Después de la toma de Barcelona, pareció por un momento que no podría continuar ninguna resistencia; no ya organizada ni siquiera concebida.

Cuando llegué a Gerona la noche del jueves último, se puede decir que no había nada organizado: ni un punto de apoyo o de mando. Presa de un pánico indecible, la población no era ya capaz de ninguna disciplina colectiva. Trenes, camiones, coches, carricoches, todos los medios de transporte eran tomados por asalto. Al miserable cortejo de refugiados de Barcelona y Badalona, se unía casi toda la población catalana, incluso la que no tenía nada que temer, dirigiéndose hacia la frontera. Entre los olivares, por las cunetas, bordeando el mar, en medio de escenas desgarradoras, la multitud caminaba hacia Francia como hacia la vida. Caían mujeres agotadas, se morían de frío los niños, había viejos que se acostaban bajo los olivos, en espera de la muerte... Toda una pobre humanidad recorría un doloroso calvario y elementos del ejército se mezclaban a ella, arrastrados por el pánico popular.

En Figueras, capital improvisada, el gobierno hacía formidables esfuerzos para liberar los caminos de acceso y canalizar a los refugiados. Durante las jornadas del viernes, sábado y domingo últimos, los resultados eran ya considerables, sin que nadie pudiese presagiar el día de mañana.

El sábado, por ejemplo, el resultado de tres días de trabajo incesante fue destruido por el anuncio, al parecer dado por la radio, de un desembarco fascista en Las Rosas y Port-Bou. Por lo demás, cualquier clase de rumor encuentra crédito en la situación actual.

Hay algo milagroso en el hecho de que, en medio de esta terrible confusión, los dos polos positivos, gobierno y ejército, han funcionado y superado en parte el terrible pánico. ¿Qué sucederá mañana?

Nadie puede saberlo. Los hechos, en realidad, están todos contra los republicanos. El formidable "Castillo" de Figueras se prestaría perfectamente para constituir un campo atrincherado alrededor del cual la resistencia podría prolongarse durante meses. Pero ahora que las fábricas de armamento han caído en manos del enemigo, del extranjero, debiera venir el material de guerra.

Entonces...

Dentro de poco, Cataluña puede estar totalmente perdida.

Dentro de poco, el fascismo internacional puede tener sólidamente en las manos los Pirineos y el Mediterráneo Occidental.

Entonces, el diálogo entre Roma y París subirá todavía más de tono y la amenaza tomará forma de ultimátum.

El enigma más misterioso de estos meses, estas semanas, estos días, estas horas, será la incomprensión de las democracias, los gobiernos, los parlamentos, los partidos, de la maniobra que emprende el fascismo para llegar a sus fines.

Y es esta la verdadera tragedia: la posibilidad que todavía existe de salvarlo todo y la ceguera de las clases dirigentes democráticas que, como si les hubiesen vendado los ojos, se dejan llevar al borde del abismo, del cual, a pesar de todo, la humanidad se salvará, pero al precio de sacrificios, sufrimientos y hecatombes al lado de los cuales, en definitiva, el drama que me rodea, me parece bien poca cosa.

¡Camaradas, no nos abandonemos a la desesperanza y el desaliento!
¡Hagamos frente al peligro!

18 / VENCIDA EN CATALUÑA, ESPAÑA NO SE RINDE¹¹²

Si trato ahora de poner en orden mis recuerdos de la última semana de sufrimiento de Cataluña, mi pensamiento se detiene ante la conmovedora reunión de las Cortes en tierra catalana.

Fue en la noche del 1º de febrero. Había errado todo el día, a lo largo de las líneas inciertas y provisionales del frente en movimiento. La víspera había encontrado a los camaradas de la Brigada Garibaldi reunidos en Castellón de Ampuria y otros provenientes de las otras brigadas del pueblo vecino de Pallau. Estaban tranquilos en medio de la tormenta, llenos de amargura hacia el destino injusto que les prohibía regresar a Francia, a causa de las medidas restrictivas de las prefecturas. Existían algunos signos de un renacimiento general de la voluntad de lucha. El lamentable cortejo de refugiados empezaba a clarear. Se multiplicaban las apariencias de un orden renaciente.

Por otra parte, llegaba un poco de material, demasiado poco para compensar las pérdidas sufridas, pero que a pesar de todo, constituía un elemento de posible resistencia.

La gente se preguntaba, sin embargo, lo que pensaba el gobierno que caía desde el principio de la ofensiva fascista.

Los que de cerca o de lejos estaban en relación con el presidente Negrín o con sus colaboradores, sabían que el gobierno sólo tenía una preocupación: organizar una línea de resistencia. Pero corrían rumores de armisticio o mediación, lanzados por la Quinta Columna o por derrotistas de todas clases, los cobardes o los super o pseudo revolucionarios que murmuraban que la guerra acabaría por dejar el campo libre... a la revolución.

Al anochecer del 1º de febrero, las Cortes se reunieron para permitir al jefe de gobierno hacer el balance de la situación e indicar la línea de conducta para encontrar una salida honorable.

El corredor, alto y un poco lúgubre, del "Penal" de Figueras —el penitenciario de los condenados tiene más de veinte años de cárcel—, servía de decoración a esta extraordinaria reunión de un parlamento ambulante. En esta hora extrema, el ceremonial y la etiqueta conservaban todavía sus derechos. Los asientos de los diputados presentes, 67 en total, estaban dispuestos a los dos lados de un rectángulo, cerrado por el banco azul cielo del gobierno y la tribuna roja presidencial.

Poco público y pocos periodistas y el conjunto vigilado por los carabineros.

El discurso de Negrín fue sobrio, severo y amargo. Concluía que la situación podía ser restablecida, si el país, resistiendo al pánico, lo quería. Las cau-

¹¹² *Nuovo Avanti*, París, 11 de febrero de 1939

sas del desastre se analizaban fríamente. El orador hacía notar que la repulsa de la población por los fascistas y las tropas de Franco, al determinar el éxodo en masa, había desorganizado todo. Había, sin lugar a dudas, agentes provocadores, había una "organización del pánico". El gobierno estaba listo para castigar a los responsables con sanciones severas; pero rehusaba los consejos de la demencia, como el de ametrallar a los que huían para descongestionar las carreteras. Había cobardía pero también infortunio. ¿Es que, entre los que huían, no había soldados que durante días y semanas habían soportado la ofensiva fascista, esperando a que cayera un camarada para tomar su puesto y su arma?

Por una transición lógica, el jefe de gobierno llegaba a recordar que en el centro del drama residía la insuficiencia de los aprovisionamientos de material militar. Sin embargo, podía anunciar que llegaban armas que podían contribuir a salvar la situación y reconstituir el frente. Pero el problema era psicológico y político, antes que técnico y militar. La resistencia se hacía imposible, se perdía la noción de las razones de resistir, es decir, la noción del carácter del conflicto, que no es un conflicto de ideas, que no opone un sistema político a otro, sino que es una cuestión de vida o muerte para la civilización democrática, heredera de la civilización griega y cristiana. De vida o muerte para España, pero también para la democracia europea y en particular para la democracia francesa.

¡Resistir!

Amargamente, el orador enumeraba las víctimas sacrificadas en aras de la pretendida paz: la Sociedad de Naciones, Austria, Checoslovaquia y hoy España...

La ceguera de los demás no es, sin embargo, una excusa válida para las propias faltas. Si España quería vivir, debía seguir combatiendo.

Seguía la consigna: "Defenderemos lo que queda de Cataluña y si nos vencen aquí, continuaremos la guerra en el Centro, en Levante y en el Sur".

El gobierno había hablado.

La Asamblea, por voz de los líderes de los diferentes grupos y partidos, se asociaba unánimemente. Y en esta unanimidad, el presidente de las Cortes veía el signo de una voluntad que desafiaba cualquier adversidad.

Al salir, bajo la noche estrellada y fría, cada quien se preguntaba:

"¿Epílogo o comienzo de una nueva fase?"

Era el epílogo.

Diversos factores han contribuido a hacer imposible la resistencia en Cataluña: entre otros, el hecho de que las palabras del presidente Negrín no tuvieron el más mínimo eco en Europa, y la vuelta y agravación, el viernes 3 de febrero, de la ola de pánico después del bestial y trágico bombardeo de Figueras y la caída de Gerona.

La última línea de resistencia podía pasar por debajo de Gerona siguiendo el río Ter, apoyándose sobre el Castillo de Figueras y remontando por los contrafuertes de los Pirineos hasta Seo y Puigcerda. Esto exigía trabajos de forti-

ficaciones para los cuales faltaba el tiempo y los medios, hombres resueltos, material abundante y una retaguardia completamente desembarazada de población civil. Esto no era posible.

Después de la caída de Vich y la de Gerona, ya no quedaba la más mínima esperanza.

En adelante, se trataba solamente de salvar lo que podía ser salvado, es decir, los combatientes.

El éxodo se reemprendió en masa, el sábado 4 y se acentuó el domingo. Éxodo, ya no de pobres mujeres amedrentadas, de niños alucinados por el hambre, sino de hombres, soldados, combatientes, sobre los que pesaba la angustia de la derrota.

El viernes ya me había tocado escoltar a una columna de heridos en el rostro que, desde Bajol, último pueblo catalán, descendía por áridos senderos hasta Las Islas, primer pueblo francés.

En el límite de la tierra española, uno de los soldados se agachó para besar el suelo de su patria. Todos tenían el rostro contraído por una indecible emoción. Y lágrimas que parecían ensangrentadas, fluían de los ojos de uno de ellos que le decía a un guardia móvil que le ofrecía pan: "Hubiera valido más mandarnos armas. No estaríamos aquí hoy".

El mismo sombrío sufrimiento se notaba en los voluntarios de las Brigadas Internacionales quienes, el viernes, pedían pasar al Perthus y eran rechazados, a pesar de mis protestas reiteradas: después de haberles impuesto el desarme, Europa (Europa, no solamente Francia) les negaba el derecho de asilo.

No viví, sobre el terreno, la última hora del drama. Una cita para el domingo, en Toulouse, entre Lamonedá, el camarada Vicente Oriol y yo, para hablar precisamente del éxodo de los combatientes españoles y de los miembros de las Brigadas Internacionales, me obligó a pasar la frontera el sábado por la noche.

Me imagino lo que debió ser, para los combatientes del Ebro y del Segre, para los veteranos de veinte batallas, rendirse tirando las armas. Me imagino el desgarramiento de la élite republicana, que permaneció hasta el último momento en su puesto de responsabilidad.

Los que tomaron las armas en julio de 1936 y no las han abandonado sino vencidos por el número y la fuerza de los enemigos y el egoísmo de los amigos, han pasado la frontera con honor y aureolados con la luz de los mártires.

Entre las voces furiosas y discordantes que se levantaban en el campo republicano, una sola me parece digna, grande y noble, la del jefe del gobierno que sin darse tregua ni acordársela a ninguno, ha lanzado el llamado: "Y ahora, al Centro".

Es el mismo grito que el de los patriotas italianos, el grito de Mazzini y de Garibaldi, después de la paz de Villafranca¹¹³ que parecía abatirse, como una

¹¹³ En la paz de Villafranca, Napoleón III, aliado de Víctor Manuel II, concluyó una paz separada (1859), Lombardía fue cedida a Francia y ésta se daba a Italia; pero Venecia permaneció austríaca y una parte de ésta no fue incorporada a Italia hasta 1919, después de la primera guerra mundial. [N. del T. F.]

lápida, sobre las esperanzas del Risorgimento.

Mientras queda voluntad, queda algo más que la simple esperanza:
la esperanza del desquite.

Pero el problema no es solamente español.

Luchar en el Centro, podría parecer suicida si no surgiese una nueva política Europea gracias a los esfuerzos conjugados de todos los amigos de España.



19 / AGONÍA DE MADRID¹¹⁴

Una inmensa, una infinita tristeza pesa sobre los corazones de millones de trabajadores. Madrid, *trinchera romántica de todos los hombres libres*, como lo proclamaba todavía hace un mes el coronel neofascioso Segismundo Casado, antes de que el pesado paso de las hordas fascistas lo hubiesen manchado» antes de que las barricadas del otoño de 1936 hubiesen cedido ante el choque de los tanques del enemigo, Madrid está vencido, aplastado, humillado, por la discordia intestina, por la traición de los militares en los que tenía una confianza ilimitada y que, después de la batalla perdida en Cataluña, todavía proclamaban su voluntad de vencer o morir.

En el Hipódromo, de donde durante semanas y meses salieron las olas de asalto, donde en las febriles jornadas de septiembre y octubre de 1936 se reconstituían las columnas diezmadas por la batalla, en el Hipódromo se ha combatido el martes último, no contra aquellos que aún la víspera habían luchado hombro con hombro en las trincheras, sino contra los emboscados y contra aquellos que en Madrid esperaban la llegada de los fascistas y necesitaban títulos ante el vencedor.

En Cuatro Caminos, el barrio que fue, durante cincuenta años, el hogar del socialismo que se cubrió de gloria en octubre de 1934, donde íbamos nosotros durante las horas difíciles a templar de nuevo nuestros espíritus con el contacto de la más fuerte raza de combatientes, en Cuatro Caminos, la Junta, que tiene la única misión de ahorrar la sangre de los fascistas y de entregar Madrid a Franco, ordenó disparar contra la vanguardia del pueblo, sobre los combatientes que no aceptaban la rendición. Esto es terrible.

La hora de la derrota es siempre cruel; pero se vuelve desgarradora cuando la traición la acompaña.

Traición inútil, por lo demás, puesto que con la rendición sin condiciones, no se ahorra sangre. Por donde pase el fascismo, la sangre correrá a borbotones. Una España desgarrada por las discordias fratricidas, cava su propia tumba, asegura al enemigo la más ansiada de las victorias, la que borra entre los vencidos mismos la esperanza de una próxima revancha. Una España republicana que se hubiese mantenido unida en torno a su gobierno —cualquiera que fuese— podría haber impuesto "la paz con honor" a la que tenía derecho, aún después de la derrota de Cataluña y la puñalada del reconocimiento de Franco.¹¹⁵

Hay algo herido en el corazón, algo que va más allá de Madrid, más allá del destino de esta magnífica ciudad, que durante dos años ha iluminado al

¹¹⁴ *Nuovo Avanti*, París, 11 de marzo de 1939 (artículo de fondo, sin firma).

¹¹⁵ El 27 de febrero de 1939, Francia e Inglaterra reconocieron al gobierno de Burgos. [N. del E. I.]

mundo con la luz imperecedera de su heroísmo. Es esa voluntad de unión que era la sólida base del milagro de Madrid, y que nosotros creíamos indestructible; esa voluntad desesperada de combate que elevaba a cada militante por encima de los viles expedientes y que hacía de ellos los artesanos de su propio destino y del destino de la humanidad; esa fusión espiritual de los hombres, diferentes por sus particularidades, pero semejantes por su misma pasión de la resistencia.

Para los que a pesar de todo se niegan a desesperarse, más allá de los fusilamientos de Cuatro Caminos y del Hipódromo, sobrevivirá la grandeza del ejemplo de dos años y medio de resistencia; y los trabajadores de todo el mundo se asirán de este ejemplo cada vez que el destino los emplace ante la necesidad de combatir o morir para que viva la Idea, para que la Humanidad, la Clase o el Partido no sean aplastados.

Saludamos a los vencidos de Madrid, que dispersos a los cuatro vientos del mundo, errando por las rutas del exilio (ya quienes seguirán los que creyeron salvarse por el fratricidio), saludamos a los que cayeron para afirmar su fe desesperada en la victoria, saludamos al pueblo sobre el que va a abatirse la mano férrea del enemigo y que no merecía ni el ultraje del fascismo, ni esta traición.

Una gran epopeya llega a su epílogo.

Una gran batalla, la más grande de los últimos veinte años, se ha perdido.

La vida continúa y otros hombres surgirán del seno del pueblo y del proletariado para tomar en sus manos y llevar adelante la bandera de la revolución.